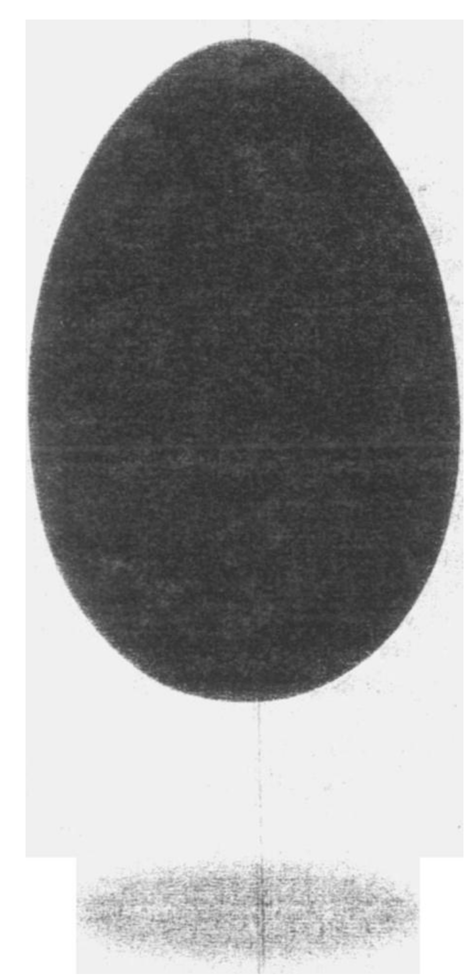
La obsidiana es la piedra psíquica que, debido a sus cualidades físicas y energéticas,
pero también míticas y místicas, nos permite entrar en ese espectro de nuestro
inconsciente para develar los contenidos reprimidos de lo femenino.
El Huevo de Obsidiana, llamado Osiris, es un instrumento terapéutico natural
que nos ayuda a sanar las enfermedades de los órganos femeninos tales como
quistes, miomas, endometriosis, vaginitis y muchas otras afectaciones físicas.
Como sabemos, la medicina vibracional se enfoca a sanar a través de los cuerpos
sutiles. Sobre ella asentamos las bases científicas del trabajo terapéutico que
explican la forma de sanación de tan valioso instrumento. Compartir con las
mujeres el gran beneficio que nos brinda el Huevo de Obsidiana, inspiró, desde
sus inicios, esta obra. Es pues, tarea de la mujer, hacerse responsable de su
energía, de su ser, de sus realidades física, emocional y mental. Descubrir nuestros
arquetipos nos lleva, inevitablemente, a enfrentar el cúmulo de emociones que
conforman el laberinto de nuestra verdadera vida.
Esta propuesta es una invitación a vivir la experiencia con Osiris, el Huevo de
Obsidiana, para saber lo que en realidad «soy y puedo lograr en mí» al desplegar
toda esa energía reprimida que no nos ha permitido conocer nuestras poten-
cialidades y talentos.

MIGO

ANA SILVIA SERRANO

osiris

el huevo de obsidiana



INDIGO



Ana Silvia Serrano Osornio nació en México y se licenció en Ciencias políticas en la Universidad Iberoamericana. Realizó
estudios en London School of Economics.
Diplomatura de Alta Capacitación en la Escuela Internacional de Terapeutas Florales de Edward Bach. Master en Psicobioenergética impartido por el doctor Eduardo H. Grecco y estudio de sueños. Investigadora en el área de medicina cuántica con cristales de cuarzo y obsidiana. Terapeuta y maestra del Diplomado de Cristaloterapia en varios centros de medicina alternativa. Ha impartido seminarios sobre estudios de fenómenos

complejos en la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. Autora de *Obsidiana, piedra sagrada de sanaóón,* de esta misma editorial.

ANA SILVIA SERRANO

OSIRIS
«EL HUEVO DE OBSIDIANA»

SANACIÓN DE LA ENERGÍA FEMENINA

INDIGO
www.edicionesindigo.com

Coordinación editorial Tere Balfagón
Diseño de cubierta: Nacho Antolín
Fotografías y figuras interior: Jorge Carlos Tapia y Mauricio Hernández

Primera edición: mayo de 2007

ISBN-10: 84-96381-47-1
ISBN-13: 978-84-96381-47-6
Depósito legal: B-19.338-07

Edita: Ediciones Indigo
Zamora, 91-95, 6º, 1' - 08018 Barcelona

3' Cerrada de Minas, 501; bodega 8
Col Arvide, Delegación Alvaro Obregón
México D.F. 01280

Fotocomposición: Text-Gráfic

Impresión y encuademación: Romanyá Valls, S A.
Verdaguer, 1 - 08786 Capellades (Barcelona)

A todas las almas que en la búsqueda
de nuestra energía femenina libramos el camino del laberinto,
y a los maestros que inspiran esta obra:

Thot
Ixchell ■
Isis y Osiris
Sherab-Chama

Agradecimientos

A mis padres y a mis hijos Ana y Jorge, mi familia de sangre.

A Olga Gómez, América Ayuso, y Eduardo Grecco, por su apoyo desde el inicio de este libro.

Mi especial agradecimiento a Maite Simeón y a Sonia Barragán por su apoyo y embellecimiento de esta obra.

Y a cada uno de los corazones de esta Tierra plasmados en este libro.

(

Prólogo

El magisterio del fuego

El espacio o la persona fulminada por un rayo, tienen la cualidad de transformarse en algo sagrado.

JAMES GEORGE FRAZER

Tras la lectura del libro que usted tiene entre sus manos, y que trata de las virtudes terapéuticas del Huevo de Obsidiana, Osiris, creo que en realidad la médula del texto se encuentra más en la perspectiva que Ana Silvia plantea sobre la mujer y sus atrapamientos arquetípicos. Esta lectura me produjo sorpresa e inquietud; sorpresa, por la frescura y fluidez con que aborda temas espinosos y difíciles de transmitir; e inquietud, por las consecuencias que se desprenden de sus planteos, no siempre sencillas de asimilar para la conciencia, dado que implican gestionar un cambio profundo de paradigma sobre las relaciones que unen y separan a los hombres y mujeres y sobre el sendero necesario a recorrer, para alcanzar este cambio. Si comprendí adecuadamente su propuesta, supongo que tengo que ponerme a trabajar duramente sobre mis propias ataduras patriarcales y así contribuir, desde mi propio ser, a una transformación imperiosa en nuestra sociedad, ya que, como Ana Silvia hace notar, es sólo a partir de

gestionar esta acción en cada uno, en la cotidianidad de nuestra vida, como será viable un cambio de estructuras. En suma, dejar de mirar afuera esperando que la sociedad se modifique y ponerse manos a la obra en trabajar sobre uno mismo.

Pero más allá de estas consideraciones, la lectura me llevó hacia antiguos intereses intelectuales por la simbología del fuego. La obsidiana es la semilla de la fragua volcánica. Los volcanes sueñan y sus sueños se cristalizan en piedra de obsidiana y ese producto ígneo hace que quienes trabajan con la «negra y luminosa piedra» sean *maestros de los sueños del fuego.* Tal vez sea una imagen, pero no menos cierta por ser imagen, y el huevo que nace de la piedra y que la mujer introduce en su *fragua vaginal* lleva a ese espacio femenino misterioso, los sueños del volcán. ¿Y con qué sueñan los volcanes? Con el momento de dar ajuzfrla sombra que los abisma por medio de la alquimia de fuego. Cuando esto ocurre, la tierra tiembla y los cimientos de nuestras creencias entran en entredicho. Esto es así, porque la obsidiana no sólo es una piedra bella y enigmática sino un símbolo de la mutación alquímica del plomo de la sombra en oro de conciencia, que puede operarse en la vida de una persona, mediante este antiguo y negro polvo filosofal. Es la experiencia, en contacto con su fuerza, lo que permite darnos cuenta de todo lo que nos pertenece y nos es desconocido; poblar de palabras el silencio de nuestros síntomas y realizar un acto renovador de nuestra existencia, uno de esos actos que comienzan siendo una crisis de conciencia y acaban haciendo emerger de nuestras profundidades olvidadas lo mejor de nosotros mismos.

La obsidiana es lava que se ha enfriado a una velocidad tan increíble que los minerales que yacen en su seno no han tenido tiempo de llegar a formarse. Se la conoce como «piedra de los abismos», por el hecho de que surge desde lo más visceral de la tierra, los volcanes, y por esta razón se la inviste, simbólicamente, con un carácter de piedra vinculada a la lucha y el fuego, de

ahí su relación con las artes ígneas: alquimia, herrería, cerámica, cocina....

En sus aristas se reflejan todos las oscuridades del alma humana sin que puedan penetrar en su interior y quizás por este motivo fue ancestralmente considerada una piedra de protección. Su naturaleza dual de ser ciega y dar luz, de mostrar y ocultar, de despejar los ojos del alma y cerrar los del cuerpo, representa el trabajo alquímico de ascensión de los seres humanos en su pro-, ceso de evolución desde lo más bajo (su *nigrum,* su sombra, su inconsciente) para llegar a la cima de la conciencia expandida y la plenitud del espíritu. De esta manera, se encuentra en los comienzos de todo proceso de llegar a ser pero, también, en los puntos más cercanos del logro de la individuación.

En este punto de la reflexión recordé un- relato que me hizo Ana Silvia, casi una confidencia. Cuando tenía 37 años, un año «uno», un año de inicios, le ocurrió un suceso inesperado. Era una mañana de lluvia y Ana Silvia, que es una buena amazona, montada a caballo, galopaba. Supongo que la sensación de cabalgar bajo la lluvia y dejar que ésta moje la cara, tiene su encanto y, por lo que recuerdo, en mí produce una gran sensación de libertad. Uno siente que está en medio de los elementos en estado puro, en contacto con lo más primitivo de su propio ser y de la naturaleza. En ese momento, casi mágico, un sonoro trueno hizo oír su voz y Ana Silvia recibió un rayo: el fuego de éste la envolvió. Durante casi 3 horas estuvo en el suelo, en estado de trance por el shock. El caballo permaneció a su lado durante todo ese tiempo, como si la estuviera cuidando. En ese estado Ana Silvia tuvo un sueño: la Madre Tierra le hablaba y le decía que le había pedido a su hijo, el rayo, que la fecundara. Que el fruto de esta fecundación era una misión: trabajar con la obsidiana para ayudar a las mujeres y hombres a conectarse con la energía femenina. Hasta aquí el relato pero lo importante son los efectos que esa experiencia produjo en Ana Silvia. Sobrevivió a un rayo (símbolo del fuego celeste), lo que no es poco, y concretó una tarea en la dirección de su sueño.

El Evangelio nos enseña que «por los frutos las cosas se pueden conocer» y, en este caso, tras leer este nuevo libro de Ana Silvia Serrano y observar su obra terapéutica, no puedo menos que pensar en ella como maestra del fuego y chamana de la obsidiana; en su trabajo, como un magisterio del fuego; y en ese episodio puntual de su vida, cuando fue tocada por un rayo, como una epifanía de las fuerzas genésicas (trueno, rayo, lluvia) que aseguran la fertilidad biocósmica y la pusieron en el vórtice de un momento iniciativo en su existencia. Ana Silvia lo supo incorporar y gracias a ello hoy podemos disfrutar de la lectura de sus investigaciones.

Introducción

Compartir con las mujeres el gran beneficio que nos brinda el Huevo de Obsidiana, inspiró, desde sus inicios, esta obra.

El Huevo de Obsidiana, al que he llamado Osiris, es un instrumento terapéutico natural que nos ayuda a sanar las enfermedades de los órganos femeninos tales como quistes, miomas, endometriosis, vaginitis y muchas otras afectaciones físicas. Con Osiris, podemos evitar dispendiosas cirugías e intervenciones traumáticas que nos dejan «cortadas» de nuestros cuerpos y, aún más, también de nuestros más profundos sentimientos.

Como sabemos, la medicina vibracional se enfoca a sanar a través de los cuerpos sutiles. Sobre ella asentamos las bases científicas del trabajo terapéutico que explican la forma de sanación de tan valioso instrumento. La experiencia en los tratamientos energéticos con la obsidiana, nos ha corroborado el principio de que la verdadera afectación no está en el cuerpo físico. La enfermedad es, en realidad, un desequilibrio energético que noj^e ¡ genera en lo físico, sino en un bloqueo de energía que ha queda-' do reprimido en el inconsciente y que obstruye el correcto flujo (en el sistema.

Las mujeres no podemos pasar por alto la historia de sufrimiento y de dolor que hemos grabado en nuestros cuerpos, en nuestro inconsciente. Esta historia ha quedado reprimida y bloqueada a nivel individual y, por ende, colectivo. Por ello, es irímínente atender las historias de vida que no hemos logrado cambiar y que venimos repitiendo día tras día, año tras año, siglo tras siglo, vida tras vida.

Tenía que hundirme en la parte profunda de la psique para ir en busca de esas estructuras energéticas de vid_a que nos «man-, tienen», desde nuestro inconsciente, enganchadas a ese dolor y sufrimiento. Esas estructuras, denominadas «arquetipos», nos develan nuestra historia negada y rechazada: tocan nuestra historia de la sombra en donde las mujeres poco hemos incursionado, porque las estructuras patriarcales (institucionales, familiares y sociales) no^impiden verla.

Ese velo de la historia lo podemos correr con el uso y la aplicación de Osiris, ya que el Huevo de Obsidiana es capaz de develarme *quién soy*¿ ¿Soy la esclava que sólo amo a partir de una dependencia o una ausencia total de poder personal? ¿Soy la prostituta que amo a partir de intercambios, guardando mis vergüenzas y repudios? ¿Soy la niña que «hago lo que me piden», aunque no me guste, para obtener el reconocimiento de mi papá y de los otros en general? ¿O soy la madre siniestra que infundo miedo para lograr lo que deseo? ¿Cuándo y cómo he vivido cada uno de estos arquetipos de la sombra femenina a lo largo de mi vida?

Es pues, tarea de la mujer, hacerse responsable de su energía, de su ser, de sus realidades física, emocional y mental. Es hora de liberar a la «esclava» interior que todas tenemos, desde la cual frenamos nuestro libre albedrío, nuestra libertad de pensar y, aún más, nuestra libertad de sentir. Es hora de redimir a nuestra «prostituta», que ha quedado atrapada en los confines de la critica exterior y de la vergüenza interior, que nos impiden aceptarnos y amarnos. Es hora de perdonar a esa «niña» de los infinitos casti-

gos que, si bien ya no provienen de la gente de afuera, hoy «yo misma me los reitero para que no me falten». Es hora de conocer a esa «madre siniestra» que vive dentro de nosotras y que lejos estamos de aceptar tenerla. Esa parte que no nos deja crear, pero nos hace destruir y, a su vez, nos aleja de nosotras mismas..., nos aleja de aquella parte de nosotras que nos conecta al amor, ese *«amor por mí misma»* que nos resulta tan difícil identificar.

Descubrir esos arquetipos nos lleva, inevitablemente, a enfrentar el cúmulo de emociones que conforman el laberinto de nuestra verdadera vida. Conocerlos y sentirlos es la condición para aspirar a vivir sanas y conectadas a esa sabiduría interior, que ,todas tenemos dentro, y aplicarla a «nuestras» vidas, no a la de «otros». Es la sabiduría de la mujer la que al fluir nos permite *ser* aquélla que dicta cada momento de nuestras vidas. Sólo a partir de ese «sentir», podremos soltar las vivencias y los recuerdos que, por dolorosos, no podían aparecer; pero que hoy, con el uso de la obsidiana, es posible «liberar». De ahí la imperante necesidad de abrirnos al trabajo terapéutico que nos ofrece la obsidiana en la geometría del huevo.

¿Por qué un huevo? ¿Por qué el nombre de Osiris, dios egipcio de ultratumba? Para responder a estas interrogantes y trabajar en forma correcta los arquetipos, es necesario ir al surgimiento de los orígenes de los símbolos. La parte de los dioses y las diosas, de los mitos, que sin ellos tampoco podemos dar sentido a nuestra actual existencia. Estos temas, abordados por grandes pensadores, filósofos y profetas, han quedado enfocados siempre a la historia de los dioses y de los hombres imponiendo, desde hace más de tres mil años, la historia del patriarcado que sofoca la participación y existencia de la presencia femenina planetaria, mundial.

La obsidiana es la piedra psíquica que, debido a sus cualidades físicas y energéticas, pero también míticas y místicas, nos permite entrar a ese espectro de nuestro inconsciente para ir a traer los contenidos reprimidos de lo femenino. Así, al «verlos

afuera» a través de la acción del Huevo de Obsidiana, podremos sentirlos, conocerlos para trabajarlos y liberarlos en conciencia.

Esta obra es una propuesta para encontrar esa energía femenina incluyente, amorosa en cada mujer, con la conciencia de que no se trata de revertir el «esquema patriarcal»; porque ello implicaría seguir amplificando y exacerbando la energía del pensamiento lineal, racional y logístico que, sin aliviar los males del hombre, nos revierte una energía agresiva y destructiva, la cual nos impide «crear», a las unas y a los otros.

El Huevo de Obsidiana es una opción que nos ayuda al trabajo energético para liberar la sombra femenina: Osiris, viajando a través de los túneles de la sombra (desconocidos para todas nosotras), nos llevará a enfrentar la más íntima verdad, la que mora en nuestra sexualidad... para verla, atenderla y sanarla; ya que sin el trabajo energético, lejos estamos de poder hacer algo por nosotras.

El Huevo de Obsidiana abre espectros del inconsciente que duermen en la sombra de esa sexualidad nuestra. Su geometría propone liberar la energía femenina -comprensiva, compasiva, incluyente, sanadora, sabia y creadora- para equilibrar la energía masculina exacerbada que descansa detrás de cada uno de nuestros pensamientos, sentimientos y creaciones. A través de muchos siglos, los mismos de la existencia del patriarcado, hemos vivido en el desequilibrio que no ayuda a la evolución armónica de los individuos ni a nuestra tan dañada Tierra.

En el develar de la sombra sexual femenina reside nuestra posibilidad de sanar y sanarnos a nosotras mismas. Al sanar nuestros cuerpos físicos, sanamos nuestras mentes y pensamientos de falsas creencias; los liberamos de ese desequilibrio para tocar nuestra más profunda esencia, que sólo alcanzamos a través de las emociones, del sentir. De esta manera, dejaremos de «responsabilizar al otro» para empezar a *crear nuestras vidas en esa interna y verdadera realidad que es el equilibrio mismo entre nuestro pensar* v *nuestro sentir*.

Esta propuesta es una invitación a vivir la experiencia con Osiris, el Huevo de Obsidiana, para saber lo que en realidad «soy y puedo lograr en mí» al desplegar toda esa en ergía reprimida, que no me ha permitido conocer mis potencialidades y talentos. Con Osiris, puedo llegar a develarlos en mi cuerpo físico, a través de mi sexualidad; con mis emociones, desde los arquetipos; y dentro de mis creencias, en los sueños.

Este trabajo, además de ser una oportunidad de sanar, es un «viaje iniciático» que nos abre, a todas y cada una de nosotras, una sabiduría interior para proyectarnos hacia un renacimiento, hacia esa nueva mujer que «*veo* hoy, pero que desde mi interior Lsiempre *he sido*».

ANA SILVIA SERRANO

: i

1. La mujer en la antigua Europa

Los eventos que hemos vivido las mujeres de la humanidad en aras de recordar los pasos que, como género, hemos dado o dejado de dar, conforman esta historia. A través de esta mirada, el intento es valorar en qué lugar hemos puesto nuestras creencias como pensamiento; nuestros corazones como sentimientos y emociones; y nuestras obras como acciones. Para que, a partir de tomar conciencia de lo que significa el *poder que hemos perdido*, elijajnos nuestro nuevo rumbo.

El *poder*, entendido como la oportunidad que tenernos de_utihzar nuestras^ capacidades y talentos personales, que emanan desde nuestra energía femenina y que nos permiten *crear* la realidad que vivimos. Asimismo, comprender que esa *creación* no sólo ^urge desde nuestra voluntad consciente, sino que también se manifiesta desde la «sombra». Ese sido que desconocemos y que, generalmente, rechazamos: nuestro inconsciente.

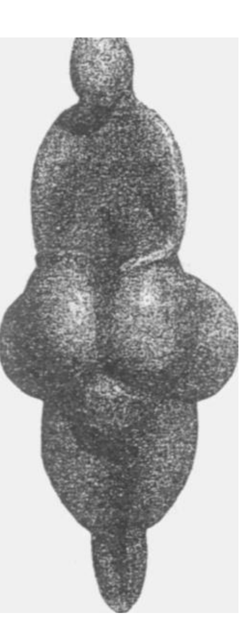
Gobernadora, sacerdotisa, reina y diosa

Esta historia se remonta a los tiempos en que la mujer era la regente, gobernadora, reina, sacerdotisa, legisladora y la llamaban «la diosa». A ella le competían las actividades relacionadas con la soberanía, la guerra y la caza, y gozaba de autonomía sexual: era considerada «la fuerte». En ella se vertía el concepto del *todo*, lo

que implica que ella reunía la totalidad de los opuestos: la creación y la destrucción, lo masculino y lo femenino, la vida y la muerte, ella sostenía *el equilibrio que sustenta el orden universal.*

A las mil imágenes -completas o parciales- con forma femenina, correspondientes a los hallazgos del Paleolítico, que incluyen esculturas, grabados y relieves, se les ha considerado emblemas de la fertilidad y símbolos del significado de la vida y la muerte asociados a la diosa. «Hoy en día estos símbolos se vuelven importantes en tanto confirman la existencia de antiguas sociedades matrilineales» (Husain, 2001, 8).

Las imágenes más antiguas datan del 27.000 al 26.000 a.C. y se extendieron en una superficie de 3.000 km^2, territorio que cubre casi toda Europa. Entre ellas, podemos citar la Capilla de la Leona, Santuario de la Cueva de *Les Tois Frére*, en la Dordoña francesa, en donde se encuentran grabados la leona y su vástago. También aparece en la pared la imagen de otra leona tallada entre el 18.000 y 14.000 a.C. La simbología de estas imágenes refiere el significado donde la relación de la *Diosa Madre* con los leones representa la vinculación con la maternidad.



Venus de Lespugue
Paleolítico (20.000 a.C.)

De la misma manera se sabe que «aquellas figurillas encontradas con formas femeninas de gran volumen, que muestran a las mujeres con vulvas, pechos, nalgas y vientres de embarazadas, corresponden, igualmente, a las imágenes arquetípicas de la feminidad, por lo que también se las asocia a la *Diosa Madre Universal*» (Husain, 2001, 10).

La arqueóloga Marija Gimbutas, quien ha realizado investigaciones acerca de la existencia de la mujer en calidad de «diosa» en la sociedad matrilineal, opina que Venus era famosa por su belleza pero también por ser la amada de los dioses masculinos. Hace notar que estas figurillas muestran protuberantes nalgas y pechos con formas *pendulares-globulares*, lo que conforma una metáfora del símbolo del doble huevo o vientre preñado, que nos acerca a la idea de una gran fecundidad.

Gimbutas postula que dichas figurillas, mídeas y simbólicas, las utilizaban para representar los mitos de las estaciones. Así, en la segunda mitad del siglo XX cuando sucede el hallazgo, nos vimos en la necesidad de aceptar la existencia de una sociedad matrilineal. Sin embargo, solamente el sector de la población conformado por investigadores, artistas, feministas, ecologistas, polemistas y brujas, atendió la llamada, para hacer válida la postura de Gimbutas quien sostiene la existencia de la *Diosa Madre Universal.*

Las excavaciones del yacimiento de Höyük Zatal, en lo que hoy es Turquía, describen las estancias de las diversas casas como santuarios que se destinaron a la diosa durante el Neolídco. Ahí aparecen pinturas en los muros representando buitres junto a cadáveres decapitados. Y su significado era el acto de que la diosa reabsorbía a los muertos probablemente con el fin de regenerarlos.

En las cámaras sepulcrales se hallaron cabezas de toros yuxtapuestas con los cadáveres, donde la cabeza de toro se ha comparado con el útero materno y los cuernos con las trompas de Falopio. De modo que situar un cadáver junto a una cabeza de toro podría ser una forma de prepararlo para el renacimiento. Para algunos autores esto surge como un símbolo de la importancia y el aumento de poder de las mujeres que dirigían el desarrollo de la economía agrícola, ya que ellas se encargaban de los cultivos, lo que sugiere que los habitantes de ese lugar contaban con una religión y una cosmogonía organizadas.

Para el doctor Grccco, en su artículo *Arquetipos Femeninos de los Templarios* (1998), las frutas, los jugos, los néctares, la ambrosía, la hidromiel, la leche y el licor se encontraban en manos de las diosas. Ellas los cultivaban, los recolectaban y los guardaban con el fin de que aquel que los comiera o bebiese, lograba la inmortalidad. Sin embargo, no sólo los frutos fueron competen^ cía de las diosas, también lo fue la escritura, la filosofía_y_el_conocimiento en general. Ellas detentaban la sabiduría, alimentaban, educaban y cultivaban a los seres humanos para convertirlos en fieles de su doctrina religiosa; así, eran maestras y musa^

La importancia de la existencia de la diosa, o más bien, la importancia de su descubrimiento, estriba en que ésta representa, personifica y construye la realidad. Aparece como un ser sobrenatural (diosa) que enmarcada dentro de la realidad mítica, hace la función de gobernadora o regenta, rol que posteriormente será jugado por seres humanos que, por la existencia anterior, han tenido una vivencia a priori de ésta, «... el mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los comienzos» (M. Eliade, 1992, 12).

De esta manera y para ubicar la existencia sobrenatural de la Diosa, el mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los seres sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea ésta la realidad total, el Cosmos, o solamente un fragmento, como puede ser una isla, una especia vegetal, un comportamiento humano, una institución. Es siempre el relato de una «creación», ya que narra cómo algo, que ha sido producido, ha comenzado a «ser».

Por tanto, se puede afirmar que el hombre es un ser mortal, sexuado y cultural gracias a las intervenciones de los seres sobrenaturales. Entonces, el jnito esjuna historia sagrada_y_£or_ello una historia verdadera, porque siempre habla de realidades. El mito cosmogónico se considera verdadero porque el Mundo está

ahí para probarlo. De modo que «el mito del origen de la muerte es verdadero debido a que la mortalidad del hombre lo prueba y así sucesivamente» (M. Eliade, 1992, 13).

En esos tiempos, donde la mujer gozaba de completa libertad sexual y era libre de elegir pareja, no existía la relación entre sexualidad y procreación. Debido a ello, el varón no cargaba con ninguna responsabilidad. Algunos pueblos tenían la creencia de que los hombres no tomaban parte en la procreación de los hijos, por lo que *las madres daban a luz virginalmente.*

El doctor Grecco (1998) cita varios ejemplos de las creencias relacionadas con la concepción, uno de ellos, de la cultura celta, señala como: «Un rey sin hijos fue avisado en sueños de que sería padre si daba de comer a su esposa un tipo de pescado... la cocinera tocó también el pescado milagroso antes de servirlo a la reina y al cabo de un año las dos mujeres dieron a luz un niño».

Otro ejemplo, narrado por Burguiére, es el de los *bellonais* de las islas Salomón que «ignoraban, hasta la llegada de los misioneros en 1838, la relación entre copulación y procreación. Si una mujer casada quedaba embarazada, ello no se debía a que hubiera mantenido relaciones sexuales con su marido, sino a que los dioses y los antepasados del patrilinaje de su esposo, estaban satisfechos con dicha alianza y le daban descendencia».

Se celebraban ceremonias de embarazo en determinados días del año, marcadas por las constelaciones. Las mujeres se lo solicitaban a las diosas de las aguas del mar, o del río, o de las fuentes y los lagos de los diferentes panteones que personificaban o habitaban y daban nombres a los océanos, mares, ríos, fuentes y lagos de numerosas regiones «cuyas aguas o peces (creían) concedían la maternidad. Y usaban el *Agua Divina* para que les otorgara el embarazo».

En otras regiones pedían el embarazo en ceremonias celebradas en los campos, donde bailaban en torno a los árboles o en

torno a un pilar, o también realizaban ceremonias orgiásticas que representaban a la Diosa en el Santuario de los Bosques de la Diosa.

Se vinculaba, señala Grecco, la fertilidad de la Diosa de los Arboles que habitaba en los bosques sagrados porque se creía que sus copas y sus frutos estaban impregnados de las almas inmortales que se encarnaban en los que iban a nacer como semillas de Vida. De modo que se creía que estos frutos fecundarían a aquellas mujeres que bailaban con canastillas de mimbre en la cabeza donde guardaban falos, con los que después las mujeres iban a celebrar sus ceremonias sagradas orgiásticas.

Se practicaban rituales de solicitud de embarazo en Caria que le hacían a la diosa Artemisa Cariatis, bailando el baile Cayatis en las fiestas *Cariteias* en su bosque de nogales, llevando en la cabeza un cálato con falos.

En Lucania, se lo solicitaban a la diosa Afrodita Carisa, en las fiestas *Cariátides.*

En Esparta, Laconia, se lo solicitaban a la diosa Helena, en las fiestas *Helemas* llevando «helenes» (vasijas) y después iban a la montaña Taygete a celebrar las sagradas orgías.

Las mujeres, en Roma, se lo pedían a la diosa Isis, en las fiestas *Falloforias* en las que las canéforas llevaban canastillos con falos.

En Arcia, Lacio, lo solicitaban a la diosa Artemisa Nemorense, en las fiestas *Nemorales* en su bosque Nemoralis.

En otros lugares, lo solicitaban a la diosa Juno, en el mes de junio, en las fiestas *Junonias* o en las *Matralias* en honor de la diosa Mater Mantuta.

Existen innumerables referencias de ritos similares en varias regiones, donde es de notar la similitud de las creencias antiguas: todas coinciden en el papel de la Diosa en la concepción y fertilidad. Esta última asociada, de alguna manera, a los rituales orgiásticos que se celebraban en aras de lograr dicha fecundidad sagrada.

Esta etapa, considerada la Edad de Oro, se fundamenta en la sociedad matrilineal basada en el culto a una Diosa única, universal, que duró varios miles de años hasta el cuarto milenio a.C. Este culto a lo femenino fue destruido por una serie de invasiones por parte de los indoeuropeos o *púrganos,* quienes emprendieron repetidas incursiones a caballo, armados con dagas, desde sus estepas rusas.

De este modo, según señala Gimbutas, en un lapso de dos mil años, destruyeron la sociedad matrilineal de la vieja Europa, donde la descendencia se establecía a través de la línea femenina, y la reemplazaron por el patriarcado. La Diosa nutricia fue sustituida por panteones de los dioses masculinos y sus diversas manifestaciones pasaron a ser sus esposas, consortes e hijas. Sin embargo, la Diosa siguió siendo objeto de culto en muchas culturas pero de manera menos intensa y unificada.

En la Edad de Bronce, en el origen, (600-400 a.C.) Isis era la deidad que protegía una pequeña ciudad del Delta llamada *Per-Ttcho* o *Buto.* Posteriormente, con la unión del alto Egipto, representado por una diosa con forma de halcón, Nejbet, y el Delta del Nilo, representado por la diosa serpiente, Isis asimila las dos identidades convirtiéndose en la *Madre del Universo*; ya que los faraones, desde la primera dinastía, se autodenominaban hijos de Isis. Para ellos, «el regazo de la diosa era el trono real y creían que de su pecho





Ascensión de la Virgen María - Pierre Puget (1620-1694)

manaba el néctar que confería el derecho divino a gobernar» (Husain, 2001, 32).

En el siglo II, Plutarco describe a Isis «como el principio femenino de la naturaleza, la de los incontables nombres, porque se convierte en esto o en aquello y es receptora de todo dpo de formas y figuras». Posterior a Plutarco, Apuleyo (año 125), en su obra *El Asno de Oro*, nos narra cómo Isis se le aparece a Lucio -personaje autobiográfico- y le dice:

> «Los primeros frigios me llaman Pessinundca, la madre de los dioses; los atenienses me denominan Artemisa Cécrope; y para los chipriotas soy Afrodita Pafo. Los arqueros de Creta me dicen Dictina; para los sicilianos trilingües soy Prosperina Estigue; y en Eleusis me consideran la anrigua madre del trigo. Algunos me conocen como
> Juno; otros, como Belona, la de las guerras, y un tercer grupo, como Hécate. Pero los dos grupos de etíopes y los egipcios, que dominan el antiguo saber, me llaman por mi verdadero nombre, es decir, la reina Isis» (Husain, 2001, 33).

Isis fue venerada de manera oficial por lo menos hasta el siglo VI, en Fílae, isla donde entre el siglo II y I a.C. se construyó su templo y se consideró el gran centro de culto y peregrinaje en el que se conmemoraban los misterios de Osiris. En esa fecha Fílae se convirtió en una iglesia cristiana. De esta manera Isis fue asimilada por la Virgen María donde el mundo cristiano siguió venerando muchos de sus grandes atributos. A/f

La religión judeo-cristiana y el patriarcado **<A<**

~ t,

La antigua Sumeria conformó una sociedad reconocida por su avance en el conocimiento astrológico, numérico y otros atributos que posteriormente los egipcios capitalizaron. Esta tierra estaba fundada sobre una sociedad matrilineal; sobre la Diosa descansaba el poder político; ella era la guía de la organización social, el conocimiento y, también, la guía espiritual. Sin embargo, la importancia relativa de las diversas divinidades, en el panteón, cambió sin cesar y reflejó fielmente las luchas por el poder. En 1700 a.C. Sumeria fue dominada por la ciudad de Babilonia, cuya deidad principal era Marduk. Y en el equinoccio de primavera recitaban el relato de la victoria de Marduk sobre la diosa Tiamat.

Este acontecimiento histórico se ha considerado un pilar del patriarcado: Marduk, al vencer a la diosa Tiamat, representa, no sólo la lucha por el poder, sino la usurpación violenta y agresiva del poder femenino por parte de los hombres que buscaban so-

meter y conquistar a las figuras femeninas de esa sociedad matri-lineal.



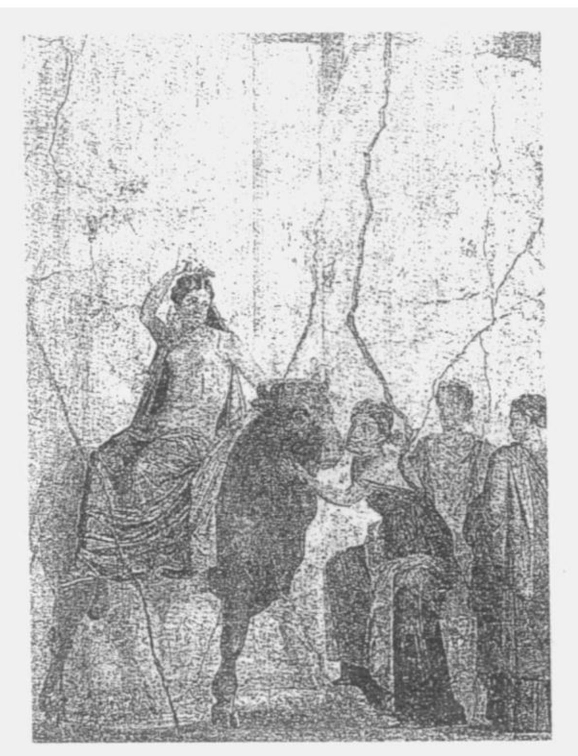
Tiamat y *Marduk* - Relieve asirio (900 a.C.)

En 1974 se descubre en Fdácope (isla del Archipiélago de las Cicladas) un santuario religioso, abandonado desde 1120 a.C. en donde aparecen imágenes y figuras votivas masculinas junto a imágenes anteriores que eran predominantemente femeninas. Este momento marca la decadencia de la cultura minoica que rendía culto a la Diosa, y surge la cultura micénica dominada por lo masculino.

Esta cultura marca, de manera clara y profunda, la apropiación de los poderes que originalmente les correspondieron a las mujeres. Esta usurpación del poder femenino se puede ver plasmada en obras como *El Rapto de Europa* (pintura del siglo I). «El rapto significa dominio y violación de la madre divina, lo que provoca la subversión y el debilitamiento de la identidad cultural» (Husain, 2001, 22).

El mito muestra cómo Zeus se transforma en toro para robarse a Europa. Además de otros mitos que narran que el dios de los invasores viola a las hijas de los monarcas locales; o que Zeus embaraza a Dánae, princesa de Argos; a Leda, princesa de Esparta; y a Antíope, princesa de Tebas, además de mucha hijas reales.

En el año 1200 a.C. los hebreos invaden la tierra prometida de Canaán, donde encuentran una religión próspera, una tierra fértil, que era habitada por pueblos semitas con cultos, mitos y prácticas religiosas similares a los de Sumeria y Babilonia.



El Rapto de Europa - Fresco de Pompeya (siglo I)

El doctor Grecco (1998) menciona que en el libro bíblico de Josué, se alude a dicha invasión como la guerra santa contra los falsos dioses de los cananeos, entre los cuales estaban la diosa Astarté (en hebreo *Ashtoreth)* que representaba el culto a lo femenino y su hijo Baal. El dios padre, al ser asimilado por su propio dios, Yahvé-Elohim, se libró de la persecución de los israelitas que reconocían la regencia de las diosas. Sin embargo, la historia muestra hechos donde se asume la existencia de estos dioses y diosas en calidad de amantes o matrimonios.

La figura tradicional de la diosa fue sustituida por la creencia de que la esposa de Yahvé era la misma Israel. Sobre esta creencia, cuando el pueblo israelita regresa al culto pagano, los sacerelotes describen a la diosa como «prostituta» (aplicando el sentido denigrado ya tergiversado) que corría «tras dioses extraños».

Por otra parte, la *Biblia* menciona a Ashtoreth, como la diosa Astarté, y combina su nombre con *boshet,* que en hebreo significa «vergüenza». Sin embargo el significado original del nombre es «útero», lo que indica que Astarté era una diosa de la fertilidad, aunque como patrona de la ciudad de la costa de Sidón, también se la consideraba *la Virgen del Mar.*

Los posteriores ataques de los teólogos cristianos contra la diosa, satanizaron a Astarté y la convirtieron en agente del diablo. «Para la iglesia, el ofrecimiento de alimentos, bebidas o ungüentos se convirtió en un acto de culto al demonio» (Husain, 2001, 38).

Los mitos de Europa, Asia, Oceanía y América -señala Husain-narran constantemente la apropiación masculina de los poderes que originalmente correspondieron a las mujeres, como el de Ganímides o Hércules. De esta forma, la sociedad patriarcal nace a partir de que los varones arrebatan a la mujer la profesión de instruir y se apropian del derecho a la instrucción, como de otras tantas actividades.

El mito judeo-cristiano, que muestra a Eva probando la manzana, condena a la mujer parajjue no acceda al conocimiento, negándole el derecho -que antes detentaba-a transmitir cultura^ Resultó entonces un hecho condenable y amoral, que Eva hubiese comido la manzana, ya que ello implicaba el acceso al fruto del conocimiento y, por ello, se convierte en *merecedora de castigo.*

Negar a las mujeres el derecho de adquirir conocimiento, evidencia, según los mitólogos, _el miedo que se les_.tenía a las mujeres cultivadas. Este miedo genera, como consecuencia, conductas amorales que practicaban las figuras masculinas, sin ser por ello castigados, a diferencia de la mujer, quien merecía el castigo, maltrato y atropello masculino si se atrevía a intentar «/ alguna venganza frente a dicha agresión. Es en este tiempo de la sociedad cuando surge la esclavitud y explotación a la mujer.

De esta manera, la religión cristiana desacredita los símbolos, como la serpiente o el árbol y Jos Jrutos, que antiguamente eran parte del significado de vida, nutrición, abundancia y creación.

De igual forma, el mito de las Hespérides nos muestra cómo estas diosas, por encargo de Hera, cuidaban las manzanas de oro del jardín, cuando Euristeo, rey del Peloponeso, ordena a Hércules conquistarlas y matar a Ladón,. la serpiente guardiana del jardín. Las Hespérides representaban la energía femenina y vivían en armonía con la tierra; custodiaban las manzanas, símbolos del conocimiento, cultura, escritura, sabiduría, poesía e instrucción que se encontraban en manos femeninas. Cuando Hércules las roba y mata a la serpiente, se apropia del derecho a la instrucción. Este evento representa la usurpación del poder femenino por el poder masculino.

Este mito aparece como una repetición de lo que es el Jardín del Edén, donde Eva, aconsejada por la malévola serpiente, es culpable por comer la manzana, y donde Adán se convierte en el representante de la superioridad y el dominio masculino, que es el equivalente a Hércules.

Para Carnpbell, en las mitologías patriarcales, la función de la mujer ha sido devaluada de manera sistemática, no sólo en un sentido simbólico cosmológico, sino también personal y psicológico. Comenta que tanto en los mitos de origen como en las leyendas de los héroes, la figura femenina ocupa en la epopeya, el drama y el romance, un lugar de mero objeto.

Subordinación del culto femenino a la iglesia cristiana

Debido a que la religión judeo-cristiana nace conformada como secta (precisamente como reacción a la anterior religión

judía) consigue el apoyo de gran número de seguidoras, pues en ese tiempo aparece más positiva y popular ante ellas. Los testimonios escritos en los *Textos Gnósticos,* que datan del siglo IV a.C. (encontrados en 1946 en NagHammadi, en Egipto), atestiguan que esta secta le tenía más consideración a la mujer.

En 1947 se descubren, en las cuevas de Uadi Qumran, cerca del Mar Muerto, unos rollos de pergaminos, escritos entre finales del siglo III a.C. y el año 68 d.C. que muestran el fundamento de la doctrina cristiana en diversos escritos. En esos tiempos, los romanos vencían a los esenios y el poder de los sacerdotes de la religión judeo-cristiana crecía, por lo que decidieron apoyar a quienes se adaptaban a las normas del patriarcado, ordenando destruir a todos aquellos que no lo hicieran.

Fue el mismo Constantino quien establece un «orden dogmático único que implicó destruir todo documento (evangelios) que no fueran los aceptados» (Grccco, 1998). Así, los *Primeros Evangelios* (52 Evangelios Gnósticos) fueron eliminados, junto con los seguidores de estas enseñanzas gnósticas. lis&W'C Para conservar y extender la religión cristiana por todo el universo, la iglesia primitiva se unió con los gobiernos autoritario^ o^0"^ I patriarcales e instruyó a sus seguidores en los valores del poder masculino. De esta manera, los jerarcas de la iglesia cristiana sometieron la posición femenina, eliminando el culto femenino a la Diosa.

Durante los siguientes doce siglos, el cristianismo se establece en extensas regiones de Europa donde rigió un monoteísmo patriarcal y se desconocieron los derechos femeninos.

En tiempos de Constantino (288-337), primer emperador cristiano, el Imperio Romano abarcaba un territorio que en la actualidad cubre desde España hasta Siria y Jordania, limitado al

sur por Túnez hasta el alto Egipto. En aquellos tiempos -señala Grecco (1998)—, las mujeres asumían papeles de importancia que



La Magdalena - Antonio Correggio (1489-1534)

conllevaban un poder. Había profetisas, diaconisas, evangelistas y apóstolas, que desempeñaban las mismas funciones que los hombres. Entre otras, cita a las apóstolas Junia y Tecla de Iconio, a la diaconisa Febe y a las profetisas Maximila y Prisca de los Montañistas de Frigia y otras apóstolas como Juana y Susana.

Estas mujeres, junto con María Magdalena y otras sacerdotisas que se encargaban de las ceremonias sagradas, eran las proveedoras de Jesús y atendían las necesidades materiales de los apóstoles. También están las mujeres que lloran la muerte de Jesús y que realizan ceremonias sagradas de unciones con perfumes, como María, la de Clcofás, María Magdalena y María Salomé, madre de los hijos de Zabadeo.

El deseo de disolver el culto ancestral a la Gran Diosa, llevó al cristianismo a desinteresarse por lo femenino y a reprimir, a través del sometimiento y el castigo, toda manifestación de estos rituales. Para el doctor Grecco, los templarios, aunque no todos, pero sí de manera determinante, introducen los arquetipos femeninos, sexuales y espirituales en el culto cristiano, cuando la mujer se encontraba en total subordinación al poder masculino, asentado en un fuerte fundamentalísimo patriarcal.

Es así como se introduce en Europa el culto a lo femenino. En ese momento, los modelos míticos aluden a las aventuras que héroes masculinos realizaban en viajes para enfrentarse a la lucha contra el mal, donde, según Grecco, enmascaraban el antiguo poder femenino. Al introducir esos modelos femeninos en el culto cristiano del segundo milenio, se narraban epopeyas de héroes guiados o iniciados, desde su oscurantismo en el camino hacia el conocimiento, por guías o figuras femeninas, como Beatriz, que aparece como guía en *La Divina Comedia* de Dante Alighieri.

La *Virgen María y María Magdalena*
Retablo de Isenheim, de Mathias Grünewald (1455-1528)



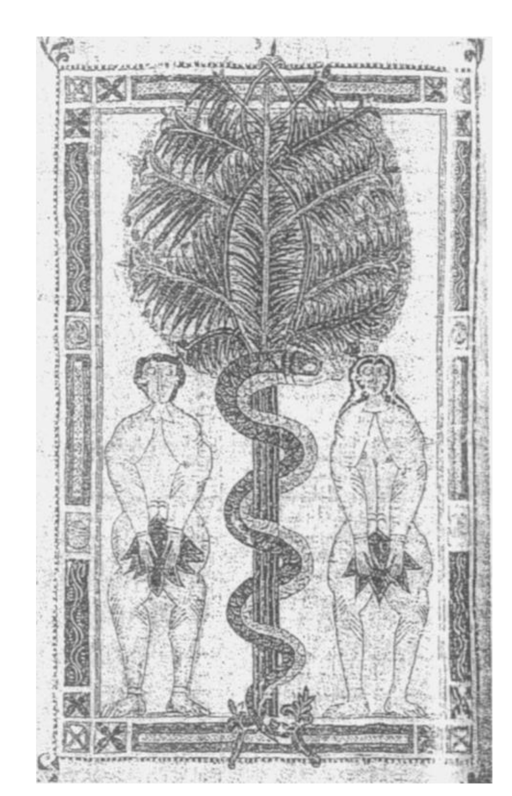
Los templarios son los constructores de un gran número Qc iglesias y capillas en homenaje a la Virgen María, que sustituye a la Gran Diosa prehistórica; y a María Magdalena que, en los textos gnósticos, aparece como la discípula elegida por Jesús; y en otros textos, como su esposa. Por el contrario, en los *Evangelios* «ortodoxos» y en la tradición dominante se la cataloga de *una mujer de dudosa reputación a quien Jesús sanó y convirtió.*

De esta manera surgen las figuras de la Virgen María «*como ' arquetipo espiritual*, símbolo de mujer pura y casta», y la de María Magdalena «*como arquetipo sexual*, que refleja la consideración femenina como símbolo de lujuria y de pecado». La Virgen María surge, en la sociedad cristiana, como símbolo de la «virginidad», que la convierte en un ser espiritual, en un ideal de la mujer mística y pura, madre guardadora del honor familiar; en cambio a María Magdalena se la relaciona, a partir de ese momento, como

símbolo del «ser maléfico», con el que se intentaba reprimir determinadas conductas pecaminosas, por ejemplo, *cómo subyugar o tener al varón para hacerlo pecar sexualmente.*

Así, los profetas se dedicaron a reprobar a la Diosa en el *Antiguo Testamento*, eliminando el principio femenino del panteón y prohibiendo a la mujer desempañar la función sacerdotal que le correspondió por siglos, y entrar en el recinto del Templo. Además, pusieron en práctica la recomendación: «*No dejarás con vida*
/
a la hechicera» (Exodo, 22:17).

Para este efecto, utilizaron poderosos medios de comunicación como sistemas de propaganda y control político. Se dedicaron a denigrar, censurar y destruir cualquier indicio de lo religioso. El resultado fue la manipulación que _seJc_dÍQ_aJa_mitología religiosa, inventando, desde la visión patriarcal, conductas diferenciadas para cada sexo, que sirvieron para modelar los comportamientos que se deseaban imponer.



El Pecado Original
Realizado en Guadalupe (siglo x)



V
* r

v Probablemente el mayor descrédito que se vivió a partir de los mitos de la *Biblia*, que la doctrina judeo-cristiana desprestigió, es el de la serpiente que indujo a Eva «Madre de Todos» a comer el fruto prohibido: *La manzana del Árbol de la Vida del Bien y del Mal en el Jardín del Edén.*

Así nace la creencia de que a la serpiente se la asocia con el diablo y es calificada de vil y villana, un animal inmundo: «La más astuta de cuantas besdas del campo...» (Génesis 3:1). Por lo tanto, la andgua *serpiente*, que representaba a la Gran Diosa, fue identificada con el demonio, convirtiéndose en un símbolo del mal.

Para Campbell, hay una explicación histórica basada en la llegada de los hebreos a Canaán y su dominación del pueblo cananeo, fundamentada en que la divinidad principal de este pueblo era la diosa, a la cual está asociada la serpiente, símbolo que constituía el misteno de la vida. Cuando el grupo orientado hacia el dios masculino la rechazó, significó el surgimiento de un rechazo histórico de la Diosa Madre en la historia del Jardín del Edén.

A partir del mito, inventado por esos intereses políticos y que la religión favoreció, Eva es considerada la_m tro ductor a de la muerte y el concepto de corrupción que, con su lascivia, pretendía apartar a los varones de dios.

——!_—————————————— _ | £

La importancia del significado de los mitos y sucesos anterio-^ res —señala Eliade— se basa en que lo que el hombre vive en las| sociedades arcaicas es susceptible de repetirse por la fuerza de los." ritos^De ahí que lo esencial para el hombre es conocer los mitos^j No sólo porqué éstos van a ofrecer una explicación del Mundo y de su propio modo de existir en él, sino porque al rememorarlos, el hombre es capaz de repetir lo que los dioses, héroes o antepasados hicieron *ab origine*. '

«Conocer los mitos es aprender el secreto del ongen de las cosas. En otros términos: se aprende, no sólo cómo las cosas han llegado a la existencia, sino también, dónde encontrarlas y cómo hacerlas reaparecer cuando desparecen» (M. Eliade, 1992, 20).

39

2. La mujer en Mesoamérica

f Nosotras creamos un mundo, un entorno, una socie-'/
¡ dad que nos permite trabajar para llegar a entender
' aquello que tenemos que liberar.

XOCHIQUETZAL,
Diosa mexica de las flores y el amor

Cosmogonía azteca

En Mesoamérica, según la cronología comparativa que presenta Michael Coe en *America s First Civilization*, hace 6.500 años a.C. la agricultura era de índole primitiva; mientras que en el Viejo Mundo, en Asia y en Medio Oriente ya había progresado bastante. Posteriormente, para el año 5.000 a.C., el cultivo del maíz se extendía por toda Mesoamérica, y dos mil años más adelante —a la par en que se fundaban la primera dinastía egipcia y las primeras ciudades amuralladas de Sumeria- se establecieron aldeas temporales.

Mientras que en el viejo Mundo sucedía la Guerra de Troya (1194-184), en Mesoamérica se había establecido la civilización Olmeca (San Lorenzo, La Venta y Tres Zapotes) que ocupó una superficie de 18.000 kilómetros cuadrados en el litoral del Golfo

de México y a la que se considera «la cuna americana de la civilización» (Davies, 1982, 26).

Sin embargo, al tiempo que esta civilización se expandía, existieron lugares como Xochitécatl (lugar de las flores), hoy Tlaxcala, en los que se han encontrado restos de figurillas, en su mayoría, con forma de mujeres embarazadas. Estos hallazgos nos permiten pensar que, en esos lugares, se veneró a la Diosa Madre y, muy probablemente, existió una sociedad matrilineal.



Figurilla que representa a una madre Xochitécatl, Tlaxcala.
Fofo. J. Reyes

Para adentrarnos en la estructura del esquema ancestral de la sociedad mexicana, intento mostrar el pensamiento cosmogónico de esta sociedad en el ámbito de la creación. Veamos cómo la sociedad mexica ordena el Cosmos y la sociedad, con el fin de entender el papel de la Diosa en el nivel mítico y, posteriormente, el de la mujer en esta sociedad.

«En el mito de la creación de los Cinco Soles, la lucha cósmica por el poder, se presenta entre deidades masculinas; la presencia femenina, encarnada por las diosas, aparece como constante generadora de vida, puesta en evidencia, sobre todo, después del Diluvio. En este periodo, sólo la Tierra parece perdurar a la destrucción de las aguas para dar origen, como Madre Creadora, a un nuevo orden del Cosmos» (Quezada, 1996 b, 50).

Vale la pena constatar que desde los inicios de la creación de la Tierra, la lucha cósmica representa un conflicto. El conflicto que aparece desde el origen, en esta cosmogonía, forma parte de nuestra existencia como humanidad. Representa, entonces, parte de esa energía que nos permite crecer para evolucionar, por lo que debemos aceptarlo en nuestras vidas como un camino terapéutico, especialmente en la sanación con la obsidiana.

En la creación del Primer Sol, se inicia la cuenta divina del tiempo, donde las creaciones anteriores para ordenar el caos, habían durado 600 años, que es el tiempo en que nacieron los dioses.



Dios Tezcatlipoca - Cultura mexica (1300-1521 d.C.)

El Primer Sol de la creación, Nahui Océlotl (Cuatro Tigre) fue el dios Tezcatlipoca quien se «hizo sol para alumbrar», pues sólo era claridad; a partir de este sol se marca su recorrido habitual, de salir por la mañana hasta el mediodía y de ahí al ocaso. Esta era duró 676 años, 13 veces 52 años, donde habitaron los gigantes que comían *chicóme malinalli.* Posterior a eso, en el año Ce Ácad, Quetzalcóad venció «con un bastón» a Tezcatlipoca, arrojándolo al agua. Transformado en tigre, Tezcatlipoca dejó de ser sol, para salir junto con otros tigres, a «matar a los gigantes».

El Segundo Sol fue Quetzalcóad, Nahui Ehécad (Cuatro Viento) y duró el mismo tiempo que el anterior. Los hombres macehuales se alimentaban de piñones. En esta era, Tezcatlipoca impactó una coz a Quetzalcóatl y lo desplazó, levantando un «gran aire» con el que transforma a los macehuales en monos en el año Ce Técpad (Uno Pedernal).



Tlacatecutli - Cultura mexica

El Tercer Sol fue Tlatocatecutli, Nahui Quiyahuid (Cuatro Lluvia), dios del infierno, impuesto por Tezcadipoca. A diferencia de los otros, este sol duró sólo 364 años, 7 veces 52 años, debido a que era un dios menos poderoso. En esta era los macehuales comían *acicintli* (simiente de trigo que nace en el agua), y Quetzalcóatl hizo llover fuego para destruirlo, ardió el sol y los macehuales se volvieron gallinas.

El Cuarto Sol fue Chalchiudicue, la diosa del agua, impuesta por Quetzalcóatl, Nahui Atl (Cuatro Agua). Los macehuales comían *incocopi*, semilla semejante al maíz. El presente Sol femenino duró 312 años, 6 veces 52 años. La leyenda cuenta que el úldmo día de este sol, llovió tanta agua que arrastró a los macehuales, quienes para sobrevivir fueron transformados en todo género de peces, en el año Ce Calli.

Desde esta perspectiva, la creación incluye también la destrucción: los cerros quedaron bajo las aguas, el cielo cayó sobre la tierra y todo murió. Lo que provocó que los cuatro dioses: Tezcatlipoca Rojo, Tezcadipoca Negro, Quetzalcóad y Huitzilopochtli, se reunieran para levantar el cielo. Posteriormente, el padre de todos los dioses llamado entonces Tonacatecutli, con el fin de reintentar la existencia del hombre en la fierra, los nombra «Señores del Cielo y Estrellas».

Quetzalcóad y Tezcadipoca deciden bajar del cielo a la diosa Tlaltecudi «llena en sus coyunturas, de ojos y de bocas con las que mordía como bestia salvaje» (Quezada, 1996 b, 55), para que ordenara el mundo. La *diosa* considerada la Madre Destructora, al ocupar su ámbito femenino, ordena y equilibra la Tierra para convertirse en benefactora de los hombres.

Resulta paradójico observar cómo, desde la cosmogonía azteca, existe la concepción de la Madre Destructora, que por un lado destruye, pero por el otro, ordena y equilibra la Tierra. Paradoja que no debemos pasar por alto, ya que marca nuestra existencia y el verdadero contexto de la Tierra, lugar donde existimos y al que hemos venido a trabajar.

El mito continúa su relato. Los dos dioses masculinos, para crear la tierra, se transformaron en grandes serpientes. Uno de ellos sujeta a la diosa por la mano derecha y por el pie izquierdo; y el otro, por la mano izquierda y el pie derecho. La apretaron tan fuerte que la partieron por la mitad. Así, del medio de las

espaldas de la diosa, hicieron la Tierra, y a la otra mitad, la volvieron a subir al cielo.

Desgarrada la Diosa Madre, para consolarla de lo que había sufrido, bajaron los dioses y le otorgaron el don de la fecundidad, ordenando que de ella saliesen todo el fruto y alimento necesarios para la vida del hombre, ligándola para siempre a él. «Arboles, flores y yerbas brotaron de sus cabellos; florecillas y una hierba relumbrante surgieron de su piel; de sus ojos las fuentes, pozos y cuevas pequeñas; de su boca las grandes cavernas y los ríos y, finalmente, de la nariz surgieron los valles y montañas» (Quezada, 1996 b, 56).

Existía -señala Quezada- una preocupación constante del pueblo mexica por los sacrificios humanos en los ritos agrarios en los que se regaba la tierra con sangre de hombres para propiciar tanto la fertilidad de los cultivos como la humana. «La Diosa de la Tierra lloraba por las noches deseando comer corazones de hombres-y no lograban acallarla hasta que se los ofrecían; si no, negaba los frutos» (Quezada, 1996 b, 56).

Según la cosmogonía, la necesidad de crear un Quinto Sol, surge por la falta de claridad en la Tierra y para que la diosa alumbrara la Tierra, comiera corazones y bebiera sangre. De tal modo, para que existiera el sol se determina el ritual con base en el sacrificio corporal, sangrando lengua, orejas, brazos, piernas y el pene entre los hombres, con espinas, llegando al sacrificio humano al arrancar el corazón para dar existencia y movimiento al sol. Se implanta así, argumenta Quezada, el origen de la guerra sagrada, con el fin de obtener cautivos para el sacrificio, dentro del marco de lo que implica la lucha y el conflicto que emerge desde los inicios de la creación en la Tierra.

Resulta de gran trascendencia la intervención de Quetzalcóatl al ser él quien introduce el equilibrio basado en la dualidad de lo femenino y lo masculino, e imponer como sol a una diosa. «Apunta la constante que se reitera, una y otra vez, en las creaciones de

Tezcatlipoca de cuatro hombres y una mujer o cuatrocientos varones y cinco mujeres y que aun, cuando la presencia femenina no es numéricamente igual a la masculina, es indispensable y determinante en los mitos de creación» (Quezada, 1996 b, 60).

El mito de la Creación en la cultura mesoamericana, nos mues-

tra un claro ejemplo de lo que significa la creación, pero también la destrucción. Dos fuerzas que existen en nuestra vida, impresas en nuestra historia, en nuestra psique. «A pesar de las diferentes estructuras socioeconómicas y la variedad de los contextos culturales, los pueblos arcaicos piensan que el Mundo debe ser renovado anualmente y que esta renovación se opera según un modelo: la cosmogonía o un mito de origen, que desempeña el papel de un mito cosmogónico» (Eliade 1992, 49). Es decir, el mito condene los mismos significados para la mente humana y se repite en todas las culturas.

Ahora bien, si vemos dicha cosmogonía a través de la lente del doctor Jung, observamos cómo, todas las imágenes que han surgido de los mitos, se condenen a nivel del alma, donde nuestro inconsciente es un sujeto actuante y paciente, cuyo drama, el hombre primitivo vuelve a encontrar en todos los grandes y pequeños procesos naturales. Por ello, «lo que es verdad en el caso de esas doctrinas primitivas, es más verdadero aún, en el caso de las religiones mundiales predominantes, ya que encierran un saber revelado primario y han expresado en imágenes magníficas, los secretos del alma» ()ung, 1979, 13).

El mito de la creación y destrucción, que alude a la vida y a la muerte, a la lucha por la existencia misma que reiteramos de manera cotidiana, tiene su origen en la doctrina tribal *sagrado-peligrosa* desde donde todas las doctrinas secretas tratan de aprehender el invisible acontecer psíquico, y todas reivindican para sí, la autoridad más elevada.

Las diosas aztecas

En Mesoamérica, las diosas eran las encargadas de atender los _partos,_gozaban de libertad sexual, dirigían los mantenimientos de la tierra, el hilado, el tejido, la crianza y la educación de los

niños. Sin embargo, con la expansión tenochca (a partir del 600 d.C.) surgen los elementos militares y característicos de las guerras, lo que transforma al panteón mexica en su naturaleza masculina y belicosa.

Las diosas femeninas que existían en el panteón mexica, representaron papeles de esposas, concubinas o subordinadas, que no gozaban de una posición de igualdad ante el dios de la guerra Huitzilopochdi. Este proyectaba el tipo de sociedad jerárquica que lo definió en cuanto a la división sexual del trabajo, la subordinación de la mujer, la negación de la feminidad y su consecuente desvalonzación, la división clasista y las pugnas étnicas. e

Según Rodríguez, debido a la recalcitrante estructura patriar-] J _ -
j^al que imperaba, tanto en el área política como en la religiosa,! .JT^S
las diosas necesitaron justificar su carácter divino mostrando al-; £ j
gunos rasgos, como su aspecto guerrero masculino. J

A continuación, señalo algunas características de las diosas de ó ^
la sociedad mexica, a través de las cuales se puede apreciar la :
tendencia a otorgar el poder al varón y a quedar nulificadas ante ? >
sí mismas. También se muestra ese lado fantasmal y siniestro, : ^
atribuido a la mujer, la cual, en calidad de madre, provoca el ^
miedo que opaca sus cualidades naturales y femeninas.

Coatlicuc , V-v o f tiro , r r c. ¡ <

Llamada la «mujer culebra», era una deidad de la guerra asociada con la serpiente, ya que se la representaba como la «diosa de la falda de serpientes», simbolizando así la fuerza vital de la tierra. «Era considerada de naturaleza mortífera; se la veía como monstruo insaciable que devora todo lo viviente y estaba asociada a la deidad de la muerte, la luna y la Tierra, al mismo tiempo incluye algunos aspectos de la primigenia diosa-madre de carácter belicoso»

(Rodríguez, 2000, 237).



Coatlicue - Cultura mexica

Chalchiuhtlicue **-** ajy-j p í>3 oJ-i<vv¿J-, ^¡yo

Era una deidad del agua, que tenía la facultad de crear tempestades y ahogar a los varones que osaban introducirse en sus dominios. Junto con su esposo, vigilaban la preservación de las plantas alimenticias.



Chalchiuhtlicue - MNA INAH

Chiconahui Itzcuintli

Considerada una deidad bélica, representaba la invención de los afeites de la mujer. Y a pesar de que muestra un atuendo femenino, porta un báculo con un escudo con la figura de un pie.

Itzpapálotl - v r. (.r.oc ¿ -u.? --;

Nombre de la deidad que significa «mariposa de obsidiana». Representa a la madre que en su regazo incluye a los vivos y a los muertos. Esta diosa aparecía como un ser fantasmjd cubierta de cuchillos de piedra que asemejaba la encarnación de los espíritus de aquellas mujeres muertas en el parto, que se decía, bajaban del cielo nocturno.



Itzpapálotl - Códice Telleriano-Remensis

Tcteo-Inan

Es la diosa de las hierbas medicinales que, aunque portaba atuendo femenino,

poseía un carácter masculino. Ella solicitaba que se le practicaran rituales guerreros como los que organizaban las parteras, donde se aporreaban unas a otras con la hoja del nopal espinoso y con flores de cempaxóchid. Estos rituales duraban cuatro días, y en su honor sacrificaban a una mujer cuya piel era usada como atuendo, por un joven robusto, el cual participaba posteriormente en la ordenación de los guerreros que partían a la guerra. Representaba la madre de los dioses en su tejer e hilar ropas de henequén, quien llevaba las prendas a vender a los mercados para mantener a sus hijos. «A esta diosa se le ofrendaba tributo del ritual con sangre, líquido precioso con el que se alimentaba» (Rodríguez, 2000, 238).



Teteo-Inan
Códice Borgia

Tlazohcotl

Diosa asociada a los placeres carnales, la fertilidad y los pecados, era la que otorgaba el perdón a las transgresiones sexuales, a través de ingerir los pecados para la absolución. Era la diosa de las relaciones sexuales ilegítimas, que podía provocar e inducir a la lujuria y la lascivia. También se la asociaba a las inmundicias.



Tlazoltéotl - Códice Borgia


Xilonen - Códice Borgia

Xilonen

Era la diosa del maíz tierno. La honraban con una fiesta que duraba ocho días, donde participaban hombres y mujeres con el pelo suelto, lo que producía que crecieran una mayor cantidad de cabellos en los elotes y por ende, mayor cantidad de granos de maíz. «Para honrarla, se practicaba el sacrificio de una doncella ataviada a su imagen y semejanza, con quien nobles y guerreros efectuaban combates simulados» (Rodríguez, 2000, 241).


Xoctiiquetzal - Códice Borgia

Xochiquetzal

La diosa del amor, de la flor preciosa y de las tejedoras. En un principio era esposa de Tláloc, dios de la lluvia, pero posteriormente al ser raptada por Tezcatlipoca se convierte en la diosa de las relaciones amorosas. Se asentaba en un pequeño templo junto al de Huitzilopochdi y su culto lo ofrendaban los sacerdotes del culto al Dios Sol.

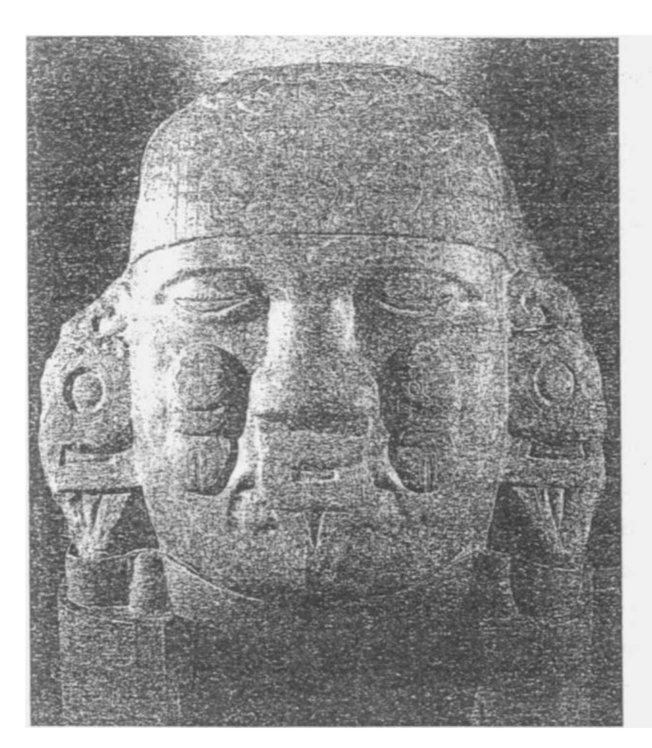
Cihualcóatl

Considerada la hermana de Huitzilopochdi, mujer dios del infierno. A ella se le imputaba el acontecimiento de las desgracias, pobrezas y le otorgaban una naturaleza macabra. Inicialmente, se la reconoció como la diosa de la tierra; posteriormente se la asoció a la diosa patrona de los partos, asignándole el cuidado de los niños, a partir de que Quetzalcóad creó al género humano. También «mujer-águila», representada por una corona de plumas de esta ave.

Surgimiento del patriarcado en Mesoamérica

En el caso de Mesoamérica, el surgimiento del patriarcado, que se manifiesta con el predominio de lo masculino sobre lo femenino, se presenta claramente durante la peregrinación mexica. «En ella se propicia el cambio de la sociedad agraria con diosas tutelares femeninas a una sociedad militar bajo el mando de un dios masculino» (Quezada, 1996 b, 60). Estas relaciones de poder, provocan divisiones que ocasionan desequilibrio y favorecen la desigualdad que repercute en el cosmos y en los grupos sociales del mundo.

El mito se inicia cuando las mujeres llegan a Coatepec, cargando las mantas de las cinco mujeres-diosas creadas por Tezcatlipoca a! surgir el Quinto Sol. Al mismo tiempo que resucitaban los cuatrocientos hombres que habían sido sacrificados para alimentarlo, también resucitan las cinco mujeres diosas que hacen penitencia, ofreciendo la sangre de las orejas y de la lengua a los dioses.



Coyolxauhqui - Cultura mexica

Al cuarto año Coatlicue, Diosa Madre y sacerdotisa líder, guiaba a los cenzonuitznaoa, uno de los grupos que partieron a Aztlán, los cuales tenían una hermana llamada Coyolxauhqui.

En una ocasión, mientras Coadicue barría el templo, le descendió una pelotilla de pluma como ovillo de hilado que tomó ella misma y la colocó junto a su vientre. Cuando terminó de barrer, buscó el ovillo y no lo encontró. Ello le ocasionó el embarazo sin el contacto con ningún varón. «Aunque se sabía que el embarazo era obra del sol Tetzauid, pues la pluma era su símbolo, los cenzonuitznaoa, encabezados por su hermana Coyolxauhqui, indignados por la ofensa recibida de no saber quién había embarazado a su madre, dijeron: "¿Quién la preñó?, ¿por qué nos infamó y nos avergonzó?"» (Quezada, 1996 b, 76).

El adulterio, para la sociedad mexica, era el acto más perseguido, detestado y castigado. Entre los pillis se castigaba con la muerte, y los hijos sin padre podían atribuirse a este delito. El adulterio marca la profunda creencia que, si bien no se ha propagado mucho en la cultura arquetípica, reverbera como un acto altamente reprobado en la psique humana, a nivel universal.

Coyolxauhqui, diosa lunar como su madre, encabezaba la rebelión y propuso matar a Coadicue, quien había cometido, para sus ojos, una infamia imperdonable. El adulterio, pues, resulta ser uno de los fragmentos que conforman el patriarcado que hasta nuestros días sigue teniendo la misma fuerza y, por tanto, el mismo efecto. En este pasaje también se valora a la familia como institución y a la pareja heterosexual como protectora y necesaria para la educación de sus hijos.

Atemorizada Coadicue al saber lo que decide el consejo que formaban sus hijos, habló con el vástago que tenía en su vientre, quien la consolaba diciéndole: «*No tengas miedo porque yo sé lo que tengo que hacer*». La decisión de hombres y mujeres, entre ellos su hija, fue darle muerte a su madre por la deshonra cometida, ya que la norma señalaba que el deshonor de un miembro de la familia, afectaba a todos los que la formaban y también a la comunidad.

Armados, Coyolxauhqui y los cenzonuitznaoa ya frente a Coatlicue, listos para matarla, nace Huitzilopochdi. El dios que surge desde el vientre materno, armado con un rodel llamado teueuelli, portando un dardo y una vara de color azul, símbolos de la guerra, el rostro pintado y, en la cabeza, pegado, un pelmazo de plumas; la pierna izquierda delgada y emplumada y los dos muslos y los dos brazos, pintados de azul.

El dios «pidió a Tochancalqui que encendiese una culebra llamada Xiuhcóatl y con ella dio muerte a Coyolxauhqui, primera víctima de guerra del Dios Sol naciente, decapitándola y despeñando su cuerpo hacia abajo, el cual se hizo pedazos. La cabeza de la diosa quedó en aquella sierra, lo que representó en la cosmogonía mexica *el restablecimiento del orden cósmico en el cerro sagrado o templo, como ámbito de lo celeste masculino,* en donde no podían incursionar las mujeres, representantes de lo femenino, como la Diosa Coyolxauhqui» (Quezada 1996 b, 78).

La lucha cósmica que se lidia, marca el significado de la victoria del dios sobre sus hermanas y seguidores, situación que propicia un desequilibrio entre los dos géneros. Para recobrar el equilibrio basado en la dualidad, surge la Diosa Madre, Coadicue, quien va a permitir la transición en la sociedad. «Es ella, la que representa a lo femenino sublimado, pues acepta y fomenta lo masculino como dominante encarnado en su hijo Huitzilopochdi, Dios Sol y único líder de su pueblo» (Quezada,1996 b, 61).

Probablemente este mito es el de mayor trascendencia para nuestro tema, debido a que alude a tres aspectos a saber. Primero, a la sensibilidad que despierta en el género femenino, ya que nos habla del *asesinato de la Diosa* (Coyolxauhqui), un ser sobrenatural. Después, marca el triunfo del patriarcado sobre el poder femenino a través de la imposición, triunfo que sucede por la violencia, agresión y muerte, características fundamentales del patriarcado. Por úldmo, el cambio estructural de la sociedad agraria original a la sociedad guerrera expansionista, representada por un dios tutelar masculino.

La muerte violenta de las divinidades —señala Eliade— se torna creadora en tanto «la sustancia de la divinidad asesinada, representa la prolongación de la existencia, y cambia radicalmente el modo de ser del hombre». Sostiene que en mitos como el anterior, el asesinato aparece como un ritual iniciático, donde la

ceremonia transforma al hombre *natural* en hombre *cultural,* que en este caso es una mujer.

> «Es por ello que la lucha que encarnan los dioses de la creación, y las muertes por sacrificio que se realizaban como ofrenda para ciertas diosas del panteón mexica, lejos de representar un acto maléfico, se les considera un acto transformador de la vida. Esta lucha es reiterativa en los diversos pasajes míticos, que marcan momentos de ruptura entre la original sociedad agraria, con diosas tutelares femeninas, y su transformación en sociedad guerrera expansionista, con un dios tutelar masculino» (Eliade, 1992, 62).

Como vemos, este destino mítico cumplía el objetivo de convertir al grupo masculino en el más poderoso para controlar la economía, la religión y la política de los pueblos mesoamencanos.

El sentido de volver a los mitos y atender a los ritos y las ceremonias que se han realizado desde los inicios de los tiempos, consiste en darnos la oportunidad de conocerlos para recordarlos. Al rememorar dichos ritos o ceremonias, «el hombre capta la misteriosa solidaridad entre temporalidad, nacimiento, muerte y resurrección, sexualidad, fertilidad, lluvia, vegetación, y así sucesivamente. El Mundo no es ya una masa opaca de objetos amontonados arbitrariamente, sino un cosmos viviente, articulado y significativo» (Eliade, 1992, 149).

Desde esta perspectiva mitológica, el patriarcado en Mesoamérica emerge en un marco de lucha, con la fuerza del sometimiento, la violencia, la autoridad; en la división y la desigualdad; con la infamia, la vergüenza, la persecución, el castigo, el desequilibrio y, por último, la muerte, que caracterizan a este sistema de creencias.

El patriarcado no es un error del cosmos..., no está presente en las sociedades universales como una atroz realidad que nos cae como *la peste.* El patriarcado cumple, como todo lo que existe en la Tierra, con un objetivo, aunque nos resulte difícil de

aceptar. El patriarcado surge para darnos un aprendizaje que quizá nos lleve vidas poderlo comprender.

Sin embargo, es nuestra misión develar el porqué del surgimiento de tan fuerte y devastador movimiento de la humanidad en nuestra amada Tierra. ¿Por qué lidiar, tener que vivir y soportar tanto dolor, tanto miedo? Es el tema que intentamos ir develando en la presente obra. Para lograrlo proponemos un esquema de trabajo que nos ayude a entender las razones de la existencia y creación de este sistema de creencias, en los siguientes capítulos.

La mujer en la sociedad mexica

A partir de observar los parámetros anteriores, no podemos ver cristalizada otra forma de sociedad que no obedezca a tal división, tanto política como social. Desde este espectro, y para comprender la situación de la mujer, debemos atender a esta sociedad escindida en dos grandes sectores: los *pipiltin*, que eran los miembros de la élite gobernante a quienes se les debía pagar tributo y los *macehualtin*, que pertenecían al pueblo y estaban obligados a tributar, entre los cuales se estableció una relación de dependencia y explotación.

En esta relación se fundamenta tanto una movilidad social muy limitada, como una ideología clasista que sustentó dichas diferencias. Entre uno y otro se encontraron los comerciantes, los artesanos, los terrazgueros y los esclavos. Dado que la mujer se encontraba en cada uno de los estratos, no se la puede ver integrada en un grupo social homogéneo. Las mujeres no estaban constituidas en una unidad, como lo estaba en la antigua sociedad matrilineal, por lo que es necesario considerarlas enmarcadas en un contexto social bien definido. Sin embargo, se puede apreciar cómo, desde entonces, la situación de la mujer aparece sometida y subordinada respecto de los varones.

Desde los inicios del patriarcado, las mujeres han sido sistemáticamente retiradas de todas aquellas actividades que involucraban la riqueza, el poder o el prestigio, como el sacerdocio, el comercio, la guerra y la cacería ritual. «Estas actividades fueron depositadas en las manos masculinas del sector dominado como un *recurso de ascenso social*» (Rodríguez, 2000, 79).

A condnuación, me centro en el tema de la historia de la mujer mexicana en cada uno de sus estratos, con el fin de profundizar tanto en los elementos como en las categorías que darán explicación y respuesta a la estructura clasista y patnarcal que vivimos, incluso, en la actualidad.

La mujer de la nobleza

A la mujer noble se le otorgaba el papel de depositaría de la honra del linaje. Al nacer, se enterraba su cordón umbilical bajo el fogón de la casa «porque la vida de la mujer era criarse, estar y vivir dentro de ella» (Rodríguez, 2000, 81). En su bautizo se le entregaban, con rituales y sermones, pequeñas réplicas de los instrumentos de trabajo que debía usar toda su vida, como la escoba y los implementos para hilar.

Al cumplir los cinco años, les empezaban a enseñar a hilar, a tejer y a labrar, evitándoles así cualquier tipo de ocio, y a la que se alejaba de su labor fuera de dempo, le ataban los pies para que se sentara y se estuviera quieta. «Las enseñaba a ser muy honestas en el hablar y en el andar, en la vista y en el recogimiento» (Rodríguez, 2000, 86).

La joven debía vivir una vida de austeridad en el aspecto social y sexual. Las criaban con estricto recato, de tal manera que su vida transcurría en un *cuasi* cautiverio forzoso. Su situación era exageradamente restringida, de modo que era considerada la paridora oficial, heredando a su estirpe de nobleza, los privilegios clasistas como cierto tipo de labor doméstica y la elaboración de los vestidos y mantas de su familia.

Las mujeres nobles tenían como oficio de sangre noble, hilar y tejer; debían, obligatoriamente, guisar la comida; se les exigía ser diestras, hábiles y dispuestas en la preparación del alimento y bebidas delicadas y debían ocuparse, personalmente, de la confección de los vestidos del marido e hijos.

Sin embargo, a pesar de que eran doncellas nobles, también fueron consideradas como cualquier artículo, ya que era permitido ser prestadas o regaladas. «Se dice que en una ocasión Itzcóatl mandó a su sobrino Netzahualcóyotl, señor de Texcoco, cierta cantidad de doncellas muy hermosas de linaje real, con la finalidad de aplacar su ira y resolver un altercado que había habido entre ellos» (Rodríguez, 2000, 86).

A pesar de su rango social, la mujer noble no tenía acceso al poder político. Durante su soltería quedaba sujeta a la autoridad paterna y posteriormente, al contraer matrimonio, quedaba sometida a la autoridad del esposo. Es de resaltar, que aunque algunas mujeres de esta clase pudieron llegar a tener el título de reinas o cacicas, ello carecía de significado a nivel social.

En el contexto sexual, a la mujer noble se le exigía la castidad y la virginidad. La mujer que no llegaba virgen al lecho nupcial, era, no sólo aceptado sino exigido, que el marido la humillara y repudiara, ya que se daba por entendido que debía permanecer casta antes del matrimonio, fiel al marido durante la vida de éste y aún después de su muerte.

Como se puede apreciar, la mujer noble vivió el sometimiento y la subordinación, con base en su sexo, móvil que la subordinó

en muchos aspectos del área social. Sin embargo no vivió ni sufrió el nivel de explotación económica que padeció la mujer de condición humilde.

La mujer del pueblo

En este sector, la mujer compartía el pago de impuesto del trabajo, con el varón de su misma clase social, pero también era víctima de la explotación sexual, siempre encubierta por el velo que negó el reconocimiento de su importante labor.

La mujer del pueblo se dedicaba al cuidado de su casa y de sus hijos, trabajaba con su esposo en las labores agrícolas, cosía el vestuario para ella y toda la familia y también cosía para contribuir al pago del tributo que el barrio le exigía. Además, debía atender periódicamente las casas de los señores para realizar las tareas domésticas.

Al igual que la mujer noble, las niñas recibían una celosa y cauta educación de su madre, quien les enseñaba valores como la honestidad y el recato y les recalcaba el ser buenas esposas. A diferencia de la mujer noble, a este grupo de mujeres se le permitía la venta de algunos artículos y servicios que realizaba en el mercado para completar el gasto del grupo familiar.

Algunas niñas del pueblo, como las nobles, participaban en el servicio de los templos, pero si alguna se reía con algún hombre, le aumentaban su penitencia, y si se sabía que se encontraba con él, los mataban a los dos. En ciertas ceremonias les encomendaban la preparación del alimento para su dios, el cual debían depositar en las gradas del templo porque no les era permitido subir los peldaños del mismo.

Las mujeres del pueblo gozaban de ciertos privilegios a nivel sexual. «Ellas detentaban ciertas libertades sexuales y la prostitución, no sólo les fue permitida, sino impuesta» (Rodríguez, 2000, 94). Estas mujeres surgían de los progenitores indigentes que no tenían la posibilidad de negociar con los matrimonios de sus hijas. En la época de Itzcóad, existía un pacto denominado «*Pacto de los Macehualtin*», donde se establecía que estos se comprometían a dar a sus hijas, hermanas y sobrinas a los nobles para que se *sirvieran* de ellas.

La sociedad tenochca reprimía y perseguía a las jóvenes que siguiendo su corazón, sostenían relaciones sexuales antes del matrimonio. Les decían que los dioses las castigarían pudriéndoles sus órganos sexuales, o las amenazaban con la horca o la muerte a pedradas o ahogadas, ya que la expresión de la sexualidad femenina era reprobada por los hombres y también por los dioses.

Estos castigos reforzaron la institución del matrimonio, ya que controlaban la sexualidad individual de la mujer y le impedían el apego emocional fuera de los límites de la autoridad masculina patriarcal. Estas mujeres fueron educadas para que aceptaran a cualquiera que las solicitara en matrimonio sin importar si era mal dispuesto, feo o pobre, pues se decía que tal era lo que había destinado el dios para ellas. «En el caso de que la mujer se rehusara, se exponía a que el varón despreciado la violara y la acusara de *mujerzuela*» (Rodríguez, 2000, 181).

La represión de la sexualidad femenina en esta sociedad fue recalcitrante. Mientras los varones podían asumir su sexualidad juvenil, las doncellas debían esperar a casarse para gozar de dichas prácticas sexuales. Los padres las instruían para que permanecieran castas diciéndoles: «No entregues en vano tu cuerpo a cualquiera, porque si nada más así dejas de ser virgen, si te haces mujer te pierdes, porque ya nunca irás bajo el amparo de alguien que de verdad te quiera» (Rodríguez, 2000, 185).

La mujer en la esclavitud

La esclava en la sociedad mexicana ocupó la posición más baja de la escala social. La práctica de mandar a una hija (o hijo) a la esclavitud, se consideró siempre un castigo y sucedía, ya fuera por coacción del derecho, por voluntad propia o familiar, o bien por la dificultad, por parte de los padres, para la educación de los hijos, debido a su rebeldía o renuencia. Ello sucedía tanto en mujeres como en varones. Otra forma de esclavitud sucedía por el hurto, o bien, si un hombre tomaba fiados de algún mercader objetos de valor y moría sin pagarlos, la mujer del difunto, por la deuda, se volvía esclava.

Muchos autores coinciden con el hecho de que los esclavos eran humillados y no gozaban de libertad alguna. Tanto personas como instituciones tenían derecho absoluto para explotar su libertad, su trabajo y su cuerpo. Podían, además, ser tratados como mercancías para su venta, renta e incluso sus dueños podían destruirlos. En esta sociedad, la esclavitud era una organización legal bien estructurada: existían comerciantes dedicados a negociar, traficar, transportar y vender a los esclavos.

En cuanto a la sexualidad de la esclava y los guerreros cautivos, el estado mexica incorporaba a las esclavas para el servicio sexual, así como el trabajo de hilado y tejido, por lo que se convertían en el botín favorito en la guerra.

El acto sexual era considerado, por los marcos legales, como algo grave. Sin embargo si se trataba de la esclava, perdía su gravedad, ya que ella era consideraba como un objeto de su uso y propiedad, como cualquier otra cosa comprada. Al novio que se casaba con una novia muy niña, se le proporcionaban esclavas para que tuviera relaciones sexuales en espera de que la niña estuviera en edad de poderlas tener.

Una de las desigualdades más notorias entre el varón y la mujer en relación con la esclavitud, consistía en que los esclavos varo-

nes, al contraer matrimonio con alguna mujer libre, se convertían en jefes de familia; sin embargo, cuando una esclava contraía matrimonio con un hombre libre, permanecía como la esclava de su amo, compartiendo el concubinato con otras mujeres sujetas a los caprichos de su dueño.

También, el trato para los esclavos destinados al sacrificio era diferente. Al esclavo hombre se le trataba de manera extraordinaria durante un año. Veinte días antes del sacrificio se le casaba con cuatro doncellas y se le permitía todo placer carnal y sexual, y antes de morir se le cortaba el cabello y se le adornaba con atuendos elegantes.

> «El día de su muerte, le daban de comer de forma delicada y se le proporcionaba una prostituta para que le alegrara, se divirtiera y gozara de los placeres, y cinco días antes de sacrificarlo le hacían fiestas y banquetes en lugares frescos y amenos a los que asistían muchos nobles. Todos lo trataban como si fuera un representante de Tezcatlipoca y se postraban delante de él, de manera que cuando lo iban a sacrificar, él mismo subía por las gradas del templo» (Rodríguez, 2000,101).

Para la esclava mujer, la situación era diferente. A ella se la mantenía drogada y embriagada durante los veinte días anteriores a su sacrificio.

> «Le suministraban un brebaje denominado izpatchli (...) para que cuando le cortaran los pechos estuviera sin sentido. A diferencia de los varones, a ella la mantenían en ayuno por siete días y en el momento de subir las gradas del templo, rumbo a su sacrificio, la ayudaban algunos hombres para que no se desmayara, en tanto que otras mujeres cantaban, gritaban y lloraban» (Rodríguez, 2000, 102).

La esclava estaba obligada a trabajar o a danzar sin parar, y si era elegida para morir en la festividad de tecuilhuitondi, debía bailar toda la noche entera; bailaba y cantaba sin dormir ni reposar y unas mujeres la cargaban por los brazos para sostenerla. «En el momento del sacrificio, cinco mancebos la tomaban por los pies, por las manos y por la cabeza y la tenían muy estirada, le ponían sobre la garganta un palo grueso para que no pudiese

dar gritos en el momento en que le abrían el corazón y le cortaban los pechos» (Rodríguez, 2000, 102). Es curioso cómo, hasta la mentira, formaba parte de este entretejido trato a la mujer esclava, la más baja, ya que le decían: «Alégrate, porque esta noche ha de dormir contigo el rey», y la mataban esa misma noche sin cumplir la promesa.

El matrimonio en la mujer mexica

Las virtudes atribuidas a la mujer mexica en el matrimonio, se basaban en la modestia, la sumisión, el recogimiento, la habilidad para el tejido y la administración doméstica. La amenazaban para que las cumpliera, no porque preservara los valores familiares dentro del marco social, sino porque la institución matrimonial fungía como mero convenio económico, para afianzar las alianzas políticas.

Cabe señalar que dentro de esta institución no se daba la monogamia en aras a la presencia del concubinaje, situación que, además de ser legítima, era bien vista desde la perspectiva social. Sin embargo, la condición obligatoria para la mujer, era permanecer en la más absoluta castidad prenupcial, mantener una fidelidad marital incondicional bajo amenazas de muerte, e incluso después de la muerte de su marido, no se podía volver a casar.

Incumplimiento del reglamento de la esposa

Existía la legitimación por parte de la sociedad y el gobierno, para sentenciar a muerte a la mujer que no cumpliera con las reglas establecidas, o bien para solicitar el divorcio. Algunos mecanismos de sustento legal que avalaban esta situación se justificaban por:

- La pereza de la mujer, cuando el marido demandaba a la esposa y ella se rehusaba a servirle o no obedecía, con la diligencia que se le requería.
- La esterilidad femenina se le imputaba a las mujeres, lo que era motivo de divorcio.
- El adulterio femenino era una infracción motivo de muerte. Esta muerte podía ser realizada por la mano del marido, por fallo de las autoridades judiciales o por lapidación multitudinaria.
- Por malos tratos por parte del marido. Si la mujer recibía lesiones físicas por parte del cónyuge, por irresponsabilidad en cuanto a la manutención o el cuidado de los hijos, el fallo declaraba que los hijos se quedaban con el padre y los bienes se dividían por partes iguales.

- Por abandono del hogar por parte del cónyuge o de la mujer.

Poligiaia

La poliginia constituyó un privilegio de la clase dominante. La mujer era otorgada como trofeo sexual (y económico) a los hombres del pueblo que sobresalían en la guerra. Los mancebos podían disfrutar de tener relaciones sexuales con dos o más jóvenes de su misma condición social. Mientras permanecían solteros, era socialmente aceptado que los jóvenes tuvieran relaciones con dos o tres amigas y tener otra en su casa.

«A los guerreros pardos se les otorgaba el permiso de tener a las jóve-
nes que pudieran mantener, además de tener relaciones con prostitutas, a quien pnmero cotejaban, luego bailaban con ellas y también las
halagaban con regalos como color para las mejillas, los labios, plumas para el pelo y joyas para el cuello» (Rodríguez, 2000, 203).

La diferencia entre los rangos sociales femeninos era considerable. Los descendientes de las concubinas de origen humilde, tenían escasas posibilidades de obtener buenos puestos de trabajo en el gobierno, ya que los privilegios de los hijos dependían del lugar de origen y de la clase social a la que correspondía la madre. Así, los hijos de las mancebas se consideraban ilegítimos y juzgados como bastardos, por lo tanto, eran menos respetados que los hijos de la primera esposa.

La situación de la poliginia en la sociedad azteca llevó la condición de la concubina a la subordinación con respecto de la mujer principal, ya que ésta las mandaba como subditas. Además, la esposa legítima tenía, por obligación, poner en práctica las órdenes de su señor y ataviar lujosamente a la joven que señalaba para que durmiera con él. De tal modo, que si a éste le apetecía alguna de ellas, le decía a su mujer: «Deseo que fulana duerma conmigo», o «es mi voluntad que me acompañe a tal recreación». Así podía tener relaciones sexuales con ellas cuando quería y con la que le parecía mejor.

El dirigente podía tener mujeres de noble linaje, aunque sólo una de ellas era la principal. Estas mujeres eran celosamente custodiadas, por lo que no se les permitía salir de sus casas a menos que fuera la fiesta que se celebraba en el séptimo mes del año, donde debían ir elegantemente ataviadas, y al término de dicha fiesta, debían regresar al palacio donde estaban prácticamente sujetas.

A la muerte de su señor, las concubinas no se podían volver a casar, ya que se consideraba un atrevimiento y desacato a la dignidad del gobernante muerto. Desde el punto de vista sexual, estas mujeres estaban permanentemente insatisfechas. Por ello, las concubinas de Moctezuma, que eran innumerables, usaban la flor adulterina o *tetlaxincaxóchitl* -llamada así por su forma fálica— a manera de miembro viril para procurarse placer sexual... por falta de varón.

Algunos autores coinciden en señalar que la sociedad mexica consideraba la poliginia como una demostración de un alto grado de desarrollo cultural y una manifestación de superioridad de la clase dirigente, mientras que la monogamia se estimaba como un rasgo característico del grupo socialmente subordinado. Pero, también es válida la postura de que la nobleza obtenía grandes beneficios, ya que al solicitar como esposas secundarias a las mujeres de los señoríos vecinos, aquéllas proporcionaban ventajas económicas o políticas.

> «El matrimonio era patriarcal (...), a través de las amonestaciones nos damos cuenta del grado de sumisión de la esposa al marido (...), el sexo era vivido por la mujer azteca con temor y culpa» (Rodríguez, 2000, 41).

Al ser verdaderas estas posturas, resulta relevante enfocarnos en la vida de subordinación que vivió la mujer, las experiencias que impregnó en su vida, en su ser, en su cuerpo, en sus memorias. Experiencias de subordinación, menosprecio, minusvalía, desigualdad y desdén de la que fue víctima en esa sociedad y que quedaron impresas como memorias en su psique, en su cuerpo, en la totalidad de su existencia.

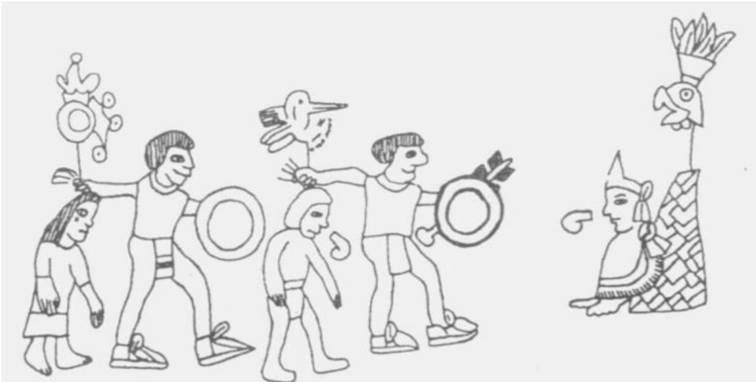
La violación sexual

Aunque resulta difícil pensar que una sociedad acepta la violación sexual, en la sociedad mexica la violación durante la guerra era una situación completamente normal. Era el instrumento de intimidación constante, cotidiano y sucedía de manera masiva reiterada en aras de la ocupación y arrasamiento de la población civil.



Agresión sexual a las mujeres, en masa, por los tepanecas en Chapultepec
Códice Vaticano

A los pueblos que sometían los mexicas, según algunos autores, los hacían objeto de un trato abusivo, les robaban cuanto tenían, forzaban a las mujeres y les violaban a sus hijas; quemaban los templos, mataban a los ancianos y mozos con tanta crueldad y determinación, para no dejar huella de dichos pueblos. Las mujeres eran el botín de guerra, y tanto las pertenecientes a la clase dominada como las nobles, fueron codiciadas sexualmente por igual.



Las mujeres, botín favorito de los guerreros mexicas

Se sabe que cuando Moctezuma I salió a conquistar Calixtlahuaca, donde gobernaba el rey Atonal, «después de la invasión cuando murió el rey Atonal, fue apresada su mujer que era muy alta, y traída a Mexico-Tenochtitlan, el rey Moctezuma quiso estar y tener parte con ella» (Códice Chimalpopoca). También se dice que «el gobernante datelolca era tan vicioso que entraba en los recogimientos de las mujeres y a las que mejor le parecían, de las que servían para tejer los ornamentos y vestiduras de la diosa Chanticon, las violaba» (Rodríguez, 2000, 246).

Volviendo un poco a la parte mídca de los orígenes del comportamiento humano, en todas las culturas patriarcales del mundo, existe el mito de la violación. En la sociedad mexica se representa con la diosa Xochiquetzal, la diosa de las flores. «Xochiquetzal estaba casada con Tláloc y moraba en el cielo. Estaba tan guardada y oculta, que los hombres no la podían ver. Un día se la hurtó Tezcadipoca, se la llevó a los nueve cielos y la convirtió en la diosa del bien querer» (Rodríguez, 2000, 215).

Es un hecho que la mujer doncella vivía en una permanente amenaza de violación. Se le aconsejaba que sin importar la clase social a la que pertenecía el mancebo que la cortejara, no debía despreciarlo, ya que podría vengarse violándola y pregonándolo. La ideología masculina de la violación sexual también se expresa al ser aceptado, socialmente, que un varón se burlara de una doncella si ésta no aceptaba sus reclamos amorosos. Los padres decían a la joven: «...y si no le quisieses recibir, él se burlará de d, ha de deshonrarte trabajando a ver tu cuerpo por mala vía; y después te apregonará como mala mujer» (Sahagún, 1979, 348).

Entre los tenochcas -señala Soustelle- había hechiceros que se especializaban en producir encantamientos, brujos que creaban ensalmos que hacían que los corazones de las mujeres cedieran ante ellos. Se creía que estos nigromantes lograban, mediante ciertas fórmulas mágicas, sumir en la inmovilidad a los habitantes de una casa para robar y violar. Algunos magos que ejercían estas prácticas eran los *temacpalitotique* y los *xochihuaque* o «poseedores de discursos mágicos»

Asimismo, la amenaza de violación de las mujeres de los servidores de palacio que cayeran en la gracia del gobernante supremo, constituyó otro de los recursos de los que se valió frecuentemente Moctezuma II para producir temor y obtener la obediencia absoluta de sus colaboradores.

A los violadores de doncellas y viudas se les ejecutaba dejándoles caer una loza sobre la cabeza. Sin embargo era permitida la violación a prostitutas debido a que éstas «no poseían un propietario legal que pudiera protestar por la ofensa o salir en su defensa y por lo tanto las prostitutas vivieron, sin ningún tipo de protección, de manera que estaban expuestas a sufrir agresiones sexuales, sin que el atacante pudiera ser sancionado penalmente» (Rodríguez, 2000, 217).

Al hombre que violaba a una joven virgen de la alta sociedad o a las mujeres que residían en los templos, se le ejecutaba la pena de muerte (aunque hubo excepciones). Empero, la viola-

ción a las esclavas, sólo merecía la pena de muerte si el hombre consumaba el acto sexual con una esclava menor de edad, siempre y cuando ésta muriera a causa de las lesiones producidas por el ataque. Pero si el caso no le ocasionaba la muerte, el castigo se limitaba a pagar la curación de la víctima.

> «... el bien que se protegía legalmente no era la integridad física, psicológica o sexual de las mujeres, sino que el propósito del legislador mexica fue sólo el de salvaguardar la posesión de esclava (...), la vio-
> lación en el México andguo no fue considerada como una transgresión contra la integridad sexual de las mujeres, sino que se conceptualizó como un abuso o una ofensa que cometía un hombre contra otro o un ataque contra su propiedad» (Rodríguez, 2000, 218).

La prostitución

La prostitución funcionó en esa sociedad como un recurso legalizado para la explotación sexual femenina, ya que garantizaba el abuso y la cosificación del cuerpo de la mujer. Esta situación, como podemos ver, se reitera en toda sociedad patriarcal que mantiene libre a un número indeterminado de mujeres para que resulten disponibles a cualquier hombre que desee tener acceso sexual a ellas, a través de una compensación económica.

A la prostituta se la repudió considerándola un ser despreciable y aborrecible. Se la veía como una persona inmunda que «tomaba el camino de las bestias». Se referían a ella con el vocablo *ahuilnemiliztli* que significa «vida en vano». La palabra *ahtiiani* -señala Rodríguez- significa la «alegadora», sin embargo la traducción correcta es «la alegre» y es señalada como mujer muerta, como sacrificada a los dioses.



Las prostitutas participaban en fiestas religiosas como acompañantes de jóvenes guerreros que regresaban victoriosos de la guerra.

Códice Florentino

Sahagún describe a la prostituta:

«La puta es mujer pública y tiene lo siguiente: que anda vendiendo su cuerpo, comienza desde moza y no lo deja siendo vieja, y anda como borracha y perdida, y es mujer galana y pulida, y con esto muy desvergonzada; y a cualquier hombre se da y le vende su cuerpo, por ser muy lujuriosa, sucia y sinvergüenza, habladora y muy viciosa en el acto carnal, púlese mucho y es tan curiosa en ataviarse que parece una rosa después de bien compuesta, y para aderezarse muy bien, primero se mira en el espejo, báñase, lávase muy bien y refréscase para más agradar; suélese también untar con ungüento amarillo de la tierra que llaman axin, para tener buen rostro y luciente, y a las veces se pone colores o aceites en el rostro, por ser perdida y mundana. Tiene también de costumbre teñirse los dientes con grana, y soltar los cabellos para más hermosura, y a las veces tener la mitad sueltos, y la otra mitad sobre la oreja sobre el hombro, y trenzarse los cabellos y venir a poner las puntas sobre la mollera, como cornezuelos, y después andarse pavoneando, como mala mujer, desvergonzada disoluta e infame.

Tiene también costumbre de sahumarse con algunos sahumerios olorosos, y andar mascando el tzieli para limpiar los dientes, lo cual tiene por gala, y al mismo riempo de mascar suenen las dentelladas como castañetas. Es andadora o andariega, callejera y placera, ándase paseando, buscando vicios, anda riéndose, nunca para y es de corazón desasosegado. Y por los deleites en que anda de condnuo sigue el camino de las besdas, júntase con unos y con otros; tiene también de costumbre llamar, haciendo señas con la cara, hacer del ojo a los hombres, hablar guiñando el ojo, llamar con la mano, vuelve el ojo arqueando, andarse riendo para todos, escoger al que mejor le parece, y querer que la codicien, engaña a los mozos o mancebos, y querer que le paguen bien, y andar alcahueteando las otras para otros y andar vendiendo otras mujeres.

La alcahueta, cuando usa alcahuetería, es como un diablo y trae forma de él, y es como ojo y oreja del diablo, al fin es como mensajera suya. Esta tal mujer suele pervertir el corazón de otras y las atrae a su voluntad, a lo que ella quiere; muy retórica en cuanto habla, usando de unas palabras sabrosas para engañar, con las cuales como unas rosas anda convidando a las mujeres, y así trae con sus palabras dulces, a los hombres abobados y embelesados» (Sahagún, 1936, 47-48).

«Es imposible distinguir una reprobación de la joven pública que sea propia de la sociedad mexica, son más bien ciertos lugares comunes de los prejuicios franciscanos contra la prostituta, los que aparecen» (Quezada, 1996 a, 54). Sin embargo, quise citar la descripción de esta calidad de mujer en la sociedad tenochca, porque para las mujeres mexicanas, de hoy y de antes, nos resulta útil observar como son los mismos decretos y mandatos, los que aún hoy en día, escuchamos y vivimos de la boca de nuestras propias madres y abuelas.

Esta situación cruel y dolorosa existe, es actual, aunque nos resulte difícil aceptar que, viviendo en el siglo XXI, esta manera

de pensar, estos comentarios, esta visión, no hayan desaparecido por completo. Parece, para algunas de nosotras, un viaje al pasado que se vive en el presente. En cambio, hoy se vive en México esta educación patriarcal que proyecta su crueldad y profundo rechazo a la prostituta. Coincidimos con que son los prejuicios religiosos los que aparecen a partir de entonces, en contra de la prostituta.

El adulterio

El adulterio fue la acción más castigada y penada en esta sociedad. «Las mujeres adúlteras eran descuartizadas, estranguladas, quemadas o dejadas vivas a la voluntad vengativa del mando» (Rodríguez, 2000, 40). A la mujer adúltera se la llamó *tetzauhcíhuatl* que significa «mujer maligna». Se la consideró deshonesta, traidora, lujuriosa y sin reputación. Ésta provocaba temor a la sociedad, pues según creían, generaba fuerzas nocivas, traía desgracias y constituía un centro de escándalo y abominación.

Los padres aconsejaban insistentemente a sus hijas, que fueran fieles a su marido, ya que si cometían alguna traición se enfrentarían a la muerte. Se les decía que aunque el marido no se enterara de la infamia, «los dioses la veían siempre y castigarían su insolente conducta, tulléndola, produciéndole llagas, pudriéndole el cuerpo y no le permitirían tener contento ni reposo ni vida sosegada» (Rodríguez, 2000, 221).

Cuando una mujer adúltera era sorprendida *tn fraganti* o el marido sospechaba que le era infiel, la aprehendían junto con su amante y les pedían que confesaran. Si no admitían su culpa, los torturaban hasta que reconociesen su delito; después de la confesión los condenaban a muerte.



El castigo para la mujer infiel era el ahorcamiento.
Códice Telleriano-Remensis

«Algunas vcccs para matarlos, los ataban de pies y manos y los mantenían tendidos en el suelo mientras les machacaban la cabeza hasta deshacérsela; en otras ocasiones los mataban a garrotazos, los ahogaban, los ahorcaban, los quemaban vivos en la hoguera o dejaban que la muchedumbre los matara a pedradas» (Rodríguez, 2000, 222).

Se creía que si las mujeres tenían dificultades en el parto, era porque habían cometido adulterio. Si confesaban sus faltas públicamente y a gritos, las molestias propias del parto menguarían y los dioses las perdonarían.

El gobierno promovía que los padres de familia llevaran a sus hijas adolescentes a presenciar las ejecuciones de las mujeres adúlteras para que supieran cuál era el castigo que les esperaba si incurrían en una falta igual. El adulterio era considerado una trasgresión y se perseguía por norma, de manera legal, ya que no sólo se consideraba un crimen contra el marido, sino un delito contra el estado y la sociedad. Y si un marido ofendido llegaba a perdonar la traición de su mujer, la gente los castigaba a ambos con la muerte. La manifestación de tan profundo repudio ante las relaciones sexuales que entablaba la mujer fuera de los marcos institucionales, muestra la superioridad del varón sobre ella.

«El término "patriarcado" se aplica al sistema en el cual la autoridad y el control es ejercido por el varón, quien desempeña la mayoría de los puestos de autoridad y de poder polídeo, en el que existe una ideología que legitima y justifica tal estado de cosas y lo hace aparecer como «natural», donde la mujer es mantenida en condiciones de subordinación en los planos económico, político y social» (Rodríguez, 2000, 223).

Desde este esquema, el valor de la mujer residía en esa parte física: himen, que mostraba si la mujer había sido poseída. El cuerpo de la mujer se encontraba cosificado y su figura era rechazada, sobre todo cuando no se apegaba a las normas dictadas por la sociedad patriarcal. De ahí que la madre mexica instruía a sus hijas a caminar un camino de represión sexual, mental, imbuida del miedo y la amenaza del maltrato y castigo que podía ejercer el hombre si ella fallaba a dichos preceptos. Según Sahagún, la madre educaba a su hija diciéndole:

«Sólo una cosa, hija mía, me resta por decirte para acabar mi plática: si Dios te diere vida y si vivieres algunos años sobre la tierra, mira, hija mía, muy amada, palomita mía, que no des tu cuerpo alguno; mira que te guardes mucho que nadie llegue a ti, que nadie tome tu cuerpo. Si perdieres tu virginidad y después de esto te demandare por mujer alguno, y te casares con él, nunca se habrá bien contigo, ni te tendrá verdadero amor; siempre se acordará de que no te halló virgen, y esto será causa de grande aflicción y trabajo: nunca estarás en paz, siempre estará tu marido sospechoso de ti. ¡Oh, hija mía, muy amada, mi palomita! Si vivieres sobre la tierra mira que en ninguna manera te conozca más que un varón: y esto que ahora te quiero decir, guárdalo como mandamiento estrecho. Cuando Dios fuere servido de que tomes marido, estando ya en su poder, mira que no te altivezcas, mira que no te ensoberbezcas, mira que no le menosprecies, mira que no des licencia a tu corazón para que se incline a otra parte; mira que no te atrevas a tu marido; mira que en ningún tiempo ni en ningún lugar le hagas traición, que se llama adulterio; mira que no des tu cuerpo a otro, porque esto, hija mía muy querida, muy amada, es una caída en su cima sin suelo que no tiene remedio ni jamás se puede sanar, según es estilo del mundo; si fuere sabido, y si fueres vista en este delito, matarte han, echarte han, en una calle para ejemplo de toda la gente, donde serás por justicia machucada la cabeza y arrastrada; de estas se dice una refrán: probarás la piedra y serás arrastrada y tomarán ejemplo de tu muerte» (Sahagún, 1938, 131).

El castigo

Si una mujer no llegaba virgen al matrimonio, era morivo de repudio marital y escándalo social. La castidad femenina fue impuesta con métodos coercidvos o por medio del terror psicológico, y si no se cumplía, se casdgaba con rigor. También los dioses castigaban a las incontinentes con enfermedades físicas y la sociedad

penaba esas infracciones con el repudio, la reclusión absoluta o la muerte. Probablemente la virginidad fue tan valorada debido a que certificaba la legitimidad de los hijos nacidos en el matrimonio.

Otros comportamientos que imponían la pena de muerte eran las prácticas lésbicas y el aborto. La lesbiana, llamada *patlache* que significa «la que tiene superficie ancha», era considerada por los mexicas como hermafrodita. Pensaban que la mujer que



Castigo con pena de muerte al varón, si cohabitaba con mujer casada.
Códice Mendoza

copulaba con otra, enfermaba por ello, ya que creían que las enfermedades podían ser producidas por los dioses como castigo a las prácticas sexuales prohibidas. Las mujeres descubiertas en prácticas lésbicas eran condenadas a muerte. En cuanto al aborto, si era inducido se consideraba un acto criminal gravísimo, debido a la alta valoración en que se tenía la procreación, las prácticas abortivas se castigaban con pena de muerte, no sólo para la usuaria, sino también para la curandera que lo provocaba. Esto

podía deberse a que la mujer, en su papel de madre, era honrada de un modo extraordinario.

Este acercamiento a la sociedad mexica muestra un ejemplo, aún vigente, de una sociedad de origen patriarcal. La agresión, el castigo, el maltrato, el sometimiento, entre otros tantos comportamientos, nos obligan a las mujeres y a los hombres del presente, a hacernos conscientes de nuestro pasado oculto, a ver y tocar recuerdos, vivencias y estructuras para recapitular, si tal vez es

eso lo que deseamos; si tal vez es como queremos seguir viviendo; o si eso es, acaso, el motivo de la enfermedad que creamos, en calidad de bloqueos. Nos corresponde enfrentarnos para estar conscientes de lo que somos, de lo que tenemos grabados en nuestros cuerpos, y así elegir el camino que se nos presenta con el nombre de *futuro.*



Castigos corporales a la mujer que se negaba a asumir los papeles impuestos por la familia y la sociedad

3. La sombra en la sexualidad de la mujer

Aquel que contempla lo exterior sueña...
pero aquel que contempla su interior, despierta.

CARL G. JUNG

La herencia del patriarcado

Poco se reconoce la *sombra colectiva* que vive la mujer en presencia del patriarcado que existe a nivel planetario. Si bien muchas personas simpatizan con él, o bien desconocen su trascendencia, es indudable admitir que el patriarcado emerge a partir de los eventos de violación que conforman nuestra historia y junto con él surgen también la esclavitud, la prostitución y el adulterio.

Al referirme a *violación*, incluyo los niveles físico, moral y psicológico de la mujer. La violación física se manifiesta a través de la agresión física, el castigo y, en última instancia, la muerte en donde se fundamenta el miedo. La violación moral se observa en los calificativos como «puta», «prostituta», «adúltera», «esclava» que, como herencia, tergiversan los conceptos. Por último, la violación psicológica se dirige hacia el poder de la mujer (en todos sus aspectos: de pensar, de sentir y de accionar) que los hombres le han arrebatado.

En 1969, Kate Mellet dehne al patriarcado «como una institución basada en la fuerza y la violencia sexual sobre las mujeres -con la violación como uno de sus mecanismos- revestida de aspectos ideológicos y biológicos y relacionada con la división social, los mitos, la religión, la educación y la economía».

Las guerras son el principal móvil a través del cual los hombres se han apropiado de las mujeres. En sus inicios, el matrimonio surge por el rapto y en otro momento, por la compra. Los señores de la sociedad se convierten en jefes de familia, reyes y dioses. La pareja monogámica aparece como una *invención social* en el patriarcado, ya que en la sociedad matrilineal había pluralidad de parejas, uniones poliándricas y poliginias. La pareja es entonces un monopolio de los harenes más poderosos. En las Leyes de Manó (IX, 32-55) se afirma que la mujer es *campo del mando* y todo cuanto crece, pertenece a ese propietario (...) surgen entonces los controles, la «moral» sexual y el sometimiento sexual de la mujer.

Los hechos que hoy vivimos las sociedades del segundo milenio, en especial las de Latinoamérica y las del Medio Oriente, muestran esa reiterada patriarcalización que, a través del tiempo, se extiende recalcitrante y se tiene como blanco. Para la sexualidad femenina, aún hoy, se reclama la virginidad antes del matrimonio, se exige la fidelidad y la sumisión femenina, y se encuentra la presencia legal para castigar a la adultera. Se insiste, por otro lado, en que la mujer está destinada a la procreación y se continúa la creencia de que la mujer debe estar a cargo de la crianza de la los hijos. Así, la presencia de la familia patriarcal se basa en un poder paterno aliado a una autoridad marital, donde el padre aparece como patriarca que detenta el absoluto dominio y derecho de juzgar y castigar.

Estos hechos nos permiten ver cómo los comportamientos en la actualidad, se repiten a manera de patrones y debido a que no

todas las personas los pueden observar, ni los viven de manera consciente, se reitera de forma continua la sombra colectiva.

Movimientos como la Revolución Francesa, la Consagración de los Derechos Humanos de 1791, la Abolición de la Esclavitud en 1794, fungen como máscaras del avance hacia la igualdad de los derechos humanos, ya que ninguno ha sido capaz de modificar la condición de la mujer. El sexo sigue siendo el mecanismo principal que refuerza al hombre en tanto mando y padre, y fundamenta la raíz de su existencia en el matrimonio.

En la etapa de la posguerra mundial, donde emerge un proceso de supuesta «humanización», tales avances tienden a neutralizarse: se promueve que la mujer regrese a atender el hogar; se enaltece, como valor principal, la naturaleza femenina proyectada en la maternidad; se ensalzan las virtudes de la madre de tiempo completo; se victimiza a los hijos de aquellas madres que trabajaban fuera del hogar; se rechaza a las madres egoístas, inmaduras o narcisistas, más preocupadas por sus vidas que por las de sus hijos, todo ello, tratando de impedir *aquellos males que desoló la niñez abandonada.* En otras palabras, el concepto de mujer se centra en la «reina del hogar», donde la mujer define su identidad a partir de su entrega al marido y a los hijos, y su círculo se conforma siempre *a partir de los otros.*

Entre los años sesenta y setenta, surgen otros eventos llamadas *conquistas femeninas* en contra del patriarcado, por ejemplo: la mujer toma el control de la fecundidad con el descubrimiento de la pildora anticonceptiva; surge la división sexual del trabajo, la mujer penetra en la esfera pública del trabajo masculino; y se derrumban los valores masculinos arcaicos que se producen ante el surgimiento de la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, los resultados de estas *conquistas femeninas,* observados hasta ahora, sólo han podido impactar en el surgimiento de una alianza entre mujeres jóvenes que se unen para rechazar los valores viriles tradicionales en la protesta por la *no violencia bajo todas las formas* y en el acercamiento a los valores femeninos por los hijos, rechazando la autoridad y la opresión.

El aprendizaje de esta experiencia nos muestra a la mujer inmersa en el mundo laboral, en donde aparece como competidora temible y se la asocia a figuras conflictivas. Por ello, en muchos casos, se le impide ascender a la cúspide de las organizaciones para ocupar puestos de máxima autoridad y de toma de decisiones.

Es en este andar donde la sombra aparece en la mujer, al rememorar esta realidad patriarcal en la cual cede el poder al género opuesto. Con esta grabación, ella se olvida de vivir su historia y la «teje» siempre en función de la presencia masculina que, por estar en el poder, abusa de ella. Y en vez de *abrir sus ojos* y verse a sí misma dentro de su propia cárcel, reitera esta realidad de atrapamiento una y otra vez, desde su inconsciente. Entonces la mujer genera y vuelve a generar su propia muerte, al no dar lugar en su vida, a su propia existencia, y vive hundida en el temor que ella misma está recreando, al otorgar el poder al sexo opuesto, como proyección de su sombra.

Por lo tanto, podemos concluir que el patriarcado es el marco contextual que alberga el surgimiento de la sombra colectiva femenina, donde la prostitución, la esclavitud, el adulterio y la violación constituyen la base del desarrollo y la reiteración de *la sombra de la sexualidad femenina.*

Ver la sombra consiste en ver nuestras propias historias de rechazo, sufrimiento, agresión, violencia y muerte con una lente más objedva y crítica (tanto hombres como mujeres) para dar sentido a nuestros pensamientos que, en un momento dado, son los creadores de nuestra realidad. De modo que la cristalización de las *fuerzas arquetípicas* nos hace vivir esta sombra, repidendo los patrones que, como sociedad, vivimos y que son producto del pensamiento, el sentimiento y las acciones que cada una de nosotras creamos desde nuestra historia, desde nuestra sombra.

La sombra femenina

«La sombra» es ese inconsciente que forma parte de nuestra personalidad, y que nos demanda enfrentar y reconocer los aspectos más rechazados y negativos de nosotras mismas. Conocer la sombra nos lleva a transitar por un laberinto lleno de oportunidades para encontrarse a una misma, ya que es el desconocimiento de «mí misma» lo que no nos permite alcanzar la luz. Por ello, hay que elegir el camino del autoconocimiento, «hay que llegar a conocerse a sí mismo para saber quién es uno» (Jung, 1970, 27).

El concepto de *sombra* es acuñado por psicólogos y terapeutas estudiosos de la obra que nos lega Jung, a partir de mediados del siglo pasado. Este concepto surge de la inscripción del Templo de Delfos en la antigua Grecia, que dice: «*Conócete a ti mismo... conócelo todo sobre ti mismo y conoce especialmente tu lado oscuro...*».

Este principio describe una parte de la psique humana en la que residen contenidos de nuestra historia personal que hemos reprimido y que no podemos recordar porque moran en el *inconsciente.* Son memorias de vivencias traumáticas e impactantes que seguramente están cargadas de dolor y sufrimiento, por lo cual se han resguardado de forma automáuca e instantánea en esa parte de la psique.

La sombra habita en esa parte negada y rechazada de nosotras que difícilmente aceptamos como nuestra, que ha trascendido lo inconsciente personal. La define lo oculto, lo oscuro, lo negro, lo rechazado y lo negado de nosotras mismas. Una parte de la tarea consiste en ver la propia sombra y soportar saber que se la tiene, porque la sombra «es una parte viviente de la personalidad y quiere entonces vivir de alguna forma» (Jung, 1970, 26). No es posible rechazarla ni esquivarla inofensivamente... y más vale enfrentarla para conocerla, o ella misma nos buscará de maneras drásticas para enfrentarnos a aquella tarea que debemos cumplir.

Este fenómeno nos representa un conflicto y nos recuerda nuestro desamparo e impotencia. Nos lleva quizá a atender sueños, a reflexionar en ciertos momentos «para despertar las fuerzas útiles que duermen dentro de la naturaleza profunda del hombre» (Jung, 1970, 27). La sombra es, entonces, aquello que no queremos ser y que sólo vemos a través de los rasgos y las acciones de los demás, fuera de nosotras mismas. Nos resulta imposible conocer la sombra de forma directa, ya que tiene una personalidad propia.

Dentro del contexto femenino de la sexualidad, la sombra puede ser ese «otro» que vemos afuera, representado por cualquier figura del sexo opuesto. Ese «otro», al final, es una imagen que tenemos dentro de nosotras mismas y que no podemos ver más que a través de las presencias masculinas. Situación poco reconocida -como la sombra misma que es- por la mujer y que puede constituir la base de la diferencia de las relaciones que establecemos con las figuras masculinas.

Al enfrentar la sexualidad a través del cristal de la sombra, nos vamos a encontrar con eso que vivimos, sendmos y también sufrimos, que mora en esa parte de nosotras mismas que no reconocemos. Ahora bien, como la sexualidad resulta ser, de por sí,

un tema crítico y también crípdco, oculto, difícil, controversial y delicado, nos resultará aún más enigmática y desconocida, ya que entrar en ese espectro de lo desconocido y negado, puede amenazar nuestra más profunda y vulnerable intimidad femenina.

Lo oculto y oscuro, la sombra, en la sexualidad femenina, constituye el anclaje de las construcciones mentales que emergen desde nuestro interior y con las que, a partir de esas memorias que se inician con las vivencias ancestrales, nos llegamos a crear enfermedades como quistes, miomas, sufrimos de infecciones vaginales, nos creamos herpes vaginales y, comúnmente, ya desde jóvenes nos formamos células cancerígenas que para cualquier bisturí de la medicina ortodoxa, resultan ser afectaciones «atractivas», con el pretexto de que *la mujer ya no va a tener problemas posteriores ni molestias ni sufrimientos.*

Como hemos visto, la sexualidad de la mujer «hereda» toda clase de acusaciones, injurias, blasfemias y rechazos que conllevan las falsas imputaciones, generadas con el surgimiento del patriarcado hace más de 3.200 años. Esta historia, toda, es la que las mujeres del planeta Tierra literalmente *cargamos dentro de nuestras vaginas, úteros y ovarios...* y es ya tiempo de descubrirla para darnos la oportunidad de transformarla.

Es importante mencionar que este sistema de creencias, que surge con el patriarcado, no es un error en la historia de la humanidad. La Tierra es una escuela a donde las almas de mujeres y hombres hemos venido a aprender. Así, la estructura del patriarcado descansa en el origen de la familia de donde surgen otras superestructuras que giran a su alrededor, para configurar el sistema de instituciones legitimadas por el grupo dirigente, las cuales conforman la sociedad actual en la que vivimos y nos desarrollamos.

En la realidad que desde nuestro consciente y desde nuestro inconsciente creamos las mujeres, se hallan contenidos, ocultos,

no resueltos desde la infancia. Porque desde nuestra infancia grabamos estos recuerdos que, aceptados o no aceptados por nosotras, posteriormente vamos a transferir a la pareja, o a otros personajes del sexo opuesto, para verlos y vivirlos en el intento de resolverlos.

«La proyección se entiende como un proceso que sucede de manera automática a través del inconsciente, donde un contenido inconsciente para el individuo es transferido a un objeto. De esta manera ese contenido aparecerá, entonces, como perteneciente al objeto. Pero la proyección cesa en el momento en que se hace consciente, es decir, en el momento en el que el contenido es visto como perteneciente al sujeto» (Jung, 1970, 55).

Dicho de otra forma, cuando vemos un conflicto puesto afuera y reconocemos que «eso es mío», no del de enfrente. Esto significa que solamente a través de la proyección, podemos recordar aquellas memorias que han quedado guardadas y reprimidas en nuestro inconsciente y que corresponden a recuerdos rechazados y dolorosos, razón por la cual se han confinado en lo más profundo de esa sombra.

Pero la proyección cesa en el momento preciso en que se hace consciente, esto es, en el momento en el que el contenido es observado como perteneciente al sujeto. Debido a ello, lo que se busca es recordar para traer al «sentin> y lograr liberar, esos contenidos que viajan desde la sombra a través del laberinto de los recuerdos y las emociones. «La ventaja de la proyección consiste en que, en apariencia, uno se desprende definidvamente del conflicto molesto. La responsabilidad pesa ahora sobre otro o sobre circunstancias externas» (Jung, 1963, 83).

Desde la transferencia podemos vivir, con conocimiento y con conciencia, la gran oportunidad de liberarnos, ya que aquellas situaciones conflictivas que emergen en la relación, tienen que ver con esa parte negada y rechazada de nosotras mismas que proyectamos en la pareja y en nuestras relacio-

nes, pero que, como parte del fenómeno de la sombra, emergen precisamente para verlas, atenderlas y después integrarlas a nuestro ser.

Son contenidos que debemos ver desde una visión personal, reconociéndolos en nosotras, y no como acontecimientos del exterior. De esta forma, lograremos atisbar nuestra sombra, haciendo a un lado la subjetividad que opaca el surgimiento de esa parte no aceptada de nosotras.

Este reconocimiento, siempre guiado por nuestras emociones, nos puede llevar a un grado de objetividad para acercamos más a la realidad que vivimos desde nuestro interior, y no a la realidad que creemos vivir. Esta verdad surge para ser atendida desde nuestra alma, desde las emociones que sendmos en nuestro cuerpo, ya que si no tenemos esta capacidad de sentirlas para liberarlas, pueden cristalizar en enfermedad.

La manifestación del insconsciente personal

«En realidad la experiencia interior proviene de lo inconsciente, sobre el cual no se tiene poder alguno. Pero lo inconsciente es naturaleza que nunca engaña, sólo nosotros nos engañamos» (Jung, 1963, 87).

El inconciente personal, como lo plantea Jung, es aquella *otra persona* que no vemos pero habita dentro de nosotras cada día. Es *otro ser* que piensa, siente, actúa y vive de manera autónoma dentro de cada una. Este ser se manifiesta en los momentos menos esperados, por lo que resulta difícil tener conciencia de cuándo aparece en los comportamientos, los pensamientos o las emociones. En ocasiones, lo podemos ver en situaciones de «lapsus», o al mirar una película que nos hace emerger sentimientos muy profundos (positivos o negativos), o en conflictos vinculares que

nos «muestran» la sombra o, dicho de otro modo, nos *sacan de nuestro equilibrio.*

El inconsciente personal es el espacio donde la sombra mora y desde el cual tejemos nuestra historia. Este inconsciente nace desde el «útero», desde el origen de todas nosotras. Si nuestro origen es ese «útero», estamos hablando de nuestra madre, la que nos parió. Y a quien, desde otro plano, escogimos junto con el padre que en unión nos crearon. Ambos constituyen las estructuras primordiales de nuestra existencia física para el desarrollo que hemos de tener en este, plano terrenal. Junto a ellos escribimos nuestras historias primeras, rodeadas luego de otras estructuras como hermanos, amigos, escuela, instituciones médicas, religiosas, sociales, etcétera.

Desde este nivel, las historias de cada mujer son individuales, independientes y siempre aparecen en función a sus orígenes. Por ello, nuestras vivencias están tejidas de diferentes maneras y resultan las vanadas experiencias, aunque, en un momento dado, conforman las historias colectivas. Por lo tanto, la historia sexual de cada mujer se forma, no sólo de lo que elegimos -desde nuestro consciente-, sino también desde nuestra sombra, nuestro inconsciente, ambos conforman la psique que es *el gran proyector* de la realidad que creamos.

Nos referimos a la historia sexual que, al manifestarse en el intercambio sexual, constituye la fuente de donde emana la *energía de vida*, de existencia y de creatividad. Ahora bien, dado que tejemos nuestras historias a partir de la energía sexual (libidinal) es preciso reconocer la importante dimensión que representan las experiencias vividas en este espacio críptico y oculto. Tarea difícil, pero necesaria, ya que si nuestras experiencias sexuales son un espacio poco explorado por la mayoría de las mujeres en lo consciente, resulta entonces una gran dificultad, develar las historias que «tejemos» y que se entrelazan desde la sombra, el inconsciente, porque es ahí donde moran los contenidos rechazados y negados por la carga de miedo, dolor y sufrimiento que estos conllevan.

Seguramente nos resultará novedoso incursionar en ideas, conceptos y vivencias del tema sexual personal que develan «la realidad» de lo que nuestra alma nos pide atender, ya que desconocemos su hablar debido a que su lenguaje no tiene palabras.

En las culturas primitivas, observa Jung, el hombre confunde la sexualidad con el instinto. Es a través del instinto que se relaciona el miedo, como emoción, con los peligros reales de existir en este mundo. En los tiempos de la sociedad matnlineal, la realidad exterior, no era la única fuente del miedo que impedía al instinto brincar detrás de su objetivo libremente. El primitivo solía temer más a una realidad interior —el mundo de los sueños, los espíritus, los muertos, los demonios, los dioses, los magos o las brujas- que a hechos objetivos. Es decir, los imaginarios psíquicos poseían en su universo, valor de realidad concreta.

Por ello, hay que tener en cuenta que «la realidad psíquica es y sigue siendo una genuina fuente del miedo, cuya peligrosidad aumenta cuanto más se la niega (...) los instintos biológicos tropiezan, no sólo con una realidad exterior, sino también con una interior» (Jung, 1963, 169).

El significado del inconsciente colectivo y la voz del arquetipo

Una de las características del inconsciente colectivo es que va más allá de los contenidos de la conciencia individual, por lo que dicho inconsciente viene a ser común en todas las personas. Se refiere siempre a las experiencias vividas por el hombre que se condensan y que además de ser históricas, resultan comunes y corrientes para toda la humanidad.

Para Jung, el funcionamiento de ese inconsciente se puede analogar a un viaje. Es el viaje desde donde la psique avanza de la clandad consciente (de la conciencia espiritual y moral) hacia

el sistema nervioso del individuo llamado «simpático» que corresponde al inconsciente. Así, a partir de su existencia, en todos y cada uno de los seres humanos se convierte en un sistema «colectivo», que al ser propio y característico de todos, ejerce como base de toda «participación mística», o del interior.

Desde el punto de vista físico, lo inconsciente descansa en ese sistema simpático que gobierna la percepción, la actividad muscular y también el sistema cerebro-espinal. Debido a ello, no tiene capacidad para controlar el espacio que rodea al individuo; pero sí la tiene para mantener el equilibrio vital sin necesidad de los órganos sensoriales. Desde el punto de vista místico, el inconsciente es capaz de darnos noticias sobre la naturaleza íntima de otra vida, pero, al mismo tiempo, provoca en ella un «efecto interno», lo cual le permite constituirse como un sistema colectivo. De tal manera, mientras el sistema cerebro-espinal lo vive todo como exterior, el simpático lo vive todo como interior. Y todo lo que es del interior pertenece al legado colectivo, o universal.

> «A lo inconsciente, se le designa en la Biblia como *corazón*, donde se contempla el punto de origen de los malos pensamientos, donde habitan los malos espíritus de la sangre, la ira pronta y las debilidades de los senudos» (Jung 1970, 25-26).

Es importante mencionar que no se refiere a representaciones heredadas, sino a estructuras universales idénticas de la psique que se denominan «inconsciente colectivo». A estas estructuras universales e idénticas, Jung las denominó «arquetipos» y corresponden al concepto biológico de pautas de comportamiento y afectan al individuo de modo similar al instinto.

El arquetipo ejerce como un «traductor» para elegir la tarea de liberar temas de conflicto que tenemos dentro de nosotras mismas, pero que no vemos por ser contenidos que radican en el inconsciente (la sombra). Estos conflictos detienen nuestro ca-

mino en el proceso de individuación, donde abordados desde la sombra, nos permiten voltear la mirada a los temas para poder hacernos responsables de nuestros actos o pensamientos.

Para Jung, el valor psíquico de la sexualidad o cualquier analogía de ésta, nos puede llevar o facilitar su desviación, o sea, a encubrir *el verdadero sentido de la sexualidad.* Lo que realmente nos lleva al sentido de la sexualidad es la propensión a la ritmitización, que emerge de la fase nutritiva del ser, mas no lo que entenderíamos por sexualidad.

Si bien lo trascendente de esta situación no es la sexualidad en sí misma, sino los procesos emocionales que están contenidos dentro de ella, entonces se puede decir que la voz del arquetipo está constituida por los procesos emocionales que vive la mujer. De aquí que en el campo de la sexualidad podemos encontrar un espacio de introspección para descubrir aquellas emociones que moran ocultas en nuestro inconsciente y que constituyen el acervo de la historia desconocida de y para la mujer. La ritmitización no es más que el objetivo a descubrir, en tanto podamos recuperar el «sentir», fenómeno que ha sido detenido y bloqueado por los factores históricos ya mencionados.

La ritmitización es lo que escuchamos e incluye todas las manifestaciones que confieren a la naturaleza femenina: es el ámbito del sentimiento, de la intuición, del instinto y de la percepción, aunque no sólo le pertenecen a ella, ya que el hombre también detenta una naturaleza femenina tan oculta, o más, que la femenina en sí. Por tanto, se puede valorar desde la visión de Jung que «toda emoción, en cualquier fase de la vida, propende a manifestaciones rítmicas, es decir, a repeticiones perseverantes» (Jung, 1963, 168). Y es en sí, lo que desde nuestra perspectiva, debemos escuchar.

El proceso de individuación como el laberinto

Para Jung, el proceso de individuación es un «proceso sintético» que integra lo inconsciente en la conciencia. Es un proceso que corresponde al curso natural de una vida, donde el individuo «llega a ser lo que siempre fue». Este descubrimiento del *sí mismo*, permite al individuo integrar aquella disociación de la conciencia, que le trae como resultado esa síntesis, donde la integración se traduce en el equilibrio de dicha conciencia y lo lleva de manera inevitable a la evolución.

Ante la presencia de una conciencia en el hombre, esta evolución no se desarrolla de forma lineal, ordenada y regular, sino todo lo contrario: es variada y perturbada por apartarse la conciencia de su base instindva arquetípica y actuar en antagonismo con esa base. De ahí que este camino se analoga al «laberinto». El ancestral y arquetípico laberinto nos lleva por caminos desconocidos, donde todas las opciones aparecen ante nuestros ojos, pero de ninguna tenemos la certeza de ser la que nos conduzca a una salida. Sin embargo, ver la vida como un laberinto, nos hace entender que nada hay lineal, que todo es incierto y que nada podemos controlar, lo que no significa que cada una de nosotras no pueda llegar al final, a la «salida», de su propio laberinto.

Desde aquí resulta necesaria una síntesis de ambas posiciones. El hacer consciente, lo más acabadamente posible, la constelación de contenidos inconscientes se realiza, para Jung, a través de un acto de reconocimiento. Probablemente de reconocer que lo negado en uno mismo, también existe, «está» y no porque no lo quiera ver «no está», o «no existe».

Este proceso de individuación se vive desde los símbolos; es un vivenciar en imagen y de la imagen, y su desarrollo se presenta como un *ritmo* de negación y posición, de pérdida y ganancia, de claridad y oscuridad; se caracteriza por comenzar, casi siempre, con un conflicto o una situación imposible, y su meta es

lograr el esclarecimiento o una más elevada conciencialidad, para ascender a un nivel más alto y superar el conflicto.

El proceso de individuación se devela, en el caos de la existencia humana, en un contexto de desorden-orden, por lo que implica, invariablemente, un momento de derrumbe, pero al final resulta en un orden secreto. Este camino está sustentado por los complejos de vivencias para que el individuo llegue a ser lo que siempre fue, desde donde pueden ser contemplados y entendidos a través de los arquetipos.

El trabajo terapéutico con los arquetipos, que son de naturaleza numiosa y relativamente autónomos, no se les puede integrar de forma simplemente racional (o mental), sino que requieren un método dialéctico, es decir, un proceso que por regla general tiene un desarrollo dramático (emocional) con muchas peripecias. Lo expresan o lo acompañan símbolos oníricos, que son afines a esas *représentations collectives*, que desde siempre han representado procesos psíquicos de transformación, en forma de temas mitológicos (laberinto).

Las relaciones como proyección

Según las enseñanzas budistas, todas las relaciones que vivimos en la Tierra son kármicas, por ello hemos llegado a la familia a la que llegamos, tenemos la descendencia que tenemos y nos relacionamos con quienes lo hacemos. Desde esta visión, hemos elegido a nuestros padres, a nuestras parejas, a nuestros hijos, a nuestro país para realizar el trabajo de *la sombra*, para descubrir aquello que somos pero que no sabemos que somos, y llegar a ser, en última instancia, quienes realmente somos.

El «karma» se entiende aquí, como la Ley de Causa-Efecto, que, como bien apunta, *toda causa tiene un efecto*, con la que se restan las categorías de lo que calificamos «bueno» o «malo» porque todo se incluye dentro de esta ley. Y dentro de las tantas encarnaciones que hemos vivenciado, el camino «del ser» que estamos buscando, es el camino de la conciencia. Maestros espirituales nos transmiten esta enseñanza y sabiduría: se dice, por ejemplo, que el Buda se «iluminó» en una noche, recordando todas y cada una de sus encarnaciones o existencias, para luego liberarlas y vivir en completa armonía, en conciencia: *iluminado.*

La «iluminación» a la que se refiere la parábola es que Buda *tomó conáencia de sí mismo.* El camino del maestro, o del Buda, es tomar conciencia, pero como dijera Jung: «uno no se *ilumina* imaginando figuras de luz...» sino que la iluminación le corresponde a la «sombra», al inconsciente, a aquella parte nuestra que hemos de buscar para conocer y que es, paradójicamente, la más rechazada, negada y desconocida para nosotras. La Tierra se convierte entonces, en el lugar al que venimos a realizar ese trabajo que, si bien lo vivenciamos desde el cuerpo físico, es un trabajo que le corresponde al alma. Por ello, a pardr de descubrir nuestra sombra se inicia este camino de la «iluminación» o del conocimiento.

Para podernos conocer, debemos recorrer este camino a través de los vínculos y las relaciones que nos permiten vernos y sentirnos. A pesar de ser un proceso que se lleva a cabo de forma individual, sólo se logra *con* y *a través* de *«los otros»*. Porque es a través de los otros que están afuera, que yo puedo ver aquellas partes mías que no alcanzo a ver y que me resultan tan difíciles de aceptar, ya que residen en la sombra. Esta sombra o inconsciente no se devela sino a través de los vínculos que establezco desde el momento de nacer.

Estos vínculos y relaciones a través de los cuales yo «salgo» al mundo, me permiten experimentar las vivencias y sentir las emociones que moran dentro de mí. Vivencias en las que proyecto

esa imagen que *veo afuera* pero en realidad *soy* por dentro. Estos vínculos profundos, que me acercan a las personas con quien camino y comparto mi vida, son los «vínculos transferenciales» con los cuales pongo afuera esas emociones y sentimientos que me permiten conocer *quién soy en realidad*, en esa realidad que puedo ver a través de ellos.

Nacer dentro de un determinado contexto vincular, nos facilita el trabajo personal en el proceso de individuación. Si tomamos la oportunidad de conocernos a nosotras mismas, la tarea no sólo abarca esta vida presente, sino que podemos -en el mejor de los casos- llegar a encontrar más contenidos en el contexto de otras vidas. Buda nos enseña cómo, en su proceso, tuvo que ir a todas sus vidas pasadas para integrar todo aquello que no le permitía su propia liberación.

La liberación, entonces, es posible desde este «rememorar», desde este «recordar» todas las vivencias que no salieron «a la luz» de la conciencia. Es decir, las vivencias que no fueron «sentidas», y que al no ser permeadas por el campo emocional, han quedado atrapadas como «emociones». Grecco explica este fenómeno de transferencia como:

> «... la reedición de afectos y vínculos del pasado en la actualidad, y en ese sentido, ese proceso muestra la fuerza que en el alma tiene la historia y cómo se puede estar viviendo una relación hoy (o sentir un afecto), no por lo que la relación es en sí misma, sino por lo que del ayer conlleva. Uno proyecta en el otro las nostalgias, los anhelos y las quejas que quedaron pendientes y lo trata de la manera como se vinculaba antaño. De modo que, a veces, uno cree amar a alguien, pero sólo se trata de una ilusión; está amando a alguien del pasado, revivido en alguien del presente. Por eso, en cierta forma, los amores transferenciales son siempre *reencarnaciones»* (Grecco, 2001, 24).

Estas reediciones de afectos son las causas -cristalizadas en acciones— que realizamos en vidas pasadas y que hoy, por la misma fuerza de la creación arquetípica, vuelven a tomar forma en esta realidad concreta. Es a través de la Ley de Causa-Efecto, que en este espacio y üempo podemos completar, entre nosotros los seres humanos (en especial las mujeres), nuestras tareas personales a partir de lo que somos: energía.

El amor como energía

> *Quizá el amor sea el movimiento por el que siempre regreso a ti.*
>
> ANTOINE DE ST. EXUPERY

Si revisamos las enseñanzas «superiores» de la Tierra, vemos que nos hablan del «amor». Es importante hacer hincapié en este tema, ya que si venimos a trabajar en este plano terrenal —como lo hizo Buda, para tomar conciencia— hemos de transitar por sendas que, como ese laberinto, nos obligan a encontrar respuestas a nuestra búsqueda a nivel del alma. Sin embargo, el camino sólo puede ser transitado por la vía del «amor», porque el lenguaje del alma sólo se expresa a través del sentimiento de amor.

Partamos de la premisa de que todo es «energía». Son energía los pensamientos que albergamos en nuestra mente, son energía los sentimientos que emanan de nuestro ser, son energía todas las cosas materiales que nos rodean, en la conciencia de que *el mundo de lo material no es más que el mundo de la energía que se ha ralentizado.*

Desde esta visión, decimos que toda emoción es una energía que dene, además, una cierta vibración. Hoy en día, con las avanzadas investigaciones de la física cuándca, sabemos que todas las cosas tangibles y no tangibles, denen una determinada frecuencia

vibratoria que incluso resulta medible, aunque no con los instrumentos convencionales de la física newtoniana. De modo que así. como la existencia física en el plano terrenal está sostenida por la Ley de Causa-Efecto, lo que le da forma al alma es la energía de la emoción que está sostenida por la Ley de Atracción.

Todas nuestras relaciones están, pues, construidas a partir de esta Ley de Atracción que nos permite «espejearnos» para ver afuera lo que nosotras somos por dentro. Esto es, proyectar nuestra sombra, lugar desde donde se mira nuestro inconsciente.

La energía que une o «amalgama» a los individuos, se llama «amor». Por lo tanto, nos unimos y nos enamoramos de aquellos que, por la Ley de Atracción, nos proyectan nuestra sombra. Así, esa energía del amor nos permite aceptar a esas personas en nuestra vida, relacionarnos, unirnos, convivir y compartir, con el fin de vivir lo que nos toca aprender.

> «Hay que pensar que las cosas, en los encuentros amorosos, no son como parecen ser. *No es porque te vi que te amo, sino porque te amo es que te vi.* No es la percepción la que impone una condición de amor, sino que es el amor el que determina la percepción. El otro ya moraba en mí antes de que lo descubriera en el afuera, y esto se debe a que fui formando, a lo largo de mi historia, con mis primeros amores, un modelo que reitero y desde el cual elijo (...) cuando amamos, el otro está lleno de nuestras ilusiones. Sin darnos cuenta, amamos a un imaginario que completa, en nosotros, la fantasía de sentirnos realizados; amamos a quien estaba predesdnado por la vida para aparecer en nuestro camino para enseñarnos algo que necesitábamos aprender; amamos en alguien, algo que dejamos pendiente en el pasado; amamos a una persona desconocida que sin embargo, nos resulta tan conocida» (Grecco, 2001, 24-25).

Cuando activamos la energía del amor o simplemente la dejamos fluir, nos abrimos a vivir experiencias que nos llevan al aprendizaje a través del «sentir»: a través de sentirnos a nosotras y de reconocer lo que estamos sintiendo, nombrando a las «emociones» que sentimos. Las emociones son vibraciones que sendmos en nuestro cuerpo, pues como seres humanos emitimos y recibimos vibraciones a través del cuerpo emocional, contenido en el *sistema energético humano.* Por ello, según sea la emoción será la frecuencia vibratoria a sentir en el cuerpo. La vibración, entendida como «onda», puede ser armónica cuando está *alineada* a la frecuencia que emite la Tierra en sus campos electromagnéticos; o inarmónica, cuando estas frecuencias se presentan como *no alineadas* a dicha energía.

Nosotras oscilamos en diversas frecuencias vibratorias, *oscilamos emocionalmente (ritmitización)* lo que nos permite -de forma ideal- sentir las emociones o frecuencias vibratorias que procuran un buen funcionamiento de los chakras a nivel energético. Las emociones hacen «reverberar» y nutren, a su vez, los chakras de dicho sistema energético, que corresponden al *cuerpo emocional* y son responsables de enviar energía a las glándulas endocrinas y a cada plexo, con sus órganos y sistemas correspondientes. Los chakras fungen una acción similar a la de los tambores: cuando permean energía (emociones), resuenan en cada una de sus frecuencias. Este movimiento vibratorio mantiene la energía vital de todo el sistema, a través del flujo que corre por todo el cuerpo sutil y que afecta al cuerpo físico.

«La emoción es el fuego alquímico cuyo calor hace aparecer todo y cuyo ardor *omnes superfluitates comburit* (quema todo lo superfluo) y, es también, por otro lado, ese momento en el cual el eslabón golpea sobre el pedernal y se produce una chispa: la emoción es la fuente madre de la toma de conciencia, de toda conciencialización.

Sin emoción no se produce transformación alguna de las tinieblas en la luz y de la inercia en movimiento» (Jung, 1970, 89).

Las emociones positivas y negativas (buenas y malas) que no alcanzan a reverberar en los chakras por no permitirlas, por negarlas, rechazarlas, ignorarlas o por no sentirlas, debido a que moran en el inconsciente, bloquean al sistema energético y traen como resultado el desequilibrio.

Más allá, en el contexto antagónico de ánima (alma para Jung), el fuego de los afectos y las emociones es producido por «el conflicto». Esto no significa que debemos vivir en y dentro del conflicto, entendido como tal, pero sí que debemos verlo, permitirnos sentirlo para liberar las energías que como emociones produce. De lo contrario, estas emociones quedan atrapadas dentro de nuestro sistema energético humano creando, posteriormente, lo que conocemos como enfermedad.

En el cuerpo físico, las emociones que no se han sentido, se cristalizan como *enfermedad*; en el cuerpo emocional se manifiestan como *desequilibrio emocional o conflictos vinculares*; y en el cuerpo mental se estancan para luego manifestarse como *psicopatología.* De esta forma, no es exagerado decir, que el tema de nuestro planeta es estar alertas e ir en busca, darnos permiso, abocarnos a sentir nuestras emociones, todas, para poder gozar de una salud física, emocional y mental.

«Todos nuestros temores, preocupaciones e inseguridades no reconocidos, se hallan en el inconsciente. Es desde ahí donde el organismo recibe los mensajes, por cuanto es el inconsciente, y por tanto las actitudes y pautas de conducta reprimidas, son las que afectan a nuestro bienestar» (Shapiro, 1993, 17).

Si bien nos hemos dado oportunidades para sentir ciertas emociones, debemos reconocer que no somos capaces de sendr «todas» las emociones. Algunas existen ocultas en esa sombra de tal forma que, al no reconocerlas, desequilibran y enferman nuestros cuerpos. Las emociones que están en el consciente, las que llamamos negativas, las «malas», no son en sí las que nos enferman, porque las podemos identificar. Aquí nos referimos a aquellas emociones que han de viajar desde aquel inconsciente para hacerse presentes en el consciente... son ésas las que hemos de permitirnos sentir para no enfermar.

De este modo, el trabajo de la luz se convierte en una práctica constante que consiste en «traer de ese inconsciente -sombra- aquellas emociones que están ocultas y reprimidas, al consciente» para poder verlas y permitirnos sentirlas en nuestros cuerpos físico, emocional y mental.

Aunque creamos no saber lo que es el amor, todas tenemos la capacidad de *sentir amor*... aun cuando nunca hayamos sentido la tristeza, tenemos la capacidad de llegar muy adentro de nosotras y descubrir ese sentimiento, esa energía, esa vibración. El ser capaces de llorar, ser capaces de reír, ser capaces de amar, ser capaces de odiar, es una función que existe dentro de nosotras, esa habilidad de sentir es energía femenina y emana desde lo que Jung llama «ánima».

El ánima como la energía del origen

> *El amor divino es eterno. Si alguien ama a una persona, este amor no nace de hoy. Está, desde hace tiempo, en el alma del individuo y tan sólo se manifiesta hoy. Las almas que se aman no se separan, ni en el cielo ni en la Tierra.*
>
> PETER DEUNOV

El significado del concepto «alma» se remonta a los orígenes de la existencia. Para los primitivos, en la visión de Jung, el alma es el «hálito de vida», de donde se deriva *«ánima»* o *«llama»*. Para Heráclito, el alma en su estadio supremo, es ígnea y seca, porque tiene muy cercano parentesco con «hálito fresco».

> «... el ánima corresponde a la pane femenina del individuo, a la madre. Esta imagen en un principio, en la vida del individuo, aparece consciente, sin embargo en la medida en que el individuo crece, ésta se vuelve inconsciente, y de ahí que se convierte en una *imagen reprimida*» (Jung, 1970, 61).

De modo que la represión es una fuerza que nos lleva a volver a vivir una relación anterior o también un tipo de relación donde los contenidos aparecen inconscientes, pero al ser proyectados, se constelizan (aparecen) para verse «afuera». El conflicto que guarda esta represión y su *acentuación afectiva*, tienen que aparecer de algún modo. Esta represión se proyecta entonces de manera automática, ya que no se hace conscientemente, pero tampoco se puede reconocer, donde no existen las condiciones determinadas que permiten retirar dicha proyección.

El ánima a la que se refiere Jung, no es un *ánima rationalis*, como el concepto que filósofos y antiguos escritores tomaron como *dogma*, sino el ánima como «arquetipo natural» donde se reúnen aquellas manifestaciones de lo inconsciente que incluyen contenidos del espíritu primitivo, de la historia de la religión y también del lenguaje. «El ánima es el *a priori* de los estados de ánimo, reacciones, impulsos y de todo aquello que es espontáneo en la vida psíquica. Pese a que parecería que el ánima abarcara la totalidad de la vida psíquica inconsciente, el ánima es sólo un arquetipo entre muchos otros» (Jung, 1970, 33).

Al hablar del ánima entramos en el «reino de los dioses», o sea, en el campo de la metafísica.

> «Todo lo que el ánima toca se vuelve numioso, es decir, incondicionado, peligroso, tabú y mágico. Es la serpiente en el Paraíso del hombre inofensivo, lleno de buenos propósitos y buenas intenciones (...), al querer el ánima la vida, quiere lo bueno y lo malo, ya que la vida en sí no es algo solamente bueno sino también malo. Tanto la vida corporal como la psíquica, cometen la indiscreción de arreglarse mucho mejor y prometen estar más sanas sin la moral convencional» (Jung, 1970, 34).

Desde esta visión de ánima, tanto el hombre como la mujer, con nuestro fuerte insdnto animal, estamos en lucha, desde un principio, con nuestras almas y sus demonios. Por ello, vivir la vida sin normas y sin sentido, nos provoca terror; para defendernos creamos una pertenencia, integrándonos a una civilización. De modo que la relación con el ánima se convierte en una prueba de coraje y una muestra de valentía ante las normas morales y espirituales de los individuos. Si miramos a través de la historia,

> «... al hombre antiguo, el ánima se le aparece como diosa o como bruja; el hombre medieval en cambio, ha transformado a la diosa en Reina del cielo y Madre Iglesia. El mundo desimbolizado del protestante ha producido, en primer término, un sentimentalismo enfermizo y luego una acentuación del conflicto moral; de ahí que el ánima es proyectada, preferentemente en el otro sexo, de donde surgen complicadas relaciones» (Jung, 1970, 35).

El ánima se asienta entonces, en el arquetipo de la madre que, como todo arquetipo, contiene una gran variedad de aspectos imprevisibles. Cuando se está en un sitio de ser amado, se está en un sitio de sentirse seguro, en un sitio de sentir placer, de sentirse vulnerable y confiable de haber reducido el miedo a la pérdida, porque el amor está emanando desde nuestro interior. Pero a la falta del amor, el arquetipo también se puede polarizar a otro sitio donde falta el placer y aparece la inseguridad y reaparece el miedo a la pérdida.

El conocimiento de una misma estriba en identificar y sentir nuestras emociones, en reconocer nuestro mundo y valorar nuestras relaciones con aquellos que están adentro de nosotras, pero que, a su vez, también nos muestran nuestros demonios para que los reconozcamos y los integremos. Amar y odiar, sufrir y gozar son las formas como nos permitimos «abrir la puerta al arquetipo» que se manifiesta, cuando sucede. Porque ese camino de ver y atender, de permitirnos sentir, de conocer para llegar a saber a través de la vivencia, nos permite alcanzar nuestra propia sabiduría.

La energía sexual como camino a la conciencia

El amor es la frecuencia vibratoria más alta que el sistema energético puede experimentar, así como la energía sexual es la frecuencia más poderosa que dicho sistema puede generar.

La energía sexual está regida por el chakra sacral (dos) y físicamente corresponde a las glándulas gónadas. Emana del plexo sacral donde reside nuestra «sacralidad», entendida como nuestra parte más sagrada, más íntima, más oculta y personal. Es una energía de creación, de sexualidad, de creatividad, de pasión y deseo, tanto sexual como de cualquier otro tipo de deseo. Resulta ser la energía más poderosa de la mujer porque desde ella

detentamos *el poder de crear*. Pero no sólo por tener la capacidad de crear vidas, sino por crear también todo aquello que nuestra psique alberga como deseo.

Es una energía que al activarse nos permite sanarnos, eleva nuestra energía vital, ya que de forma dirigida puede crear cualquicr cosa que deseamos, así como llevarnos a otros estados de conciencia. En otras palabras, la energía sexual nos abre las puertas a la espiritualidad, en la medida que la conozcamos y la trabajemos de forma adecuada.

Ahora bien, dado que la manifestación de la energía sexual y de creación, se ejecuta siempre en una relación, la tarea que nos impone el trabajo de pareja, o la relación con el sexo opuesto, no parece ser simple ni lineal, sino que conlleva el trabajo de la revelación de la sombra que solamente se puede llevar a cabo a través de la proyección. «Tras la pareja de padres o de amantes, hay contenidos de alta tensión que no son percibidos por la conciencia y por eso, sólo pueden hacerse perceptibles por la proyección» (Jung, 1970, 59).

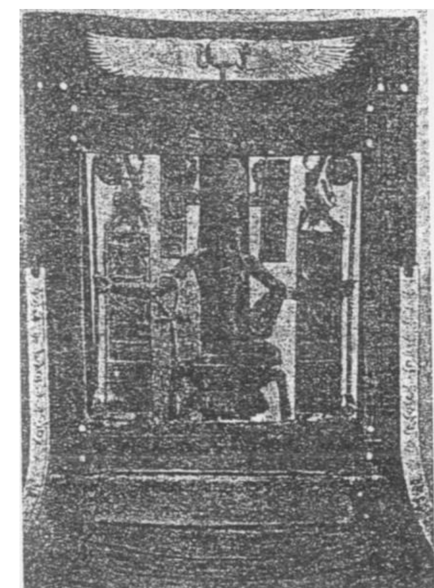
El carácter esencial del amor, desde el punto de vista de la naturaleza, ha sido conservado como atributo esencial de la divinidad, aparentemente surgida de la impresión erótica. Esta naturaleza antagónica se manifiesta en todo, donde la divinidad contiene en sí *su otra faz* que se llama *diablo.* «Donde se encuentra la fuente de la angustia ante lo indeciblemente espantoso, se encuentra también la fortaleza para resistir al espanto» (Jung, 1963, 80).

La energía psíquica es la libido

«La libido es la fuerza impulsora de nuestra propia alma, en la cual reside el producir lo útil y lo nocivo, lo bueno y lo malo» (Jung, 1963, 135). Es una energía que al emerger de la psique crea imágenes como la de Dios (modelo arquetípico), que es la manera como el hombre tributa honores divinos a la fuerza anímica que actúa en él. Pero al tocar ese aspecto de la fuerza divina, también toca el aspecto penoso, ya que esta fuerza lo abarca todo.

De esta manera, señala Jung, el camino para el hombre se vuelve un «calvario», porque parte de la memoria del «pecado original» instaurada en los hombres y mujeres, desde donde la humanidad *tuvo que soportar la carga de la vida terrena.* «El primitivo tiene la capacidad de intuir el estancamiento de la libido, que significa que la vida ya no fluye, las cosas han perdido su brillo, plantas, animales y hombres no prosperan» (Jung, 1963, 183). Ante esas circunstancias, el hombre moderno siente un paro «*estoy estancado*», un descenso de su energía y su alegría de vivir «*se me ha acabado la libido*» y surge una depresión.

Los símbolos de la libido son los dioses y las diosas desde su dinámica intrínseca. «La libido se expresa en metáforas de sol, luz, fuego, sexualidad, fertilidad y crecimiento. De ahí proviene que las diosas posean símbolos fálicos, a pesar de que éstos son esencialmente de naturaleza masculina. Una razón principal de ello consiste en que así como en el hombre hay algo femenino, así también en la mujer hay algo masculino» (Jung, 1963, 233).

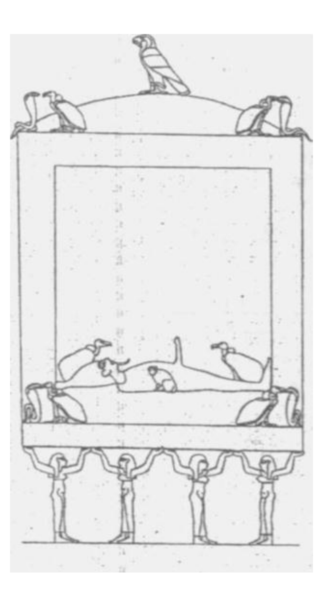


El disco solar alado - H. Cárter y A. C. Mace

La libido se puede convertir en fuego, en llama y en serpiente. Se puede ver en el símbolo egipcio del *disco solar viviente* con las dos serpientes «*ureaus*» que es una combinación de las dos analogías de la libido. El calor fecundante del disco solar es análogo al calor fecundante del amor. La analogía.

libido = calor = fuego, potencias bienhechoras, objeto del amor humano.

Pero la serpiente también aparece como fálica. El falo, como fuente de vida y libido, no debe confundirse. «Un símbolo fálico, no significa el órgano sexual, sino la libido, e igualmente, cuando aparece claramente como tal, no alude a sí mismo, sino que representa un símbolo de la libido» (Jung, 1963, 234).



La gestación de Osiris en el útero - C. Cauville

Dentro del contexto patriarcal actual, esta confusión ha creado un erróneo tabú que descansa en un sistema de creencias que reprime los conceptos y el contacto con esta energía, porque no

contempla que la libido, además de contener la energía sexual, también incluye la energía de creación, de motivación, de alegría y vivencia. Por ello, al bloquear esta energía en todos sus niveles, el sistema energético funciona mal, y ha traído como consecuencia, a los hombres y a las mujeres de hoy, la cristalización de enfermedades (desequilibrios), conflictos en las relaciones, así como inestabilidad y patologías mentales.

La libido, energía de fuego, energía de creación, guarda sus representaciones en la sombra. Para verlas, el patriarcado, con sus conceptos y creencias, nos permite ir a las hendas más profundas del alma que, como memorias reprimidas y ancestrales, nos han quedado grabadas como huellas energéticas. Estas memorias arquetípicas y colectivas se activan una y otra vez, reiterando nuestro miedo, sufrimiento y dolor planetarios. Ante ellas aparece la obsidiana como un instrumento de ayuda y liberación.

4. Osiris. El Huevo de Obsidiana

La cosa más bella que podemos experimentar, es el misterio. El reconocimiento del misterio del Universo es el camino a toda ciencia verdadera.

ALBERT EINSTEIN

Orígenes del Huevo de Obsidiana

En todas las culturas ancestrales, el huevo es un símbolo de origen, y se representa de igual forma en todas ellas. El taoísmo otorga una gran importancia a la «respiración embrionaria», *t'at-si*, que consiste en una respiración de circuito cerrado similar a la de un feto, donde el sujeto trata de imitar la circulación de la sangre y del hálito de la madre al niño y del niño a la madre. Para la tradición taoísta, los «hálitos» en su origen, se confundían y formaban un huevo, el *Gran Uno,* del que se separaron el Cielo y la Tierra.

Eliade compara esta respiración con el proceso alquímico que persigue los mismos fines, donde durante la fusión de los metales se convierte en el camino alquímico taoísta para lograr, en su propio cuerpo, la unión de los dos principios cosmológicos: Cielo y Tierra, con el fin de «reintegrar la situación caótica primordial, que existía antes de la Creación» (Eliade, 1992, 88). Este «estado caótico» *{huen)* equivale a la Creación, huevo, embrión que pertenece al «estado paradisíaco e inconsciente del mundo increado».

íjsíi

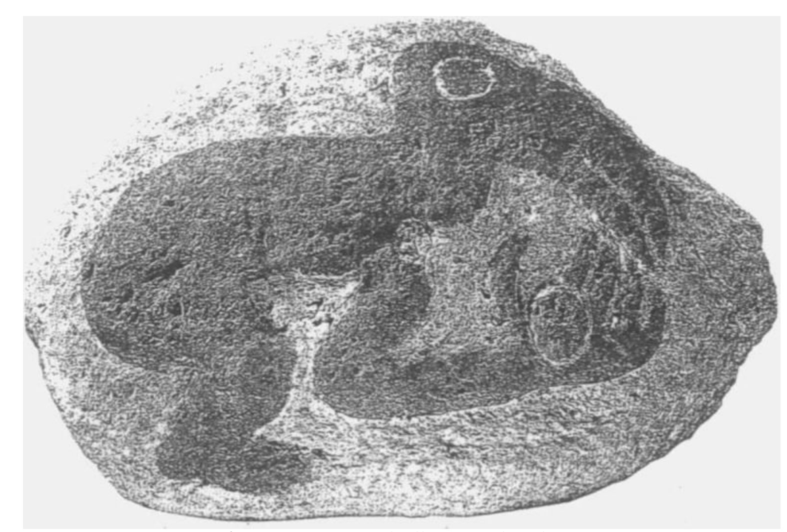
En China, se encuentra el concepto terapéutico del «retorno al origen», en el que basan la creencia de que la enfermedad y la vejez se curan retornando al origen. Este pensamiento ha servido de modelo a técnicas fisiológicas y psicomentales tendientes, tanto a la regeneración y a la longevidad, como a la curación y a la liberación final. «De modo que *regressus cid utentm* puede igualarse a una regresión al estado caótico anterior a la Creación»
(Eliade, 1992, 90).

Muchas funciones, si no todas, surgen originalmente, a partir del insdnto de propagación en el marco de la evolución. Se genera una fecundación segura y la naturaleza misma lleva a una protección eficaz de las crias. Jung sosdene que mucha energía humana es puesta para la producción de huevos y semen, pero también es puesta para generar nuevas formas de manifestación que encuentran en otras aplicaciones, que bien pueden ser las tendencias artísticas.

Símbolo de la creación, el fuego y la libido

Desde sus inicios, al *huevo* como símbolo, además de representar la creación desde una versión unicista, se le relaciona con el elemento fuego, ya que éste es la creación misma. «La libido, como energía de origen destinada a la producción de huevos y semen, se presenta también sólidamente organizada, en función de todo anhelo o impulso en general, como el hambre y cualquier otro instinto» (Jung, 1963, 149). La libido es entonces una energía que se asocia de manera directa, desde la psique humana, al símbolo del huevo.

Para Jung, el lenguaje y el uso del fuego son resultado de la energía psíquica o de la libido (maná), a partir de la actividad rítmica que ejecuta la boca, la cual expresa una concentración de fuerzas emocionales a través de la libido. La boca, aquí, se con-



Huevo Cósmico • Piedra hallada en la Isla de Pascua

vierte en un lugar de «nacimiento» como forma análoga al «huevo»; y lo ilustra de la siguiente manera:

> «Entonces sacó del agua un *Ptinisha* (Manu) y lo formó. Lo incubó; como lo incubara, se partió su boca como un huevo, de la boca salló el
> habla, del habla, *Agni* (el dios Agni, mediador divino, la palabra sánscrita
> para fuego es agnis) y en una relación semejante se halla el fuego con
> el habla en el *Brahadaranya^a-Upanishad III, 2»* (Jung, 1963, 174).

En sánscrito, la palabra *teyas* describe el estado psicológico que alude a la libido, entre sus significados se encuentran: el filo de un instrumento cortante; el fuego, brillo, luz, brasa, calor; el aspecto sano, belleza; la fuerza ardiente y colorígena en el organismo humano (bilis); la fuerza, energía, vigor vital; el carácter im-

petuoso; la fuerza espiritual, mágica, influencia, prestigio, dignidad; y, por último, el semen masculino.

En la antigua tradición egipcia, los reyes o remas, que eran magos y magas, ponían a los niños a rostizar sobre el horno con fuego, como lo hicieron Nabucodonosor o la misma Isis, pues era un procedimiento mágico. «El *athanor* de los alquimistas, o sea el crisol, significa el cuerpo, mientras que el alambique o cucúrbita representa el *vas Hermetis,* el útero» (Jung, 1963,180).


Agni, dios del fuego montado en el carnero - (Jung, 1963)

En ésta y en todas las tradiciones andguas, el fuego representa la creación: «... el mismo Yahvé es fuego (...); en un himno del sirio Efraím se dice de Cristo: Tú que eres todo fuego, apiádate de mí (...); en una frase apócrifa de Cristo: Quien está cerca de mí, está cerca del fuego» (Jung, 1963, 180). Del mismo modo, los antiguos hindúes veían en el fuego un símbolo de la energía omnipotente de dios. Así como Cristo vertió su sangre redentora como *filtro de inmortalidad,* así vierte también Agni el *soma*, la bebida sagrada de exaltación. «Asimismo el néctar de ínmortali-

dad *(amrta)* es, como el fuego, producido mediante frotación por los dioses hindúes». (Jung, 1963, 181).

«La preparación del fuego en Onente, era un acto prohibido y punible
si no se preparaba de acuerdo con las reglas. En Occidente, la obtención del fuego también era un misterio ritual y de igual manera se debía observar la manera escrupulosa de obtenerlo para lograr el efecto
mágico deseado» (Jung, 1963, 181).

Cohabitación de las energías femenina y masculina

Aunque el huevo aparece con diferentes acepciones, el *lingam*, que se encuentra con frecuencia en los templos hindúes, se considera un símbolo femenino. Para Jung, el huevo contiene una connotación femenina, sin embargo también le atribuye aquella energía complementaria, la energía masculina, que representa el semen. De ahí que el huevo exprese un tema de cohabitación constante, ya que de él surge el falo a partir de la antigüedad.



En esta figura podemos observar el disco solar sobre la cabeza de Isis, que representa el útero femenino, más bien en forma de huevo, lo que en una determinada interpretación significa que *la feminidad está en la cabeza* de la mujer. Por otro lado, Osiris, el rey de Egipto, tiene en su cabeza un símbolo en forma de huevo. Este

significado nos lleva a concluir que . . . .
o ' *Isis* *y* *Osiris*

el hombre busca unirse desde su Tumba del faraón Seti I mente, en tanto la mujer busca unirse desde su útero, donde ambos pueden llegar a desarrollar y equilibrar su energía complementaria para lograr la completitud, la totalidad del ser.

«El mundo está en el huevo, que lo envuelve por todas partes; él germina en la madre cósmica, símbolo empleado por Platón y los Vedas. Esta madre es como el aire que también está en todas partes. Pero aire es espíritu. La madre del mundo es un espíritu, un *ánima mundi.* Esa imagen es al propio tiempo un símbolo de la cuaternidad, que psicológicamente siempre miente al sí mismo. Describe, pues, lo más externo y lo más interno, lo más grande y lo más pequeño, de acuerdo con la idea Hindú del Atmán que envuelve al mundo y mora como pulgarcillo en el corazón del hombre» (Jung, 1963, 360).

Osiris es el Rey de Egipto

Para la mitología egipcia, y según Plutarco, Osiris nace el primer día, y al nacer se escucha una voz que dice: *«El señor de todas las cosas aparece bañado por la luz»*. Al tiempo que en Tebas, un Pamylés al acudir al templo de Zeus por agua, escucha una voz que le ordena gritar con fuerza: *«El gran Rey, el bienhechor Osiris, acaba de nacer»*. El Pamylés obedeció cuando Cronos depositó a Osiris en sus manos encargándole que lo criara y lo instruyera en la fiesta de los Pamylias, parecida a las Falofórias.

Las Faloforias eran fiestas, celebradas en Grecia, en honor a Dionisio, el dios fecundador. En ellas, el falo era elevado con gran pompa, como símbolo de la potencia generadora y actividad fecundadora del dios Baco, rito que a la fecha se sigue celebrando en la Grecia actual.

Aruéris, conocido como Apolo en la mitología griega, nace el segundo día y también se le conoce como Horus el Viejo. Seth o

Tifón, hermano de Osiris, nace el tercer día. Día que se considera desafortunado debido a que «no nace a su tiempo, ni por el camino ordinario, sino lanzándose a través del flanco materno, que abrió y rasgó, asestándole un golpe terrible». (Plutarco, 1996, 39). Isis nace de las marismas, el cuarto día. El quinto, nace su hermana Neftis a quien también identifican como Teleuté, Afrodita y Victoria.

En esta cosmogonía, se consideran hijos del Sol a Osiris y a Aruéris; pero Tifón y Neftis fueron engendrados por Cronos; Isis era hija de Hermes. Según la mitología egipcia, Tifón se casa con Neftis, y Osiris, enamorado desde el vientre materno, se casa con su hermana Isis.

Osiris es nombrado el Rey de Egipto y su reinado se caracterizó por la abundancia que procuró a su pueblo, así como la enseñanza de las leyes y el respeto a los dioses. «Se dice que trajo la civilización a toda la Tierra, sin necesidad de la fuerza de la guerra ni las armas, sino a través del razonamiento, la persuasión y la música, por lo que se cree que fue el mismo dios Dionisio» (Plutarco, 1996, 40). Según Diodoro de Sicilia,



Sarcófago de Osiris, Rey de Egipto - París

«Osiris hizo ante todo a los hombres, perder el hábito de comerse unos a otros, tan pronto descubrió Isis el trigo y la cebada, que crecían anteriormente sin cultivarlos, confundidos con otras plantas. Osiris inventó el cultivo de las frutas, y a consecuencia de este beneficio, el empleo de un nuevo alimento agradable hizo abandonar a los hombres salvajes costumbres (...), descubrió la vid en territorio de Nysa y, al pensar en la manera de utilizar su fruto, fue el primero que bebió vino, enseñando a los hombres el cultivo de las viñas, el empleo del vino, su preparación y conservación» (Plutarco, 1996, 40-41).

El mito de Osiris

Según Plutarco, en su obra *Isis y Osiris*, cuando Osiris se va a civilizar a los pueblos de la Tierra, su hermano Seth (Tifón) se queda al cargo de su gobierno, bajo la vigilancia de Isis. Al regreso de Osiris a su reino, Seth, envidioso de la buena fama y fortuna de su hermano, le prepara una emboscada.

Seth manda construir un cofre, soberbio y notablemente decorado, y ordena que lo presenten durante la fiesta que le organiza a su hermano. A la llegada de tan espectacular cofre, como broma, promete regalarlo a aquel que, de entre todos los invitados, entre en él y lo halle adecuado a su medida. Seth, sabiendo que su hermano Osiris es un hombre que se diferencia de los demás por su altura, ha previsto sus medidas exactas en la construcción del cofre.

Al tocar el turno a Osiris, penetra en el cofre y los setenta y dos cómplices invitados corren a cerrarlo clavando la cubierta y sellándolo con plomo fundido y al término, lo tiran al río, haciéndolo llegar hasta el mar, por la boca Tanídca. Suceso que ocurre el día 17 del mes Athyr, tercer año egipcio, que corresponde actualmente, hacia finales de octubre y la mayor parte de noviembre (13 de noviembre según el calendario Juliano), cuando el Sol pasa por el signo de Escorpión.

Fueron los *panes* y los *sátiros*, habitantes de Chemmis, Panópolis, y más tarde la gran ciudad del Alto Egipto, los primeros en enterarse de estos acontecimientos. Al propagar la noticia se genera, según se dice, el pánico y el terror. Isis, al enterarse, se imbuye de luto y sale en busca de su esposo Osiris.

Se dice que Anubis, el dios de cabeza de chacal, la ayuda en la búsqueda de su esposo Osiris, ya que era su acompañante y guardián, destinado a guardar también a los dioses. Anubis era hijo de Osiris y Neftis, pero rescatado y criado por Isis, quien se encargó de alimentarlo.

Buscaron por doquier, preguntando a toda persona que encontraban en su camino. De repente, Isis se encuentra con unos niños que le dicen haber visto el traslado del cofre del río a la boca del mar. Sin embargo no fue sino hasta después, que Isis es avisada de que habían hallado el cofre flotando sobre el mar, a la altura de Biblos, en la ciudad de Fenicia, y que lo habían visto llegar a la base de un árbol de nombre *tamarisco*, que al crecer había abrazado al cofre de Osiris, ocultándolo en el interior de su tronco.

Malcandro, el rey de Fenicia, maravillado por el crecimiento y tamaño del árbol, ordenó cortarlo para que tallaran una columna que sostendría el techo de su palacio. Se dice que Isis se enteró de este hecho por «mediación de un viento divino» y partió rumbo a Biblos. Sentada junto a una fuente, desfallecida e imbuida de un llanto, Isis se encuentra con las damas de la reina. Las saluda y se ofrece a trenzar sus cabellos y a impregnarles el cuerpo con un especial y aromático perfume que exhalaba su persona.

La reina del palacio (se dice que era Astarté para unos, Saosis para otros, y Nemanus o Atenais para los griegos), al ver a sus

damas tan bien arregladas y perfumadas, ordena ir a buscar a aquella extranjera. Al traerla, la reina misma se convierte en su íntima amiga, e Isis en nodriza de su pequeño hijo.

Isis, en su calidad de maga y diosa, todas las noches quemaba cuanto de mortal contenía el cuerpecito del pequeño hijo de Astarté, y lo lactaba a través de meterle el dedo a su boca. La reina, espiando a la diosa como pasatiempo, al ver lo que sucedía, lanzó gritos, privando así a la diosa, de culminar con el trabajo de la inmortalidad de su hijo. Isis, al imbuirse de su propia calidad de diosa, solicitó la columna que soportaba el techo. Al aceptar el trato, lo desprende -se dice que sin esfuerzo alguno— y lo corta, cubriéndolo posteriormente con una tela fina y ungiéndolo con esencia perfumada.

La diosa, al hallar el féretro, se dejó caer sobre él, en sollozos, y de manera estruendosa. Posteriormente, ayudada por el mayor de los hijos de la reina, colocó el féretro sobre un navio y se lo llevó en el río Cedros y en cuanto encontró el primer lugar desierto y se creyó sola, se detuvo para abrir el cofre. Al abrirlo, pone su rostro sobre el de Osiris, lo besa y le llora.

Isis oculta el cofre de Osiris en un sido apartado, cuando emprende un camino. Pero Seth, un día que iba de cacería por la noche a la luz de la luna, lo halla y reconoce el cofre, lo abre, saca el cuerpo y lo corta en catorce trozos, dispersándolos por disdntas partes. Al enterarse Isis, parte en busca de los pedazos de su difunto marido. Así, ella va recuperando cada parte del cuerpo de Osiris, excepto su miembro viril, ya que Seth, al arrancárselo, lo lanza al río, y lo devoran los peces lepidoto, el pargo y el oxirrinco.

Al no hallar el falo de Osiris, Isis hace una imitación con la hoja de un árbol y lo consagra para completar el cuerpo. Este suceso da origen a la unión o casamiento que denen Isis y Osiris después de muerto, de donde se dice que debido a ello, nace Harpócrates, «un niño débil de piernas» que es Horus niño, el Sol naciente, representado por los egipcios como un niño recién nacido, emergiendo de un loto. El mito condnúa con la historia de Horus. Para lo que a nuestro interés compete, Plutarco concluye:

> «Isis y Osiris, como buenos genios, fueron convertidos en dioses debido a sus virtudes (...) y reciben justamente los honores rendidos a los dioses y a los genios al mismo tiempo, puesto que sobre la Tierra, como debajo de ella, ejercen el más ilimitado de los poderes» (Plutarco, 1996, 70).

Significado del mito de Osiris en el proceso de sanación de la energía femenina

OSIRIS DENTRO DEL SARCÓFAGO

El hecho de que Osiris sea depositado en un cofre, entre al mar, al agua, al árbol, a la columna de Astarté, representa -según Jung- su entrada en el «seno materno». Es despedazado, reconstruido y luego reaparece bajo los rasgos de *Hor-pi-krud*, (Harpócrates) su propio hijo.

En los temas del *envolvimiento y el enlazamiento*, siguiendo a Jung, se encuentra a menudo el mito del sol o del *renacimiento*, lo que nos remite a la representación del dios solar que se redra poco a poco sobre el dorso de la *vaca del cielo*, que corresponde a cuando vuelve a la madre para resurgir como Horus. Cabe aquí mencionar que en la visión de Jung, por la mañana, la diosa es la madre; al mediodía, es hermana-esposa; y al atardecer, otra vez la madre que acoge en su seno al muerto. Aquí, el *envolvimiento y el enlazamiento* significan la *muerte y el renacimiento*, y es un simbolismo de la madre.

SIGNIFICADO DEL ENVOLVIMIENTO PARA LA MUJER

En esta propuesta de tratamiento con el Huevo de Obsidiana, Osiris entra en la vagina de la mujer representando el «envolvimiento» que significan la vida y la muerte. Las mujeres que entramos en este proceso, tenemos como meta la búsqueda de la transformación a través de nuestra «interiorización». Para llevar a cabo una verdadera transformación, debemos viajar a nuestro interior, a nuestros úteros, a nuestros propios senos maternos, desde donde realizaremos esta tarea que implica vivir el paso necesario: la vida y la muerte.

Esta vivencia de transformación sucede a partir de los contenidos que se albergan en el inconsciente, por lo que se vive desde la sombra. De esta forma, durante la primera etapa del tratamiento con el Huevo de Obsidiana (3 meses), las mujeres vivimos el proceso de introspección, tal como lo hizo Osiris: permanecemos atrapadas, alejadas, interiorizadas para poder ver y empezar a sentir, desde otro lugar, aquellas sensaciones que con anterioridad no nos hemos permitido sentir.

Seth desmembra a Osiris y dispersa los trozos

El pasaje donde Seth despedaza el cadáver de Osiris y dispersa los trozos, corresponde, para Jung, al mito solar que representa el paso del sol que «muere» para luego renacer y surgir de nuevo, al día siguiente.

Significado del desmembramiento en el proceso de la mujer

El desmembramiento, entendido como el momento del derrumbamiento, lo vivimos las mujeres en nuestros procesos terapéuticos con el Huevo de Obsidiana, entre el tercer y el sexto mes, es decir, en la segunda etapa del tratamiento. El conflicto aparece cuando las mujeres nos encontramos ante el peor dolor, el profundo sufrimiento, cuando nos sentimos «partidas en mil

pedazos». Cuando nos rompemos y nos vemos así, nos encontramos en el tramo de la vida en el que nos toca «darnos cuenta» de que es inminente hacer un cambio significativo, y que probablemente, muchos eventos nos lo han mostrado con anterioridad, pero no nos hemos percatado de ello y, por ende, no lo hemos podido realizar.

El conflicto es el sentirnos despedazadas. Nos rompemos, a veces, en el camino mismo de la vida, también en el proceso terapéutico que hemos elegido caminar. Los dos casos corresponden siempre, al momento del proceso de individuación y depende de la conciencia de la mujer, elegir un camino que la lleve a la liberación, y en última instancia, a la «iluminación» o a lograr integrar una sabiduría que emerge de la experiencia vivida.

Isis encuentra y une los pedazos de Osiris

En efecto, Isis, la madre, busca los pedazos del cadáver con el auxilio de Anubis, el dios de cabeza de chacal. Ella los va encontrando en el camino y «reconstruye» el cuerpo de su esposo Osiris. El perro que la acompaña representa su guardián.

Isis representa, en el proceso, a la energía femenina que une

En el proceso que estamos viviendo, nos encontramos rotas y despedazadas, como sucede en las profundas transformaciones del ser. Es Isis, la figura femenina, nuestra parte femenina, la figura materna, aquella que representa el ánima, las emociones, la que sale en busca de nuestros pedazos para volvernos a unir, en el intento de reconstruirnos. Este hecho representa en nosotras, la acción desde nuestra parte femenina, que es la energía que üene la capacidad de «reunimos», «reconstruirnos», «restablecernos» y que se observa, del sexto al noveno mes de tratamiento con Osiris.

Esta experiencia en la mujer implica el haber «roto» con aquellas creencias, mandatos y decretos que la han alejado de su po-

der creadvo y personal; pero lejos de ser solamente un deseo a realizar, el verdadero y profundo cambio que viene y abarca el inconsciente nuestro, es vivido a partir de nuestra transformación, desde nuestra vivencia, incluyendo cuerpo, emociones, mente y energía de cada una de nosotras.

La reconstrucción que nos permite la energía femenina «Isis», nos lleva a ese lugar donde podremos observarnos «afuera» de ese contexto patriarcal, demandante, violento, casdgador, impositivo, sometedor, que nos aleja de nosotras mismas.

Esta analogía entre la reconstrucción de Osiris, que materializa Isis, y la reconstrucción que representa en nosotras este intento de volver a completarnos, significa la capacidad de poder volver a sentir las emociones, las que nos pueden regresar a vivirnos de nuevo auténticas, y no una respuesta a aquellas estructuras ajenas a nuestro sentir.

ISIS TRATA DE RECONSTRUIR A OSIRIS PERO SÓLO LO CONSIGUE PARCIALMENTE

A pesar de los esfuerzos para reconstruir el cadáver, Isis sólo logra reanimarlo de manera imperfecta, ya que el falo divino fue tragado por los peces, lo que representa, según Jung, la falta de la energía vital. En cuanto el mito del falo, ya que Isis no pudo encontrarlo, «Osiris hizo construir una imagen en los templos, y le atribuyó culto particular en las ceremonias y sacrificios que se efectúan en honor a este dios (...) éste representa el órgano de la generación... un homenaje al principio fecundante» (Plutarco, 1996, 52).

El falo, como representación de una energía de creación desde la mujer, nos indica que si las mujeres perdemos nuestro poder para «crearnos a nosotras mismas» como lo hacían las antiguas diosas, con su profundo conocimiento del manejo de energía sexual, perdemos la oportunidad de crear nuestras propias vidas.

No exagero al decir que el hecho de «perder la energía libidinal» (representada por la falta de falo de Osiris) nos está llevando cada vez más al bloqueo energético que cristaliza en enfermedad y, en consecuencia, a la muerte. De igual manera, si los hombres pierden su capacidad de «sentir», su parte femenina, también atenían contra su energía libidinal, que inevitablemente les puede llevar a la enfermedad.

En esta interpretación, el falo no representa en sí al «pene», sino a la energía libidinal que nos conecta a hombres y a mujeres, con la capacidad de crear y crearnos, de sentir y sentirnos, de desear y desearnos, de imaginar e imaginarnos... es el motor de la energía del amor que emana del corazón.

SOMOS DÉBILES PORQUE NO ICEMOS LOGRADO INTEGRAR LAS DOS ENERGÍAS

Osiris, desde la sombra, fecunda a Isis, y el fruto de esta unión es Harpócrates «el de los pies débiles». El pie establece la relación con la realidad terrena y tiene, a menudo, significado procreador o fáhco. Sin embargo, a pesar de la importancia que este hecho tiene, es «la fecundación» el fenómeno de mayor relevancia para nuestro tema, porque resulta de la *fusión* de las dos energías: masculina y femenina que, alquímicamente, representa el nacimiento de una «tercera energía»: el *resultado.* Harpócrates, al crecer, se convierte en Horus, que representa el resultado de la unión contenida en el Huevo de Obsidiana.

LA MUJER DEBE HACER ELECCIONES CON SU LIBRE ALBEDRÍO A PARTIR DE RETOMAR SU ENERGÍA FEMENINA

Aquello que nace desde nuestra elección, es nuestra nueva creación. Y para que exista una *nueva creación* tuvo que haber pasado una *destrucción.* Horus, el hijo, representa «la elección» desde la cual podemos integrar una sabiduría, un aprendizaje, al elegir lo que elegimos, esto es, tras una lección aprendida. Sin embargo, este renacimiento difiere del nacimiento anterior, porque surge como un ser con características divinas, donde la diferencia está en la parte «divina» que queda integrada al ser, en su sabiduría.

Las mujeres sentimos nuestro renacimiento a partir de sentir un fortalecimiento desde nuestro interior con el trabajo del Huevo de Obsidiana. Esa fortaleza de la que creemos carecer, desde el mito de la debilidad de Harpócrates, no es más que nuestra propia debilidad interior. La historia de las mujeres, desde sus inicios, conlleva todos los testimonios de devastación, mutilación, agresión y muerte, la parte que se ha destruido, que en un momento dado nos muestra la sombra; sin embargo, a partir de este revivir el maltrato, la agresión, el sufrimiento y el dolor que tenemos contenidos en nuestras memorias, nuestra parte masculina o activa, nos llevará a defendernos, a poner límites y a tomar acción de lo que no hemos logrado detener.

Esta fuerza que no nos permitimos activar, es la fuerza masculina que mora en nuestro completo femenino y que se fortalece con el tratamiento del Huevo de Obsidiana a través de sentirnos seguras, confiadas, fortalecidas y sobre todo, completas. Es una opción para nosotras, las mujeres, el poder liberar este aspecto en esta propuesta energética y que representa el nacimiento de una parte que ha quedado destruida, a través de los siglos, en nuestra psique femenina.

El Huevo abre camino al inconsciente

Desde la visión de Jung, aquello que tiene que ser engendrado de nuevo o renacer como un todo renovado, no es el hombre mismo -y en este caso la mujer- tal como es, sino el héroe o el dios que, según afirman las leyendas, se rejuvenece. Estos personajes, por lo regular, se manifiestan a través de símbolos de la libido (luz, fuego, sol) que simbolizan la energía psíquica o vital. En realidad, personifican a la libido.

Una frase de Jung que me parece sublime porque viene a traer ese aliento o, mejor dicho, alivio al alma, la cual, en la senda del autoconocimiento, se enfrenta a tal desmembramiento y dolor, para volver a construirse después y renacer en dios, dice: «... es el dios el que se transforma y, a través de él, también el hombre participa de la trasformación» (Jung, 1963, 268).



La formación del Huevo del Mundo
Rpr. E. A. Wallis Budge, *The Gods of the Egyptians,* Londres 1904

En la cultura egipcia, el dios Khnum es el modelador, alfarero y arquitecto, quien forma su huevo en el trono, pues él es «el crecimiento inmortal, su propia creación y su propio alumbramiento, el creador del huevo que salió del agua primigenia». El nombre de Khnum (otra denominación de Tum, aludiendo siem-

pre al dios solar) viene del verbo *num,* que significa «unirse». (Jung, 1963, 281). Jung cita en el *Libro de los Muertos:*

> «Yo soy el sublime halcón que salió de su huevo.» «\b soy el creador
> del Nun, que mora en el infierno. Mi nido es invisible y mi huevo no habrá de romperse (...). Ese dios grande y maravilloso en su huevo, su propio creador, para lo que él surgió» (Jung, 1963, 268).

Un camino hacia la unión

La importancia del mito de Isis y Osiris -precisa Plutarco- reside en el hecho de que se torna una invitación a vivir el presente, en la interpretación de este simbolismo:

> «Para unirse con inteligencia al movimiento de las cosas, no hay que preocuparse demasiado del día de mañana, ni añorar en demasía lo que nos aportó el de ayer, sino aceptar de buen grado, lo que las *Horas* nos traen, enviado por la Providencia que gobierna el mundo, y aceptarlo con satisfacción y alegría» (Plutarco, 1996, 50).

La presencia de Osiris, el Huevo de Obsidiana en el cuerpo de las mujeres, nos remite, en primera instancia, a percatarnos de nosotras mismas, el día de hoy, aquí y ahora, para poner la atención y por fin *unirnos al movimiento de las cosas.*

El objetivo de trabajo del Huevo de Obsidiana es que las mujeres podamos retomar nuestro poder; el poder de decidir sobre nuestros propios cuerpos; el poder sentir las emociones desde nuestros cuerpos, nuestra mente, en nuestros corazones..., lo que nos regresa al camino de la salud, para abrirnos al reconocimiento y desarrollo de nuestros talentos que, en este camino de la historia femenina, han quedado relegados, desconocidos y mutilados en la actualidad, principalmente, por nosotras mismas.

El «propio alumbramiento» es el camino al que nos debemos abocar a través de descubrir qué es lo que hay dentro de nosotras. Qué hemos alojado como recuerdos, memorias, vivencias que se han quedado atrapados dentro de nuestros cuerpos, de nuestra psique. Mirar, cada una de nosotras, la historia que se ha grabado en nuestros úteros y vaginas (la sombra de la energía femenina) la cual, desde esta luz de la conciencia, «regresa» a nosotras mismas para dar paso a ese «autoalumbramiento», a ese renacer como nuevos seres que somos, que en realidad, estamos volviendo a ser, ya que somos «quienes siempre hemos sido, pero que nunca hemos sabido».

Autoalumbramiento es *echar esa luz sobre nosotras mismas, sin esperar a que alguien nos la eche* para podernos ver desnudas, sin máscara, sin ropaje. Autoalumbramiento es ese renacer desde nosotras mismas, por decisión propia, como una primera elección, para tomar la responsabilidad de nosotras mismas, donde cada elección, se convierte en una oportunidad de vivir.

Desde la simbología, el nacer «del agua primigenia» es el reconocimiento de volver a la vida, de tener la capacidad de volver a sendr los senumientos que han sido severamente golpeados, censurados, reprimidos por las estructuras patriarcales aplastantes y rutilantes. El agua es un símbolo del inconsciente, de las emociones y de la madre. Este símbolo representa el guardián del secreto de nuestro más profundo sendr, que solamente se manifiesta cuando abrimos el corazón, cuando nos permidmos «sumergin>.

El agua primigenia del caos nos refiere a Nun, «la materia primera procreadora, pero también el nuevo flujo fecundante del Nilo; a Nun se le invocaba llamándolo Amón, el ser primero, padre de los padres y madre de las madres» (Jung, 1963, 253), que representa al «todo», donde cohabitan las energías de lo masculino y lo femenino, donde existe el equilibrio, donde se asienta *la totalidad del Huevo.*

Para las mujeres, el «halcón que nace de su huevo» nos **remite** a la asociación que se le daba en la antigüedad al dios Sol. El halcón, que debido a sus fuertes alas, puede simbolizar *la fuerza capaz de levantarnos* para salir, tal vez, de una depresión, para poder ir *hacia la luz.* También significa que debemos *despertar nuestra conciencia*, así como familiarizarnos con los contenidos de nuestro inconsciente para integrarlos a nuestra vida activa, porque al halcón también se le asocia con la fertilidad, lo que implica «traer a la vida aquellos poderes latentes que moran en nuestra psique» (Ackroyd, 1993, 161).

Este símbolo nos refiere a la fuerza que las mujeres sí tenemos, pero que ignoramos, porque hemos crecido pensándonos débiles (la mujer, el «sexo débil») con falta de fuerza, desconociendo nuestro verdadero poder creativo, que da sentido a nuestras vidas en tanto nos creamos en principio a nosotras mismas. El halcón nos habla de la tarea de despertar esos poderes que la mujer porta dentro de sí y que, desde la antigüedad, hemos olvidado.

A manera de conclusión, resulta inminente para las mujeres (y para los hombres) descubrir aquellos contenidos del inconsciente que han quedado grabados desde la violación, el abuso, el maltrato, la muerte y que surgen a partir de esta historia nuestra, ya ampliamente explicada. Revivir el maltrato en el planeta, es la proyección de nuestro maltrato interior; revivir el abuso en nuestras familias, es proyectar nuestro propio abuso al exterior; revivir la agresión que culmina en la muerte entre los individuos y las sociedades, es revivir la proyección de la sombra, desde nuestro inconsciente.

La oportunidad de trabajar con el Huevo de Obsidiana, nos permite traer esos contenidos reprimidos en cada una, que no tenemos la menor idea de su existencia, a la conciencia para verlos, escucharlos, atenderlos y sanarlos.

El resultado de este trabajo, del hombre y la mujer en conjunto, nos permite el encuentro con nuestras energías masculi-

na y femenina, para lograr el equilibrio de nuestra existencia, el cual nos lleva a una nueva oportunidad de vivir, desde nuestra experiencia personal. Vivir una vida consciente de lo que cada una vamos a elegir día con día, en un espacio presente, es permitirnos dejar atrás esas memorias de dolor y sufrimiento que hemos venido reiterando y que atrapan vidas, cuerpos, seres y almas.

5. La sanación energética para la mujer, con obsidiana negra

En la oscuridad, no verás más que el lado oscuro; en la luz no verás más que el lado luminoso. Los dos existen indisociables.

Texto Sagrado Zen

Fundamentos

Debido a que la obsidiana es un vidrio de origen magmádeo o volcánico, se la asocia al elemento *fuego* porque, como roca ígnea, emerge del interior de los volcanes. Surge de las profundidades de la Tierra, pero cristaliza entre los 20 m y 50 m sobre la superficie terrestre, desde donde se extrae. Cuando el magma emerge de debajo de la Tierra, sufre un rápido enfriamiento y se forma entonces el vidrio denominado «obsidiana». De ahí su clasificación de roca «erupdva».

Si hacemos una analogía de lo que representa la obsidiana en la Tierra, podemos decir que es una piedra que nos ayuda para que aquellos contenidos ocultos dentro de nuestras profundidades, en el inconsciente, en la sombra, salgan o emerjan al consciente del ser. En otras palabras, hace que «erupcionen» aquellos recuerdos y vivencias contenidos en la psique, pero que se han quedado guardados en lo másjprofundo de nuesLrojnterior.

La obsidiana nos ha acompañado en el andar de la evolución de los seres en el planeta, ya que se la conoce desde épocas muy tempranas. En la antigua Roma, por ejemplo, se decía que tenía la capacidad de ordenar los pensamientos y alejar de la cabeza las malas influencias de carácter destructivo. En Mesoamérica, la obsidiana fue trascendente: se utilizó de manera muy amplia para confeccionar utensilios, adornos, objetos rituales y místicos y principalmente para fabricar armas. Sin embargo, a partir del cambio de creencias en relación con esta «brillante» y extendida piedra negra, los pobladores de Mesoamérica nos alejamos de su explotación, distribución y consumo.

Cualidades energéticas de la sanación con obsidiana

Prescindiré de explicar las características físicas y químicas de la obsidiana, ya que se encuentran detalladas en el libro *Obsidiana, Piedra Sagrada de Sanación* (A. Serrano, 2004, Ediciones Indigo). Sin embargo, retomo sus cualidades energéticas para esclarecer cómo trabajan y afectan al sistema energético humano, a través de su aplicación, en la geometría del Huevo.

Contenido ferro-magnético

«La materia del espacio-riempo negadvo, es de naturaleza primordialmente magnética» (Gerber, 1993, 93), lo que empata con el alto contenido ferromagnérico de la obsidiana. Esta característica le permite actuar sobre el campo magnético humano, fortaleciéndolo y amplificándolo según las condiciones de la persona. De tal manera, cuando la obsidiana entra en contacto con el cuerpo físico, y en este caso dentro de la vagina de la mujer, acelera los iones que componen el espacio-dempo de la materia y la afecta de forma benéfica.

«La materia sutil -complementa Gerber- es muy magnética y en especial, la materia astral. En este plano, el movimiento es relativamente fluido en comparación con el plano físico.» Es de-

cir, la «materia astral», como energía que sostiene la energía del plexo cardíaco (chakra 4), corresponde al cuerpo emocional que sostiene la energía de vida. Esta energía es la que se utiliza en las técnicas energéticas de sanación (Reiki, imposición de manos, aplicación de cristales de cuarzo y obsidiana, etcétera).

Por otro lado, el campo eléctrico produce un efecto similar al efecto de la fuerza de atracción de la Tierra: nos comprime y nos debilita. Su grado pernicioso depende de la intensidad del campo y de su tiempo de aplicación. Hoy sabemos que las grandes cantidades de energía eléctrica que transmiten los aparatos eléctricos, los transformadores o las torres de alta tensión, producen un efecto perjudicial en la salud de todos los seres vivos.

En cambio la energía del campo magnéuco es benéfica en tanto se den determinadas condiciones del campo (campos equilibrados). Por esto, «si a un ser humano se le priva de este campo magnético, comienza a manifestar procesos degenerativos como la osteoporosis» (F. Franco, 1998, 12). En conclusión, mientras los *campos eléctricos* fuertes que actúan sobre el ser humano, debilitan el sistema inmunitario; los *campos magnéticos* fuertes producen un efecto contrario: lo refuerzan, •"r"''

Ahora bien, como el cuerpo humano tiene propiedades para- ; magnéticas o ferro-magnéticas, en las zonas donde se acumula ;.••, • .. ,¡c gran cantidad de hierro en bajo estado de oxidación (por ejemplo, la hemoglobina de la sangre), se convierte en un cuerpo con_ gran capacidad de respuesta, frente a un campo magnédeo que circula alrededor de todas sus células.

Sobre esta base, la obsidiana, en la geometría del huevo, al estar en contacto con los órganos reproductores (donde se cataliza la liberación deja sangre menstrual y se genera la vida) beneficia

la constitución de la sangre, haciéndola aparecer de color más. transparente, con menores formaciones coagulares, inodora y con menor contaminación patógena.

Entre otros de los beneficios, la obsidiana, al amplificar el campo magnético humano, refuerza al sistema inmunitario, incrementa la conductividad de los tejidos del sistema nervioso y aumenta la energía del sistema energético que tiene su correspondencia con el sistema endocrino.

El color negro

La obsidiana, por su color negro, posee una alta capacidad para absorber energía de su alrededor, por ello, se udliza como **método** de fechamiento para hallazgos de objetos, similar al carbono 14. Esta capacidad de absorción, aplicada al cuerpo humano, libera energías negadvas adheridas que se manifiestan en quistes, miomas, t determinadas verrugas en la piel, inflamaciones, infecciones, irri-
taciones, contusiones; también libera energía que aún no se ha cristalizado en el cuerpo físico como dolores o malestares. La obsidiana, en este campo de sanación, dene la facultad de absorber energías densas, como emociones reprimidas que han cristalizado o están por cristalizar en el cuerpo físico como **enfermedad,** pues se sustenta en la «ley de la similitud cuyo principio sostiene que semejantes curan semejantes» (Gerber, 1993, 47).

Frecuencia ultravioleta

A pesar de las tonalidades, la frecuencia energética que emite la v> .,,. ' obsidiana es ultravioleta. El rayo ultravioleta corresponde a una A ^ vibración de octava dimensión que permite aludir al «serjupenor» V*^ o a la «sabiduría interna». Además, en el cak) de sanación con Osiris, permite a la mujer elevar la energía hacia los chakras supe-, riores (chakrade la pituitaria 6 y chakra de la pineal 7).

La energía viaja así, de manera ascendente, por el canal energético central (columna vertebral) hasta llegar a la glándula pineal

(rayo ultravioleta), pasando por todos y cada uno de los chakras, ^^ donde la función de Osiris es «liberar» la energía negativa adhe- !. , rida en el trayecto ascendente de la energía, hasta la glándula pineal o chakra 7.

Esta piedra vibra energéticamente en los niveles más densos de la Tierra, afectando el chakra raíz 1, pero también en losjniveles más altos del cosmos, chakra 7. De esta manera, la obsidiana es capaz de activar el circuito de energía que va alcanzando, en su recorrido, los niveles del^chakra^ (arriba de la pineal), lo que nos trae la conexión con nuestro ser superior, con el espectro de los dioses y las diosas, es decir, con nuestra sabiduría.

Polaridad neutra

La polaridad neutra de la obsidiana permite equilibrar las temperaturas del cuerpo humano. La enfermedad, proponen algunos autores, no es más que el desequilibrio de las temperaturas: exceso de frío o de calor. Un exceso de calor, sostiene Manuel Lazaeta, muestra la presencia de energías calientes como la ira, / '"y el odio, el enojo (energía de calor); un exceso de frío señala la presencia de energías frías como la tristeza, la angustia, la depresión, el miedo (energía de frío) que, en última instancia, originan la *supuesta* enfermedad.

La polaridad neutra de la obsidiana se activa en cuanto entra en contacto con la piel de la persona, equilibrando así, el frío y el calor, ya sea en órgano, piel o chakra^Es desde aquí que equilibra la energía de inflamación, irritación, infección (calor) pero también la energía de dolor o molestia (frío).

Esta cualidad, una vez activada en el cuerpo de la mujer, nos permite entrar en contacto con otras emociones desconocidas,

contrarias a las que normalmente sentimos, que al emerger nos resultan oscilantes y, por tanto, amenazantes. Sin embargo, esta oportunidad nos acerca a conocernos mejor, ya que la obsidiana, al liberar emociones, nos permite fluirías, lo que, a su vez, trae el equilibrio y la salud emocional y, por tanto, física.

Corte concoide/

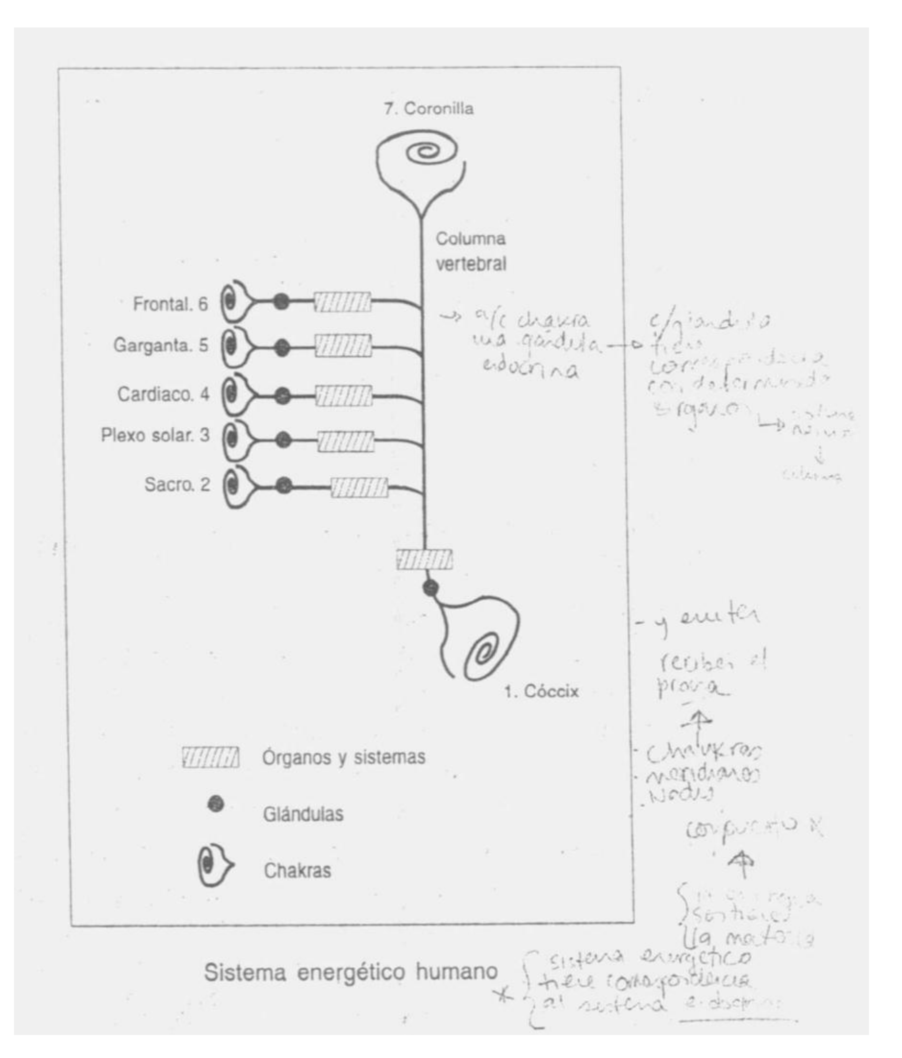
Debido a su fractura concoidal, la obsidiana produce un efecto de difusión que moviliza la energía contenida en el cuerpo^ por todo el sistema energético humano. Esta actividad es importante, ya que si la energía se estanca en cualquier parte del cuerpo, produce un bloqueo que, en última instancia, nos lleva a la enfermedad.

La forma de fracturar, permite a la obsidiana «poner afuera lo que tenemos dentro». La energía viaja desde dentro de las estructuras físicas hacia las estructuras más sutiles (sentimiento y pensamiento) haciendo consciente a la persona de todo lo £ue ha quedado atrapado dentro, y que se traduce como información.

A la obsidiana, debido a esta cualidad concoidal, se la ha llamado «piedra psíquica». Es capaz de constelar cualquier contenido que ha quedado atrapado en el olvido y que no somos capaces de recordar porque ha quedado reprimido. Por ello, debemos aprender el uso y manejo que tan maravillosa piedra de sanación nos ofrece: abrir aquellos espectros de la sombra donde radican las energías negativas que no podemos ver ni reconocer, porque habitan en el inconsciente.

Sanación del sistema energético humano

Al sistema de energía en el que se contiene el cuerpo humano se le llama *sistema energético humano*, cuya principal función es sostener la existencia de la materia. El jistema energético está., compuesto por chakras, nadis y me ri chanos que conforman uxia



Sistema energético humano

red de conexiones. Los más importantes son los chakras, ya_que estos vórtices de energía tienen, como función, recibir la energía o «prana» que nos circunda, así como emitir la energía que genera el cuerpo humano.

El sistema energético tiene su correspondencia con el sistema endocrino, de tal manera que a cada chakra le corresponde una

glándula endocrina. De modo que un mal funcionamiento de cualquiera de los siete chakras mayores, bloquea la entrada de energía a la glándula correspondiente; si este mal funcionamiento no se adende en un tiempo razonable puede ser el origen de una enfermedad. De ahí, que hoy en día, muchas personas denen la conciencia de que trabajar con sus chakras se convierte en la mejor medicina preventiva que haya conocido el ser humano.

Cada glándula dene, por otro lado, una correspondencia con determinados órganos, aparatos y sistemas, los cuales llegan, de igual modo, al sistema nervioso que corre por la columna vertebral. Así, vemos la importancia del buen funcionamiento energédco, «primera puerta» al equilibrio o desequilibrio, denominado enfermedad.

Para ahondar sobre las funciones del sistema energético, sugiero consultar el libro *Obsidiana, piedra sagrada de sanación* (A. Serrano, 2004, Ediciones Indigo). Aquí me limito a exponer, de manera puntual, la afectación energética de la terapia con el Huevo de Obsidiana.

c

Espcctro de afectación ------------------ ~

En la terapia con Osiris, el Huevo de Obsidiana, todos los chakras' del sistema energético se ven afectados. La geometría sanadora del Huevo entra por la vagina, donde se activa una conexión con el chakra raíz 1, y desde donde ja energía del cuerpo humano asciende a través del canal central, afectando, a su paso, el resto de los chakras hasta llegar a los chakras superiores: frontal 6 y corona 7.

Este recorrido en el trabajo energético, afecta a su vez, al cuerpo físico, que incluye el chakra raíz 1, en correspondencia con el chakra de la garganta 5; al cuerpo emocional, que incluye el chakra sacral 2, en correspondencia con el chakra cardiaco 4; y al cuerpo mental, que incluye el chakra del plexo solar 3, en correspondencia con el chakra frontal 6.

Es importante puntualizar que si bien Osiris es capaz de desbloquear la energía de todos los chakras y es posible ver sus efectos

OWTTNÁFC!'-?■ ,^/ I- . / .«VVJ "J

en los cuerpos mencionados, trabaja desde la vagina, afectando de manera directa al chakra sacral 2, que pertenece al cuerpo emocional; y al chakra cardiaco 4, que pertenece al cuerpo intuitivo.

I(B· (^l^^rj^Jntmtíyo^se caracteriza por ser el campo de transformación energética, crisol de la energía cuando va de un plano a otro. También constituye el canal de paso entre el Ser superior y freí Ser inferior. Su función es la responsabilidad de las interacciones entre los seres humanos a nivel astral, que corresponden a las emociones Yo-Tú y al amor a la humanidad. Constituye el universo de las vivencias a nivel transpersonal y que se proyectan a nivel del sueño, actúa sobre las funciones sincronísticas y la formación del pensamiento holográfico. Se relaciona con el principio vital de la fuerza del amor.

A través del/cuerpo emocionarjsentimos, palpitamos o nos an- ^ ^ gustiamos. Es el cuerpo del deseo, lugar donde se experimentanJT" los_ opuestos: amor-odio, placer-dolor. Este cuerpo se organiza a partir de las diferentes modalidades de la vida afectiva, en especial del deseo como motor de la dinámica que se corresponde con la glándula timo. Su función es dar fuerza a la^onducta, provee al sujeto de estados de ánimo y lo unifica en torno a una vivencia.

El cuerpo emocional vincula al Yo inferior, con el Y} superior, para permitir el libre fluir de la energía emocional hacia niveles de conciencia más mediatizados y menos reactivos. Contempla los aspectos emotivos de los seres humanos: emoción, pasión, sentimiento y circuito funcional de la vivencia.

(Osirispa nivel físico, afecta directamente los órganos del aparato femenino que incluyen: los labios mayores, los labios menores, el clítoris, la vagina, el útero, los ovarios y las trompas de Falopio; así como las glándulas mamarias y los tejidos de los senos. Sin embargo, otros órganos, aparatos y sistemas (como el

aparato locomotor, el sistema nervioso y en los que se presenta cierto malestar, dolor, inflamación...) también se benefician, aunque en menor medida, en cuanto a su estructura y funcionamiento con la aplicación de Osiris.

A nivel emocional, Osiris, al desbloquear los chakras, libera energías de emoción que han estado bloqueadas (reprimidas en el inconsciente). Por lo que se pueden presentar energías que van desde el enojo, la ira, el coraje; hasta la tristeza, la melancolía y la depresión.

A nivel mental, se manifiestan sueños de índole poco común y que, en muchas ocasiones, extrañan a la mujer que se encuentra en la terapia. Estos sueños son contenidos del inconsciente, bloqueados durante mucho tiempo, que se proyectan. Los sueños también constituyen una liberación energética que puede traer una sanación a la interesada.

Efectos de la sanación energética con Osiris

Osiris, el Huevo de Obsidiana, al ser colocado en la vagina de la mujer, se activa al contacto con su energía y produce efectos a nivel energético, en los cuerpos físico, emocional y mental.

La vagina representa para nosotras, las mujeres, nuestra feminidad, nuestro «hogar interior». JDesde la vagina Osiris, por el_ efecto de absorción, empieza a liberar toda cuanta energía nega- ^va^dherida j^encuemra^(desbloqueo^ Este^fecto jogra que la energía ovárica, que es la energía de «creación», se libere. Por orden del hipotálamo, función natural del cuerpo humano, esta energía viaja a través de los neurotransmisores, ascendiendo por la columna vertebral, pasando por todos y cada uno de los chakras hasta llegar a la glándula pituitaria o hipófisis (chakra frontal 6).

En este ascenso de la energía hacia los chakras superiores (y glándulas), la obsidiana, por su capacidad de absorción, va desbloqueando la energía adherida en cada chakra del sistema energédco humano, y la libera. De esta forma, los chakras empiezan a emitir la energía que antes no emitían y, también, reci-

ben la energía que no eran capaces de recibir. Por ello, las mujeres que utilizan Osiris, se sienten con más energía, duermen menos horas y opdmizan su energía de una manera mayor.

Liberar la energía de cada chakra equivale a «limpiar» el siste-T ma energético que, como dijimos, sostiene la materia. Por esta razón, Osiris durante el proceso, puede afectar al cuerpo físico! (órganos, aparatos y sistemas), al cuerpo emocional (sentimien-f [1,] tos y emociones) y al cuerpo mental (sistema de creencias, el ***si-mismo).***

Cuerpo físico

Osiris, al liberar energía de órganos, aparatos y sistemas, puede producir ciertos síntomas de «purificación» en el cuerpo como gripa, tos, diarrea ligera, algunas molestias físicas, ligeros dolores de cabeza, que son síntomas de corta duración. Sin embargo, como la energía que se libera en mayor cantidad se ubica en los órganos sexuales, es común que muchas mujeres *sientan* -sin experimentar dolor- los ovarios; otras, presenten alguna molestias en los órganos que corresponden al chakra sacral 2 (sistema reproductor, pelvis, vejiga); y otras más en los senos, que de igual forma pertenecen a este cuerpo, debido a que se encuentran en correspondencia con el chakra cardiaco 4.

T

Se debe comprender que, para el cuerpo físico, la «libera- e ción» de la energía negativa adherida, consiste en «hacer cons- f cientes» aquellas partes internas que no están funcionando bien, '-7 ya que *no reciben energía desde el chacra que les corresponde.* Como Osiris trabaja desde el interior, es normal, durante este proceso, sentir molestias, incomodidades y hasta dolores, que nos indican que esos órganos o sistemas se encuentran en proceso de desbloqueo.

Es de suma importancia mencionar que, en todos los casos,Ja energía que se libera y por ello se incrementa, es la energía de Ja «libido». Recordemos que la energía de la libido, no es en sí, la energía sexual, sino que la energía sexual es una de las manifestaciones de la energía de la libido.

La energía de la libido es la energía de creación que tiene que ver con todo lo que hacemos, pensamos y creamos. La pode-o mos ver manifestada en todos los actos de nuestra vida; ya que *es* la energía misma de vida que nos permite funcionar con el f*- <V brillo, con la luz y con la alegría de vivir. Además, es la energía_ 0^que nos permite sanarnos y que emana de los órganos sexuales de la mujer. Liberar esta energía y hacerla fluir a través de la columna vertebral en la terapia con Osiris, nos trae salud física y bienestar a todos los órganos y sistemas.

Cuerpo emocional

El efecto de la «desadherencia» energédea en el cuerpo emocional se aprecia al liberar las emociones de aquellos chakras que han estado bloqueados. Así, según sean los chakras bloqueados será la afectación y el estado de salud de la mujer.

Debido a que la liberación de la energía emocional de los chakras es de manera inconsciente (afecta al chakra cardiaco 4, donde reside la energía del ánima), muchas mujeres empiezan a *sentir* emociones que anteriormente no sentían. El desbloqueo de chakras, trae al cuerpo emocional la conexión de los sentimientos y las emociones más guardados que la mujer dene en su intenor. Por

t

ello, muchas mujeres, al conocer este efecto, se extrañan de la cantidad de emociones que emergen desde su interior, pues han vivido durante años desconociendo esta *capacidad de sentir.*

No existe una regla o un parámetro que muestre las emociones que van a emerger. Las emociones emergen en función de cada caso personal, según las haya vivido cada mujer desde su propia historia individual. Sin embargo, debido a que Osiris trabaja desde el chakra sacral 2, el tema del *sexo opuesto* emerge en primera instancia. No es elección propia, obedece al trabajo del Huevo de Obsidiana, ya que es en la sexualidad donde «cohabitan» las energías complementarias. Para podernos «completar», requerimos atender el trabajo con la energía opuesta que, en nuestro caso, es la energía masculina. Porque solamente cuando equilibramos las dos energías (femenina y masculina; luz y sombra; día y noche; blanco y negro) logramos el equilibrio, la completud y la sanación de nuestra energía femenina.

Sanar la energía femenina requiere atender nuestra energía masculina. Por esto, aunque de manera inconsciente para noso- ^ ' tras, el Huevo de Obsidiana trabaja *poniendo afuera lo que tenemos y dentro,* y nos permite *ver* nuestra energía masculina proyectada en los hombres que, no por casualidad sino por sincronicidad, están £ § presentes en nuestras vidas: delante, detrás o junto a nosotras. De- -^'f bemos, entonces, encontrar el *sentido* de la presencia de estos hom-1% bres (padres, parejas, maridos, hermanos, hijos, amigos, toda pre- ^ sencia masculina) en nuestras vidas, para conocer aquello que *«no J; % T veo en mí»* y que constituye parte de *«mi sombra».* Osiris amplifica ? " esta vivencia a través de sus propiedades psíquicas y energéticas, ^ ? facilitando así, el trabajo femenino de la sombra. e ^ -

Cuerpo mental

Osiris funciona como un «proyector psíquico» al que se le identifica como un «constelador» por excelencia. La energía de la geometría del Huevo de Obsidiana alude a un «todo» donde moran las dos energías creadoras (el semen y el óvulo); donde radica la

energía del *ánima*; donde se reúne toda la existencia y desde donde la vida misma emerge. De igual forma, su nombre, Osiris, nos trae el significante del «renacimiento». La permanencia del Rey de Egipto en un sarcófago, envuelto dentro del tronco de una erica, se refiere -según Jung- al *útero materno*, donde espera su renacimiento. (Véase capítulo 4).

El Huevo de Obsidiana nos da una oportunidad para renacer. En el proceso de liberación de la energía de cada chakra, que toca durante su ascenso, va trabajando con la descristalización de aque-,, lias *falsas creencias* que a nivel mental han quedado adheridascomo energías negativas. Creencias que son producto de una sociedad -fundamentada en el patriarcado- basada en un desequilibrio energético, porque no se incluye la energía femenina que ha quedado reprimida en todas nosotras y no nos permite sentir.

En síntesis, Osiris libera energía negativa adherida en todos los niveles energéticos (desde el chakra raíz 1, hasta el chakra corona 7); / desde el cuerpo físico, hasta el cuerpo mental y sutil. Por ello estamos hablando de una *resintonización a nivel de todo el ser*, de todos los cuerpos de la mujer, desde su esencia hasta su propio físico.

Esto nos lleva a entender porqué Osiris logra la transformación que cada mujer alcanza a nivel de *sí misma*, si lo trabaja de manera correcta. Una transformación que sucede desde la afectación energética (resintonización energética) que trae como resultado: la salud física donde no la había; un incremento de la energía y la alegría de vivir donde ya había salud física; un equilibrio emocional donde había desequilibrio o depresión; una mayor y mejor energía de creación donde ya había salud emocional; una claridad mental donde había inestabilidad mental por causa de falsas creencias; y una proyección mayor donde ya har bía claridad anterior. E[resultado final de esta terapia se centra. en el cambio de sistema de creencias, desde el cual, de nojer así, seguiremos creando *enfermedad.*

Bloqueo energético y enfermedad

Aunque en reiteradas ocasiones he mencionado que la *enfermedad* no existe, puntualizo, en este apartado, la relación entre bloqueo y enfermedad. Al bloquearse los chakras, que son las , *puertas primeras* del sistema energético, comienza un mal funcio- /V ". namiento corporal, después se bloquea la glándula correspon- \ ^ diente por no recibti ta energía del chakra y, en consecuencia, se j produce un deterioro del o de los órganos y sistemas.

Un año aproximadamente tarda un *chakra bloqueado* (no permea energía ni hacia adentro ni hacia afuera) o un *chakra* \ -; *inarmónico* (funciona en forma contraria a como debiera y mani- ^ -> fiesta ta actitud negativa de una persona) para dejar de nutrir a los órganos y sistemas del cuerpo humano. O sea que, si a una persona se le detecta algún chakra cerrado, o varios, tiene aún un año para trabajarlo, abrirlo y equilibrarlo, antes de que cristalice en «enfermedad física».

Los chakras abiertos, armónicos o en equilibrio, están funcionando. Un chakra en correcta función, le permite a la persona c/0) sentir toda clase de emociones, nombrarlas,.hablarlas, incluso/^¿¿hi sufrirlas o llorarlas y expresar su sentir con o sin vergüenza,_con^ o sin culpa. Además, le permite experimentar sensaciones al darsj^ta oportunidad de vivir j:osas nuevas, diferentes, incluso ajeñas a los convencionalismos establecidos por el «deber sen>.

Pero no confundamos: si una persona expresa su inconformidad o desacuerdo con algo, no significa que presente los chakras bloqueados o inarmónicos. Al contrario, la persona que expresa lo que le gusta y lo que no le gusta, así como sus buenos y sus malos sentimientos, tiende a tener los chakras abiertos a través de los cuales la energía permea hacia adentro y hacia afuera. En cambio, aquellas personas que creen no sentir nada, ni expresan nada, ni bueno ni malo, que no conectan con sus emociones, ni

con su ira ni con su alegría; o bien las que siempre están alegres y contentas (pase lo que pase) porque creen que deben mantener todo el tiempo «una buena actitud», o por el contrario, las que siempre se sienten enojadas, a pesar de que las circunstancias sean favorables, porque «no tienen porqué estar de buenas» son las personas que, seguramente, se encuentran con sus chakras bloqueados o inarmónicos.

Esta situación repercute en *a falta de uso y* movilidad de la energía a través de dichos chakras. De ahí, la importancia de ^,/jjit mantener, tanto los chakras abiertos y trabajados, como de cen-Vjr ^rar nuestra vida a partir de nuestro sentir y no de nuestro pensar. De la misma manera, como instruye el budismo Bón a sus discípulos: con prácticas que nos llevan a *«pensar con el corazón».*

Los chakras, como estructuras intrínsecamente ligadas a todos nuestros cuerpos, se convierten en verdaderos y certeros indicadores del estado de salud, tanto física, como emocional y mental de la persona. Estos vórtices, además de permear energía del exterior al interior de nuestro sistema energético, trabajan como *resonadores.* Por eso, es de suma importancia la acdvidad de nuestro cuerpo emocional: a partir de permitirnos sendr las emociones, los chakras pueden o no activarse.

Una analogía válida para ejemplificar el funcionamiento de los chakras son los tambores. Los chakras son como tambores que resuenan con las emociones, no con la actividad física (ejercicio) ni con las estructuras mentales. Desde el punto de vista energético, la frecuencia más elevada de todo el sistema, es la del chakra cardiaco 4 (del corazón) donde percibimos y sentimos la energía del amor.

Modelo de trabajo energético del «conflicto»

La obsidiana, como he señalado, es un elemento de la tierra que empata con la energía densa y negativa. Al poner afuera lo que hay adentro, moviliza aquellos contenidos del inconsciente y nos posibilita para ver y enfrentar alguna situación en conflicto, de la que a simple vista, o de manera consciente, no nos percatamos.

El trabajo energético con *Ostns* es un trabajo ímciático para la mujer, ya que el optar por el camino del autoconocimiento, le demanda tener valor para ver, atender y resolver el conflicto que, con la práctica, emerge de su inconsciente. Durante el tratamiento, Osiris nos muestra la sombra trayéndonos conciencia de lo que debemos ver de nosotras mismas para tomarlo como aprendizaje.

El siguiente modelo de trabajo ayuda a la mujer a comprender el proceso de toma de conciencia que se vive desde el trabajo energético de los chakras. Se propone pasar «el conflicto» a trabajar por cada nivel o chakra. Una vez que lo identifiquemos, vivenciemos y clarifiquemos en cada nivel, podemos pasar al siguiente para llegar a la total integración del tema que hemos de liberar.

Osiris nos proyecta el conflicto que emerge desde nuestro inconsciente

Se vive en el chakra basal 1 (cóccix)

Si el conflicto se encuentra visible, como enfermedad o afectación en el cuerpo físico, se manifiesta el pensamiento desde donde nuestro inconsciente está creando ese desequilibrio. Osiris, el Huevo de Obsidiana, nos va a mostrar a nivel psíquico una realidad desde la cual podemos atender aquellos sentimientos y pensamientos que generan dicho desequilibrio, los cuales debemos trabajar para regresar al equilibrio de nuestro cuerpo.

Osiris nos hace tomar conciencia del conflicto a través de la realidad que emerge desde nuestras actitudes o pensamientos o desde nuestro desequilibrado sentir. Nos muestra el problema en el que, sin percatarnos, estamos inmersas, o bien nos deja sentir todo el malestar que emerge de espectros interiores y que originan el conflicto.

Una vez que Osiris nos ha mostrado el conflicto en nuestro cuerpo (enfermedad), en nuestras emociones (vínculos), o en nuestros pensamientos (sueños), la mujer deberá permitirse «sentir» todas esas emociones que, por morar en la sombra, no habían emergido con anterioridad; pero con la movilización de Osiris, podemos empezar a sentir.

La práctica en este nivel consiste en proponer el conflicto que emerge en este momento de vida y que nos produce inestabilidad emocional. Sugiero escribir en un cuaderno, el conflicto que emerja con la práctica y uso de Osiris, que bien puede ser un doTor, una afectación física, un enojo, un rechazo, una confusión o deseos de cambiar cosas.

Por último, debe darse seguimiento al conflicto, con las prácticas en los siguientes chakras, para verlo llegar a su final, es decir, la mujer debe transitar todo el camino de la sanación.

El conflicto nos lleva a percatarnos de nuestro sentir

SF. VIVE EN EL CIIAKRA SACRAL 2 (ABDOMEN)

Las emociones están para ser sentidas. Debemos permitirnos sentir esas emociones para lograr que el sistema energético reverbere cada una de ellas, optimizando su buen funcionamiento. En la práctica, pueden surgir sentimientos de enojo, ira, rechazo, castigo o cualquier otro tipo de .emociones que no estamos acostumbradas a permitirnos sentir; pero que con el flujo de energía que promueve Osiris -a través del canal central- nos será más fácil conectar^Soltarnos aja emoción nos lleva al aprendizaje de aquello que debemos aprender para evolucionar.

Sentir nuestras emociones, conocerlas y nombrarlas, nos puede llevar un tiempo de práctica. En un principio, sugiero a la mujer que se permita tomar su tiempo, un espacio determinado, seguro y resguardado para empezar a *sentir* todas las emociones que emerjan de manera individual. Con el tiempo, llegará idealmente a sentir las emociones en el momento y hablará de cómo se siente con todas las personas que la rodean, cada vez, con mayor fluidez.

La práctica en este segundo nivel consiste en permitirnos sentir todas las emociones que surgen^ a partir del conflicto que_ emergió en el nivel anterior, sin pasar por la mente, absolutamente ningún contenido. Recomiendo, de igual manera, escribir la experiencia para lograr el seguimiento.

Las emociones nos enseñan —*■& VI

SE VIVE EN EL CHAKRA DEL PLEXO SOLAR 3 (PLEXO SOTAR)

Las emociones son nuestras^ maestras; cada una de ellas nos llevan a elevar el nivel de,.conciencia dándonos la oportunidad ________ de aprender. El «darnos cuenta» ^que surge a partir de un cambio de nivel de energía- consiste en entender que todo lo que sucedeesjiempre por algo: nada hay casual en la Tierra que no tenga una razón de ser.

Cuando entendemos y nos permitimos sentir, desde nuestro corazón, somos capaces de crear la salud en el cuerpo enfermo y también de aprender *la lección* que nos vuelve siempre al amor. N La toma de conciencia es otro momento del proceso, por ello, recomiendo que la mujer elija un tiempo aparte, especial, con el fin de aprender a *otorgarse* ciertos espacios del día, o de la noche, para esta práctica. (Una manera de control y manipulación del s_istema^atiLajx_aLeSu_n.Q^o_toj:garíe^tiempo a la mujer. Recordemos

<jucen_la sociedad mexica, la mujer no debía descansar y siempre *debía estar pendiente* de los demás.)

La práctica de este nivel consiste en *tomar conciencia* de lo que estas emociones me están mostrando. El dolor del alma, el sufrimiento, nos traen una enseñanza; saber desde mi mente cuál **es esta enseñanza, corresponde a la toma de conciencia. De igual** modo, recomiendo escribir el aprendizaje de esta experiencia.

Liberar las emociones nos alivia el alma

SE VIVE EN EL CHAKRA CARDIACO 4 (CORAZÓN)

El ver, sendr y haber aprendido de nuestras emociones la lección que la vida nos pone enfrente, nos permite liberarlas. Liberar las emociones que emergen en este proceso es dejarlas ir, soltarlas, o dicho de otra manera, perdonar, perdonarse para liberar aquello que estaba bloqueado sin poder salir. En este nivel, nuestro ser llega a crear la compasión y el amor por nosotras mismas, al liberar las emociones negadvas que generalmente nos negamos a aceptar.

Al *darnos cuenta* de lo que nos hacía sufrir y ser capaces de tomar el aprendizaje, nos debemos dar permiso para dejar ir esas emociones de sufrimiento, dolor y temor. Debido al largo dempo que tenemos de vivir contenidas en nuestras emociones y de sentirnos culpables, dejarlas ir nos resultará una nueva experiencia.

Para esta fase, recomiendo autoobservarse condnuamente. Así podremos ver cómo, estas emociones, se han movilizado y verificar que ya no están más en nuestro cuerpo emocional, para no regresar a buscarlas y, de nuevo, crearlas desde nuestra mente. Si nos damos cuenta de que ya no están más en ese lugar, gocemos el saberlo y permitámonos vivir la paz y disfrutar el amor. Liberar, es en conciencia, soltar estas emociones que «ya no me afectan» para empezar a pensar en otra cosa. Escribir lo que hemos liberado nos permite avanzar al siguiente nivel de trabajo.

Una nueva creación de nosotras mismas

SE VIVE EN EL CHAKRA DE I A GARGANTA 5 (GARGANTA)

El haber dejado salir las emociones del lugar que ocupaban dentro de nosotras, nos lleva a llenar ese espacio con ideas nuevas, anhelos nuestros de qué y cómo nos gustaría vivir; para que así, en conciencia, con ayuda de los elementos que nos rodean, realicemos la vida que deseamos. Esto es, realizar un proyecto de vida con nuestra nueva visión, nuestras nuevas emociones.

En este nivel, el deseo se convierte en un momento importante de nuestras vidas. El deseo es una fuerza que cristaliza en la realidad, según la energía que pongamos. Una vez liberadas las emociones bloqueadas y la energía negativa adherida, nuestro sistema está dispuesto a hacer realidad las creaciones de nuestra mente. Y desde este lugar, poner deseos y rememorar anhelos, tiene la oportunidad de *volverse realidad.*

En esta fase, recomiendo tener muy claros los deseos y los anhelos que siempre hemos tenido. Clarificarlos, ordenarlos, priorizarlos y ponerlos en una perspectiva de vida, siempre desde nosotras, nos dará una cosmovisión de lo que es y será nuestra nueva vida. Debemos tomar un tiempo para revisar y empujar, con nuestra energía, esos deseos, pero no desde la obsesión sino desde el amor, el gusto, la alegría y la curiosidad de ver cómo se van cristalizando en nuestra realidad.

Una buena sugerencia es iniciar la cosmovisión de nuestros deseos con la primera luna nueva del año y escribirlos. Y cada mes, repedr la pedción con la luna nueva, poniendo los deseos y los anhelos que van construyendo nuestros aspectos mensuales. Asimismo, debemos vivir y valorar con atención, aquellos anhelos y deseos que se hacen realidad y con los que vamos *creando*, desde nosotras, esa nueva realidad que siempre hemos querido vivir y tener.

En este nivel, la práctica es vernos en este nuevo aspecto nuestro, sentir cómo las emociones se han movilizado y esa «nueva Yo» ya *piensa y siente* diferente. De nuevo, escribirlo nos trae mayor conciencia de nuestro proceso.

La nueva visión de nosotras mismas

SE VIVE EN EL CHARRA FRONTAL 6 (ENTRECEJO)

Si hemos modificado las estructuras desde nuestro sentir hasta nuestro pensar, no podemos seguir pensando lo que creíamos que éramos, ahora necesitamos «creernos lo que hemos creado» de nosotras mismas: este nuevo ser que ya no siente lo que sentía; este nuevo ser que ya no piensa como pensaba y hace *otras cosas* que antes no hacía.

Desde el ángulo que lo veamos y vivamos, el cambio ya está cristalizado en nosotras. Por ello debemos cambiar, ahora, la visión de nosotras mismas. Vernos desnudas al espejo, nuestra cara, nuestro cuerpo, lo que somos ahora... en lo que nos convertimos, nos ayuda a ir incorporando esta nueva «Yo» que ha surgido desde mí y desde mi trabajo personal.

En este nivel, la práctica es podernos ver «allá afuera», ya en otro sitio. Si me puedo reconocer desde afuera, en otro sitio, puedo entonces pasar al siguiente nivel. Recomiendo, de nuevo, escribir también la experiencia vivida para verla «afuera».

El nuevo sistema de creencias que creamos

SF. VIVE EN EL CHARRA CORONA 7 (CORONILLA)

Modificar todos los campos energéticos, físicos, emocionales y mentales, trae como resultado un crecimiento espiritual. Pero no desde esa espiritualidad referida a la religión o cualquier otra estructura institucional, sino desde una espiritualidad que toca «nuestro espíritu» y nos dicta, a través del alma, lo que somos y lo que debemos elegir para completar nuestra tarea de vida.

Ser conscientes de nuestro nuevo sistema de creencias, nos da proyecto de vida, nos abre las puertas para crear todo el talento con el que hemos nacido y ponerlo al servicio nuestro y de los que nos rodean. Es la «creación» de nuestras vidas la que al final estamos rescatando para vivirla intensamente y conocer todas aquellas partes que hemos sido, somos y deseamos ser, en esta oportunidad de la vida.

Si nos lo permitimos, nos estamos ya permitiendo sentir la felicidad. Estar en la energía de la plenitud por ser quienes somos y hacer lo que hemos elegido hacer, es permitirnos la vida; es permitirnos disfrutar cada momento para no sólo aspirar, sino para ser felices y compartir, con quienes nos rodean, esa felicidad.

Liberar este nivel nos lleva a saber que no existe más, ninguna preocupación, conflicto o angustia que generaba el tema; al contrano, si lo hemos trabajado en forma correcta, el conflicto queda prácticamente integrado al ser parte nuestra, y aparece como olvidado. Por último, escribir el «gran final» siempre nos permite abrir un nuevo capítulo a la vida para continuar nuestro trabajo en la Tierra.

Correspondencia energética con los arquetipos de la sexualidad femenina

Cada arquetipo tiene su correspondencia energética con un chakra, ya que la información que nos transmite se relaciona con las vivencias y experiencias de la humanidad. Asimismo, encuentra su referencia física con un órgano desde donde nos enfrentamos a la memoria universal. También, cada arquetipo establece relación con las emociones a través de los sentimientos que vivimos. Por último, encuentra su correspondencia mental. De esta manera, los arquetipos de la mujer tienen las siguientes correspondencias:

Arquetipo de la esclava y su correspondencia

- *Energética:* chakra raíz (1).
- *Física:* el ano, donde se guardan las memorias más ancestrales de la humanidad.
- *Emocional:* en este plexo se vive el miedo a lo desconocido, a la muerte, a la enfermedad, a la vejez, la locura, la pérdida, la inseguridad, desconfianza.
- *Mental:* corresponde al arquetipo de la *sombra.*

Arquetipo de la puta y su correspondencia

- *Energética:* chakra sacral (2).
- *Física:* la vagina, donde se llevan las memorias de la sexualidad más agredida.
- *Emocional:* en este plexo se viven las emociones y los sentimientos del sexo opuesto, las experiencias sexuales, pero también de creatividad y de deseo.
- *Mental:* corresponde al arquetipo de la *máscara.*

Arquetipo de ¡a niña y su correspondencia

- *Energética:* chakra del plexo solar (3).
- *Física:* la boca, donde surge desde la primera infancia la necesidad de «chupar».
- *Emocional:* en este plexo se viven las emociones, los sentimientos y recuerdos de la infancia: la necesidad de caricias y atención del padre y la madre, el ego y la autoestima.
- *Mental:* corresponde al arquetipo del *Yo consciente.*

Arquetipo de la madre siniestra y su correspondencia

- *Energética:* chakra cardiaco (4).
- *Física:* el corazón, desde donde nos enfrentamos a la memoria más negativa, grabada a partir del patriarcado; desde el corazón se deberá superar el odio y rechazo a la madre (arquetípica) para lograr sentir la energía del amor.

- *Emocional:* en este plexo se viven los sentimientos profundos y sensibles, que van desde el amor hasta el desamor a nosotras mismas, a nuestra feminidad y todo lo que de ella deriva.
- *Mental:* corresponde al arquetipo del *ánima.*

No veremos en esta obra los arquetipos correspondientes a los chakras sutiles (del 5 al 7), ya que no activan de manera directa sino indirecta, el funcionamiento de los chakras relacionados con la energía femenina.

El camino del espíritu encarnado en la mujer

A través de los años, al practicar la sanación con la obsidiana, he observado que el trayecto energético para integrar la energía femenina, se dificulta en la medida en que el espíritu de la mujer no acaba de «arraigar» en su cuerpo físico. De esta manera, el esfuerzo del espíritu para encarnar en la materia de los físicos femeninos, se inicia desde nuestra infancia.

La importancia de este trabajo que hemos venido a hacer a la Tierra, no sólo es el encarnar ese espíritu en el cuerpo, sino que la oportunidad que nos da este trabajo, nos permite «grabar» ese aprendizaje a nivel del alma. Sin esta memoria, el alma no es capaz de evolucionar, por lo que se convierte en la parte central de nuestro trabajo.

Primero, las niñas, de pequeñas, instintivamente cargamos a la muñeca y la paseamos, la arrullamos, la cambiamos, la nutrimos y de esta manera grabamos el *arquetipo de la madre* (chakra 4). Des-

pues, a cierta edad, identificamos a nuestro padre y deseamos entonces que nos abrace y nos mime, buscamos su aceptación y reconocimiento, dándonos la oportunidad de grabar el *arquetipo de la niña* (chakra 3). Más tarde cuando el sistema endocrino está completo, buscamos la experiencia con el sexo opuesto, y surge el deseo sexual para vivir y grabar el *arquetipo de la puta* (chakra 2). Por último, cuando el sistema energético ha completado todos sus ciclos, y hemos llegado a una conciencia mayor, que es la madurez, surge la oportunidad de vivir lo que va más allá del sistema de creencias, para superar entonces el *arquetipo de la esclava* (chakra 1).

Resulta interesante saber que toda mujer -sin escapatoria alguna- vivimos los arquetipos para que nuestro espíritu complete su entrada en la materia y libere, a través del alma, todos los temas de la tierra, que son siempre los mismos, con la ayuda de nuestro cuerpo físico. Lo importante es vivir este camino en conciencia, para liberar el sufrimiento de la mujer, que habita en ella, en nosotras, hasta no hacernos consciente de la tarea que venimos a hacer.

En conclusión, vivir los arquetipos en el inconsciente y no reconocerlos, nos lleva al sufrimiento, al dolor y a la destrucción. En cambio, vivirlos con conciencia, nos lleva al crecimiento, al aprendizaje y a la liberación, lo que nos posibilita elevar la conciencia, tanto de las mujeres como de los hombres.

6. Sanación física: La sombra como enfermedad, el desequilibrio en la mujer

El mundo de la materia, no es más que el mundo de la energía ralenttzada.

Ana Silvia Serrano

La sombra en el cuerpo físico

En nuestro cuerpo se encuentra grabada toda nuestra biografía personal. Como señala John P. Conger: «En realidad, el cuerpo es la sombra, el cuerpo encierra la conmovedora historia de todas las ocasiones en las que asfixiamos y reprimimos el flujo espontáneo de nuestra energía vital, con la desagradable consecuencia de terminar convirtiéndolo en un objeto mortecino».

Por ello, para los defensores de las terapias corporales, el cuerpo constituye el vehículo idóneo para llevar a cabo la transformación; es el templo sagrado en el que se realiza el trabajo espiritual. «El cuerpo -afirma John R Conger- es al mismo tiempo, la escuela, la lección, el protagonista, el preciado enemigo... y el trampolín que nos permite ascender a los reinos superiores». Sobre esta base, es muy importante revitalizar el concepto de enfermedad. Como comenta el doctor Roberto Crottogini:

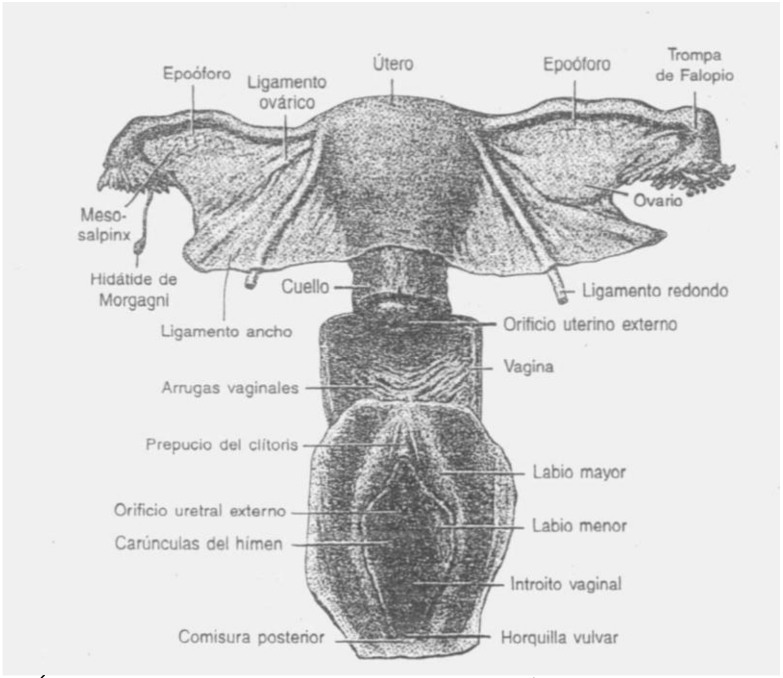
> «La enfermedad ya viene como algo anterior, previo y necesario para hacer la experiencia de vida. La enfermedad que se manifiesta en el *cuerpo físico* no es problema físico. El *cuerpo físico* es lo más sano y sabio que tenemos; se enferma por las cosas que suceden en cada proceso entre la muerte y un nuevo nacimiento. Así, lo que desarrollamos en cada vida, será lo que contribuya a conformar el *cuerpo* y las predisposiciones a las enfermedades para la próxima encarnación. Pero no como un castigo ni como resultado de un mal comportamiento, sino como experiencia resultado de la acción.»

La enfermedad, entendida como una «cristalización» de la energía densa, estancada y de índole negativa, se genera, en última instancia, desde lo inconsciente de la psique del individuo. Sin embargo, señala Jung, «... tan pronto como un contenido psíquico supera el umbral de la conciencia, desaparecen sus fenómenos marginales sincronísticos (...) y para la expenencia médica, se pueden observar también casos en los cuales ciertos síntomas clínicos desaparecen si se hacen conscientes los contenidos inconscientes que corresponden a esos síntomas» (Jung, 1970, 179). Es decir, ciertos procesos psíquicos «están en una relación energética con la base fisiológica. Puesto que se trata de hechos objetivos, esos procesos sólo se pueden interpretar como procesos energéticos» (Jung, 1970, 180).

De esta manera, podemos afirmar que las «enfermedades» son en realidad, desequilibrios energéticos cristalizados en el cuerpo físico. En otras palabras, son manifestaciones que suceden en el ser humano para ser atendidas, ya que todo desequilibrio, inicialmente, se origina en el cuerpo sutil, al bloquear cualquier emoción y cristaliza como enfermedad.

Es importante mencionar que la palabra «enfermedad» se utiliza para referirnos al concepto con el que la medicina alopática ha «bautizado» los desequilibrios que identifica. Desde una visión más profunda y personal, resulta conveniente discernir entre el nombre que se le ha dado a ese desequilibrio y la historia que vive la mujer afectada. Como vivimos dentro de un determinado sistema de creencias (patriarcal), le damos la importancia al nombre y a lo que nos han dicho en relación con esa «enfermedad» (una historia creada a priori en nuestras mentes), en vez de mirar al desequilibrio como una oportunidad para escuchar al grito del alma: ese «sentir» que al no poder «ser sentido» desde la emoción, se manifiesta en el cuerpo.

Para abordar con éxito el tema de la sombra en la enfermedad de la mujer, me fundamento en la obra del doctor Eduardo Grecco, *Sexualidad, Erotismo y Vínculos de Amor*, en la que trata ampliamente la relación cuerpo-mente en el tema de la sexualidad femenina. Del mismo modo, cito la obra de Debbie Shappiro, *Cuerpo-Mente*, que complementa la lectura corporal.



Órganos femeninos reproductores - H. W. Jones / G. S. Jones de Novak

En este capítulo me enfoco, específicamente, en los órganos femeninos de la mujer que abarcan labios mayores y menores, clítoris, vagina, cuello del útero, útero, trompas, óvulos y ovarios. Y en la parte superior, pechos y glándulas mamarias. Ahora bien, para efectos de comprensión, divido el tema en dos apartados: *afectaciones orgánicas* y *afectaciones funcionales.*

Afectaciones orgánicas

Son aquellos desequilibrios que afectan a los tejidos, los órganos y los sistemas, y se localizan fácilmente porque se manifiestan, de manera física, en el cuerpo de la mujer. Se contemplan en cuatro categorías: *menstruación; problemas de la vagina; ovarios y útero*; y *climaterio femenino.*

La menstruación

La menstruación nos hace entrar en contacto con la sangre, nuestra sangre, que en primera instancia es la expresión del amor. Es el líquido que fluye desde nuestro corazón, a través de todo nuestro ser, transportando emociones y sentimientos. La sangre está directamente relacionada con nuestras sensaciones o conflictos respecto del amor, y con la capacidad o incapacidad para expresar esos sendmientos.

1. AFECTACIONES DEL RITMO

- Ausencia de menstruación (amenorrea)

- *Ausencia orgánica* (amenorrea orgánica). El desarrollo informe, o bien la falta de alguno o ambos ovarios, puede causar dicha afectación. También la ocasiona el endurecimiento y la formación de quistes; así como si el tejido nuevo, ya sea tumoral o no, resulta nocivo para el ovario.
- *Ausencia funcional (amenorrea funcional).* Causada por el mal funcionamiento del sistema endocrino (hipofunciones Uroidea, renal, circulatoria, infecciosa, metabólica y psíquica).

- *Ausencia de origen (amenorrea primaria).* Ocasionada principalmente por: traumas infandles, rechazo a la condición femenina, psicosis puberales, inmadurez afectiva, trastornos de identidad, miedo a la vida, rechazo a crecer.
- *Ausencia secundaria (amenorrea secundaria).* Esta ausencia de menstruación puede originarse por: shocks traumáticos, malas noticias que producen un fuerte impacto afectivo, depresión, psicosis, estados de angustia severos, temor al embarazo.

Menstruaciones impredecibles

La irregularidad menstrual se puede considerar como una expresión de inestabilidad o bipolaridad emocional causada por una debilidad energética en la zona pélvica y reproductora. Aparece en mujeres hipersensibles y emocionalmente cambiantes, muy dependientes de los estímulos exteriores, fuertemente impresionables, que reaccionan alterándose hormonalmente y energéticamente al menor estímulo y frustración. Cuando están deprimidas, colapsadas o dominadas por el tedio, la menstruación se atrasa; y cuando están excitadas, aceleradas o maníacas, se adelanta.

Menstruaciones antes de tiempo (polimenorrea)

Es la presencia de menstruaciones con intervalos menores a los habituales (28 días). Causadas por los mismos modvos de la ausencia de menstruación (amenorrea), con la añadidura de la manía, la excitación, el estrés y la inestabilidad emocional. Se pueden reducir a dos grandes formas:

- *Exceso de calor* Al no metabolizar correctamente, la mujer se sobreactiva y drena' la energía por medio de síntomas como fiebre, gripe, inflamaciones, alta presión, ardor estomacal. Este tipo de menstruación aparece entre 10 y 7 días antes de lo esperado, con abundante hemorragia, coágulos, sangrado de nariz, inquietud, insomnio, irritabilidad, enojo fácil, tendencia al aislamiento. Se manifiesta con transpiración frecuente, cara sonrojada, latidos cardiacos irregulares, dolor en el tórax, sofocones, úlceras bucales. Son mujeres que presentan una fácil excitación sexual, pero muy difícil de satisfacer.
- *Falta de frío.* Asociado al agotamiento nervioso y emocional, se genera a causa de la falta de frío en el organismo que nivele los excesos de calor. La falla del sistema de termorregulación se debe a fatiga por sobreestimulación, estrés y haber exigido al organismo un esfuerzo mayor a sus capacidades de resistencia. Aparecen mejillas sonrosadas en una cara pálida, frente caliente, piel seca, pulso lento, escalofríos, acaloramientos frecuentes, mareos o desmayos, cansancio y mantiene con esfuerzo la excitación y el deseo sexual. Estas mujeres incrementan la necesidad de mayor frecuencia sexual, aunque la causa se apega más a una ansiedad que a un auténtico deseo erótico, con temor al desborde.

- Disminución en la frecuencia menstrual (oligomenorrea)

Asociada psicológicamente con afectos depresivos, causados por bloqueo de la energía sexual a nivel del útero. Se presenta con constipación, sendmientos de tristeza, posesividad, vientre inflamado, pechos muy sensibles, pérdida de apetito y sensación de alivio al iniciar la menstruación. También se presenta debido a la anemia o debilidad. Aparece en mujeres con mucha actividad que no se dan dempo para reponerse del agotamiento y se marcan las ojeras. Son mujeres que se sienten incapaces de lograr lo que anhelan, se desvalorizan, no luchan por lo

que merecen, están inmersas en una fuerte depresión, y cuando llega la menstruación, la fatiga aumenta significativamente. En este caso, la mujer se encuentra muy distante de la sexualidad y le resulta muy difícil motivarse y excitarse.

2. Afectaciones de la cantidad

La exagerada o insuficiente manifestación de sangre, muestra la presencia de emociones sofocadas que están lastimando a la mujer en aquel segmento de su cuerpo que aloja su *hogar interior*.

- Sangrado exagerado (hipermenorrea)

Esta situación se puede presentar, primero, por excesos de trabajo, acdvidad o ideación; estrés, tensión o falta de sueño reparador; estado de agotamiento y debilidad. Junto con un intenso sangrado hay cansancio, palidez y existe mejoría con calor o descanso. También se puede deber a sendmientos negativos originados en experiencias traumáticas, rechazo o conflictos con la sexualidad, hiperpreocupación por seres queridos o pérdidas afectivas. Debido a la acumulación de calor orgánico y de emociones como odio, ira, rabia, frustración o también, excitación sexual. En este caso se suele encontrar una vida erótica insuficiente, inadecuada o ausente. Por último, también puede ocasionarse por bloqueos energéticos. Aparece en mujeres con exceso de actividad mental y fuertes bloqueos emocionales, falta de pasión y espontaneidad. Se presenta con dolores en todo el cuerpo y coágulos. Mejora con el movimiento.

- Sangrado en poca cantidad (hipomenorrea)

Las menstruaciones con poco sangrado, no generan la misma inquietud y su causa habitual puede ser un desarrollo incompleto o defectuoso (hipoplasia uterina). Se trata de reacciones depresivas puestas en el cuerpo, penas de amor e incapacidad para poder contenerse. Repercuten de manera significativa en la sensibilidad genital y la mujer presenta dificultades para la penetración y dolor.

3. Dolor en la menstruación (dismenorrea)

El dolor que se produce durante el tiempo de la menstruación es la expresión de los tejidos del útero y del cuello de la matriz. Puede ser provocado por causas genitales como miomas uterinos, endometriosis, varicocele pelviano, *coitos interruptus* y masturbación; o por causas extragenitales como problemas circulatorios, digestivos (colitis crónica), nerviosos y las distonías neurovegetativas.

El dolor es la forma que tiene el organismo para dar a conocer algo que se está pasando por alto en silencio: una emoción que no está siendo atendida. La dismenorrea, muestra una ausente, inadecuada, insuficiente o mala descarga sexual, aunque debe reconocerse que éstas son manifestaciones de un clima emocional conflictivo y no al revés.

4. Hemorragia uterina independiente de la menstruación (metrorragla)

La pérdida de sangre, por vías genitales, .fuera de la menstruación, es una hemorragia excesiva que después de la regla no para. Esta situación expresa un conflicto emocional de la mujer en esta área.

- *Hemorragia vulvar.* Puede deberse a la desfloración, pero también a otras causas como mujeres que se sienten poco cuidadas sexualmente o faltas de estimulación durante el coito.

- *Hemorragia vaginal.* La causa común es el carcinoma ulcerado de vagina. Se relaciona con la autodestrucción, el resentimiento o los remordimientos muy enclaustrados y antiguos.
- *Hemorragia del cuello uterino.* Causada por la inflamación del cerviz (cervicitis), o por la presencia de pólipos o carcinoma, que pueden ser el origen de la ausencia de orgasmo (anorgasmias) o la dificultad para alcanzar el climax.
- *Hemorragia corporal.* Provocada por patologías neoplásicas obstétricas inflamatorias, especialmente en el tema de embarazos y abortos, donde la sexualidad se mira a través de la culpa y la melancolía.

Afectaciones de la vagina

1. Flujo vaginal

Cuando el flujo vaginal se presenta continuo e intenso, se convierte en un síntoma que indica infección.

- *Flujo espeso, amarillento (leucorrea «dura»).* Se presenta con picazón en la zona genital y signos secundarios como grasa en el cabello, nariz brillante, goteo u obstrucción posnasal, flema acumulada en la zona de la garganta, sudoración excesiva o con olor fuerte.
- *Flujo fino y acuoso (leucorrea «suave»).* Este flujo empeora con el agotamiento, se presenta dolor de espalda, anemia y opresión en el vientre.
- *Flujo amarillo (chantorrea).* Se presenta por cocos o bacilos, flora cocacea y flora mixta.

- *Flujo verdoso por tricomonas (clorochantorrea).* Con olor a ratón.
- *Flujo grumoso y espeso (leucorrea por candida).*
- *Flujo blanco con espuma (leucorrea blanca).* Con olor a pescado podrido (garnerella vaginalis o hemofilus vaginalis).
- *Flujo color rojo por presencia de sangre (rodorrea).* Se presenta por cáncer de cérvix o por tricomonas, pica, duele, sangra y huele a ratón.

Estas afectaciones se presentan en la mujer que rechaza la sexualidad o la vive como algo pecaminoso, sucio, vergonzante, culpable o degradante. Manifiesta emociones de intolerancia o desagrado hacia la pareja. También puede ser la expresión de una enfermedad de transmisión sexual, sobre todo si existen otros signos como ganglios inflamados, fiebre alta o erupciones cutáneas.

2. Afectaciones del coito

Los problemas de coito se deben a un espasmo doloroso (vaginismo) o a un coito doloroso (dispareunia o anafrodisia) en la mujer.

- Vaginismo

Es un recurso inconsciente de la mujer para impedir o dificultar la penetración. Es la contracción involuntaria de la vagina, que puede ocurrir antes de la penetración, haciéndola imposible. Como si la mujer quisiera convertir a su vagina en una guillotina. El dolor ante la penetración por falta de relajación, puede estar expresando rechazo o falta de preparación para abrirse a la experiencia amorosa.

- *Vaginismo bajo (antes de la penetración).* Manifiesta temor o rechazo a la penetración. Expresa «estoy completa, no tengo agujeros, no necesito nada».
- *Vaginismo alto (después de la penetración).* Expresa hostilidad, agresión, deseos de arrancarle el pene al varón, emociones de venganza y odio.

- *Atonicidad vaginal.* Es la pérdida de tono muscular, por lo que la mujer no siente cuando el pene penetra o se mueve dentro. Esto produce un desprecio hacia el varón.

3. Sufrimientos vaginales

La vagina es el lugar desde donde manan las emociones y los sentimientos de la mujer acerca de su sexualidad. De aquí nace la culpa, la vergüenza, la incertidumbre, el miedo, la falta de autenticidad, el recuerdo de los abusos vividos en el pasado.

- *Comezón vaginal.* Puede ser originada por infecciones (vaginitis), por una reacción alérgica, por trastorno mecánico o por tensión emocional. Expresa la necesidad de la mujer de descubrir algo que está por aflorar y que no termina de hacerlo. La emoción que se manifiesta es de rechazo a la pareja, es un «*no te acerques a mí*».
- *Protuberancia vaginal.* Cuando se siente una protuberancia extraña dentro de la vagina. La emoción que surge, implica declararse vencida, un derrumbamiento y descontrol. Se manifiesta como osteoporosis, lo que significa un derrumbe melancólico.
- *Desecamiento vaginal.* La falta de lubricación puede deberse a alergias de contacto o bajos niveles de estrógenos, o bien, por causas quirúrgicas que desgarran o rompen meridianos energéticos. Este desecamiento impide el coito, ya que eso es lo que justifica la falta de deseo sexual.

Los ovarios y el útero: el hogar interior

1. LOS OVARIOS

Los ovarios son el símbolo más directo de la condición femenina. Por ello, los problemas, a nivel de los ovariosj significan que hay un conflicto que afecta muy hondamente a la mujer, en el centro de su propio ser. Un quiste o un fibroma hacen que el placer, el interés por la sexualidad o por ella misma, pasen a segundo término.

2. EL ÚTERO

El útero es el hogar interior donde se resguarda la intimidad de la mujer, es la condición femenina creativa. Por ello, una patología en el útero provoca que la mujer pierda el deseo sexual.

En resumen, dado que los ovarios y el útero son el *hogar interior* de la mujer, los quistes o tumores en ellos, representan solidificaciones de actitudes mentales que se han acumulado durante cierto tiempo y que obstaculizan el movimiento hacia adelante. Aunque son ya parte del pasado, y por ello inútiles, a causa de la adherencia energética, permanecemos aferrándonos a ellas porque son memorias que permanecen en el cuerpo y que se activan con las vivencias del presente.

Menopausia o climaterio femenino

La menopausia es un proceso hormonal que sucede en la edad madura de la mujer, debido a la insuficiencia de la producción hormonal femenina (hipofunción ovárica).

- *A nivel emocional* se manifiesta con angustia, irritabilidad, nerviosismo, mal humor y depresión, así como con movimientos inestables de los afectos.
- *A nivel físico* se presentan irregularidades menstruales, desarreglos, bochornos e insomnio, y puede culminar en osteoporosis, hipotiroidismo, anemia, várices, diabetes, entre otras afectaciones (síntomas).

- *A nivel mental*, la ausencia física de la sangre se vive como «término de la propia feminidad» con una consecuente pérdida de orientación y satisfacción.
- *A nivel energético*, al desaparecer el sangrado menstrual en la mujer de edad madura, la energía que con la menstruación se perdía, se acumula en el cuerpo generando una alta actividad emocional que se vivencia con sensaciones físicas como sudoración y bochornos.

Este cambio energético, que produce el climaterio, se manifiesta a nivel de sistema de creencias. Es decir, la mujer se cuestiona de manera consciente, si aún es susceptible de amor y deseable. Sin embargo, si la mujer practica deporte, lleva una vida sexual activa, así como una alimentación adecuada (baja en contenido energético), los bochornos que manifiestan el exceso de energía se presentan en menor medida y aparecen casi imperceptibles.

Muchas mujeres pueden sentirse seriamente deprimidas en este periodo por no haber desarrollado un proyecto de vida personal, debido a los factores que la alejan de su propio poder, y que hemos tratado con anterioridad. Por ello, surge una imperante necesidad de encontrar a la mujer que reside dentro, no sólo aquella que procrea hijos, sino aquella que es capaz de trascender. El climaterio es, pues, un periodo donde la mujer se debe abocar a encontrar un objetivo más profundo de la razón por la que se encuentra en esta Tierra; esto es, encontrar la propia dirección espiritual por sí misma.

Es una oportunidad para la mujer que ha acumulado experiencia; un tiempo propicio para descubrir su libertad, su índivi-

dualidad y darse la oportunidad de vivir los grandes cambios de la vida con sus respectivos desafíos. Este periodo representa un renacimiento en la vida de toda mujer, como la oportunidad con la que inicia la última etapa de su vida.

Afectaciones funcionales

Las enfermedades funcionales se diferencian de las orgánicas porque se manifiestan en el ánimo de la mujer, afectando así sus emociones y su comportamiento ante lo externo. Se dividen en dos clasificaciones: *afectaciones de la sexualidad femenina* y *la máscara del miedo.*

Afectaciones de la sexualidad femenina

1. FRIGIDEZ

Representa la incapacidad para sentir y puede deberse a una enfermedad orgánica; un proceso melancólico o depresivo; las condiciones de la vida sexual (no le atrae el compañero). Cuando la mujer sufre esta afectación, experimenta emociones como desesperación, humillación, desvalorización y sufrimiento. Por lo que debe trabajar el egoísmo, la autoestima o su temor a entregarse a una relación compromedda.

Cristaliza en diabetes, hipertensión, insuficiencia cardiaca, colesterol elevado, mala circulación, depresión, traumatismos sexuales, alcoholismo y trastornos hormonales como hipofunción ovárica.

- Frigidez selectiva

Se origina por las condiciones concretas de ciertos compañeros sexuales, debido a una asociación inconsciente frente a estos hombres que generan esa inhibición.

Emociones. Temor, proyección de fantasías incestuosas, vulnerabilidad, inseguridad, recuerdos de situaciones de mal trato o desprotección. Son casos de mujeres que logran excitarse con

hombres que no aman, no les atraen y hasta pueden despreciarlos en el momento de la relación sexual.

Frigidez total

Con ausencia de orgasmo, ha desaparecido el deseo, el apetito y el interés erótico. Hay anestesia sensorial y vaginal. Marcado displacer, malestar e indiferencia por los juegos preliminares a la relación sexual.

Emociones. Temor a perder algo de sí misma si se entrega a un goce pleno, donde ya no podrá controlar la situación. La mujer se piensa fea, indigna, rechazable y no merecedora del placer. Surge, a veces, por experiencias de abuso en la infancia, pero también puede provenir de registros prepersonales, transpersonales o kármicos. Son casos de mujeres que manifiestan repugnancia o asco por la sexualidad, con toda pareja y en toda circunstancia. Se justifica mediante consideraciones morales, higiénicas o espirituales.

Frigidefc secundaria

Síntoma donde convergen viejos conflictos neuródcos que se actualizan y que incapacitan a la mujer en su transitonedad sexual. Se manifiesta como la interrupción del coito, la excesiva masturbación o la abstinencia por largos periodos.

Emociones. Por factores como el resendmiento, la ruptura de relaciones de pareja, los desengaños amorosos, la crisis de los 40, la desvalorización, las depresiones exógenas, los traumas de violencia. Son mujeres que temen a la frustración, denen una personalidad insatisfecha, inestable, apegada al pasado, dependiente, inhibida, temerosa y asustadiza, están dominadas por el miedo a defender sus puntos de vista por temor al rechazo.

- Necesidad exagerada de sexo (ninfomanía)

Es una necesidad de hacer el amor reiteradamente y de manera adictiva, sin tolerar la demora que se vive con frustración. Es un intento de negar una dificultad cualitativa en el sentir que quiere ser suplida por la cantidad. Es como la voracidad, un hambre de amor insatisfecho.

Emociones. Lo que busca la mujer no es nada que pueda darle ningún hombre, ningún pene, ni ningún acto sexual, ya que busca afuera lo que está dentro de ella misma. Debe reconciliarse con su soledad para enfrentar la angustia que significa observar los propios agujeros y no intentar taparlos con sexo.

2. Fobia a la desfloración

Se manifiesta como inhibición de la mujer para iniciar la vida sexual. De igual forma, cuando la mujer está llegando a un acercamiento erótico comprometido o está por ser penetrada sexualmente, ella corta la relación e impide que continúe (a veces seguida de llanto desconsolado e inesperado).

Emociones. La mujer puede no ser virgen, pero imaginariamente funciona atada a ese modelo. En este caso, la sombra de la mujer es proyectada hacia el hombre, llena de fantasías lujuriosas y lúbricas de desenfreno sexual e inclusive de prostitución.

3. Afectaciones del orgasmo

El orgasmo representa una experiencia de contacto profundo con la intimidad propia y ajena, un borramiento de los límites que separan los cuerpos y las almas de la pareja, la fusión de dos corazones en una totalidad placentera donde cada uno se descubre a sí mismo a través del otro.

- Abolición del orgasmo (anorgasmia)

Es la abolición del placer y de la relajación asociada a este proceso. La mujer tiene una actitud positiva hacia el placer preliminar y también hacia el coito, que puede ser placentero aunque no concluya en orgasmo.

Emociones. Son mujeres muy dependientes, histéricas, inmaduras, caprichosas y dramáticas, aunque aparentan con un ropaje seductor, ser vampiresas.

- Orgasmo retardado

La mujer llega a alcanzar el placer a costa de su pareja. Conlleva cierta intencionalidad de dominio, castigo y competencia, sobre y hacia el hombre.

Emociones. La mujer expresa una ansiedad relativa hacia el hombre.

- Orgasmo incompleto

Expresa la sensación de no haber logrado una cumbre o éxtasis total. Esto deja insatisfacción, disgusto con el compañero sexual, angustia y libido no descargada que se deriva en trastornos digestivos, menstruales, agresividad, insomnio y cefaleas.

- Seudo orgasmo

La mujer solamente puede alcanzar el orgasmo vaginal, bajo la condición de que el placer coincida con una manifestación clara de descarga hostil y agresiva hacia el varón con quien está haciendo el amor.

La máscara del miedo en la sexualidad femenina

El miedo a la sexualidad surge de valores establecidos dentro del sistema de creencias patriarcal, donde se han anclado falsas creencias. Todos los niveles de energía que se constituyen en el cuerpo humano se deben desarrollar en un contexto de evolución que radica en nuestro acontecer interior, y no en un acontecer ajeno y lejano a nosotras. Por ello, nuestra sexualidad, este hogar sagrado, nos permite conocer nuestra más íntima esencia. Se convierte, entonces, en el lugar que debemos descubrir, para integrar; sanar, para liberar; y trabajar, para evolucionar.

Las diferentes manifestaciones del miedo, que se presentan en disfunciones físicas en los órganos femeninos, nos ayudan a leer ese interior que, por radicar en la sombra, no podemos ver ni entender. Conectarnos con nuestra sexualidad resulta ser un camino hacia la salud. Al establecer el contacto con la afectación, responderemos a un renacimiento que nos llama a cambiar esas estructuras de falsos pensamientos y creencias que, albergados en nuestro interior sin ser nuestros, nos llevan al desequilibrio.

Máscara. Aparece bajo la forma de una espiritualidad ascética, un apego neurótico a las disciplinas, es una renuncia a la vida sexual con la justificación de perseguir fines trascendentes.

Efectos. Se acompaña de la intención de resistirse al crecimiento y a la madurez sexual, convirtiendo al propio cuerpo en el de una púber o borrando sus formas.

2. Supresión de sensibilidad sexual (anestesia)

Creenaa. Es una defensa de la conciencia que coloca a la persona en una pérdida de la capacidad de sentir.

Origen. Es consecuencia de un dinamismo interior que, sin ser trascendentes las causas que lo forman, expresa temor, indefensión y desamparo. También puede ser producto de un proceso melancólico o depresivo.

Máscara. Se muestra con ausencia de dolor, los sentidos aparecen dormidos.

Efectos. Problemas en las relaciones afectivas debido a la falta de capacidad para encubrirse, o que promueve una conducta de fingimiento que lleva al desajuste, el malestar y la tensión en las parejas.

3. Ausencia df. deseo sexual (inapetencia sexual)

Creencia. Escasez o nulidad de apetencia sexual.

Origen. Las causas pueden ser múltiples, desde un trauma infantil hasta una falta de atracción hacia el varón, aunque todas ellas cristalizan en una ausencia de deseo sexual.

Máscara. No presenta ningún síntoma sexual, muy baja frecuencia en la actividad sexual.

Efectos. La mujer se siente víctima de una privación o de una conducta mezquina por parte del varón, lo que significa un temor claustrofóbico ante la relación y el compromiso.

4. IGNORAR LO QUE SE DESEA SEXUALMENTF. (ALEXITIMIA SEXUAL.)

Creencia. Es la incapacidad de reconocer lo que se quiere, se siente y vive en una relación sexual.

Origen. Es una manifestación típica en las personalidades histéricas, dramatizan su imposibilidad para lograr relaciones comprometidas a través de ignorar lo que sienten.

Máscara. Aparecen como personas miméticas, inestables y altamente sugestionables.

Efectos. Son mujeres que quedan atrapadas en las confusiones emocionales y sensoriales de los otros y no alcanzan los niveles básicos de goce. Se sienten perdidas en un mundo de experiencias que les resultan inasimilables e incomprensibles.

5. TENSIÓN MUSCULAR

Creencia. El estrés, la competencia, la aceleración, los imperios de la actividad laboral y otros factores obstaculizan la fluidez en las relaciones sexuales.

Origen. La falta de relajación que tensa los músculos produce inhibición en los afectos y falta de sensibilidad, por lo que el goce se encuentra trabado o tachado. También puede ser provocado por temor, agresión o por diversas motivaciones afectivas, inclusive, morales.

Máscara. Aparecen alejadas del acercamiento erótico que encubre un circuito de condena y castigo. El envaramiento corporal, encubre un fuerte temor u odio reprimidos.

Efectos. La sexualidad es vivida como una actividad problemática, conflictiva y displacentera.

Casos

En esta sección presento algunos casos de mujeres con afectaciones físicas que han sido sanadas con la *Terapia del Huevo de Obsidiana.* Me enfoco, única y exclusivamente, al aspecto físico y no al emocional, para abreviar lo que anteriormente cité a manera de guía metafísica de la enfermedad de los órganos femeninos. Los resultados son pruebas fehacientes de los beneficios que otorga Osiris para sanar las enfermedades físicas de los órganos femeninos. Aunque explico ampliamente el uso terapéutico del Huevo de Obsidiana en el capítulo 9, aquí señalo en qué consiste el tratamiento y el resultado que obtuvieron las mujeres que lo emplearon.

Tratamiento con Osiris

- El Huevo de Obsidiana (Osiris) se usa vía intravaginal.
- Se aplica durante seis días y se descansa el séptimo.
- Se repite la aplicación durante tres semanas y se descansa una.
- Se continúa durante tres meses y se descansa uno.
- De esta forma se completa un primer tratamiento.

Caso 1

- Resultados. A las cinco semanas de tratamiento, todos los miomas desaparecieron. El sangrado cesó, regulándose la menstruación a su ritmo normal anterior. El útero aparece con una forma normal (el médico comentó que parecía el de una adolescente de 18 años por la forma y el tamaño aparentes). El endometrio regresó a su tamaño normal en ese mismo tiempo. Sin embargo, la paciente continuó el tratamiento durante 3 meses.

Caso 2
Caso 3

Mujer casada, madre de 2 hijos.
Edad: 62 años.
Diagnóstico: Desecamiento vaginal y dolor en las relaciones.

- Antecedentes. La paciente llegó a la consulta debido a la falta de lubricación vaginal. La habían intervenido quirúrgicamente en 1996, debido a la presencia de cáncer en el seno izquierdo. En aquel momento, le practicaron 18 sesiones de quimioterapia y 25 de radioterapia, además de suministrarle medicamento alopático. En el momento de la consulta, presenta un linfoedema en el brazo izquierdo, que no le causa dolor.

- Resultados. Al inicio de la aplicación, no lograba retener a Osiris. Le fue muy difícil mantenerlo dentro cuando estaba de pie. Mientras entrenaba los músculos del piso pélvico para retenerlo, lo trabajó acostada. Tras un mes del tratamiento, la resequedad desapareció. Hoy, a los 8 meses del tratamiento, no ha vuelto a tener desecamiento vaginal en ningún momento. Los músculos de la vagina se han fortalecido cada vez más, lo que le permite retener a Osiris de forma normal.

Caso 4

Mujer soltera.
Edad: 39 años.
Diagnóstico: Formación de quistes y miomas intra y extrauterinos.

- Antecedentes. La paciente se presenta al consultorio en busca de otro tratamiento que no fuera la histerectomía que su médico le sugirió para sanar su enfermedad: presencia de quistes y miomas ubicados dentro y fuera de la matriz.

- Resultados. Al término del segundo mes de tratamiento, a ocho semanas de trabajar con Osiris, el análisis practicado a través de ultrasonido mostró que no había ya ningún quiste ni mioma donde anteriormente existieron. Por lo tanto, se canceló la cirugía programada. La paciente continuó con su tratamiento para terminar los tres meses de uso de *Osiris.*

Caso 5

Mujer (sin datos).
Diagnóstico: Endometriosis.

- Antecedentes. Esta paciente consulta, vía correo electrónico, en busca de una opinión dentro de la medicina vibracional. Los médicos alópatas le habían pronosticado fracaso de la cura de su diagnóstico de endometriosis. La mujer ingería medicamentos (anticonceptivos) desde hacía varios años sin conseguir bajar el intenso dolor del vientre.
- Resultados. A las tres semanas de aplicación, presentó ligeros cólicos premenstruales que posteriormente se retiraron. Dejó por completo los anticonceptivos y su menstruación se presentó sin problema alguno (después de 4 años de no tenerla). La endometriosis desapareció por completo en ese mismo tiempo. Complementó su tratamiento con esencias florales.

Caso 6

comentó que tenía un mioma de 2 cm de grosor y un endometrio muy engrosado. Un año antes le habían extirpado otros miomas de mayor tamaño, al que ahora presentaba.

- Resultados. A las cuatro semanas de tratamiento con Osiris, el mioma había desaparecido por completo. El endometrio ya no se presentaba engrosado, sino de un tamaño «normal». El estudio reportó que el útero, la vagina, el cuello y las demás estructuras se presentaron «normales» en tamaño y formas.

Caso 7

Mujer soltera.
Edad: 36 años.
Diagnóstico: Endometriosis.

- Antecedentes. La paciente se presenta al consultorio con un diagnóstico de endometriosis diagnosticado por varios médicos. Ella no aceptó ingerir medicamento alopático, por lo que vino en busca de una medicina natural que la ayudara a sanar dicha enfermedad. El endometrio engrosado con severidad.
- Resultados. A un mes de tratamiento con Osiris, el endometrio había regresado a su estado normal, lo que confirmaron los médicos que había visitado con anterioridad. Ella nunca ingirió ningún tipo de medicamento. Sin embargo, le fue muy difícil, no sólo entender sino aceptar, que se encontraba en un estado de salud total en cuanto a sus órganos femeninos. Esta paciente, a pesar de obtener resultados al cabo de un mes de trabajar con Osiris, continuó con su tratamiento durante dos meses más.

Mujer divorciada, madre de 1 hijo.

Caso 8

Edad: 44 años.

Diagnóstico: Mioma extrauterino.

- Antecedentes. La paciente acude al consultorio en busca de una medicina natural que le permita sanar el mioma de 5 cm de dimensión que presenta fuera del útero.
- Resultados. La paciente aplicó Osiris de forma irregular, sin cumplir los dempos sugeridos, sin embargo acudió a los estudios ginecológicos con el fin de saber el estado de su útero y del mioma. El resultado fue que el mioma había reducido su tamaño de 5 cm a 2 cm. Ella comentó que continuaría con el tratamiento.

Caso 9

Al cumplir los tres meses de usar el Huevo de Obsidiana, se encuentra con una persona con quien siente mucha empatia, tanto personal como sexual. Inicia con él una relación muy satisfactoria para ella, que culmina en una relación estable, emotiva y amorosa donde ambos deciden vivir juntos. Ella continúa con el uso de Osiris habiendo cumplido un año de convivencia con su nueva pareja en un esquema de relación de compromiso que ella deseaba.

7. Arquetipos sexuales femeninos

La sombra es a la Luna, como el arquetipo es al Sol.
ANA SILVIA SERRANO

No existe aún en nuestro planeta concepto más valioso, avanzado y preciso que iguale la importancia del significado y lo que nos aporta el *arquetipo.* Este concepto nos permite, no sólo una oportunidad de abordaje para desarrollar la conciencia, sino también el poderle dar forma y, finalmente, *sentido a nuestras vidas* como seres humanos. Podría aventurarme a decir que es la única vía a través de la cual nos podemos ver desde dentro, de una manera objetiva, sin el velo que encubre toda forma, toda máscara, para observar desde la lente de la conciencia personal, nuestra más profunda verdad. Aún más... es aquel que nos permite *evolucionar*.

Definición del concepto de arquetipo

> «El arquetipo representa esencialmente un contenido inconsciente, que al concienciализarse y ser percibido cambia de acuerdo con cada conciencia individual en que surge (...) sólo indirectamente puede aplicarse a las representaciones colectivas, ya que en verdad designa contenidos psíquicos no sometidos aún a elaboración consciente alguna, y representa entonces un dato psíquico todavía inmediato» (Jung 1970, 11).

Si Jung sostiene que «los arquetipos son formas típicas de conducta que se manifiestan afuera como representaciones», entonces cabe señalar que se van a vivenciar desde las emociones. Su importancia radica en que la mujer se permita sentir esas emociones para luego identificarlas y liberarlas a través del aprendizaje que, como maestras, estas emociones nos traen. Los arquetipos son estructuras energéticas, pero más allá de ser una precisa y elaborada definición, son el resultado de una vivencia, una experiencia planetaria que está para ser conocida, vivida y liberada.

> «Un arquetipo no es, de acuerdo con su naturaleza, un mero prejuicio fastidioso; sólo lo es cuando se lo coloca en el lugar inadecuado. El arquetipo en sí, forma parte de los más elevados valores del alma humana y ha poblado por ello todos los Olimpos de todas las religiones. Hacerlo a un lado como algo sin valor, construye una positiva pérdida. La tarea a realizar consiste, por lo contrario, en disolver esas proyecciones para hacer que sus contenidos vuelvan a quien, por una exteriorización espontánea, los ha perdido» (Jung, 1970, 78).

Permitirnos entrar al trabajo consciente de los arquetipos sexuales femeninos nos obliga a rescatar las memorias más ancestrales que la psique humana pueda recordar, desde donde tenemos referencia de nuestra existencia: desde esa etapa primitiva «en que la conciencia todavía no pensaba sino que percibía» (Jung, 1970, 39).

Es de suma importancia observar, en este punto, que la vivencia del arquetipo se manifiesta en las emociones, donde la libido es la energía a través de la cual el arquetipo se moviliza para luego constelizarse. El arquetipo es, en sí mismo, un «fenómeno psíquico», el cual aparece a manera de representaciones.

Características del arquetipo

La primera de las características primordiales que definen al arquetipo es que abarca la experiencia de todos los individuos, lo que produce «una similitud e igualdad de la experiencia y de la creación en la imaginación». Esta característica explica «el fenómeno del paralelismo que vemos en la universalidad de los temas mitológicos, donde las imágenes son primordiales» (Jung, 1970, 54). Resulta importante mencionarla en primer lugar, porque en esta universalidad se fundamenta la posibilidad de plantear un trabajo que se presenta en la sombra de la mujer, donde cada trabajo que se lleva a cabo, de manera individual, representa, en realidad, una repercusión que afecta de manera colectiva.

La segunda característica consiste en que dichas imágenes arquetípicas son ya *a priori*, lo que significa que el hombre nunca se cuestiona su significado de forma rigurosa. Sobre esta base, pensamos que al existir el arquetipo, existe entonces la posibilidad de «abrirse» a la vivencia que como conflicto nos muestra, o bien, a la búsqueda, desde la necesidad de atender aquello que surge desde el sentir, o desde nuestros más desconocidos instintos.

La tercera característica señala que el arquetipo es siempre existente y atemporal, porque surge a partir de *ciertas condiciones inconscientes colectivas* que actúan como reguladores y propulsores de la actividad creadora de la fantasía. Es decir, el arquetipo puede producir configuraciones correspondientes que en ciertas ocasiones también se las han designado como *dominantes* a causa de su forma funcional, lo que Jung llamó «*inconsciente colectivo impersonal*». Ahora bien, el que los arquetipos estén siempre presentes, no implica que no exista uno que aparece dominante, tema que ha de ser buscado desde este sentir en nuestro plano existente.

La cuarta característica es su afinidad con los instintos, lo que le permite representar el elemento propio del espíritu, pero no aquel que se identifica con el entendimiento humano, sino el que se identifica con su *spiritus rector*. «Este *espíritu o antiespíritu* es el que se pone de manifiesto, de algún modo, dependiendo de la *actitud de la conciencia humana*» (Jung, 1970, 149). Una representación del «espíritu» entendida como esa «elección» supeditada al nivel de conciencia del individuo. Porque es ese espíritu el que, a partir de la completitud que logremos, se manifiesta en este camino del autoconocimiento, o bien, en el camino de la vida misma, que no es más que el aprendizaje que hemos venido a incorporar.

La quinta característica del arquetipo se encuentra en la oposición que existe entre dicho espíritu y el instinto. Esta oposición surge de la relación tan estrecha que hay en ellos, donde no se puede encontrar ni pensar ninguna posición sin la correspondiente negación: «*los extremos se tocan*». En este contexto, me puedo referir al texto donde Jung afirma:

> «Los opuestos son propiedades extremas de un estado, merced a las cuales éste puede ser percibido como real, ya que estas propiedades constituyen un potencial. La psique consiste en procesos cuya energía puede provenir de la compensación de los más variados opuestos... (de modo que) los procesos psíquicos aparecen como compensaciones energéticas entre espíritu e instinto, con lo cual, en un principio queda por completo oscuro si un proceso puede ser calificado como espiritual o instintivo» (Jung, 1970, 154).

La oposición que se halla en la esencia misma del arquetipo, es quizá la característica de mayor envergadura. Llámese espiritual o instintivo, el arquetipo aparecerá siempre polarizado, lo que significa que nunca se verá de manera directa; la oposición consiste en saber que una fuerza tira hacia una dirección,

en tanto la otra tira hacia el lado contrario, lo que genera, por supuesto, el tan rechazado «conflicto» en el ser.

La sexta característica del arquetipo es su *valor afectivo* que se presenta como factor numinoso (mágico, oculto, tabú) que, al aparecer, está cumpliendo ya el cometido para lo que es, cuando el individuo aún no tiene clara conciencia de su existencia, producido por el mismo funcionamiento interior de los sistemas del individuo.

Podemos señalar también la naturaleza pura y genuina del arquetipo, donde la naturaleza es la que mueve al hombre a decir palabras y a concretar acciones cuyo significado, para él, es inconsciente, tanto que no puede pensarlo así. Existen, asimismo, arquetipos preconscientes que sólo se pueden apreciar indirectamente, ya que al nunca ser conscientes, quedan guardados o reprimidos. De este modo, la presencia de los arquetipos se plantea de la siguiente forma:

> «La síntesis de los contenidos conscientes e inconscientes y la conciencialización de los efectos del arquetipo sobre los contenidos de conciencia, representa, cuando se realiza en forma consciente, el rendimiento máximo de un esfuerzo psíquico y espiritual concentrado» (Jung, 1970, 155).

Como conclusión, en el momento en que tomamos conciencia de lo que significan los actos que en apariencia no tendrían sentido de ser, o que resultan difíciles de comprender, o que nos llevan a un conflicto de nuestra existencia, sucede la manifestación del arquetipo que emerge desde el inconsciente para ser visto. El hecho de atenderlo, trabajarlo e incorporarlo a nuestro tema de vida, es la oportunidad que nos aporta en nuestro plano existencial.

Funciones de los arquetipos femeninos

En la etapa posterior a la fase de la nutrición en el desarrollo del individuo, cuando ésta ya no encuentra aplicación alguna, se presenta la tendencia a la *ritmitización*, que se manifiesta en todos los procesos emocionales en general.

> «Toda emoción, en cualquier fase de la vida, propende a manifestaciones rítmicas, es decir a *repeticiones perseverantes* (...) por lo que la *ritmitización* no constituye una razón para suponer que la función por ella afectada proceda de la sexualidad» (Jung, 1963, 168).

Hablar de la sombra es hablar de lo desconocido, donde la emoción que impera en el individuo, es el miedo que se puede hallar o vivir desde el arquedpo y para lo cual cumple su función. La fuente del miedo -señala Jung- surge en función de los peligros reales de la existencia en este mundo, sin embargo no es ésta la única fuente del miedo (como lo propone Freud), pues el miedo también nene su origen en otro momento y desde otro lugar:

> «... con frecuencia el primitivo teme más a una realidad interior, es decir al mundo de los sueños, a los espíntus de los muertos, a los demonios, dioses y por último, aunque no menos, a los magos y brujas, a pesar de que nuestro racionalismo cree haber obstruido esa fuente de temor señalando su irrealidad. Pero se trata de realidades psíquicas internas, cuya naturaleza irracional no cabe abordar con razones racionales» (Jung, 1963, 169).

Los arquetipos, en calidad de vivencias que conforman la historia de la humanidad, representan las memorias de lo vivido. Por ello, al referirnos a la *historia de la sombra de la mujer*, nos estamos refiriendo a las memorias que guarda cada mujer y que quedan impresas en nuestros cuerpos, en nuestros órganos, en nuestra piel y en nuestro campo energético. De modo que si repetimos las historias de esclavitud, de prostitución, de violación o maltrato, no estamos viviendo algo más que la activación del arquetipo o las memorias latentes que habitan en esta *sombra de la mujer*.

En consecuencia, resulta inevitable reconocer que somos nosotras mismas las indicadas para asumir una responsabilidad: la de saber que «no hay nada afuera que me cause o me provoque la historia que vivo o que me genero». Entonces, si esta historia está imbuida de dolor, sufrimiento, agresión o sometimiento, no son más que mi propio dolor, mi propio sufrimiento, mi propia agresión o mi propio sometimiento los que he guardado en mi sombra, mi inconsciente, y que a la vez, estoy «reviviendo».

Cada una de esas emociones está anclada a una memoria que he de abrir para reconocer, ya que mientras no develе estos arquetipos que moran dentro de mí, ocultos en la sombra, los seguiré viviendo (y sufriendo) hasta que se hagan conscientes y los pueda liberar. Los arquetipos, en palabras de Jung, son:

> «... *formas típicas de conducta* que, cuando llegan a ser conscientes, se manifiestan como representaciones, al igual que todo lo que llega a ser contenido de conciencia. Se trata entonces de *modi* característicamente humanos y por eso no debe sorprendernos comprobar, en el individuo, la existencia de tormas psíquicas que no sólo aparecen en las antípodas sino también en otros siglos, con los cuales únicamente nos liga la arqueología» (Jung, 1970, 174).

Para «liberar» el arquetipo es necesario llegar al punto de *sentir* esas emociones que lo conforman dentro de nosotras mismas; sentirlas y vivirlas profunda, intensa, comprometida e incondicionalmente, con el fin de hacerlas conscientes plenamente y poderlas integrar. Ésta es la única manera de liberar al arquetipo para no repetir las historias de dolor y sufrimiento que, de manera inconsciente, las mujeres nos vivimos reiterando y no nos hacemos responsables.

El arquetipo de la esclava

Orígenes del arquetipo

El origen de este arquetipo está directamente relacionado con el surgimiento del patriarcado, donde es usurpado el poder de la mujer en sus límites más extremos. En Europa, se aprecia con el sometimiento de Sumena y con la invasión de Europa por los indoeuropeos; en Mesoamérica, con la imposición del poder masculino ante el femenino, y en general, con toda invasión y dominación de los pueblos que anteriormente estaban dirigidos por las mujeres representadas por las regentas, sacerdotisas y diosas, cuyos pobladores sufrieron el sometimiento a través de la violación, el rapto y la muerte. La violación es un acto negativo y devastador que el hombre ha hecho vivir a la mujer para ejercer su dominio, a partir del cual se define la esclavitud que la mujer vive y graba en su memoria. Más allá, y vista desde el ángulo de la sexualidad, «la violación ha sido definida como el abuso sexual que ejerce uno o varios hombres sobre la mujer, mediante la fuerza física, psicológica o la intimidación» (Rodríguez, 2000, 210).

Mito de la esclavitud femenina

Me he abocado en señalar, en los capítulos primero y segundo, la historia y los mitos que conforman el desarrollo de la mujer en algunos pueblos del mundo, mostrando con detalle el surgimiento de la dominación masculina y la posición en la que queda la mujer desde entonces. Aquí, me limito a mencionar los mitos a los que me he referido. «Los mitos de Europa, Asia, Oceanía y América narran constantemente la apropiación masculina de poderes que originalmente correspondieron a mujeres» (Husain, 1977, 22).

El mito de la esclavitud femenina se ve representado con la victoria de Marduk sobre la diosa Tiamat; con la invasión de Canaán por los hebreos; con el rapto de Europa por Zeus; con el rapto de Xochiquetzal por Tezcatlipoca; con la muerte de la diosa Coathcue por su hijo Huitzilopochdi. Posteriormente con el surgimiento de la religión judeo-cristiana, donde se «viola» la verdadera historia de la existencia de la mujer en calidad de regenta, sacerdotisa y diosa a través del cambio en el sistema de creencias asentado en libros de «sagrada envergadura».

Todos ellos son mitos que muestran la apropiación masculina de los poderes de la Diosa de manera drástica, ya que tienen como final la inevitable vivencia de la muerte (muerte del poder femenino en la mujer, pero en el hombre también) donde la mujer detiene su poder creador, aquel que dejó de ejercer a partir de la invasión y destrucción.

Vivencias que conforman su historia

La sociedad mexica es un claro ejemplo de sociedad en la que imperó la esclavitud por muchos siglos, y que hace apenas unos 500 años (tiempo de la Conquista) que se abolió de manera oficial. Esta sociedad nos ofrece una valiosa muestra de lo que ha sido la esclavitud en las sociedades anteriores (vista desde la vivencia de la mujer) para el trabajo que aquí nos concierne.

La violación y la rapiña constituían una práctica que, como privilegio exclusivo, los guerreros mexicas ejercían. Las mujeres de los pueblos sojuzgados eran, sistemáticamente, violadas, humilladas, vejadas y sometidas no sólo por los varones de su mismo grupo, también por los conquistadores tcnochcas. Otra forma de violación sexual se manifiesta en el momento en que un varón tenía derecho a «burlarse» de una doncella si ésta no aceptaba sus reclamos amorosos.

La esclava, en la estructura social mexica, se consideraba afortunada al ser propiedad de un «amo» o «señor», ya que el grado de cosificación de la mujer mexica no le permitía ser tomada en cuenta, por ello, le resultaba mejor en la vivencia de la esclava.

La esclavitud en esta cultura, así como en muchas otras, se ha caracterizado por suprimir el derecho a la libertad de la mujer, y a ser explotada en su trabajo, en su cuerpo y en su psique. El sólo hecho de volver al momento en que se sacrificaba a la esclava mexica después de torturarla, embriagarla y desmembrarla, nos muestra la diferencia de lo que implica, desde entonces, el poder de la mujer en este renglón con respecto al varón.

La sexualidad de la esclava

La sexualidad de la esclava se ha vivido, desde la antigüedad, a través del sexo anal. Debido a nuestra historia de mujeres esclavas, el sexo anal se convierte en el más numioso, tenebroso y temeroso tabú en la mujer, donde no sólo hay una remota posibilidad de pensarlo como disfrutable y gozoso, sino que se le aleja de manera consciente y negativa, desde nuestra sombra.

Es en el órgano del ano donde se guardan las memorias más ancestrales de la humanidad, y desde donde el trabajo de la sombra en la mujer, debiera iniciarse. Muchas religiones han propuesto que el sexo anal es sucio, pecaminoso, y hasta peligroso

energéticamente, sin embargo es el sitio desde donde nos arraigamos a la Tierra, y corresponde al chakra raíz.

Debido a ello, el ano es la primera puerta, la puerta de la «iniciación». Otras culturas de sabiduría iniciática lo trabajaban en esta conciencia, pero desgraciadamente, a pesar de seguir siendo los mismos y seguir realizando las mismas actividades sexuales, se ha desviado la sacralidad del acercamiento sexual, como una vez la enseñaron las diosas ancestrales.

La trascendencia de esta información es que de continuar esta puerta «cerrada» al conocimiento de la mujer (porque al final la experiencia y la lectura son para la conexión y sabiduría de la mujer misma) el futuro de la humanidad seguirá recreando la violación, la agresión, el sometimiento y la dominación que vive la esclava dentro de nosotras mismas.

Como todos los arquetipos, para hacerlo consciente y develar su significado o su existencia en nosotras, debe ser vivido junto a un hombre, en pareja. Ese hombre ha de ser vivido como nuestro «amo», el dueño y señor de nuestro exisrir, a quien otorgamos todo el poder de manera consciente e incondicional, ya que representa la polaridad del arquetipo que mora en nuestro inconsciente, en nuestra sombra, desde donde se develan nuestros caminos del alma y desde donde, en pareja, cada uno de los seres humanos podemos evolucionar.

Develar las raíces arcaicas de nuestra feminidad resulta muy amenazador y aterrador, tan sólo de pensarlo sentimos, no miedo, sino pánico, por lo que renunciamos a dicha práctica, ya que puede hacernos sentir *violadas, agredidas, sometidas* y, por último, nos llevará a «perder nuestro poder». Sin embargo, dentro del trabajo de la sombra, eso es justamente lo que necesitamos reconocer. El poder que no ejercemos sobre nosotras mismas y que con el uso del huevo, la conexión del arquetipo emerge de manera más contundente y visible.

Permitirnos entrar en contacto con nuestra esclava es permitirnos liberar el arquetipo que mora en ese inconsciente colectivo; para ello es menester el trabajo de la sombra, de nuestra historia personal oculta, para así dar sentido a nuestras vidas en-

trando en contacto profundo con nosotras mismas al permitirnos sentir esas emociones de temor, pérdida de poder, dominio, pánico al descontrol, al maltrato y a la desvalorización, ese abandono y rechazo que nos producen tanto sufrimiento y dolor, con el fin de así poderlas liberar, ya que emoción que no es sentida, no se puede liberar.

Nuestra oportunidad de aprendizaje

La lección para la esclava es que solamente es esclava de ella misma, que nadie la somete, sino que ella misma es la única que se somete, que si no se somete, también es porque ella misma no se somete a sus propios principios y le resulta difícil «ser fiel a sí misma». El miedo que ella experimenta es el miedo a conectar con lo más profundo de ella misma. Nadie la domina, pero ella misma tampoco se puede dominar y, por tanto, tampoco puede «dominar» su propia esencia, de ahí que nadie la viola, sino que ella misma comete violación en contra de ella misma, y eso, al final es lo que reproducimos como patrones de conducta en nuestra sociedad.

Otorgarle hoy en día nuestro poder al dinero, a la casa, al coche, a todo aquello material que, desde nuestro pensamiento, no podemos prescindir; o a partir del cual, nos relacionamos con personas que nos lo hacen llegar para poder «sobrevivir»... es la actitud de la esclava. La esclavitud que establecemos con lo material, al pensar que no vivimos si no lo tenemos.

Actualmente, otorgarle el poder a «otros» que nos hacen sentir seguras, confiadas y fuertes... es una actitud de la esclava. Nos hacemos dependientes de la confianza que nos otorgan los demás, sin ver que es «nuestra».

Otorgarle el poder al miedo que nos produce la carencia, la enfermedad, la muerte misma, sin poder sentirlo para liberarlo,

entrando en contacto con nuestra más profunda esencia que es saber que nada es eterno, que lo material no es más que una manifestación del «espíritu», creado desde nuestra mente.

Esta fuerza y presencia de nuestra energía en el plano terrenal es lo que la esclava debe descubrir. Lograr abrir la puerta de la esclava nos lleva a recordar lo que sentimos; porque la lección de la esclava es precisamente hacernos conscientes de aquello de lo que nos encontramos presas, a niveles de vivencias, pero también de creencias.

Una manifestación que nos lleva a este aprendizaje es el sentimiento donde la esclava se siente desprotegida, que surge porque ella no ha desarrollado, dentro de sí misma, la capacidad de protegerse, cuidarse y quererse y ve la muerte como un final, pero no como un inicio, un principio donde: *el vivir .(re-vivir) a la esclava no es más que la oportunidad de vivir un nuevo «inicio», como esa «iniciación» que se vive en todas las muertes míticas y que nos rememora la «vida eterna».*

Guía de trabajo de la esclava

Lo que la esclava debe trabajar para develar y encontrar los sentimientos que se encuentran atrapados dentro de ella a través de preguntarse:

- Violación. ¿Quién me viola? ¿Por qué me dejo violar? ¿Desde cuándo me permito ser violada? ¿Qué siento al ser violada? ¿Qué parte de mí se siente violada?
- Dominio. ¿Qué me domina? ¿Quién me domina? ¿Por qué no domino yo en mí?
- Miedo. ¿Siento temor? ¿A qué le temo? ¿A quién le temo? ¿Por qué le temo" ¿Desde cuándo temo esto? ¿Es verdadero lo que temo?

Rapto. ¿Siento que me raptan? ¿Quien me rapta? ¿Por qué me dejo raptar? ¿Me gusta sentirme raptada?

Sometimiento. ¿Quién me somete? ¿Por qué me somete? ¿Por qué me dejo someter? ¿Deseo ser somedda? ¿Qué siento cuando me someten? ¿Puedo vivir sin ser somedda? ¿A quién me someto? ¿Realmente me someten? ¿Tengo apego a ser sometida?

Agresión (golpes físicos y psicológicos). ¿Quién me agrede? ¿Cómo me agrede? ¿Por qué me dejo agredir? ¿Me gusta que me agredan? ¿Deseo ser agredida? ¿Disfruto la agresión? ¿Qué me significa la agresión? ¿Por qué me agreden? ¿Es realmente agresión lo que *me hacen?*

Debilitamiento. ¿Me siento débil cuando me siento la esclava? ¿Qué me debdita siendo esclava? ¿Por qué me debilita ser esclava? ¿A dónde se va mi fuerza siendo esclava? Vulnerabilidad. ¿Me siento vulnerable como esclava? ¿Qué me vulnera al sentirme esclava? ¿Por qué me vulnera ser esclava? ¿Dónde encuentro mi centro siendo esclava?

Pérdida de poder. ¿Siento que pierdo mi poder sintiéndome esclava? Cuando me siento esclava, ¿dónde deposito mi poder? ¿Aún tengo poder cuando me siento esclava?

Desplazada. Cuando me siento esclava, ¿me siento desplazada? ¿Por qué me siento desplazada cuando me siento esclava? ¿Quién me desplaza cuando me siento esclava?

Ignorada. Cuando me siento esclava, ¿siento que me ignoran? ¿Quién me ignora? ¿Por qué me ignoran? ¿Realmente me ignoran?

Atrapada. ¿Quién me atrapa cuando me siento esclava? ¿Por qué me dejo atrapar? ¿Cómo me siento cuando me encuentro atrapada? ¿Qué siento cuando estoy atrapada? ¿Intento liberarme cuando me siento atrapada en la esclava? ¿Me gusta quedarme atrapada cuando me siento esclava?

- Sobajada. Cuando me siento esclava, ¿me siento sobajada? ¿Por qué me siento sobajada? ¿Quién me sobaja? ¿Por qué me dejo sobajar? ¿Cómo me siento cuando me encuentro sobajada?
- Comparada. Cuando me siento esclava, ¿me siento comparada? ¿Por qué me siento comparada? ¿Con quién me siento comparada? ¿Cómo me siento cuando me comparan?
- Desprotegida. ¿Me siento desprotegida cuando me siento esclava? ¿Por qué me siento así? ¿Porqué permito que me desprotejan? ¿Realmente me desprotegen?
- Cosificada. ¿Me siento cosificada cuando me siento esclava? ¿Siento mi corazón cuando me siento esclava? ¿Soy persona o cosa cuando soy esclava? Si logro sendr algo, ¿qué siento?
- Muerte. ¿Qué siento ante la muerte? ¿Siento la muerte cuando me siento esclava? ¿Qué es la muerte para mí? ¿Temo a la muerte? ¿Por qué le temo a la muerte?
- Ganancia. ¿Cuál es mi ganancia al estar atrapada en la esclava? ¿Qué ventajas encuentro? ¿Estoy dispuesta a perder mis ganancias y lograr recuperar mi poder?
- Lección. ¿Qué lección ha dejado en mí el develar mi esclava? ¿En qué niveles se presenta mi aprendizaje? ¿De qué manera se ha afectado mi entorno con esta vivencia? ¿Quiénes han sido los más afectados de ellos? ¿Qué partes de mí han concluido como esclava? ¿Qué partes siento que me faltan por concluir?

Casos clínicos - Arquetipo de la esclava

Caso 1

Mujer separada.
Edad: 53 años.

Esta mujer llega a la consulta en la búsqueda de su sanación en el tema de pareja. Su separación le generó un dolor que a través de los años continúa.

En el tratamiento con Osiris, durante la primera etapa (de 0 a 3 meses), experimentó mayor llanto y dolor por la separación de su marido. Se percató de que no permida que ningún hombre se le acercara para establecer ningún tipo de contacto. A la vez, experimentó celos extremos por la amante de su exmarido. Sus emociones se centraban en el miedo de vivir en la tristeza y la nostalgia eternas. Cuando descubre la magnitud en la que ha otorgado su poder al que, en un momento de su vida fue su marido, se da cuenta de que la autoridad está puesta en él y ella no la ejerce.

Durante la segunda etapa del tratamiento (de 3 a 6 meses), su miedo se incrementó. No estaba aún completamente consciente de cuánto no ejercía su poder; su sentir estaba en el deseo de *salir corriendo* de su casa, de su hogar. Se sintió más intolerante ante todo, pero más ante ella misma, en el momento en que echó a su exmarido de su casa. Esto la llevó a «recordar» el abuso y la violación que ejerció su madre cuando era niña.

Durante la tercera etapa en su tratamiento (de 6 a 9 meses), pudo *darse cuenta* de que ese sentimiento de huida, de tanto evitar a su madre, de irse de viaje para *cortar lazos* ha sido la historia de su vida. Ella, extranjera, siempre yendo de un sitio a otro, *huyendo* de lugares, de sentires, de arraigos... terminó poniéndolo en la relación de pareja. Eloy reconoce que, en el fondo, no desea alejarse de su exmarido, que se encuentra bien estando junto a él. Hoy se percata de su verdadero sentir, del amor que

negó tener dentro de su corazón que, a fin de cuentas, no es más que el amor que ella siente por sí misma.

COMENTARIOS

El «atrapamiento» de esta mujer surge al no reconocer que el poder que pone en el personaje que representa su exmarido es el poder que ella detenta, pero que no ve debido a los «candados energéticos» que se establecen desde el principio patriarcal de que la mujer necesita al hombre para valer, para ser completa, para estar bien, para ser feliz. Decretos todos patriarcales que enmascaran la verdadera realidad: todos y cada uno de los seres de la Tierra estamos completos, y la relación se establece a partir de personas que se encuentran *completas.* Crear esa realidad consiste en trabajar la sombra que es, en la esclava, tema de dominación y somedmiento.

Caso 2

Mujer casada.
Edad: 52 años.

Esta mujer se presenta al consultorio en busca de ayuda para equilibrar su matrimonio, que le causa mucha inestabilidad emocional. No üene relaciones sexuales ni con su marido ni con nadie. Se separó de su marido para encontrar una *tregua* en el conflicto vincular, pero solamente lo logró desde el ámbito de su hogar, ya que sigue trabajando en el mismo negocio de él.

En su primera etapa de tratamiento (de 0 a 3 meses), reconoce que desea separarse de su marido porque es abusador y alcohólico. Se da cuenta de que vive «sin tener vida», junto a un hombre que la controla en todos senddos: en lo físico, con el dinero; en lo emocional, con la amenaza de muerte si la ve con otro hombre. También reconoce que hace lo que la gente le dice, pues tolera los insultos del marido que le grita diciéndole: «no mereces lo que te doy», o «te voy a dar en lo que más te duele». Por otro lado, al término del tercer mes de trabajo, siente una paz, una fuerza y una claridad que la llevan a sentir que debe respetarse a ella misma, más que a los demás... cosa que antes no veía.

En la segunda etapa de tratamiento (de 3 a 6 meses), ve con mayor claridad, y aunque tiene más comunicación con su marido, se está sintiendo excluida y rechazada por él. Comenta cómo cuando le hablan de amor, sólo puede ver el abuso. Dice cuánto se identifica con la palabra «cosificada» porque todo el mundo toma decisiones por «encima de ella». Se da cuenta de que ya no quiere seguir sintiéndose así. Argumenta que hoy puede ver sus sentimientos encontrados: donde antes era sólo «para ti», hoy es «para ti y también para mí». Afirma que su miedo al dolor va desapareciendo... sin embargo lo afirma desde el pensamiento, porque sabe que *no es tan importante para él.*

Comentarios

En este caso, vemos cómo esta mujer, que aún se encuentra en proceso, busca, no el quedarse o irse, sino conocerse. Es la fuerza del arquetipo la que la lleva a verse en este ir y venir, estar y luego no estar, someterse, pero no desear ser sometida.

Muchas veces la mente recrea el arquetipo que hemos de trabajar a partir de magnificar al personaje con el que debemos interactuar (en este caso un hombre abusador y alcohólico), donde ella toca, de manera *aún inconsciente,* a su esclava. Su atrapamiento viene por no poder tomar su poder, en tanto que no toma

sus decisiones, desde su imposibilidad de comunicarse con el mundo exterior, al «no existir» hacia el afuera, para poder dar salida a sus deseos, a su conexión interior, a su manifestación en esta vida. La sexualidad de la esclava, en este caso, es esa sexualidad que si bien la pareja que eligió «abusa» de otras personas, esto representa que ella abusa, a su vez, de sí misma, y donde para ella, la sexualidad, está nulificada. En este proceso, se espera que en la medida que haga más consciente a «su amo» pueda terminar por «someterse» (no precisamente ante un alcohólico) ante una situación interna, personal, de la que al abrir su conciencia y tornarse fiel a sus principios, a ella misma, a su propia palabra, pueda liberar a la esclava que habita en su interior.

Caso 3

Mujer en proceso de separación.
Edad: 46 años.

Esta mujer se presenta a la consulta para encontrar paz y alivio a su alma, ya que se encontraba con un gran dolor producido por la separación de su marido.

En la primera etapa de su tratamiento (de 0 a 3 meses), le surgieron emociones de abandono, en un profundo recuerdo del abandono que sufrió por pane de su padre. A su vez, se imbuía de una tristeza que recordó que vivía su madre porque no era feliz. Se percató que ella daba mucho, ofrecía mucho y se enojaba porque no recibía nada a cambio de su actitud en el dar. Ello le producía tanta desesperanza, que junto a tanta tristeza, la llevaron a la depresión. Sentía que la dejaban de querer, de manera permanente.

En la segunda etapa de su tratamiento (de 3 a 6 meses), sintió un cambio que la hizo salir en busca de su independencia: de un momento a otro, se encontró haciendo danzas y rituales de sanación, así como una fuerza que apareció dentro de ella, con la cual se propuso ir en busca de apoyos financieros para ímpulsar su trabajo laboral. Reconocía que el miedo la envolvía, pero no la paralizaba, sino al contrario, la impulsaba a seguir.

En.su tercera etapa del tratamiento (de 6 a 9 meses), las cosas cambiaron más aún. Su exmarido se apartó de su vida amistosamente. Sintió un gran apoyo de todas las mujeres que la rodeaban, un gran acompañamiento. Logró percibir una fe y un poder desde ella misma, aceptando el lugar donde se encontraba, justo en ese momento; y expresó por primera vez, esa aceptación y su sentimiento de libertad. Ello la condujo a concluir la relación con su marido, y ahora ya no desea esconderse más. Al recuperar su poder, siente recuperar su fortaleza, su belleza y su sabiduría.

Comentarios

El caso de esta mujer es un ejemplo de que el trabajo con un arquedpo también puede llevarnos a cambiar circunstancias, a cambiar a partir de la liberación energética que mueve todas nuestras emociones (mucho llanto), y que ya no deseamos vivir. Liberar emociones como la tristeza, la nostalgia, el dolor, puede ser un camino de depresión, pero, en este nivel de conciencia, más bien aparece como un estado iniciático de la persona. Una depresión es común en el proceso de liberación energética con Osiris, y es la oportunidad de liberar todas esas creencias que nos hacen sentir «atrapadas», pero que de no ser sentidas o vividas en el cuerpo, permanecerán por siglos -tal como ha sido- sin poder ser removidas.

El arquetipo de la prostituta

Orígenes del arquetipo

El arquetipo de la prostituta nace a partir de la imagen de Venus, representada en sus inicios, por la figura de una mujer carnosa, voluptuosa, de pechos y nalgas voluminosas. Símbolo que representa a la madre nutricia, a la tierra, a la abundancia, a la alimentación, a la supervivencia, al agua, como el elemento primigenio y primordial, a la creación misma. Más tarde se la **asocia con la imagen de María Magdalena, cuando los jerarcas** religiosos, al instaurar el patriarcado, tergiversan la historia y la representan como la prostituta:

> «La Iglesia eligió consentir que la imagen de María Magdalena, fuese
> la de una prostituta, aunque eso sí, arrepentida, interpretación que sir-
> vió para enviar dos mensajes: el primero, que Magdalena en particular
> y todas las mujeres en general, eran impuras y espiritualmente inferio-
> res a los hombres y el segundo, que sólo la Iglesia ofrece la redención»
> (Picknett y Prince, 1997, 71).

En el caso de la sociedad mexica, la prostitución era una institución que, dando respuesta a la estructura del patriarcado, legalizaba y garantizaba la explotación sexual femenina a través del abuso y la cosificación del cuerpo de las mujeres. «En la antigüedad, no existían establecimientos donde se practicaran estas actividades, las prostitutas o rameras recorrían las calles en busca de los clientes. A la prostituta se la llamó *ahuiani*, nombre con el

cual era designada, despreciada y señalada con horror» (Rodríguez, 2000, 220).

> «Con el fin de justificar la degradación de la mujer, Dios la condena (a Eva) a toda una vida de dolor, empezando por la maldición de *coser*, nótese bien (porque se dieron cuenta de que estaban desnudos ella y Adán y cosieron unas hojas de higuera para taparse). Así se les introdujo la idea de que debían *avergonzarse* de sus cuerpos y como no, de su sexualidad» (Picknett y Prince, 1997, 177).

Aludir a la actividad de coser, conlleva cierta importancia, pues si bien resulta una actividad imprescindible para la supervivencia, es necesario ver que esta actividad se la ha asociado a la mujer desde los inicios de su existencia. Por ello, se puede pensar que la hilandera representa a la bruja, a la hechicera, la mujer maligna y que daña, tanto en las sociedades europeas, como en la egipcia y en la mexica.

La sombra de la sexualidad en la mujer, guarda contenidos reprimidos que frenan nuestra capacidad de sentir, disfrutar y gozar. Capacidad que no se limita al disfrute corporal, pues al estar reprimida no se proyecta a través de la libido y suprime toda forma de vida, actividad, ejercicio, tarea y creación de la vida de una mujer, sofocando la posibilidad de proyectarse en todas y cada una de sus creativas etapas.

Mito de la prostituta

El mito de la prostituta nace con la religión judeo-cristiana, cuando Eva, como un hecho condenable y amoral, come la manzana. Este hecho implicó el acceso al fruto del conocimiento y por ello se convierte en merecedora de castigo, maltrato y atropello masculino. De ahí, se le niega a la mujer el derecho a adquirir conocimiento y surge en ella el miedo a cultivarse.

Con este mito de Eva se desacreditan los símbolos como la serpiente o el árbol y los frutos, acusados de ser el móvil del pecado, cuando antiguamente eran parte del significado de vida, nutrición, abundancia y creación en la historia de la mujer antigua. Entre las diosas, sacerdotisas, profetisas que se han considerado maléficas debido a su acercamiento a la sexualidad (pero no por ello, muy veneradas) destacan: Lilith, Astarte, Isis, la vírgenes negras como la Madona des Fenestres, Salomé, Diana, Cibeles, Meridiana y Magdalena.

En la Apocalipsis de San Juan (17, 1 y sigs.) se lee:

«... Ven acá; te mostraré el juicio de la gran ramera, que está sentada sobre muchas aguas; con quien han cometido fornicación los reyes de la Tierra, y los que habitan en la Tierra han sido embriagados con el vino de su fornicación. Y me llevó en el Espíritu a un desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia de color escarlata, llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata y adornada de oro y de piedras preciosas y de perlas, teniendo en su mano un cáliz de oro lleno de abominaciones, es decir las inmundicias de sus fornicaciones, y en su frente tenía un nombre escrito: Misterio. Babilonia la Grande, madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra. Y vi a aquella mujer embriagada de la sangre de los santos y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi me maravillé con grande admiración» (Jung, 1963, 227).

En el pasaje anterior, vemos la asociación de la ramera o prostituta con la sexualidad, donde cada símbolo no representa lo que la Madre Iglesia pretende. Son símbolos que, regresando a la sabiduría del conocimiento «superior» —que es el legado de la mujer en la Tierra- trascienden el significado del «hombre masa», de aquel que sigue los pasos del sistema impuesto. Al hablar del que practica «la fornicación», habla en sí del acto sexual que en un momento de la existencia humana se consideró «sagrado». Sin embargo en este párrafo, se le asocia a la bestia debido a la relación que existe con los instintos (animales), propio de la característica del arquetipo. El cáliz de oro representa el útero femenino, de donde surge la vida, la creación misma, pero también el deseo y el placer sexual, que en este caso se le relaciona con las «abominaciones». La sangre, así mismo, es una connotación de vida y regeneración, símboio de la fuerza vital.

Como vemos, el pasaje nos muestra la dualidad de pensamiento, de percepción, una dualidad en el que dentro de éste, se refiere a la prostituta como una diosa, maga, sacerdotisa y sabia -que fuera en sus inicios- donde se refiere a los Misterios. Los Misterios como la mujer que con el conocimiento profundo de lo que significa el agua -símbolo de la génesis y *lo inconsciente*-, la energía sexual/libido (referida en el cáliz) y la sangre, puede crear salud, regenerar la vida, conocimiento profundo y andguo de la alquimia que busca lograr la transmutación. Este pasaje «constituye un testimonio de la más sutil sagacidad psicológica por parte de los Padres de la Iglesia que fijaron el canon, el hecho de que no dejaron de lado el Apocalipsis, precioso filón para la esencial formación de símbolos del crisdanismo primitivo» (Jung, 1963, 230).

Vivencias que conforman su historia

La desviación del concepto de la sexualidad como sacramento, como era en los inicios de la existencia de la Diosa Universal, legado de la cultura egipcia, se muestra en los siguientes textos:

> «Algunos de los ritos más sagrados del antiguo Egipto eran de tipo sexual; así, por ejemplo, la observancia religiosa cotidiana del faraón y su consorte, incluiría, probablemente, el hacerse masturbar por ella en una reedición simbólica de la creación del Universo por el dios Ptah, que utilizó un procedimiento similar» (Picknett y Price, 1977, 172).

> «Algunas de las primeras sectas gnósticas, como los carpocratenses de
> Alejandría, practicaban ritos sexuales. No ha de extrañar que fuesen condenados por los Padres de la Iglesia que juzgaron degradantes y repugnantes las prácticas de aquéllos, y en ausencia de testimonios his-
> tóricos menos hostiles, imposible saber con exactitud en qué consistían» (Picknett y Price, 1997, 172).

La base del miedo y el odio hacia la mujer por parte de los hombres, es el hecho de que ésta tiene una «capacidad peculiar para gozar de la sexualidad: el clítoris, todavía hoy un tema apenas idóneo para ser discutido en público, que revela que la mujer tiene las condiciones para el éxtasis sexual, tal vez más idóneas que las del hombre, cuyo aparato sexual se reparte entre la función excretora y la genital» (Picknett y Prince, 1997, 176).

En el caso de la sociedad mexica, a la prostituta se la vio como «un ser despreciable y aborrecible, como una persona inmunda que tomaba el camino de las bestias» (Rodríguez, 2000, 220). En esta sociedad no era bien visto el placer sexual, se consideraba que el coito era una práctica encaminada, únicamente, a «la siembra de gentes»; el goce era permitido sólo en cierta medida, ya que su abuso causaba «la ira de los dioses».

En este arquetipo se vive la negación de la voz de la mujer, la profanación, la degradación y la acusación del acto sexual como diabólico, en vez de considerarlo *gozoso y mágico.* Los sentimientos que se han vivido son la vergüenza y el remordimiento, entre otros tantos ya mencionados, y que han ocupado el lugar del amor y el éxtasis, «para inculcar el temor neurótico a un Dios masculino que sin duda se aborrecía a sí mismo, puesto que quiso destruir, incluso, su mejor creación, la humanidad» (Picknett y Prince, 1977, 177).

La sexualidad de la prostituta

El arquetipo de la prostituta se vive dentro de la vagina de la mujer. Nuestra vagina, puerta de entrada a *nuestra propia creación*, a nuestro hogar interior: el útero. Es una entrada que poco conocemos las mujeres a pesar de que «otros» la conozcan mejor. Este arquetipo, como el anterior, se vive con el hombre que nos permite conectar con esas emociones y pensamientos de «sexo», de intercambio de emociones que nos activan la libido y que nos permiten sentir cómo la sangre corre por nuestras venas... que estamos vivas y que la vida nos ofrece *todo* aquello que podamos *desear*. Ese hombre que aparece como «el patrón» que ha de ofrecer algo a cambio del sexo que la prostituta «le ofrece».

Vivir el arquetipo de la prostituta es rememorar a esa mujer, profetiza, sacerdotisa y diosa que, en el conocimiento de su sexualidad, no devela una «conducta» degradante, repugnante, abusadora, despreciable, aborrecible, ni se avergüenza de quien es, ni de su cuerpo ni de sus instintos... porque tampoco es «mala» al conectar con sus órganos, sus sensaciones o sus deseos de vivir o de sentir placer.

Vivir este arquetipo nos devela ese profundo conocimiento de nosotras mismas, en tanto nos muestra nuestra potencialidad de sentir ese disfrute y gozo que cada mujer de este planeta merece sentir, ya que sólo, de esa manera, activamos nuestra energía de forma completa para crearnos a nosotras mismas, para crear afuera nuestra realidad, para crear la vida misma. Porque si no somos capaces de «crear nuestra realidad adentro», mucho menos seremos capaces de «crearla afuera».

De modo que gozar nuestra más extensa y vivida sexualidad en calidad de «prostitutas», nos acerca a nuestra verdadera esencia a través de la activación de esta libido que no sólo es esa energía de impulso sino de vida también. La creatividad de la prostituta nos permite la mejor expresión de nosotras mismas, así como develar aspectos que no conocemos de nosotras mismas, donde el pecado, la culpa y la vergüenza se disuelven, ya que son las emociones más inútiles de todas aquellas que existen en la Tierra, porque no ayudan a crear, sino a destruir de forma estéril, sin ninguna compensación o beneficio como aprendizaje.

La práctica de la sexualidad vaginal en la mujer, ha sido muy atacada por el hombre, en ese surgimiento del patriarcado. La mujer tiene la capacidad de sentir placer tantas veces como desee, a diferencia del hombre que no tiene esa misma capacidad sexual. La potencia sexual de la mujer es, por mucho, mayor a la del hombre (puede tener y sentir más orgasmos que el hombre) lo que se reconocía en los tiempos antiguos cuando la mujer utilizaba su sexualidad para activar la energía de creación de la Tierra. Hoy en día, estos ritos se han olvidado y no se practican más en aras de la persecución ordenada por los jerarcas del patriarcado en los tiempos antiguos.

La prostituta que vive dentro de cada una de nosotras, porta una sabiduría también ancestral que ha sido arrebatada a lo largo de la historia de la humanidad, precisamente por ser valiosa, apreciada y poderosa. Es tiempo ya de que las mujeres la conozcamos y la utilicemos para nuestro crecimiento y junto con los hombres, para generar el crecimiento de la vida en la Tierra, de la sanación y la «cocreación».

Nuestra oportunidad de aprendizaje

La mujer debe aprender que no es inferior al hombre, al contrario, goza de una potencia de creación sexual que bien utilizada puede ser fuente de eterna juventud, de permanente salud, de alegría cotidiana, de placer y realización personal.

El vivir una sexualidad sana, nos puede llevar a sentir placer en nuestro cuerpo físico, lo que se traduce en permitirnos la experiencia del orgasmo, y no sólo reducir la función del útero a la procreación. Se ha demostrado que una mujer que goza de sus orgasmos,

permite fluir la energía de sus cuerpos físico y energético, lo que le evita los dolores de cabeza, le permite un buen funcionamiento del cuerpo emocional que incluye órganos como el útero y el corazón y, más allá, le permite la creación de la vida humana.

Las emociones que este arquetipo genera, nos llevan a tocar los sentimientos más sublimes que hay en la mujer, ya que con

el goce y el deleite que aquí se vive, somos capaces, no sólo de crear vida, sino de abrirnos a la experiencia del poder creativo, desde donde la mujer se puede realizar como mujer y también como madre, cumpliéndose esta práctica del «deseo» en todos sus niveles, en la existencia humana.

En la creencia, la idea que alberga la mujer que se mira a sí misma avergonzada, sucia o pecaminosa es aquello que emerge para trabajar, ya que la memoria que se debe modificar, aparece con el uso del Huevo de Obsidiana, para ser vista, atendida y sanada. La energía sexual es una energía que nos conecta con la más profunda espiritualidad, por ser una variante de la energía de la libido. Es tarea de las mujeres explorarla para recuperarla.

En sus inicios, fuimos llamadas diosas, luego, sacerdotisas o profetisas, posteriormente nos injuriaron como brujas y hechiceras, para luego pasar a ser vírgenes, cuando no prostitutas..., pero todas somos la misma, porque todas vivimos la sexualidad de la misma forma, hoy y siempre. Aspectarla de la mejor manera para nosotras mismas es ya una elección, un compromiso y una labor personal.

Guía de trabajo de la prostituta

Para trabajar con el arquetipo de la prostituta, debo preguntarme si en el momento de tener una relación sexual (o el tiempo que la tuvimos) con alguien, antes, durante o después del acto, me siento «prostituta» en tanto me siento:

— Impura. ¿Traiciono mis principios? ¿Cuáles son éstos? ¿Son míos o de alguien más? ¿Qué es la pureza para mí?

- Inferioridad respecto del hombre. ¿Me siento inferior y por eso siento que le tengo que ofrecer un «servicio»? ¿Por qué me siento inferior? ¿De dónde aprendo ese sentir? ¿Me lo hace sentir él o soy yo la que albergo este sentir?

Fornicación. ¿Qué me surge al pensar que cometo «fornicación» en vez de «hacer el amor»? ¿Siento que el acto sexual es algo «malo»? ¿Me siento usada? ¿Estoy usando al hombre con el que estoy? ¿Me usa él a mí? Blasfemia. ¿Siento que blasfemo a alguien si hago el amor con un hombre? ¿Blasfemo algún principio o creencia religiosa si le hago o me hace el amor un hombre?

Abominación. ¿Es abominable el acto sexual? ¿Es abominable hacer el amor de diferentes formas, convencionales y no convencionales? ¿Son abominables mis órganos sexuales de mujer? ¿Son abominables los del hombre?

Inmundicia. ¿Me siento inmunda cuando hago o me hacen el amor? ¿Es inmundo el acto sexual? ¿Es inmundo hablar de la sexualidad en todas sus formas?

Instintos animales. ¿Es malo sentir mis instintos animales al hacer el amor? ¿Me siento mal o reprimida al no poder expresar mis instintos animales al hacer el amor?

Deseo. ¿Es malo sentir deseo sexual? ¿Está mal expresar mi deseo por la sexualidad? ¿Me siento mal de decirlo o de sentirlo? ¿Es condenable pedirle a mi pareja tener sexo?

Placer sexual. ¿Me permito sentir placer en el acto sexual? ¿Es pecaminoso sentir deseo sexual? ¿Puedo sentir más placer del que siento hoy? ¿Puedo ser una «perdida» si tengo deseo sexual cada día?

Masturbación. ¿Me siento culpable por masturbarme? ¿Es malo masturbarse? ¿Me puedo condenar si me masturbo? ¿Quién me condena si me masturbo?

Degradación. ¿Me siento degradada cuando hago el amor? ¿Cómo y con quién me sucede esto? ¿Me siento degradada cuando alguien me insinúa que quiere hacerme el amor?

Repugnancia. ¿Siento repugnancia en alguna forma cuando me hacen el amor? ¿Siento repugnancia en algún aspecto relacionado con el acto sexual? ¿Siento repugnancia cuando me hacen el amor en alguna postura determinada?

Desprecio. ¿Me siento despreciada por la forma en la que me hacen el amor? ¿Me siento despreciada si no me hace mi pareja el amor? ¿Qué me hace sentir despreciada en relación con el acto sexual?

Aborrecimiento. ¿Me aborrezco cuando me hacen el amor? ¿Me aborrezco cuando no me hacen el amor? ¿Aborrezco al otro cuando me hace el amor? ¿Aborrezco al otro cuando no me hace el amor?

Deshonesta. ¿Me siento deshonesta de alguna manera cuando estoy haciendo el amor? ¿Es deshonesta alguna forma de hacer el amor?

Traidora. ¿Traiciono a alguien cuando hago el amor? ¿Me traicionan a mí cuando mi pareja hace el amor con otra persona?

Lujuria. ¿Siento que es lujuria el hacer el amor? ¿Es condenable sentir lujuria? ¿Es un acto de lujuria sentir pleno placer sexual?

Reputación. ¿Acepto mi reputación si tengo relaciones con un hombre? ¿En qué baso mi reputación?

Vergüenza. ¿Me da vergüenza mostrar mi cuerpo desnudo? ¿Me da vergüenza verme en el espejo tal como soy? ¿Me da vergüenza expresar mi placer sexual?

Negación de la mujer. ¿Me recrimino y me niego a aceptar mi parte femenina desde mi más profundo interior que es mi sexualidad? ¿Niego, oculto o rechazo comentarios, acciones o sentimientos relacionados con mi sexualidad?

- Ganancia. ¿Cuál es mi ganancia de seguir sintiéndome avergonzada de mi sexualidad y no darme permiso, no aceptarla, vivirla y poder disfrutarla?
- Lección. ¿Qué lección ha dejado en mí el develar mi prostituta? ¿En qué niveles se presenta mi aprendizaje? ¿De qué manera se ha afectado mi entorno con esta vivencia? ¿Quiénes han sido los más afectados de ellos? ¿Qué partes de mí han concluido como prostituta? ¿Qué partes siento que me faltan por concluir?

Casos clínicos - Arquetipo de la prostituta

Caso 1

Mujer soltera.

Edad: 34 años.

Esta mujer se presenta al consultorio con un tema muy puntual a trabajar: su imposibilidad de sentir orgasmos. Ella vive una realidad donde su madre la critica en sus relaciones amorosas, la tacha de mujerzuela y la acusa de loca perdida. Por otro lado, su apariencia es de una mujer atractiva para los hombres, lo cual la hace sentir que constantemente la acosan para hacer el amor.

Durante el primer mes del tratamiento con Osiris, los conflictos con su madre se exaltan y surge un distanciamiento debido a que la madre la presiona con el fin de verla casada con un hombre. Durante el segundo mes, empieza a aceptar, de manera más consciente y también más amorosa, las relaciones con un hombre que, al no presionarla, la posibilita de sentir su cuerpo sin avergonzarse ni sentirse perseguida, lo que le permite empezar a sentir orgasmos.

En el tercer mes, en un espacio terapéutico, tuvo una regresión donde vio que, en otra vida, su padre abusaba de ella a los 3 años. Vio cómo le introducía objetos extraños en su vagina y la golpeaba en escenas eróticas. Pudo ver y sentir el gran enojo que le tenía a su padre, pero también a su madre que no hacía nada por ayudarla o protegerla cuando estaba consciente de lo que sucedía. Posterior a esa experiencia, pudo integrar un porqué de su situación actual, no sólo para entender sino para liberar también, toda la energía que había otorgado a su padre y a su madre, que en esta vida no podía ejercer desde ella.

COMENTARIOS

A los tres meses de usar el Huevo de Obsidiana, el resultado fue una mejor relación con sus padres, pero también el permitirse volver a sendr erotismo, orgasmos y afecto en su relación de pareja. El haber enfrentado tales sensaciones de enfado, ira, resentimiento, odio, que le produjo (desde la otra vida) aquella vivencia, las rememoraba a partir de los encuentros con los hombres, que le hacían revivir esos recuerdos que se traía del pasado y las sensaciones que moraban inscriptas en su cuerpo, en su vagina y en sus órganos femeninos.

Caso 2

Mujer soltera.
Edad; 46 años.

Esta mujer llega al consultorio para trabajar, como un primer tema, su miedo a la muerte. Le habían practicado una cirugía a raíz de un diagnóstico de «la enfermedad del tacayaso». En su empresa, cada vez que iba a dar una conferencia, se le cerraba la garganta y se le irritaba mucho la piel a nivel de la garganta.

Según los médicos, esa enfermedad era el motivo de su falta de libido, lo que la llevaba a no poderse excitar y no lograr tener orgasmos. Superado el tema del miedo a la enfermedad, surgió el tema del arquetipo de la prostituta. Uno de los conflictos era la dificultad a comprometerse con un hombre.

En su primera etapa (de 0 a 3 meses), comentó que le costaba trabajo amar; le costaba trabajo pensar que ella podía ser compañera de un hombre en la vida. En ese tiempo, se concienció que vivía la sombra del padre, por quien ella no se daba permiso de amar libremente. Al mismo tiempo, experimentaba celos por un hombre con quien ella compartía su sexualidad.

En su segunda etapa de tratamiento (de 3 a 6 meses), en la medida en que podía sentir los celos, empezó a poder enfrentarlos cada vez mejor. A su vez, empezó a lograr sentir el orgasmo durante su práctica sexual.

En su tercera etapa (de 6 a 9 meses), no sólo mejoró sus orgasmos, sino que logró incrementarlos para sentirlos de manera profunda y consciente. En este tiempo, descubre un fraude en su trabajo, pero también una traición por parte de una compañera relacionada a su pareja. Ello la llevó a darse cuenta de muchas cosas que sentía desde su emoción y que se calló.

En su siguiente tratamiento, que se propuso en un segundo año de trabajo con Osiris, empezó con el tema de «la niña». No por el tiempo trabajado, sino por el arquetipo liberado, sintió la necesidad de *recuperar a su niña* y pudo ver la gran cantidad de cosas que sentía y que se había callado; por lo que en ese primer mes de trabajo, empezó a «pedir» cosas. Dialogó con su pareja, con el fin de arreglar algunos asuntos; aclaró aquellos que le provocaron los celos y propuso otros, lo que a esas alturas le trajo un equilibrio emocional que culminó en poder sentir de nuevo el orgasmo, entre otras alegrías y placeres de su vida.

No podemos dejar de puntualizar que esta mujer había sido «condenada» por la medicina convencional: debido a la enfermedad del tacayaso, no podría sentir orgasmos, como le fue dicho. Sin embargo la vivencia y su conexión interior le dictaron otra situación. Con el tratamiento de Osiris, no «se curó» la enfermedad, pero resultó que ella se permitió adentrarse en su sentir, en las relaciones con el sexo opuesto. Ella descubre que no amaba a los hombres porque el padre estaba de por medio.

El retomar su poder, expresar su «sentir» por los hombres de su vida, es lo que le permite «sentir» pero también sentir su cuerpo, sus emociones, sus deseos, en general, y es lo que le permite el regreso a sus orgasmos perdidos.

Caso 3

Mujer soltera.
Edad: 48 años.

Esta mujer llega a la consulta porque siente un gran dolor por una traición que le ha hecho una mujer en su relación de pareja. Esta situación ha surgido en varias ocasiones, y a pesar de que ha trabajado con Osiris, a un año de tratamiento, se vuelve a repetir la historia pero ahora de manera inversa, lo que le ha mostrado a esta persona, el origen de las traiciones de las mujeres con ella.

En su primer año de tratamiento, surgió mucho llanto. Recuerda el maltrato, falta de comunicación y afecto por parte de su madre. Su sufrimiento se centra en la forma en la que la madre la ha tratado hasta sus 48 años. Y por otro lado, el reclamo a la madre porque ella no tiene padre. Se exaltan los conflictos con la madre y de manera indirecta, con el padre.

En tanto sucede esto, regresa a ella un hombre que había sido el amor de su vida. Había partido y se había casado. Tuvo una hija, pero al uempo volvió porque enviudó. Él, con el deseo de

verla, la busca y ella se enamora. Al poco tiempo de verlo y prácticamente entusiasmarse por la posibilidad de formar una pareja con él, se entera de que tiene otra amante, que resulta ser su amiga más cercana. Ella lo aleja de su vida quedando triste y sola.

Conoció a otro hombre, divorciado, sin compromiso, deseoso de compartir su vida con ella, con quien no congenió. El dolor fue tal, que la paciente no paró de llorar durante casi un año, en el que continuó con los encuentros amorosos y sexuales.

Al siguiente año no utilizó Osiris, con la observación de que durante el tiempo que no se usa el Huevo, emergen contenidos muy «reveladores ». Este descanso la llevó a volver a vivir lo que hacía poco tiempo vivió: la traición. Pero esta vez, sufrida por ella, a través de la ley causa-efecto, Leyes Universales de las que ya que no podemos huir.

Por azares del destino, ella misma empieza a tratar de agradar al pretendiente de su amiga, logra salir con él y busca la relación sexual. La ofensa a la amiga le hizo recordar lo que ella sintió cuando aquella vez, su mejor amiga salió con su pareja, el amor de su vida. Sin embargo, a pesar de haber reconocido que eso le produjo mucho dolor y llanto, y que perdió la confianza de su amiga, ella siguió, de manera consciente, seduciendo y consiguiendo relacionarse sexualmente con él, a pesar del precio de la amistad.

COMENTARIOS

¿Qué fue lo que volvió a llevar a esta persona a vivir lo que a ella la destrozaba? ¿Por qué ahora que no se puso Osiris cayó, precisamente, en lo que a ella más le dolía? En el cosmos no existe ningún error. El descanso de Osiris también nos hace tra-

bajar. Quizá es el tiempo en que m¿s tomamos conciencia de lo que nos duele o nos da más miedo.

Después de profundizar en su sombra femenina, la consultante reconoce que siempre siente el abandono de la madre ante su ignorancia y maltrato; sin embargo, también siente enojo y resentimiento ante la ausencia por el padre que no tuvo. Y dentro de ella, su mecanismo inconsciente es el poder, no sólo conseguir un hombre, un amigo, un amante (deseado por la ausencia de su padre) que la vea, la quiera y la reconozca. La mujer, finalmente, acaba siendo víctima de su desprecio interno, que pone en las amigas (o las amigas ponen en ella), debido al rechazo y resendmiento que siente por la madre. De modo que cada amiga que se le acerca, o mujer conocida, será castigada a través de *quitarle a su pareja* (por la venganza que ejerce sobre la madre) provocándole el mismo dolor y enojo que le crearon a ella.

Finalmente, Osiris no hace más que *poner afuera lo que hay adentro*: contenidos negativos, destructivos y conflictivos, con el fin de ser vistos, atendidos y sanados.

El arquetipo de la niña maltratada

Orígenes del arquetipo

El arquetipo de la niña surge con la visión de Jung donde sustenta que la analogía del instinto del primitivo tiene una relación con la respuesta del niño. Si bien pueden existir cambios y diferencias de tiempo y espacio, sostiene que el instinto del niño es mucho menos controlado que el del adulto. De donde se deduce que es común el miedo de los niños por las noches, ese miedo que puede describir y relacionar a la aparición de espíritus, miedo a los muertos, a los demonios y a las brujas; porque es un miedo que surge del inconsciente colectivo.

La sustitución de la madre maldecida y a la vez anhelada, proviene de que «la regresión de la libido reanima caminos y procederes infantiles, vinculado, sobre todo, a la relación con la madre. Pero lo que antaño era natural y útil para el niño, constituye para el adulto un peligro psíquico que se expresa mediante el símbolo del incesto» (Jung, 1963, 226). Los contenidos que en la infancia son conscientes, en la edad adulta se convierten en inconscientes. La sexualidad se manifiesta dentro de los componentes de mayor energía afectiva, donde la libido encuentra obstáculos para concretarse, por lo que se ve obligada a buscar una actividad similar como «analogía ritual».

Dentro del «complejo materno», el arquetipo de la madre, constituye la base del proceso que causa la perturbación del niño, que puede producir una neurosis. Sin embargo, en todos los casos, la esfera instintiva del niño es perturbada y los arquetipos quedan, de esa manera, constelizados (descubiertos) y se sitúan entre la madre y el niño como un elemento extraño, lo que constituye el origen del miedo infantil.

> «Cuando los hijos de una madre que es exagerada en sus cuidados, sueñan con ella regularmente, viéndola bajo la forma de un animal malo o de una bruja, esa vivencia establece una disociación en el alma infantil y sienta, de ese modo, la posibilidad de una neurosis» (Jung, 2000, 78).

En la mujer, el arquetipo de la niña -de alguna manera maltratada- frena su desarrollo, no permitiéndole desplegar sus potencialidades y talentos donde cada vivencia la refiere en base y en función a la madre -como sustituta- y no tiene entonces la capacidad de decidir sobre su propia existencia.

Mito de la niña maltratada

Desde la visión más cercana a lo que es el miedo de los niños en las diferentes culturas, no encuentro mejor ejemplo que los mitos que se narraban a las niñas de la cultura mexica, donde se les instauraban creencias de miedo a los espíritus y demonios, con el fin de lograr la obediencia, dependencia y sumisión de éstas.

Un mito de la cultura azteca narra que cuando una mujer moría al dar a luz, se la consideraba divina porque se creía que iría al cielo a acompañar al sol en su recorrido; sin embargo, a esta mujer se la calificaba como de naturaleza *monstruosa, de influencia impredecible y morbosa* porque bajaban a la Tierra para asustar y enfermar a los niños. A diferencia de las mujeres, cuando los varones perecían y también acompañaban al sol en su viaje, ellos volvían a la Tierra encarnados en colibríes, representando aves sagradas como símbolo del dios Huitzilopochdi.

«En este mito se asienta que las mujeres regresaban como seres desencarnados, impregnadas de *emanaciones patológicas* y que de igual forma, hacían actos macabros para asustar a la gente» (Rodríguez, 2000, 162). Probablemente no a manera de mito, pero sí de mensaje o decreto que instauraron en la memoria de la niña durante su infancia, en el momento del nacimiento, a la niña mexica se le daba la bienvenida con la siguiente letanía:

> «... has venido a este mundo donde nuestros parientes viven en trabajos y fatigas, donde hay calor, destemplados y fríos y aires, donde no hay placer ni contento, que es lugar de trabajo, fatigas y necesidades; ... no suspires ni llores, puesto que eres venida y has llegado tan deseada; con todo eso tendrás trabajos, cansancios y faügas, porque esto es ordenación de nuestro señor y su determinación es que las cosas necesarias para nuestro vivir las ganemos y las adquiramos con trabajos, sudores y fatigas, que comamos y que bebamos con fatigas y trabajos...» (Rodríguez, 2000, 162).

Vivencias que conforman su historia

Con todo lo que se ha podido ver durante esta obra, la niña nace con un estigma: se le considera la «culpable» de todo lo malo que le puede suceder a las personas que la rodean. Desde su nacimiento, hemos visto cómo la «inutilizan» al tenerla presa en esas «cuatro paredes», donde los hombres dictaban, a su libre albedrío, lo que ellas debían ser y hacer a partir de su nacimiento.

La niña queda así presa de pensamiento, palabra y acción, a partir de que le amarraban los pies y las manos para que permaneciera dentro de su hogar, trabajando. Pero no conformes los integrantes de estas instituciones patriarcales, no le permiten tomar una decisión en cuanto a su sexualidad y capacidad de procreación, ya que el mismo organismo, a través de sus padres, se encargaba de elegir al hombre que debía ser su compañero de toda la vida. De ahí que la mujer, cuando niña, era propiedad del padre; y de mujer, pasaba a ser propiedad del marido, no teniendo ningún derecho a opinar, a elegir o a hablar de ella misma. Sobre esta base, «se le exigió guardar la fidelidad más absoluta a su mando, independientemente, del trato que éste le diera o de la conducta adoptada por él, en el terreno sexual» (Rodríguez, 2000, 170).

En la educación mexica, la doncella creció con amenazas de abandono y muerte, productos ambos del miedo que se encargaron de sembrar en esas mujeres. Se la amenazaba con el abandono de su marido, si ella no se comportaba con virtud, perseverancia, si no cumplía con sus obligaciones, si no mantenía en alto su honestidad y mostraba recogimiento. Se la educaba para que fuera buena y supiera servir a su marido, diciéndole: «mira que si no fueres como debes, tu marido te dejará y tomará a otra» (Rodríguez, 2000, 192).

Desde pequeña se le inculcaba a seguir el comportamiento adecuado para tomar el lugar que la comunidad le había otorgado. Se la moldeaba para que aceptara y desempeñara sin rebeldía el trabajo doméstico y su posición con subordinación. «La niña representaba una fuerza de trabajo donde la fortaleza y resistencia físicas, pero también la estricta obediencia, eran sumamente necesarias para cumplir con su papel femenino» (Rodríguez, 2000, 165).

Desde niñas eran educadas para otorgar el poder (su poder) a los varones. Aunque ellos no cumplieran sus obligaciones, las mujeres, desde temprana edad, debían honrarlo (primero al padre, luego al marido) y no menospreciarlo aunque vivieran del trabajo de ellas. De no ser así, surgía la amenaza del castigo que consistía desde sanciones familiares y sociales, pasando por castigos corporales, llegando hasta su venta en el mercado de las esclavas o a la muerte misma.

La sexualidad de la mujer como la niña maltratada

El arquetipo de la niña se vive en la boca de la mujer. La boca, donde se ritmitiza el arquetipo y se rememoran esas vivencias de infancia, como el abandono (la madre que abandona a la hija y abusan de ésta a través del sexo oral, práctica muy común en muchas mujeres en la etapa de la infancia); el miedo a los espíritus (a lo desconocido); a los demonios que son vivenciados a través de los abusadores; a los muertos y a las brujas que podemos ver en los sueños. Se rememora el llanto por el miedo, por el trabajo o el cansancio, la fatiga y la falta de aceptación.

La niña maltratada no se puede percatar de emociones que la llevan a la obediencia, la sumisión, la dependencia y la docilidad, porque han quedado reprimidas en el cuerpo. La niña se siente observada, perseguida y endeada por la madre, quien ha

inculcado sus valores de tal manera que éstos emergen en el momento del acto sexual que se puede vivir como el sexo oral (todo lo que no dijo desde su infancia y que le representa el abuso del padre, pero el abuso de la madre también).

La relación con el hombre, generalmente se construye sobre una base de «padre-hija», donde ella no tiene ningún poder de toma de decisión, donde ella necesita el apoyo y permiso del padre (que se proyecta en la pareja) y que siente que si no lo hace bien, se hará merecedora de un castigo o maltrato. El padre, como representante del sexo opuesto, bien puede ser vivido a través de un hermano, un tío, un abuelo, un maestro, o cualquier figura masculina.

En esta relación, la mujer tiende a ser dócil y calla su sentir porque le es muy difícil saber lo que siente en el transcurso de sus prácticas sexuales. Es tal la interferencia de la culpa y la dependencia, entre otras emociones, que la mujer no alcanza a saber qué es lo que verdaderamente siente en su práctica sexual... con tal de satisfacer a su compañero a quien, a su vez, tiende a hacerlo responsable de todo lo que ella vive y siente.

Su preocupación de «calificar» ante el padre para obtener su reconocimiento, no le permite tomar su poder para decidir sobre su cuerpo, sobre su emoción, sobre su mente y sobre su propia decisión.

Nuestra oportunidad de aprendizaje

La lección de este arquetipo de la «niña» es aprender que no existe tal dependencia, pues sólo la creamos como una condición mental; que el miedo existe en tanto no se libere el miedo de la infancia que se produjo en relación con la madre, producto del sentimiento de abandono, abuso, explotación, subordinación, condicionamiento, falta de valoración, llanto y necesidad de castigo. Todos ellos, sentimientos proyectados a la pareja o compa-

ñero, en tanto se revive una energía en el cuerpo emocional que corresponde al arquetipo de la madre.

La creencia que aquí impera es que al vivir la niña «el abuso», no necesariamente de golpes y maltratos, sino de caricias y besos (sexo oral) no lo vive como una experiencia traumática *per se*, sino que se convierte en culpígena y devastadora, en tanto inaceptable, por parte de la estructura social (padres, familia, instituciones religiosas, sociales, todas ellas componentes del patriarcado).

Se debe profundizar en lo que en realidad representó la experiencia del «abuso». Hay que diferenciar cuando hubo maltrato, agresión y castigo a través de golpes, o si fue un abuso que no dejó más que huellas de un intento de caricias que pudieron haber representado y abierto «el placer» a la niña. Este maltrato y abuso a la niña, muchas veces se vive, no en el cuerpo (o en la boca), sino en la mente, desde donde imagina cosas que van más allá de la realidad, como el castigo o el abuso imaginado. Sin embargo, no es sino a través del cuerpo, que podemos acceder a esos recuerdos que habitan en la mente para develar la información que ha quedado atrapada en esta memoria nuestra.

Guía de trabajo de la niña maltratada

Para trabajar y encontrar los sentimientos y las emociones que habitan ocultos en la sombra del arquetipo de la niña en relación con la sexualidad, nos podemos preguntar:

- Miedo. ¿A qué le temo cuando me enfrento a la sexualidad? ¿A saberme ya mujer? ¿A no querer crecer? ¿A no sentir? ¿A lo desconocido? ¿A lo que he visto que creo que es el sexo y no sé?
- Explotación. ¿Me da miedo que me exploten y no saberlo? ¿Me puede alguien explotar sexualmente? ¿Me siento explotada cuando tengo relaciones sexuales?

Llanto. ¿Qué me hace llorar? ¿Quién me hace llorar? ¿Qué siento cuando lloro? ¿Por qué lloro? ¿Me gusta llorar? ¿A

quién muevo cuando lloro? ¿La sexualidad me provoca llanto? ¿En qué momentos? ¿Por qué? ¿Lloro de gusto, de confusión, para manipular a alguien, lograr algo, de tristeza o de dolor?

Abandono. ¿Me siento abandonada por mi pareja? ¿Es mi padre o mi madre quien me abandonar ¿Cuándo me siento así? ¿Realmente me está abandonando él? ¿Qué me produce este sentimiento?

Abuso. ¿Él abusa de mí? ¿Hasta dónde es abuso lo que vivo? ¿Hasta dónde es abuso lo que siento? ¿Acaso yo abuso de él y no me doy cuenta? ¿Cuándo siento que abusan de mí? ¿Ante quién? ¿A qué le llamo abuso? ¿Me causa placer este abuso? ¿Es para mí la única vía para permitirme existir?

Subordinación. ¿Él me hace sentir subordinada? ¿Ante qué me siento subordinada? ¿El trato sexual me produce este sentimiento? ¿Me siento mejor como subordinada?

Rebeldía. ¿Cuándo siento que me rebelo? ¿Es buena la rebelión? ¿Necesito rebelarme para que me hagan caso? ¿Quién no me hace caso para necesitar rebelarme? ¿Cómo me rebelo? ¿Ante quiénes me rebelo?

Obediencia. ¿Soy obediente? ¿A quién obedezco? ¿Porqué necesito ser obediente? ¿Alguien me exige obediencia? ¿Por qué esa persona me exige obediencia? ¿Acepto obedecer? ¿Me gusta obedecer? ¿Qué siento cuando alguien me da una orden? ¿De qué manera acepto esa orden?

Sumisión. ¿Me siento sumisa? ¿Ante qué o quién me siento sumisa? ¿Debo ser sumisa? ¿Me gusta ser sumisa? ¿Cómo veo a las mujeres sumisas? ¿Qué pienso de ellas?

- Humildad. ¿Me siento humilde? ¿Ante él soy humilde? ¿Por qué me siento o no me siento humilde? ¿Él es humilde conmigo r
- Dependencia. ¿Soy dependiente de él? ¿Él depende de mí? ¿Por qué tengo que sentirme dependiente? ¿Cómo vivo la dependencia? ¿Me gusta? ¿La puedo identificar?
- Docilidad. ¿Qué siento al escuchar «docilidad»? ¿Me gusta esa palabra? ¿La conozco? ¿Cuándo, y a quién se la escuché por primera vez? ¿Me siento «dócil»? ¿Me gusta «sentirme» dócil? ¿Ante él soy dócil? ¿Me gusta ser dócil par él?
- Condicionada. ¿Me siento condicionada? ¿Por qué me siento condicionada? ¿Quién me condiciona? ¿Por qué me permito que me condicionen? ¿Qué y quien me condiciona? ¿Por qué?
- No valorada. ¿Me siento no valorada por los otros? ¿Qué es lo que no valoran de mí? ¿Por qué? ¿En qué baso mi valor ante mí?
- Castigo. ¿Recibo castigo? ¿Quién me casüga? ¿Por qué me castiga? ¿Me castiga seguido? ¿Es común el casdgo para mí? ¿Por qué permito que me castigue? ¿Merezco el castigo? ¿Cómo me castigan? ¿Me gusta el castigo?
- Ganancia. ¿Cuál es mi ganancia de permanecer en la niña? ¿Qué es lo que no me deja soltarla? ¿Dónde pierdo? ¿Qué pierdo?
- Lección. ¿Qué lección ha dejado en mí, el develar mi niña maltratada? ¿En qué niveles se presenta mi aprendizaje? ¿De qué manera se ha afectado mi entorno con esta vivencia? ¿Quiénes han sido los más afectados de ellos? ¿Qué partes de mí han concluido como niña maltratada? ¿Qué partes siento que me faltan por concluir?

Casos clínicos - Arquetipo de la niña maltratada

Caso 1

Mujer casada.
Edad.: 32 años.

Esta mujer se presenta al consultorio con la intención de aclarar su situación emocional con su marido con quien no sabe si continuar o no la relación. Con una madre descalificadora y agresiva y un padre amoroso pero ausente, vive una baja autoestima que reconoce. De niña, recuerda el miedo que tenía de los fantasmas. Sólo tuvo una pareja antes de casarse y se siente culpable durante el acto sexual.

En su primera etapa de tratamiento con Osiris (de 0 a 3 meses), se da cuenta, después de 12 años de casada, que para ella el sexo no era importante y había dejado de tener relaciones sexuales con su esposo, quien a su vez tenía problemas sexuales. También reconoce que le atrae su marido, pero más que nada para tener compañía y como su «protector».

En la segunda etapa de tratamiento (de 3 a 6 meses), se percata de que su madre es muy agresiva con ella y la acusa de *loca* y *prostituta.* Asimismo se da cuenta de que está muy unida su **padre y que** él **siempre** la **defendió, pero cuando éste se** fue, **por** motivos laborales, ella sufrió mucho por los golpes que le propinaba su madre, sintiéndose indefensa y abandonada.

En la tercera etapa (de 6 a 9 meses), se separa de su marido porque no siente deseos de estar con él. Se da cuenta que lo que necesita de él es su protección, su sustento económico, su cariño y sus caricias, pero no la relación sexual.

Al descubrirse en el arquetipo de la niña maltratada, encuentra respuesta al resultado de su relación con su pareja. Reconoce que en ocasiones le decía a su marido que se lo «diría a su papá» y se deshacía en llanto por no vivir las cosas como las deseaba, sentir una profunda tristeza y sufrir anhelo y añoranza al ser dependiente tanto económica como emocionalmente.

El descubrir todas estas vivencias le ha permitido conectarse con el arquetipo de la niña, descubriendo así el motivo de su llanto, a la toma de conciencia de su dependencia y tristeza. Esto la ha llevado a ver más objetivamente aquello que desea cambiar, dejando ya de responsabilizar a su padre y a su madre de los conflictos de su existencia.

Caso 2

Mujer soltera.
Edad: 49 años.

La mujer se presenta con una inapetencia sexual, con baja libido y presenta dolor en la penetración. Ella ha vivido abuso psicológico por parte de la madre que resulta ser muy autoritaria e impositiva. Tiene miedo a ser asaltada y robada. No sopona el juicio de los otros.

A un año de tratamiento con Osiris, pudo liberar todo el enojo que vivía en contra de la madre, como el resentimiento por el abuso que ejercía sobre ella, a través de aclarar el porqué la hacía sentir así.

Una vez reestablecida la comunicación y aclarados todos los puntos que jamás había podido hablar, hoy se relaciona con su madre desde una abierta comunicación, afecto y respeto mutuo, que nunca antes habían logrado.

Con su pareja, regresa a lograr una relación sexual plena y placentera, desaparece el dolor a la penetración sin apoyo médico alopático.

Comentarios

En este caso, Osiris le mostró muy puntualmente a esta mujer, el origen de la memoria que había quedado atrapada y que le producía dolor vaginal en la penetración, pero también la inapetencia sexual. El trabajo de la liberación del enojo, odio y rencor que tenía hacia su madre, al sentirlo, identificarlo, saberlo e integrarlo, le permitió acercarse de nuevo a ella. Ese acercamiento es el que «movilizó» estas memorias desde su interior para permitirle el flujo de la energía que liberaría ese candado del «permitirse sentir», en una identificación de ella misma con la imagen de la mujer, con la imagen materna, que es la que hay que recobrar.

Esa situación llevó a la mujer, finalmente, a «darse permiso», a sentirse reconocida, a recobrar el placer, el gusto y la sensualidad que nos mutilan desde la infancia.

Caso 3

Mujer soltera.
Edad: 29 años.

Esta mujer llega a la consulta en busca de su recuperación emocional por romper una relación. Desde hacía 2 años que su pareja se había ido y ella no dejaba de pensar en él, esperando su regreso. La tristeza, su soledad y el letargo no le permitían rehacer su vida en ese momento, en el que se avecinaba el cierre de tesis para su licenciatura.

En su primera etapa de tratamiento con Osiris, ella sentía un gran rechazo por sí misma; descubrió que todo lo que sucedía alrededor, le provocaba miedo. A su vez, la tristeza surgía porque sentía que dependía de sus padres, lo que también le causaba enojo. Todo ello, no le permitía avanzar ni centrarse en su trabajo de tesis de licenciatura en la universidad. Se dio cuenta, en este periodo, que su pareja le dictaba lo que tenía que hacer, le daba la fuerza para realizarlo y le *solucionaba la vida.* Se vio a ella misma también en esta etapa, como una mujer muy crítica y dura. Hizo consciente el enojo que sentía hacia su padre, debido a la actitud imperativa de éste, de dar órdenes para todo, pero también de la regañina que ella se merecía porque no hacía las cosas como él le indicaba. De ahí, logró descubrir el miedo que sentía por su padre y se encontraba en un nivel más profundo.

Le llamó la atención que ella lograba sentirse contenta en otros momentos, al tiempo que descubría esas emociones negativas. Vio que su madre siempre intentaba manipularla y controlarla, cosa que antes no hubiera creído que sucedía, y se sentía como una niña *controlada, atada, castigada, sumisa, obediente y llena de culpas.*

En su siguiente etapa, descubrió que esas culpas eran en relación con su madre, contra quien actuaba con rebeldía, situación que no había sucedido antes. Ello surgía a partir de un sentimiento de sentirse «engañada» por su misma madre. Su tristeza emergía en el momento en que ella se sentía incapaz. En esta misma etapa, descubre con mucha tristeza, cuánto hizo para sentirse reconocida, ubicando que en el entorno en que vivió nunca le dieron amor. Ella misma, al final de esta etapa, identificó pensamientos negativos, pero también una manipulación y control que ella ejercía ante muchas situaciones de su vida. Descubre un profundo miedo a la soledad. El final de esta etapa lo vive sabiendo que se sobreexige y que el enfado que siente, viene de las cosas que no suceden como ella desea, al igual que su padre.

El camino que esta mujer recorrió para llegar a descubrir que ese padre enfadado no era más que ella misma desde su proyección, así como esa madre manipuladora y controladora no era más que ella misma manipulando y controlando, le permitió ver que su comportamiento infantil, donde ella no era capaz de tomar su poder, no era más que la lección que debía aprender.

Nadie le quitaba su poder, ella misma no lograba ver que éste lo detentaban sus padres desde su infancia y que todo ese tiempo había transcurrido sin que ella hubiera tomado esta oportunidad para darse cuenta de su tarea a realizan El hecho de haberse quedado en espera de *alguien que le resolviera la vida,* era otro aviso para que tuviera la oportunidad de su toma de conciencia y su momento de crecimiento.

El arquetipo de la madre siniestra

Orígenes del arquetipo

El arquetipo de la madre siniestra aparece, al igual que los otros, con el surgimiento del patriarcado ya que, como se ha visto, la figura de la mujer nutricia, libre, regenta y creadora de la abundancia, generadora de la vida y la siembra existió antes; aunque hoy apenas podamos reconocer su lejana existencia a partir de las figurillas y los hallazgos recientes, desde donde se rescata su significado.

Sin embargo, siguiendo la línea del trabajo de la sombra femenina, que nos lleva a la liberación de los arquetipos presentes, podemos asentar que el arquetipo de la madre siniestra surge dentro de ese marco de dominación, donde este símbolo se genera a partir de la maternidad. La evolución en el reconocimiento de la «paternidad», que se trató en el capítulo primero, aparece al mismo tiempo que se va fortaleciendo el patriarcado: el hombre vive a la madre como «siniestra» en el mito de la muerte de la diosa Tiamat por el guerrero hombre, Marduk.

Aunque resulta aventurado decir que a partir de que el hombre se imbuye de la paternidad (y aparece la familia) surge el arquetipo de la madre siniestra (representado en el mito de la «muerte de la madre» por devoradora y siniestra) podemos observar que ambos surgen al mismo tiempo y de manera paralela en la historia de la humanidad.

De modo que el arquetipo de la madre siniestra se relaciona con los conceptos de «dominio» y «sometimiento» que conllevan la vergüenza, la culpa, el dolor y el miedo, que han caracterizado y definido al patriarcado en el devenir del contexto de la historia de la mujer. El arquetipo de la madre nace con todas las cualidades, tanto positivas como negativas, de los arquetipos anteriores.

Se podría pensar que, en este nivel, el arquetipo de la madre aparece como esa madre amorosa y nutricia, la madre que con su calor nos acogió; sin embargo en el contexto del arquetipo, podemos vivir también a la madre siniestra, devoradora y persecutora. De tal manera que el pensar en la madre no se limita a un aspecto de ella, sino como la definición del arquetipo nos muestra, puede también abarcar los aspectos negativos, siniestros, ocultos y temerosos. Muchos factores interceden en la sombra del arquetipo de la madre donde puede aparecer como bruja y hechicera, o bien como lamia (rostro de mujer y cuerpo de dragón) o espectro fantasmal.

Las características que como base o sustento derivan de este arquetipo, se pueden encontrar en: lo «materno», de manera global puede ser la autoridad mágica de lo femenino, la sabiduría y la altura espiritual que está más allá del entendimiento; lo bondadoso, lo protector, sustentador, dispensador de crecimiento, fertilidad y alimento; los sitios de la transformación mágica, del renacimiento.

Pero desde la visión de la sombra y el aspecto rechazado de la mujer, se encuentra también el impulso; lo secreto, lo oculto, lo sombrío, el abismo, los muertos, lo que devora, seduce y envenena, lo que provoca miedo y no permite evasión. Así, con base en la funcionalidad del arquetipo que se caracteriza por las fuerzas antagónicas de la oposición —como asentara Jung—, las distintas características del arquetipo de la madre serían la *madre amante* y la *madre terrible.*

Mito de la madre siniestra

Existen muchos mitos acerca de lo que es el arquetipo de la madre y sería imposible mencionarlos todos, sin embargo este arquetipo lo podemos ver constelizado a partir del mito de la «muerte de la madre» que en sus inicios es vivido por Marduk. También por el mito del «asesinato primordial» desde donde Mircea Eliade plantea el surgimiento de la rememoración de lo que representa la muerte como transformación en esta humanidad.

En Mesoamérica se pueden apreciar a las diosas «guerreras», que pertenecen al panteón mexica, siempre imbuidas por el elemento masculino de guerra que es el escudo, o el arma, insignia que representa la supeditación a la figura masculina, donde estas diosas jugaban un papel primeramente patriarcal.

Más adelante, la madre siniestra aparece como la madre de Dios y su opuesto, la prostituta, que es la madre de todos los «males», como mencionamos en el mito de Lilith o Astarté o Isis y las diosas oscuras. En esta etapa del desarrollo de la humanidad, la madre siniestra aparece como la bruja, símbolo de miedo y terror, donde la mujer amenaza con sus hechizos y su poder de encantamiento. También está la diosa del destino, la muerte, el dragón (todo animal que devora o envuelve a sus víctimas en un abrazo como un gran pez), o la serpiente, la tumba, el sarcófago, la profundidad de las aguas, la muerte, el fantasma nocturno y el cuco.

«Algunas formas típicas de la madre son: la madre y la abuela personales; la madrastra y la suegra; cualquier mujer con la que se está en relación, incluyendo el aya o niñera; el remoto antepasado femenino y la mujer blanca; en sentido figurado y más elevado, la diosa, especialmente la madre de Dios, la Virgen (como madre rejuvenecida, por ejemplo, Démeter y Ceres), Sophía (como madre-amante, a veces también del tipo Cibeles-Atis, o como hija madre rejuvenecida-amante), la meta del anhelo de salvación (Paraíso, reino de Dios, Jerusalén celestial); en sentido más amplio, la iglesia, la universidad, la ciudad, el país, el cielo, la tierra, el bosque, el mar y el estanque; la materia, el inframundo y la luna; en sentido más estricto, como sitio de nacimiento o de engendramiento: el campo, el jardín, el peñasco, la cueva, el árbol, el manantial, la fuente profunda, la pila bautismal, la flor como vasija (rosa y loto); como círculo mágico (mandala como padma) o como tipo de la cornucopia; y en sentido más estricto, la matriz, toda forma hueca (por ejemplo la tuerca); los yoni, el horno, la olla; como animal, la vaca, la liebre y todo animal útil en general» (Jung, 1970, 75).

Vivencias que conforman su historia

En la sociedad azteca, la mujer no tenía oportunidad de aparecer como «individuo». Su existencia estaba basada en una institución familiar producto de una estructura autoritaria, clasista y patriarcal adoptando y reproduciendo el mismo modelo, como tal. Este núcleo familiar se constituyó, por tanto, en una base del control social a partir de la autoridad del jefe de familia.

«La mujer, desempeñaba un papel muy importante en este núcleo, al cual pertenecía hasta el momento en que contraía matrimonio, pasan-
do entonces a formar parte de otra unidad doméstica, bajo la autondad
de su mando» (Rodríguez, 2000, 172).

El arquetipo de la mujer «mala», como todos los otros, nace con el patriarcado, y son las memorias que se recuerdan de la historia -escrita por los hombres— de la mujer. Las crónicas de la sociedad mexica sostienen, de manera muy clara, que solamente a través de una estricta educación que aplicara correctivos «adecuados» se podría lograr que la mujer no siguiera los malos deseos de su corazón, los cuales se dieron «por hecho», como la naturaleza misma de la mujer.

En las sociedades de corte patriarcal, a las mujeres se les tenía por objetos de escaso valor, donde su única misión y meta de vida era la procreación, el cuidado de los niños y el servicio a los demás. En la maternidad era donde debían encontrar el motivo de su existir, así como la única fuente de satisfacción, ya que así lo habrían dispuesto los dioses.

Algunos aspectos de la naturaleza femenina que, imbuidos de este miedo, imputaban a la mujer como «maligna» consistían, señala Rodríguez, en:

- Las mujeres recién paridas y las adúlteras desprendían emanaciones dañinas que enfermaban a quienes convivían con ellas.

- La mujer menstruante «era impura». En la mujer, la sangre menstrual adquiría un carácter inmundo y nocivo porque dicho fluido tenía el poder de esterilizar los campos, de descomponer los alimentos y de dañar a los niños con su sola presencia o su mirada.
- La mujer infértil sufriría penalidades en el otro mundo, pues no estaba cumpliendo con su finalidad primordial en la Tierra.

- La naturaleza maligna de la mujer se podía manifestar al concluir el ciclo de los 52 años, en el cual todas las mujeres preñadas eran apaleadas y encerradas por sus maridos en los graneros, pues se pensaba que se convertirían en fieras que los atacarían y devorarían.
- La mujer preñada producía tantas y tan variadas influencias perjudiciales que enfermaba a su marido (produciéndole fiebres con frío, diarrea e inapetencia) y a su hijo lo debilitaba con su leche, enfermándolo de diarrea y delgadez.

«La mujer debía comportarse con sumisión, docilidad, mansedumbre y resignación; debía ser virtuosa, ligera y solícita; tener continuo cuidado de sus retoños, que fuera vigilante, que no descuidara absolutamente nada. Con ello podría entonces ser aceptada socialmente, y con ello, podría aspirar a la vida, ya que de otra manera, una conducta que infringiera las reglas, era motivo de casdgo. El casdgo usual
para aquellas que no acataban las reglas era la muerte» (Rodríguez, 2000, 171).

De este modo, la represión femenina que se vive en esta sociedad patriarcal recalcitrante, conlleva un desarrollo de miedo y alejamiento a la figura femenina que en su madurez, en el aspecto materno, cristaliza en esa madre autoritaria, de corte siniestro, donde toda su vasta y rica expresión está muulada por el temor.

La sexualidad de la madre siniestra

El arquetipo de la madre se vive en el corazón, donde confluyen todos los arquetipos anteriores. Es el tramo final y, sin embargo, el lugar donde todo se inicia en la encarnación del espíritu de la mujer: desde niñas y de modo natural, abrazamos a nuestras muñecas, apareciendo así, el rol de la madre protectora y cuidadora de los pequeños bebés.

La sexualidad de este arquetipo se vive desde la conciencia, pero también desde el sentir más profundo, donde saber, entender y vivir nuestra sexualidad puede vivirse en la niña, con la necesidad de cariño y aceptación; o bien, puede ser vivida desde la prostituta, donde se trata del placer por el placer puro con todos sus bemoles; y, por último, en la conciencia de la esclava, donde reconocer la inevitable dependencia y el sometimiento presente, es ya una tarea lograda.

La madre, que engloba a todos los arquetipos, lo vive sabiendo que «empujar» la presencia de todos los temores (de la niña, la prostituta y la esclava) es el camino que nos lleva a la liberación. La madre es la conciencia liberadora de la sombra donde todo se torna diferente, donde se da la capacidad de la transmutación, y que toma un camino que nos lleva no sólo a la aceptación *per se,* sino al surgimiento de otra conciencia: la conciencia oculta de la verdadera mujer. Sólo hasta entonces, si se logra tomar dicha conciencia, puede surgir la tan buscada «sabiduría», de no ser así, el arquetipo se vivirá «estancado» (polarizado), donde vemos surgir a esa mujer (madre) maltratadota, persecutora, conflictiva, nefasta, destructiva y devoradora.

La dicotomía del arquetipo nos lleva a observar que éste, como todos los arquetipos, expresa también una fuerza opuesta, lo que permite entonces el acercamiento de lo inconsciente a lo consciente. Sin embargo, y a pesar de las instancias negativas que se viven en los arquetipos de la sombra, la madre «es la única que nos comprende verdaderamente (...) y no cabe la menor duda de que nada hay en el mundo que nos abrace (comprenda) de modo tan completo como la madre» (Jung, 1963, 437).

Lograr adentrarse en lo más oscuro del arquetipo de la madre, es encontrar la divinidad, ya que no podemos tocar la luz sin haber liberado el camino de las tinieblas. Navegar en la oscuridad de la sombra de la madre, nos puede llevar al final a elevar la visión del senddo de la existencia de cada uno de los tres arquetipos anteriores, donde podrán cohabitar uno con otro y sin conflicto alguno. Tarea difícil de cumplir, pero al tenerlo ya en lo consciente y conocer el camino o poderlo vislumbrar desde otro ángulo, podremos decir que hemos avanzado ya un gran paso.

Nuestra oportunidad de aprendizaje

Una lección para este arquetipo es que todo se devela a nivel del corazón. Si bien hemos venido «pensando» que somos ya diosas porque *activamos nuestros cuerpos de luz*, o porque *estamos ya en un elevado nivel de conciencia*, precisamos que la diosa también siente. Con base en la dicotomía del arquedpo, en este nivel, se fusionan todas las energías de la libido y del amor cuando se devela esta conciencia de lo que la diosa es, que siempre viene en función de las tres anteriores. De modo que vivir a la madre no es vivir en plenitud, o sin emociones que oscilan, sino que es en sí, el conocimiento de cada una de ellas y la emergencia dentro de nosotras mismas, ya que en tanto estemos encarnadas en este plano terreno y material, no podemos afirmar que hemos terminado de *trabajar los arquetipos:* en este plano hay que ser consciente, que es una tarea que no concluye.

No podemos pretender lograr liberar el arquetipo de la madre siniestra sin habernos hundido en nuestras memorias ancestrales... sin haber hallado el significado de nuestra esclava, de nuestra prostituta y de nuestra niña maltratada.

Guía de trabajo de la madre siniestra

Para trabajar y encontrar los sentimientos y las emociones que habitan ocultos en la sombra del arquetipo de la madre siniestra, nos podemos preguntar:

- Autoritarismo. ¿Cuando doy indicaciones las doy de manera autoritaria? ¿Me han dicho que soy muy dominante? ¿En qué parte me descubro autoritaria? ¿En qué momento me vuelvo autoritaria? ¿Con quién ejerzo este autoritarismo?
- Imposición. ¿Me considero impositiva? ¿Cuándo me identifico como persona impositiva? ¿Qué diferencia veo entre autoritarismo e imposición? ¿Cuándo me veo aplicando uno y cuándo otro? ¿Alguien me ha dicho que soy impositiva?
- Agresión. ¿Me descubro agresiva? ¿Especialmente hacia quién? ¿De dónde me surge la agresividad? ¿En qué momento me siento agresiva? ¿Cómo identifico en mi cuerpo la agresividad?
- Desesperación. ¿Me siento desesperada ante algún evento en especial? ¿Qué es lo que me desespera? ¿Cuándo me surge esta desesperación? ¿Cómo proyecto mi desesperación en los otros?
- Represión. ¿Me reprimo de decir o de hacer algo en mi vida por ingerencia de mi madre? ¿Qué me detiene a decir o a hacer lo que deseo? ¿Aparte de mí, en quién ejerzo esta represión?
- Castigo. ¿Como madre, ejerzo castigo? ¿A quién castigo? ¿Por qué lo hago? ¿Cómo me afecta ese castigo? ¿En qué reside el querer casdgar? ¿Cómo castigo a quien castigo? ¿Lo hago de diferente manera con cada personaje?
- Impunidad. ¿Cuando soy madre, me siento impune? ¿Qué me hace sentir que soy impune? ¿Cuándo me siento impune? ¿En quién aplico mi impunidad? ¿De dónde me surge este comportamiento?

- Enojo. ¿Como madre, me enojo con los que veo como «mis hijos»? ¿Cuando alguien aparece como mi hijo, aunque

no lo sea, me surge el enojo? ¿De dónde surge el enojo en contra de mis hijos?

- Prepotencia. ¿Utilizo el poder que me confiere el ser la madre de este pequeño sujeto para proyectar sobre él mi **autoridad?** ¿Le **doy oportunidad a ese ser que nació de mi** vientre, a justificarse, a participar, a hablar, a manifestarse, a defenderse? ¿Está siendo mi postura, la de una autoridad en vez de una madre compasiva **y** comprensiva?
- Maldad. ¿Cabe en mí la maldad de ver a mi hijo sufrir (en cualquiera de los casos)? ¿Me doy cuenta cuando me surge algún sentimiento de maldad? ¿Cuándo siento que estoy siendo mala con mis hijos? ¿Cómo me siento después de haber descubierto que sentí ser mala con mis hijos? ¿Tengo o vivo algún recuerdo de mi infancia cuando viví algún acto de maldad con mi madre?
- Manipulación. ¿Reconozco en mí algún acto de manipulación hacia mis hijos? ¿Cuándo aplico este manipuleo? ¿Ese acto me recuerda alguna memoria que tengo en relación con la manipulación que ejercieron sobre mí? ¿Qué necesidad reconozco en mí de manipular a los demás y en especial a mis hijos?
- Control. ¿Me doy cuenta cuando trato de controlar a mis hijos? ¿Cuándo aplico el control sobre ellos? ¿Reconozco mi necesidad de ejercer control sobre los demás? ¿A qué atribuyo esta acción que nace de mí? ¿Esta acción es consciente? ¿Qué siento cuando me doy cuenta de que controlo a los demás?
- Ganancia ¿ Qué es lo que gano al permanecer en el arqueüpo de la madre siniestra? ¿Por qué no me quiero ir de este lugar?

— Lección. ¿Qué lección ha dejado en mí el develar mi madre siniestra? ¿En qué niveles se presenta mi aprendizaje?

¿De qué manera se ha afectado mi entorno con esta vivencia? ¿Quiénes han sido los más afectados de ellos? ¿Qué partes de mí han concluido como madre siniestra? ¿Qué partes siento que me faltan por concluir?

Casos clínicos - Arquetipo de la madre siniestra

Caso 1

Mujer soltera.
Edad: 46 años.

Esta mujer llega a la consulta debido a una autodestrucción que vive para con ella misma. Se muestra agresiva y muy autorrechazada.

En su primer tratamiento con Osiris, mostró enojo, reclamo y desconfianza que logró sentir y expresar en contra de su madre. En contra del padre, le surgieron emociones de enojo, desconfianza y conflicto porque se siente agredida. Ella ve y vive su autodestrucción al verse en un accidente vascular, donde, a pesar de que no tuvo consecuencias físicas, emergieron síntomas de vómito, alteración en el orinar y defecar, presión alta y, finalmente, un cuadro de embolia (que venía del padre) y la parálisis del habla. Todos vividos ya, desde una conciencia energética también.

En su segunda etapa con Osiris, el dolor de cabeza que sufre es tan alto que acaba internada en el hospital. A partir de ahí le surgen miedos y le emerge el pánico a quedarse sola. Sin embargo, de manera paralela a este evento y también en conciencia, pone límites en el trato con su madre, y también con su pareja. La tristeza, el enojo y la soledad siguen emergiendo, pero esta vez en conciencia. En esta etapa, también logra sentir tranquilidad ante y para con su madre y acaba por no poder hacerla sendr mal.

En la tercera etapa del tratamiento, vive el conflicto con la pareja: surge el enojo y la desconfianza hacia ella. Emergen recuerdos como cuando el padre la golpeaba, que generaron mucho resentimiento hacia la madre, porque ésta nunca la defendió. Surgió en esta etapa una lealtad al padre que no había visto anteriormente, que no conocía. A la vez que surgían sentimientos de no creer que la gente de su alrededor la quisiera.

Comentarios

La madre siniestra es la madre que mora dentro de ella misma y que Osiris le muestra poniendo afuera lo que ella dene, siente y vive en su adentro. Este arquetipo nos muestra, en este caso, cómo, esta mujer es capaz de castigarse a sí misma, a tal grado de tocar tal autorrechazo que la lleva al hospital en dos ocasiones: busca «morirse» para ser vista, o tomada en cuenta.

Como vemos, el trabajo en este apartado es ir liberando todas las emociones que surgen a partir de esa madre que le hace sentir lo que en realidad mora dentro de ella y que la sombra devela para poderlo trabajar.

Caso 2

Mujer soltera.
Edad: 50 años.

Esta mujer llegó al consultorio buscando ayuda. Aunque ya había vivido una serie de terapias, argumentaba que no la habían podido acabar de ayudar en su conflicto emocional.

En su primer tratamiento con Osiris, le empieza a surgir mucho llanto, tanto que ya no puede realmente saber porqué llora. Su miedo principal era vivir apartada de su madre, pues temía que al irse de su casa, su madre muriera, como había sucedido con su padre, que murió cuando ella se apartó de su lado.

En su segundo tratamiento, sus emociones empeoraron porque le surgieron ocasiones para trabajar fuera de su ciudad, que no aceptaba aún cuando su forma de vida requería que se pusiera a trabajar. Vivía a su madre de manera tormentosa y cada día era un calvario por sufrir, tolerar y conllevar una relación armoniosa con su madre, por lo que seguía llorando.

En su tercer tratamiento, podía ver que su camino era salirse de su casa, para poder retomar su poder, ejercer su voluntad sobre su vida misma, pero no se atrevía a alejarse de su madre por el miedo a que se muriera. Sin embargo, la oferta de trabajo crecía, así como su necesidad de tomarla y retomar su vida. Al final de ese periodo, habla con su madre y le dice que desea tener la oportunidad de trabajar. La madre, contenta pero ya más enferma (presentaba disfunciones intestinales, mas no de gravedad), le dijo que se fuera, que ella se iba a encontrar bien en su ausencia y que no se preocupara. La mujer va a trabajar a otro estado de la República. A los escasos dos meses, la madre muere.

Comentarios

A pesar de que en este caso hubiéramos esperado que Osiris ayudara a que este episodio terminara de «manera feliz», es importante reconocer que Osiris le dio segundad y confianza a esta mujer para tomar su poder y retomar los deseos de realizarse como persona y como mujer fuera de su casa, a sus 50 años de edad. La madre ya había concluido de alguna manera su ciclo

de vida, y el saber que su hija ya volaba con sus propias alas, era para ella la oportunidad para su trascendencia.

Lo siniestro de la madre, en este caso, además de morar en el interior de la paciente, se proyectó así sobre el arquetipo de la madre, para ser visto, vivido y sentido desde ese camino de la vivencia, único camino que nos permite la liberación y además, en conciencia.

Caso 3

Mujer casada.
Edad: 42 años.

Esta mujer se acerca para pedir opinión sobre la muy mala relación que vive con la madre. Siente que su madre no la comprende porque es agresiva, intolerante, crítica, nada compasiva y no puede establecer ninguna comunicación.

En su primera etapa con Osiris, esta mujer se da cuenta hasta qué punto la madre la reprueba a sus 42 años, al no poner como prioridad los valores masculinos para su familia. La madre le reclama que debe ser más atenta y condescendiente con su esposo, que no debe *abandonar a sus hijos* porque eso la hace verse mal, ser una «mala» madre. Ella experimenta odio, ira, coraje, impotencia y rabia al escuchar la reprobación de su madre, a quien ya no quiere ni siquiera visitar.

En su segunda etapa con Osiris, el llanto la envuelve debido a que no sólo no se puede comunicar con su madre, sino que se da cuenta de cuánto ha necesitado su reconocimiento, su aceptación y su amor, que no le ha sido otorgado; pues está conciente de que sólo ha recibido críticas, juicios y reprobación de todos y cada uno de sus actos tanto como hija, como esposa y como madre.

En su tercera etapa con Osiris, puede sentir que algo se desprendió, que ya no está necesitando tanta aceptación de su madre, al tiempo que la madre misma empieza a dejar de criticarla y juzgarla tan severamente. Siente que ya puede caminar respetando la manera de ser y de pensar de su madre, aunque no coincidan, pero ya no la rechaza de manera negativa, autodestructiva, ni tampoco la vulnera causándole el llanto devastador que antes le daba.

COMENTARIOS

Liberar a la madre le produjo mucho llanto, mucho «rompimiento» interno pero, a la vez, logró hacerle ver su poder y reconocer que esa madre siniestra que habitaba dentro de ella, se movió de lugar, se diluyó y se integró en ella misma. Comprendió que si una vez tuvo una madre siniestra, no era más que la madre siniestra que vivía dentro de ella misma y que no alcanzaba a ver. La madre que, dentro de ella, la maltrataba, la reprobaba y la juzgaba, se fue en cuanto tomó conciencia, a partir de su vivencia, de su profundo sentir.

8. Los sueños de la mujer y la sombra

Vivir el maya es vivir la continuación de los sueños...
y todo es un sueño.

ANA SILVIA SERRANO

Los sueños: una manifestación del alma

Los sueños son una de las manifestaciones de la sombra, se «comportan en forma exactamente igual a la imaginación activa con la sola diferencia de la falta de apoyo en contenidos conscientes» (Jung, 1970, 149). Aparecen como imágenes oníricas representadas por símbolos, a las que hay que encontrar su sentido oculto. Así, el aspecto inconsciente de las vivencias y sucesos que vivimos, se nos revela en los sueños donde aparece, no en forma de pensamiento racional, sino como una imagen simbólica.

Durante este emerger de los sueños, los símbolos adquieren cierto senudo denuo de la confusa manifestación, donde existe una fecundidad espiritual, como algo que se puede equiparar a una expectación mayor y que para muchos constituye una necesidad vital.

> «... el sueño surge de una parte del alma que no conocemos y que se ocupa de la preparación del día siguiente y de sus acontecimientos (...)
> es una serie de imágenes aparentemente contradictorias y absurdas, pero

condenen un material de pensamientos que traducido, arroja un senti-
do claro» (Jung, 1963, 32).

Todo lo psíquico, sostiene Jung, tiene un significado superior y un significado inferior: la parte superior se identifica con la parte elevada del ser, aquella que nos identifica con la divinidad, parte también del individuo; en tanto que la parte inferior, se refiere a la que nos identifica como humanos, la parte física, orgánica, de la materia. El aspecto divino se refiere al reemplazo de la creación real por la creación ideal, estructura que nos lleva de regreso a la infancia, que nos permite «volar» y conectarnos a la fantasía, pero también a los sueños conscientes.

Dado que todo proceso psíquico está esencialmente dirigido a fines, un problema psíquico se puede resolver solamente cuando se llega a esclarecer la finalidad de ese proceso, es decir, dentro del proceso se halla la respuesta. En este aspecto, los sueños adquieren una importancia mayor para completar esta labor, ya que son la manifestación más pura y directa de la expresión de la psique.

En su análisis, el doctor Jung comenta que su método de interpretación del significado de los sueños se apoya en el proceso natural de amplificación que de igual modo aplica para el tratamiento con los arquetipos. Acepta la acusación que se le hace de místico, al proponer como postulado que «en el hoy, está contenido ya el mañana y que todos los hilos de lo venidero se hallan tendidos ya» (Jung, 1970, 75). De ahí su confirmación de que a los sueños se les puede conferir un sentido profético, a los cuales atribuye la superstición.

Los símbolos nos aportan un sentido de vida

> «Quien ha perdido los símbolos históricos y no puede contentarse con sustitutos, encuéntrase hoy en una situación difícil: ante él se abre la nada, frente a la cual el hombre aparta el rostro con miedo» (Jung, 1970, 21).

En todas las épocas anteriores a nosotros se creía, en alguna forma, en los dioses y el vivir el actual empobrecimiento de símbolos nos lleva a volver a descubrir a estos dioses como «factores psíquicos o arquetipos». Aquí, los símbolos representan el espíritu que está por arriba de los hombres, por lo que Jung apunta que entonces también el espíritu está por encima del ser.

En el ser humano, la concepción hace posible captar las cosas en calidad de adueñarse del objeto que se incorpora al sistema psíquico, con lo cual se eleva la importancia y el poder del espíritu humano. A partir de este fenómeno, la transformación de los símbolos tiende a eliminar la «energía» personal para constituir así, el todo general del pensamiento que puede manifestarse en la poesía, la pintura, o cualquier otro arte que se amalgaman en analogías mismas que han llevado a aquellos descubrimientos considerados trascendentales en el planeta.

> «Todos los procesos naturales convertidos en mitos, como el verano y el invierno, las fases lunares, la época de las lluvias, etc., no son sino alegorías[1] de esas experiencias objetivas, o más bien, expresiones simbólicas del íntimo e inconsciente drama del alma, cuya aprehensión se hace posible al proyectarlo, es decir, cuando aparece reflejado en los procesos naturales. La proyección es hasta tal punto profunda, que fueron necesarios varios siglos de cultura para separarla, en cierta medida, del objeto exterior» (Jung, 1970, 12).

Los símbolos son el lenguaje del inconsciente que pueden aparecer en los sueños de la persona, pero también en su vida consciente. Su importancia radica en que son parte del legado de los significantes de la experiencia humana a través de los cuales podemos encontrar los arquetipos que nos ayudan al encuentro en el sentido de nuestro exisúr.

Históricamente, desde los tiempos primitivos, las analogías de los símbolos se fueron poniendo de manifiesto de forma material. El Faraón Amenthotep iy reunió en el disco solar todos los dioses; toro, carnero, cocodrilo, palo, entre otros tantos, dándoles así, a los símbolos «arcaicos» un significado universal.



Cristo colgado en el Árbol de la Vida - Galería de Estrasburgo

En otros ejemplos, podemos citar la isla de Hlae, donde se encuentra una efigie que representa a Osiris en forma de crucifijo, llorado por Isis y Neftis, sus esposas-hermanas. También, en la costumbre religiosa, en América Launa, se halla colgada, en el centro de la cruz, una divinidad sangrienta. anteriormente, en Mesoamérica, los andguos mexicanos invocaban a la diosa Cintéod «la hija del cielo y la diosa del maíz», crucificando a un varón o a una doncella vírgenes y disparando flechas a la vícdma. En esta corriente, el sacrificio no representa precisamente una regresión, sino «una

feliz transmisión de la libido al equivalente simbólico de la madre y, por ende, a una situación *espiritual*» (Jung, 1963, 276).

Los símbolos y los arquetipos emergen también en los sueños, donde la expresión del inconsciente es libre y se manifiesta de forma fantástica. Las fantasías conforman aquí una correspondencia con las realidades antiguas, que traducidas son las memorias de la humanidad. Estos símbolos nos permiten armar nuestra historia personal, enmarcados en los contextos del inconsciente que se albergan en el mapa personal y que siempre corresponderán a la historia mítica de la existencia humana. «El mito, como producto del inconsciente, nos permite viajar como adultos a aquellas reminiscencias infantiles, pero que posterior a esa etapa, a través de éstos, podemos alcanzar un estado espiritual de tipo arcaico» (Jung, 1963, 55).

Los símbolos tienen numerosas variantes análogas y entre más se dispongan de ellas, tanto más completa la imagen que esboza de su objeto. Sin embargo, no se les debe tomar al pie de la letra, porque los símbolos pueden representar diferentes aspectos del proceso al que sirven de fundamento.

En resumen, no sería posible entender el significado de un sueño, que corresponde a la historia personal y particular de un individuo, sin profundizar en el verdadero significado del símbolo que surge a partir de aquellas memorias grabadas en el inconsciente colecdvo (generalmente contenidas en un mito) y que a su vez, nos develan el arquetipo que se debe proceder a trabajar para develar el conflicto del soñante, sin el cual se desvanece con el sentido de la vida del soñante.

En la siguiente sección, incluyo algunos de los símbolos más recurrentes que se presentan en los sueños de las mujeres que están trabajando en la terapia del Huevo de Obsidiana. Centro el interés en las experiencias que se viven basadas en dicho trabajo, por lo que si se desea profundizar en los símbolos que a continuación presento, se pueden consultar los libros sugeridos en la bibliografía de esta obra.

Símbolos en los sueños con Osiris

Osiris, el Huevo de Obsidiana, nos ayuda a liberar memorias que, en nosotras las mujeres, representan la energía femenina, las emociones, nuestro aspecto intuitivo y perceptivo. Liberar memorias consiste en traer a nuestro consciente esos recuerdos y vivencias personales, pero también arquetípicos, que manifestados en los sueños, nos revelan puntualmente historias no conocidas y por ende «no sentidas». No haber llorado una mala experiencia en nuestra niñez, no haber lamentado una pérdida, no habernos «roto» en un fracaso personal o no manifestar nuestro dolor planetario de sometimiento, agresión, violencia o muerte, nos bloquea en el caminar hacia la tarea de completar nuestras historias personales y colectivas.

El trabajo con el Huevo de Obsidiana nos permite ver los símbolos femeninos que surgen en esta recuperación psíquica nuestra

y, a su vez, nos conecta para volver a recordar, a vibrar y a sentir todo aquello que nos ha quedado «pendiente» por vivir. Los símbolos que presento a continuación, todos bajo la visión de Jung, se refieren a la manifestación del espectro femenino que nos ayuda a dar senddo a esas historias personales que develan los orígenes de nuestro dolor, de nuestro estancamiento, de nuestra enfermedad.

La ciudad es un símbolo de la mujer

Es la mujer que cobija a los moradores, sus hijos. El Antiguo Testamento considera mujeres a las ciudades. Jung cita a Isaías (47, I y siguientes):

> «Desciende y siéntate sobre el polvo, virgen, hija de Babel, siéntate en la tierra sin silla, hija de los caldeos: que no volverán a llamarte tierna y delicada. Toma muelas y muele harina: descubre tus guedejas, descubre tus pies, descubre tus caderas, para los ríos. Será descubierta tu vergüenza, también será visto tu repudio: venganza tomaré y no encontraré hombre. Nuestro redentor eterno de los ejércitos, su nombre, el santo de Israel. Siéntate, calla y entra en la oscuridad, hija de los caldeos, que no volverán a llamarte la señora de los reinos.»
>
> «En este caso, la conquista de un país por un rey, equivale a su matrimonio con la tierra arable. Y siendo la tierra un ser femenino, su labor simboliza la unión corporal conünua del soberano con la mujer» (Jung, 1963, 222 y 223).

La caja, el cofre, el cesto, el cajón, el tonel y la barca representan el cuerpo materno

El cuerpo de la madre, según explica Jung, se suele imaginar flotando en el agua, lo cual constituye una analogía con el recorrido del sol, astro dios inmortal, que al flotar todos los días por encima del mar, se sumerge, al caer la noche, en las aguas maternas, para renacer rejuvenecido a la mañana siguiente.

Este mito corresponde al de la «mujer-mar» que devora al sol para luego parir uno nuevo, porque según la leyenda, ella fue fecundada. Señala Jung que durante «el viaje nocturno por mar» -según Frobenius— están encerrados en un cofre, arca o cesto, en compañía de una mujer (tema de la cohabitación) donde este dios solar se encuentra encerrado en el seno materno y se ve amenazado continuamente por toda serie de peligros. En ambos casos, se alude al «deseo ardiente de volver a las entrañas maternas, a fin de renacer, o hacerse inmortal como el sol» Qung, 1963, 226).

El agua

> «Para los antiguos, el mar era el símbolo de la génesis. Del agua surge la vida, y de ella también los dos dioses (...) Cristo y Mitra, al úlumo se le representa naciendo a onllas de un rio. En cuanto a Cristo, éste *renació* en el Jordán...» Qung, 1963, 230).

Para Jung, cuando un individuo ha elegido, desde su conciencia o su inconsciencia, para sí, un estado de pobreza espiritual vivido hasta sus últimas consecuencias, ha alcanzado el camino del alma, que conduce al agua. El agua no es, en este caso, una expresión metafórica, sino que debe entenderse como un símbolo viviente de la oscura psique. En diversas descripciones que hace de una serie de sueños donde aparecen experiencias de lo soñadores con el agua, concluye:

- Es necesario que el hombre y la mujer desciendan hasta el lago, para provocar el milagro de la vivificación del agua, donde se manifiesta el poder sanador.
- Todo lo viviente surge del agua.
- Las oscuras aguas de la muerte son aguas de vida, porque la vida no conoce la muerte.

- Encaminarse hacia el agua, y sumergirse en las oscuras profundidades de la fuente, es como un encuentro con la divinidad.
- El agua es el símbolo más corriente de lo inconsciente.
- El agua es el espíritu que se ha vuelto inconsciente.
- El descenso a las profundidades parece preceder siempre al ascenso.

La rueda

La figura de la rueda se relaciona con el círculo protector, el *mandala*, como el viejo antídoto contra los estados caóticos del espíritu.

El viaje

El viajar es una imagen de la aspiración, del deseo nunca saciado que en ninguna parte encuentra su objeto, de la búsqueda de la madre perdida.

El árbol

El árbol es un símbolo de la madre, en tanto en este mito y desde la antigüedad, se refiere en cierto sentido, a que el muerto es «encerrado» en la madre, a fin de renacer.

Símbolos masculinos: pene, falo, bastón, cetro, vara

Los símbolos masculinos se relacionan con la espiritualidad. Se considera que «el espíritu es una realidad autónoma que dispone de esa energía específica, que resulta lo suficientemente fuerte, para lograr desviar los instintos y forzarlos a entrar en

"moldes" espirituales» (Jung, 1963, 241). El falo también significa la energía vital, y muy a menudo, la divinidad creadora.

La muerte

La muerte no representa un fin, ni mucho menos una finalidad, pues significa el retorno al seno materno *para renacer*, el renacimiento y la transformación.

La cruz

Se puede referir al Árbol de la Vida (la cruz de Palenque), pero también es un signo de lluvia y de fecundidad; se le atribuye también, el poder de conjuro; en el sistema asirio, la divinidad suele estar representada en forma de cruz: «conjunción» en el sentido de la magia de la fecundidad, la idea de renovación; la unión de las partes del mundo: cielo y tierra, el espíritu y la materia; también una imagen que recuerda a la madre.

La cruz ansata (cruz con asa)

Tiene el significado de vida, quiere decir que el dios da vida. Se le adora bajo la forma de la sagrada serpiente Agathodaimon, originaria de la ciudad de Nezi.

La serpiente

A causa de la mudanza de la piel, la serpiente es el símbolo de la renovación, como también lo es el escarabajo. La lucha contra la serpiente de la noche significa, según Jung, la *subyugación de la madre.*

El escarabajo

Es un símbolo solar, del cual se dice que siendo sólo de sexo masculino, se puede procrear a sí mismo.

La luna

La luna aparece como guardiana del semen, en el mito de Osiris, cuando en el equinoccio de otoño, la vaca celestial con el ojo luna, Isis, recibe el semen que engendrará a Horus.

En muchas creencias antiguas, la luna es el lugar de reunión de las almas difuntas, un depósito de simiente y, por lo tanto, también un lugar de origen de la vida, la intuición, la percepción femenina y el inconsciente colectivo.

El ojo

Representa el seno materno; la pupila del *ojo* es el símbolo de un *niño.* Donde el gran dios vuelve a ser un niño y penetra en el seno materno para renovarse.

El perro

Ayuda a la reconstitución en la nueva procreación.

> «En Persia primiuva, los cadáveres se arrojaban a los perros, al igual que todavía hoy en el Tibet. Anubis, el dios de cabeza de chacal, ayuda a reconstituir el cuerpo despedazado de Osiris. Se le asocia a la llegada de la *estrella del Can*, por lo que se identifica la muene con
> el solsticio de verano» (Jung, 1963, 251).

La mariposa

Representa la psique. En la cultura antigua mexicana representaba aquel animal (de poder), capaz de activar los pensamientos a través del continuo aleteo, cuando posaba sobre la coronilla de la cabeza de la persona.

El caballo o la yegua

Representa la ansiedad, «el carácter aparentemente sexual de la fantasía de la cabalgata» (Jung, 1963, 262). Se le asocia con las furias, la muerte, el destino, pero también con lo divino, las artes adivinatorias, la mar, la bruja, la pesadilla, la mariposa nocturna, la esfinge, la madre (ambos: caballo y yegua).

El dragón, dragón-ballena o monstruo

Símbolo de la «madre terrible», símbolo de las fauces voraces de la muerte en que el hombre es despedazado y triturado. Quien vence a este monstruo gana una juventud eterna.

El ombligo

Es la fuente de donde brota el individuo, el punto de ruptura por el cual penetró en nuestro cuerpo. Ese punto de ruptura es la madre, por quien nos llega la fuente de vida.

El gusano venenoso

Representa una figura *libidinal que mata en lugar de vivificar*.

El sacriñcio humano

> «En cienos sacrificios humanos mexicanos los dioses eran representados por criminales; se los inmolaba y desollaba, vistiéndose los sacerdotes con sus pieles sangrientas para simbolizar la resurrección o renovación de los dioses» (Jung, 1963, 335).

El sacriñcio del caballo

Significa una *renuncia al universo*; este animal significa una cantidad de energía que se encuentra a disposición del hombre.
Simboliza así la libido que ha entrado al mundo. Para producir el mundo, era necesario que se sacrificara la libido que afecta a

la madre: «Ahora se suprime el mundo mediante un reiterado sacrificio de la misma libido que una vez perteneció a la madre y luego entró el mundo» (Jung, 1963, 418).

El Cristo

Simboliza el sí-mismo; el señor del mundo interior, de lo inconsciente colectivo; símbolo de la totalidad; entraña, a la vez, luz y tinieblas. En la figura de Cristo se han separado los contrarios unidos en el arquetipo: por una parte, el luminoso hijo de dios; por la otra, el diablo.

Sueños

Caso 1

Tema: Dificultad para relacionarse con sexo opuesto.
Dificultad: Introducir a *Osiris.*
Arquetipo: Madre siniestra (chakra 4).
Edad: 46 años.

Esta persona se presenta al consultorio para resolver las dificultades que tiene para relacionarse con personas del sexo opuesto, y por lo tanto solicita ayuda para lograr una relación. Hacía dos años que su madre había fallecido y después de haber vivido con ella hasta esa fecha, decretó que no tendría ningún contacto con hombres nunca más. En el momento de la consulta, no se hacía consciente de la dualidad de pensamiento y cuando lo hizo, no encontraba caminos.

Al inicio del tratamiento, no logró introducir el Huevo de Obsidiana. La indicación fue que no lo forzara, que lo intentara pasadas algunas horas o al día siguiente, pero que se preguntara: ¿por qué no me dejo penetrar por la vida?, ¿por qué no quiero hacerme partícipe de lo que me sucede (penetra) en esta tierra? Cuando se dio cuenta que era desde su interior que se negaba aceptar las relaciones, Osiris penetró.

A una semana de haber iniciado su tratamiento, tuvo un sueño. Ella se veía en la casa de su madre, en compañía de toda su familia, celebrando un evento con un sacerdote a quien nadie atendía más que ella. Salía de esa casa molesta, quejándose de la falsedad de su familia, ya que pregonaban ser muy religiosos, pero al sacerdote nadie lo acompañaba. Afuera veía unos niños que jugaban con ciertos animales, como venados y conejos. Ella acariciaba con agrado al venado, cuando posteriormente se veía en un camino donde encontraba un árbol. Subía y arriba, desde otra rama, le caía un azotador peludo y ella no soportaba esa sensación. Despertó gritando por la fobia que reconoce que estos animales le causan.

En la siguiente sesión, recordó que un hombre abusaba de ella cuando tenía entre 5 y ó años, lo que le causó sorpresa, ya que de eso no se acordaba.

Condnuó su trabajo con Osins, y a los dos meses de tratamiento, tuvo un encuentro con una persona del sexo opuesto, con quien sindó mucha empatia e inició una relación amorosa y sexual. A través de esta relación, al cabo de 8 meses, cada día descubre con conciencia y plenitud, aspectos personales y arquetípicos que no conocía de sí misma.

Interpretación

En el caso anterior, tenemos un tema de la madre siniestra. Desde el inicio del sueño, ella se ve «molesta» en la casa de su madre por la falsedad de su familia (que en la vida real es muy religiosa) al no ocuparse del sacerdote invitado, al cual ella uene que atender; personaje que revela su relación con lo «religioso», con su espiritualidad, su conexión interior de rechazo y no aceptación.

Sale de la casa de su madre, lo que significa que ahora se ve «desde afuera» y acaricia dos animales: un venado y un conejo. Para Jung, los animales udlizables para el ser humano, representan a la madre, porque aluden a su parte nutricia. Al acariciar a los animales, vive un acercamiento a la madre, por un lado positivo, de aceptación; pero al caerle el azotador, representa, por el otro, a la madre que mata, en vez de «vivificar». En este sueño, tenemos la clara oposición del arquetipo que muestra las dos fuerzas de la madre: positiva y negativa; una dando vida y otra sustrayéndola. El árbol también representa a la madre, en el intento del «renacimiento». En otro aspecto, es dar muerte a aquello que ella misma había decretado, donde si bien el árbol, la rama o el azotador pueden significar la fobia al pene, representan al falo, que alude a esa energía de fuerza vital que la empuja a salir del nivel estancado que vive en el recuerdo de su madre.

Conclusión

A pesar de que esta mujer había decretado que no tendría ya más contacto con los hombres, no se daba cuenta del porqué le causaban repudio. A partir de este sueño se percata de una memoria oculta y que en el momento de hacer consciente el significado del símbolo, se ve en la posibilidad de recordar su tema. Ella se había quedado atrapada, en ólrima instancia, en el recuerdo de aquel hombre que había abusado de ella y que no recordaba. Memoria misma que la fuerza arquetípica se encarga de volver a traer, en cuanto la circunstancia lo permite, para que el individuo lo pueda ver para vivir y, posteriormente, liberar.

Caso 2

Tema: Abuso sexual.
Dificultad: Introducción y expulsión de Osiris.
Arquetipo: Madre siniestra (chakra 4).
Edad: 39 años.

Esta persona sufre de alcoholismo y se encuentra en rehabilitación desde hace un año. Decidió tomar el tratamiento con Osiris debido a los problemas vinculares con su esposo y a la mala relación con su madre. Tiene antecedentes de abuso por parte del abuelo, y una mala relación con su esposo debido al rechazo que siente por él. Ella se queja de largos periodos de abstinencia. Reconoce también su mala relación con su hijo y su hija.

Nuestra paciente ha soñado desde el inicio de su tratamiento con olas gigantes que mientras se acercaban, ella pensaba en la manera de salvarse. Este sueño fue repetitivo hasta que un día empezó a sentir que ya no tenía miedo al verse adentro del agua y que podía sentirse feliz ahí mismo. En el último sueño que tuvo se ve naciendo como una flor que emerge del agua; fue tan real que al despertar se sentía muy confundida de saber si lo que soñó había sido o no realidad.

Interpretación

Sueños repetitivos como éste pueden mostrar un conflicto profundo que, en este caso, alude a la madre representado por la ola gigante, que para Jung significa la madre siniestra o la madre devoradora. Es la presencia de la madre (sanguínea o no) que amenaza nuestro ego consciente y nos aleja de lograr nuestra independencia, nuestra libertad y nuestra realización personal; pero también se refiere a la urgencia y necesidad de atender el aspecto sexual.

Como sabemos la madre, en un momento dado, decide sobre las vidas de las personas, en especial sobre las mujeres a quienes ella piensa que puede manipular y controlar. En el caso de nuestra paciente, el abuso se representa por la ingerencia tan insidiosa de la madre, a lo largo de su vida, representado por esa agua amenazante y que se levanta a manera de ola.

Conclusión

Después de un tratamiento de tres meses con Osiris, esta mujer ha logrado ver y reconocer el trabajo de su esposo para con ella; ha liberado su sexualidad y con sus hijos ha habido una reconciliación plena. En el sueño, vive un miedo que se manifiesta a través del símbolo de la ola, desde donde el simple hecho de soñarla, implica una liberación de la emoción que la lleva a desbloquear los candados que no le permiten conectar con su sentir.

Ella menciona que durante el uso de Osiris se le incrementó la cantidad de sueños y ahora siente más las emociones. Durante los periodos de descanso, comenta que se siente mejor utilizando el Huevo que descansando. Siente que Osiris la ha ayudado a experimentar mayor fortaleza desde su interior.

La paciente trabajó con su mamá, logrando liberar el odio hacia ella, y la terapeuta comenta que su mejoría, a nivel emocional, se aceleró de manera notable con la aplicación de Osiris.

Caso 3

Tema: Abuso sexual.
Dificultad: Ninguna.
Arquetipo: Prostituta (chakra 2).
Edad: 52 años.

Nuestra paciente ha padecido durante más de 10 años, problemas de infección en la piel, y trombo, especialmente en la pierna izquierda y se ha sanado con todo tipo de terapias. Hoy ha recuperado su salud a un 80%.

En la terapia, comentó un sueño que tuvo durante el tratamiento con Osiris: se encontraba viajando en un coche persiguiendo a otra «ella». La perseguidora era «su parte buena» y la perseguida, la «parte mala» que era una prostituta. La prostituta va -según comenta- sonriendo por la vida y disfrutando; mientras que la otra parte, la persigue con el fin de «sacarla de su vida».

INTERPRETACIÓN

Como se ve, en este sueño aparece ella misma viajando y conduciendo un coche. El automóvil representa sus emociones, las cuales ella maneja; la parte que se identifica como «buena» ante ciertos valores culturales persigue a la otra, que es la «culpable» por ser una prostituta, imagen que ella no acepta de sí misma y que sin embargo forma parte de ella.

Este sueño le muestra a esta paciente que es necesario atender esa parte de sí misma que representa a la prostituta, para trabajar sobre los valores establecidos y que no son de ella, sino producto del sistema de creencias patriarcal, pero también de las memorias arquetípicas dentro de las cuales todas, finalmente, nos encontramos atrapadas.

CONCLUSIÓN

A pesar de que esta paciente ha trabajado intensamente en muchos niveles terapéuticos, comenta haber observado que con Osiris se ha acelerado la sanación de su pierna, y también los

aspectos emocionales y mentales que en realidad, no había contemplado en otras terapias.

Darse cuenta de que existen dos partes dentro de sí misma, le hizo pensar en todo lo que significa la vida para ella; la dificultad en tomar decisiones pero también liberar tanto llanto reprimido, la puso en contacto con su esencia, con su ser y su forma de sentir para conocer su verdadera historia. Vio que ella se había impedido «caminar» por sí misma, a partir de hacerse la víctima, con la finalidad de llamar la atención y hacerle ver a todo el mundo cuán lastimada estaba. Osiris la acercó a su verdadero «sentir», que era su dolor (manifestado en su pierna), y a ver cómo sanaba su corazón, a partir de trabajar con su propio cuerpo.

Esa otra mujer que aparece en sus sueños es aquella que «desearía» ser, o simplemente permitirse sentir, ya qué en el principio de la sesión comentó que nunca había disfrutado de la vida, no había sido feliz y ni siquiera había sentido deseos. El ver su sueño desde su corazón, desde su sentimiento, la acercó a buscar a esa mujer, esa prostituta que, en algún momento, no se permitía ser; no por la práctica sexual en sí, sino por no permitirse disfrutar los eventos de su propia vida.

Caso 4

Tema: Abuso psicológico de la madre.
Dificultad: Ninguna.
Arquetipo: Niña maltratada (chakra 3).
Edad: 49 años.

Esta paciente se presenta al consultorio por los problemas que le representa la historia de agresión con su madre, a quien no se «puede quitar de encima».

Mientras estaba en el tratamiento de Osiris, soñó que iba a cruzar un campo y alguien le gritaba: «¡Cuidado!», venían vacas y toros, veía que un cebú se le venía encima, el cebú se le acercaba, se sobaba junto a ella y una voz varonil le decía: «Tranquila, no pasa nada, no tengas miedo».

INTERPRETACIÓN

El campo que la paciente ve en su sueño, alude a la madre nutricia, que bien puede pensarse como esa necesidad de nutrir una parte de ella. La vaca, el toro y el cebú tienen aquí el mismo significado arquetípico de la madre, que habla del útero, desde donde nuestra paciente manifiesta una parte de ella que desea «recuperan> o adonde ella desea «volver». Tal vez para «renacer». Sin embargo la voz masculina representa su parte masculina, que quedamente le dice que no tema, desde donde su inconsciente la invita a incorporar esa parte que le puede traer equilibrio a tanta necesidad que manifiesta de «la madre nutricia».

CONCLUSIÓN

Esta paciente comenta que Osiris le ha traído una gran paz, que ahora no le da importancia a **los reproches** de la madre, que aunque le diga muchas cosas hirientes como antes, ya no la lastiman más. Osiris la ha ayudado a liberar, a través de los sueños, aquellos sentimientos que han quedado ocultos a partir de una representación onírica que surge de la mente, del inconsciente y en el significado del sueño es donde se libera esa energía de odio, ira y rabia ocultos, que había permanecido reprimida.

En este caso, libera a través de la vivencia de la manada de toros que vienen hacia ella, un gran miedo a la madre, que la vive devastadora, por lo cual ella llega a terapia a pedir ayuda. El

cebú representa para ella esa fuerza masculina en quien todavía deposita su poder, ya que cuando éste se acerca y le dice que no tema, ella inmediatamente se tranquiliza, lo que nos muestra la falta de confianza y miedo que experimenta ante su madre, y que el sueño, activado por Osiris, le revela como verdad.

Caso 5

Tema: Abusos del padre.
Dificultad: Ninguna.
Arquetipo: Niña maltratada (chakra 3).
Edad: 34 años.

Nuestra paciente se presenta al consultorio pidiendo ayuda, ya que a su edad üenc muchas parejas, pero no puede sentir el orgasmo con ningún hombre. Recuerda que su madre, desde adolescente, le decía que «era una loca» y que no le gustaba su comportamiento de «mujerzuela». De niña sufrió abusos por parte del padre, y la madre lo sabía, por lo que ella está muy resentida con ambos.

Durante el tratamiento, tuvo un sueño. Soñó que era una niña de 3 años y el padre abusaba de ella, que le introducía objetos en la vagina como desarmadores, herramientas para coches y cosas que la lastimaban. Posteriormente, se veía sentada en una silla de bebé y veía cómo pasaban los años, se hacía vieja y en su alma veía que ella se convertía en fea y vislumbraba su cambio físico; cuando se convierte en una abusadora de niños.

INTERPRETACIÓN

En este sueño se presenta parte de una realidad que vivió de pequeña, aunque no de manera precisa, que al soñarla se libera dentro del mismo sueño, ya que «volverse a ver» en esa actividad, le resulta muy impresionante; rememora una vivencia traumática que, como vemos, posteriormente, la convierte en la «abusadora» de niños. Acto que permite dicha liberación.

Sin embargo, la penetración de los objetos que se introducen en la vagina, puede aludir a esta necesidad de la activación de su propia libido, que no ha echado a andar, por lo que no siente los orgasmos. Este sueño, en última instancia, le indica que no está haciendo uso de su propia energía (objetos extraños), no ha encontrado su divinidad, la cual debe seguir buscando. Esa parte que le trae energía vital (activación de la libido), que la autogenera para realizar y cumplir con su meta personal.

CONCLUSIÓN

En el trabajo con Osiris ella siente que puede «conectar» ahora con sendmientos más profundos de ella misma. Ha podido clarificar cómo les ha otorgado el poder a sus dos padres, y a sus parejas también, lo que la ubica como niña sin poder, sin el permiso que ella no se da. Sin embargo, en este caso, también se presenta en la segunda parte el inicio del trabajo con la esclava, donde en sus comentarios dice que se puede ver *cómo ama como esclava,* sin ningún derecho, lo cual le ha permitido observar y trabajar en recuperar su poder personal. También comenta que al darse cuenta de esto, ya puede trabajar más profundamente en sus sentimientos de esclava, que difícilmente los ha podido ver, pero que la ayuda de Osiris le ha permiddo hacer.

Caso 6

Tema: Violación.
Dificultad: Ninguna.
Arquetipo: Esclava (chakra 1).
Edad: 31 años.

Esta paciente llega al consultorio para que la ayude, ya que no ha podido equilibrar su tema emocional y no tiene capacidad para mantener una relación estable. Tiene un padre demasiado fuerte y con carácter dominante, siente maltrato emocional y está enojada con su madre porque se deja maltratar por su padre. Además, rechaza la idea de tener hijos.

Durante su tratamiento con Osiris tuvo un sueño. Ella se ve no como ella, con otro físico, caminando por los pasillos de un casti-11o. Está casada con un hombre viejo y en el casdllo hay esclavos de raza negra. Tiene un amante esclavo y el marido cuando se entera, lo manda matar. En otro sueño, ella es amarrada de pies y manos y quemada por dos hombres, también de raza negra.

INTERPRETACIÓN

El soñar con un rey en un castillo y tener un amante esclavo, habla de su relación con su parte masculina. Representada, por un lado, por un hombre viejo, dueño del castillo... el amo; y por el otro, al irse con un esclavo, habla de su otra parte que contrariamente al amo, rey y señor, es un esclavo. Su parte masculina está dividida en dos creencias, una que somete y la otra sometida, sin existir un equilibrio. La muerte aquí representa la necesidad de atender ambos aspectos de su psique, para «dar muerte» a esa separación y sus aspectos que le causan conflictos que no puede armonizar, tanto con su padre como con su madre, que son las partes que la conforman.

La parte del sueño que habla de que es amarrada y quemada se refiere a una necesidad de cambio, de atención a este con-

flicto que genera angustia, y que demanda la gran necesidad de hablar de tantas emociones que han quedado reprimidas.

Conclusión

El tratamiento con Osiris Ka llevado a esta mujer a «darse cuenta» de que existe un conflicto interior, a partir de una dualidad que no conocía. Ella dice sentirse mejor, ya que siente que en la vida cotidiana puede ver su parte sometida pero también su parte impositiva y ello le ha traído un entendimiento más **profundo** de sí misma, aceptando caminar su proceso de liberación, así **como** el sentir profundamente y hablar de esas emociones que emergen que jamás había expresado.

Caso 7

Tema: Violación.
Dificultad: Ninguna.
Arquetipo: Esclava (chakra 1).
Edad: 49 años.

La paciente del presente caso es una mujer que asiste a la terapia para encontrar equilibrio interno donde hubo violación por parte del padre y abuso psicológico por parte de la madre, quien la tocaba sólo para golpearla.

En el tratamiento de Osiris ella tuvo un sueño. Soñó que veía a su compadre fallecido a quien le preguntaba: «¿Por qué tengo que pasar una violación?»; posteriormente la llevaban ante un anciano -estar frente a él era todo un honor-, y le hacía la misma pregunta: «¿Por qué tengo que pasar por una violación?». El anciano llamaba a un joven a quien encomendaba que la llevara ante una charola donde había tres huevos de obsidiana (Osiris). Uno era para ella; otro, para una deidad y el tercero debía meterlo en su bolsita, pero se salía, y ella hacía lo posible por meterlo. Luego el anciano le decía a los guerreros que le dijeran que ella era la que tenía que dirigir, pero no le dicen más. En el mismo

sueño, ve una regadera de baño, el piso de barro y el agua que corre también es de barro, muy pura y no la ensucia. Al final se acaba el agua de la regadera.

Interpretación

En el presente caso, tenemos una imagen de lo que ella está «abriendo y viendo» recordando: el tema de violación por parte del padre. La presencia del anciano (sabio) que alude a su sabiduría superior, la envía con un hombre joven que representa su fuerza masculina, su juventud, para entregarle tres huevos.

El primero, que era para ella, representa la «unión» de sus dos energías: la femenina y la masculina, que cohabitando en éste, se equilibra la energía y es una completitud de ella misma. El segundo, que era para la deidad, representa su «equilibrio» en el nivel más alto de su espiritualidad, donde reside el *sí-mismo*, que da sentido a nuestra existencia divina. El tercero, que debía «meter en su bolsita» donde la bolsita representa su «útero», su parte femenina, su creación, que se le dificulta al no lograr unir su útero con su completitud, lo cual significa un rechazo de la madre, o bien, una falta de aceptación de su feminidad. De ahí que el agua se vea como barro, no de manera clara, transparente, sino que el agua que se relaciona con la madre, se ve como barro, como tierra, como agua turbia. Una madre, emociones relacionadas a la parte femenina, turbias, confusas no resueltas y que debe atender para liberar su parte femenina, desde el sentir.

Conclusión

Ella reconoce haber pasado por un proceso muy difícil que la ha «roto» completamente y que le ha costado mucho verse tan

mal y afectada. Que nunca antes había llegado tan a fondo, de su propio tema.

Sin embargo, confirma que a pesar de tantas oportunidades que ha tenido, es ésta la que le ha revelado más recuerdos y memorias de ella misma, desde su profundo sentir, desde su profundo dolor, desde su más clara conciencia, en un intento de develar todas las creencias patriarcales que le ha tocado vivir.

Comenta en un testimonio: «Osiris me parece una siembra importantísima en el planeta. Una manera mucho más firme y real para trabajar en la recuperación de la energía femenina planetaria. Recuerdo que ésta fue la primera intención cuando trabajé tantos años con el mito de Regina. **Y** ahora me da **mucho** gusto retomar la labor desde una perspectiva que se basa, no en mitos, sino en la limpieza y transformación personal de mí misma, para compartirla con las demás».

Caso 8

Tema: Violación por parte de abuela y marido.
Dificultad: Expulsión de Osiris.
Arquetipo: Esclava (chakra 1).
Edad: 53 años.

La paciente llega al consultorio para el tratamiento con Osiris, en busca de la sanación de su energía femenina. Su historia está llena de dolor y abortos, lo cual siente que no acaba de sanar. Su padre fallece cuando ella tiene 3 años y su madre enloquece por tal evento. Ella y sus hermanos se quedan al cuidado de la abuela materna, quien los golpea con varas y la funda de un machete.

A los 14 años, la abuela la saca de la escuela para entregarla en matrimonio (tal cual, como se acostumbraba en la cultura azteca, donde la doncella no opinaba). Al enterarse que la estaban casando con un hombre de 36 años y que debía quedarse en otra

casa, intenta irse, pero se queda por las amenazas del marido. En la noche de bodas, al no haber sangrado, el hombre le reclama a la abuela que «le salió vana la nuez» y a ella le reprocha los siguientes 20 años que permanecieron juntos, la falta de virginidad, promesa que iba con el trato que hizo con la abuela.

De los 9 embarazos, 6 fueron abortos provocados por el marido, quien personalmente la llevaba a abortar porque no quería tener hijos, tras insultarla después de enterarse de su falsa virginidad. Después de 20 años de casados, decidió irse de su casa, sus hijos ya eran conscientes de la realidad de su madre y la ayudan a vivir y a recibir terapias.

Durante el tratamiento, ella tuvo un sueño. Soñaba que estaba en un taller de terapia de respiración y veía a mucha gente, como a 60 personas. Entre ellas se encontraba la abuela materna (difunta), que se levantaba en el receso, para que todas se fueran de ahí. Veía a través de un ventanal que afuera había un tornado y todos los árboles se «desgajaban» y ella se sorprendía de que nadie se percatara de la tormenta. Ella seguía a su abuela, pero al llegar a una compuerta veía a su hija -que la apoya con los talleres- quien le decía que debía terminar su taller y «confiar». Ella deseaba buscar refugio. No se quería ir, sabía que tenía que confiar, que la casa se había derrumbado y que su gadto podía buscar refugio. De repente siente alegría al ver a sus dos hijos, quienes le preguntan qué ha pasado con la casa y el temblor. Después, se veía en el taller, abrazada a un globo rojo que no quería soltar, y con el que bailaba. Posterior a eso, ella veía que a su casa no le había pasado nada.

Interpretación

En el sueño, el encuentro con la abuela materna se refiere a la añoranza que tiene por la abuela (madre), al grado de quererla seguir en un deseo muy inconsciente. El ventanal a través del cual ella ve una tormenta, que nadie más ve, es la puerta o el paso hacia el más allá. El renacimiento que se manifiesta a través del agua, que representa la vida, el inconsciente colectivo, que por ser tormenta es una conexión con su emoción que se encuentra amenazante, como las tormentas. Este deseo de renacimiento es corroborado y apoyado por la presencia del árbol que se «desgaja» en el *intento de darla a luz,* de que ella surja a la vida. Por esa razón ve a sus hijos y los ve contentos y le dice que no pasó nada.

El abrazo al globo rojo alude al *útero de su madre,* al cual ella se aferra; y el baile la conduce a los movimientos de *ritmitizaeión* que añora y que la llevan a instancias de su infancia por recuperar.

Conclusión

La paciente ha trabajado durante varios años en su recuperación, y con Osiris lo ha hecho durante dos meses. Comenta que Osiris la ha ayudado en gran medida. Actualmente puede salir a la calle, cosa que con anterioridad, y debido al miedo que tenía, no podía hacer. El salir la ha beneficiado con respecto al grado de indecisión que ha bajado notoriamente, aumentando la confianza en sí misma. Dice sentirse fortalecida interiormente y en la actualidad sigue trabajando con Osiris.

9. Metodología de uso y aplicación terapéutica de Osiris

Osiris nos lleva a revivir aquellas experiencias que han quedado reprimidas, huellas de nuestras emociones que habitan en la sombra femenina.

Ana Silvia Serrano

Deseo esclarecer el ángulo desde donde Osiris puede ser visto como una herramienta de la nueva medicina, que resulta ser ancestral. Aunque Osiris, el Huevo de Obsidiana, ha mostrado que sana órganos, aparatos y sistemas en el cuerpo de la mujer, no es la visión desde donde se debe ver ni trabajar. Con base en lo propuesto en esta obra, el flujo de la energía que se realiza a partir del trabajo con los chakras, nadis y meridianos es el que nos permite vivir sanas, física, emocional y mentalmente. No debemos suponer que el hecho de colocar el Huevo de Obsidiana en la vagina de la mujer, sanará de manera automática sus afectaciones físicas (enfermedades).

Es preciso mencionar que el trabajo con el Huevo de Obsidiana involucra un proceso psicoenergético en nosotras, desde donde este cambio, que se manifiesta primero a nivel energético, reverbera cambiando la estructura celular, a través del cambio vibracional, lo que significa que posteriormente lo hará a nivel corporal, en lo físico, en los órganos y en los sistemas.

Una de las características de la nueva medicina, hoy en día, es que no «cura» en el nivel físico, sino que el cambio o «sanación» sucede a nivel del alma. Debe quedar claro que lo último que vamos a esperar al colocar un Huevo de Obsidiana en nuestra vagina es que «cure» la enfermedad. Las mujeres buscamos, al ponernos a Osiris, entrar en una transformación espiritual que nos lleve a niveles iniciáticos, desde donde esta sabiduría nos puede conducir a un profundo equilibrio que trae como consecuencia inevitable la salud, una salud real, verdadera, física y emocional.

La nueva medicina femenina propone que, con la ayuda y apoyo de Osiris, las mujeres podamos aspirar a vivir sanas en lo físico, lo emocional, lo mental y también lo espiritual. Para ello debemos saber que las mujeres podemos ayudarnos entre nosotras, sabiendo qué sienten nuestros cuerpos, para saber qué es lo que debemos atender para soltar, dejar ir, para llorar, para sentir, para vibrar, para vivirlo y no «dejar de sentirlo», que es lo que en última instancia nos hace daño, nos bloquea y nos «enferma».

El desequilibrio, la afectación física o enfermedad, no es un tema del médico, es un tema nuestro, es la oportunidad, el conocimiento y la sabiduría de permitirnos sentir para liberar esa energía que «afecta», porque se queda bloqueada en un espectro del inconsciente y cristaliza en el cuerpo. Es nuestra oportunidad de aprendizaje en la Tierra, es la manera de captar cada tema que venimos a aprender en este plano terrenal.

Hoy por hoy, la mujer que entra en proceso con Osiris es capaz de acompañar y ayudar a otras mujeres en el tema de la salud; pero la salud física y mental, desde donde la sanación viene del alma y no directamente del cuerpo. Saber qué sentimos, qué necesitamos, qué deseamos, es a lo que llamamos «tomar nuestro poder», tema que define y justifica la existencia y función de Osiris, el Huevo de Obsidiana.

Las mujeres en el tratamiento del Huevo de Obsidiana

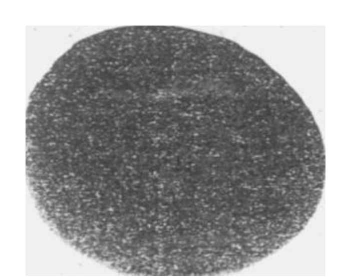
Osiris es altamente recomendado, primero, para aquellas mujeres que padecen de algún desequilibrio (enfermedad) en sus órganos femeninos: labios, vagina, útero, trompas, ovarios y glándulas mamarias, ya que la presencia de una afectación física es una cristalización de una energía estancada, lo que nos muestra la necesidad de abrir espectros del inconciente, para liberar esa energía de bloqueo que está generando dicha enfermedad. Las mujeres deben haber completado la formación de sus cuerpos físicos con el fin de que Osiris pueda trabajar con las glándulas del sistema endocrino. Si la mujer es menor de edad, pero tiene la mensuuación, es posible el uso y aplicación de Osiris sin riesgo alguno.

Además, se recomienda ampliamente a las mujeres que han entrado en la etapa del climaterio, ya que ayuda en los cambios hormonales a través del trabajo que realiza con las glándulas (chakras en el cuerpo etérico). Como lo hemos estudiado en la presente obra, no es al «climaterio» ni a sus síntomas a los que va a sanar, sino que a través de la liberación de la energía bloqueada (del sistema energético) la mujer podrá ver y sentir con claridad su «nuevo camino» a partir del cambio que le confiere esta nueva etapa de su vida.

También se recomienda a las mujeres de avanzada edad, pues Osiris tiene la facultad de elevar el nivel de energía, trayendo mayor capacidad para la actividad, tanto física como sexual, a uavés de mantener el correcto flujo de energía del sistema energético, afectando principalmente al cuerpo emocional, regido por el chakra sexual.

Asimismo, son candidatas las mujeres que se encuentran en etapa de rehabilitación física, donde se han mermado sus campos físicos y requieren restablecimiento energético. Éste puede ser el caso de mujeres que han salido de desequilibrios mayores (enfermedades) como esclerosis, padecimiento de trigémino, afectaciones de los sistemas nervioso y sanguíneo y, en general, la mayoría de los bloqueos. Osiris, insisto, ayuda a restablecer el cuerpo físico al permitir el flujo correcto de la energía a través de todo el sistema energético.

Por último, y no por ello de menor importancia, desde el momento en que Osiris libera energía densa negativa, limpiando el canal central y haciendo correr la energía por la kundalini, permite a las mujeres, en general, tener una mayor actividad de la libido, aumentando su deseo sexual, incrementando su energía vital, fortaleciendo los campos de energía exterior, manteniendo su sistema en constante flujo para crear salud, clarificar sus pensamiento y, entre otras tantas, ampliar de manera clara y notoria su capacidad creativa.



Osiris, el huevo - Elaborado en obsidiana negra mexicana

Preparación energética

Limpieza

La limpieza tiene como objetivo *liberar* energéticamente al Huevo de Obsidiana de energías inarmónicas y densas que alteran los campos de forma negativa. Debido a que estamos trabajando con *energía*, debemos realizar la *limpieza energética* de *Osiris* antes de su aplicación. La limpieza energética se realiza de la siguiente forma:

- Diluye en un recipiente de vidrio transparente, sin motivos ni colores, media cucharadita (cafetera) de sal marina o de cocina en 250 mi de agua fresca y limpia (puede ser del grifo, pero no agua estancada).
- Pon a remojar el Huevo de Obsidiana en la solución y serénalo durante toda la noche directamente a la luna, no a través de la ventana.
- Para una profunda limpieza energética, es recomendable serenarlo a la luna nueva o, en segunda instancia, a la luna menguante, sin ser un requisito indispensable.
- Al día siguiente debes retirarlo del agua de sal y enjuagarlo bajo el chorro de agua fría y limpia.
- Realiza semanalmente este procedimiento para la constante y necesaria limpieza de energía negativa.
- Si durante alguna semana del tratamiento, sientes al huevo «pesado», lo puedes poner dos horas en el agua con sal marina, de preferencia por la noche, para liberarlo de la energía negativa. De otra manera se puede limpiar al séptimo día tal como he indicado anteriormente.
- Cuando en el procedimiento de limpieza se forman muchas burbujas que circundan al Huevo, significa que estás liberando mayor cantidad de energía negativa. En este caso, es recomendable cambiar el agua de sal en la que estás limpiando al Huevo vanas veces por la noche.

- Por último, debes poner a Osiris bajo el chorro de agua fría *antes* y *después* de su uso y aplicación.

En el caso de que no cuentes con los elementos necesarios (la sal o el recipiente) para limpiarlo porque te encuentras de viaje, puedes pasar una cerilla encendida para que el fuego limpie profundamente el Huevo y, posteriormente, ponerlo bajo el chorro del agua, durante dos o tres minutos, imaginando que esta es de color violeta. Haciendo esto, la limpieza está asegurada.

Carga de energía

De la misma manera como retiramos energía negativa de Osiris, lo podemos «cargar de energía». Debido a que la obsidiana es una *energía lunar,* se carga exponiéndolo directamente (no en agua con sal) a la luna creciente o llena, por toda la noche.

Protección

Es necesario, en el momento de iniciar el trabajo con Osiris, que visualices la imagen de Miguel Arcángel envolviendo al Huevo de Obsidiana en otro huevo de color azul. De la misma manera te envuelve a ti que lo vas a trabajar y a cada persona que habita contigo, con huevos de protección individualizados.

Inmediatamente después, agradece a la obsidiana pronunciando este decreto: «*Gracias porque retiras la energía de enfermedad*». Esta petición de protección debes repetirla cada vez que lo vas a udlizar. (Si deseas profundizar sobre la protección de la energía que libera la obsidiana, puedes consultar mi libro *Obsidiana Piedra Sagrada de Sanación).*

Conservación

Guarda el Huevo de Obsidiana, lo utilices o no, en su bolsa roja para aislar la energía que se está liberando. Debido a que Osiris es de uso estrictamente personal, debes cuidar que ninguna otra persona lo toque o utilice.

Preparación de la mujer para la aplicación de Osiris

Debido que Osiris es una herramienta psíquica que trabaja con el inconsciente de la mujer, es necesario enfocar en la mente el trabajo que deseamos realizar. De modo que antes de iniciar el tratamiento, y siguiendo los cánones de sanación con obsidiana, deberás conocer para qué buscas el tratamiento con Osiris:

- ¿Para mi sanación de algún órgano físico femenino?
- ¿Para liberar algún tema relacionado con los conflictos con mi pareja?^-

v' ¿Para el trabajo de algún arquetipo? - >

J-' ¿Para liberar mis emociones que se encuentran confusas, tanto que no sé ni con quién es el conflicto?

- ¿Para clarificar mi pensamiento?
- ¿Para realizar un trabajo de autoconocimiento de mi sexualidad?

{_•} ¿Para iniciar un camino espiritual?

® ¿Para profundizar el camino espiritual que ya he iniciado con anterioridad?

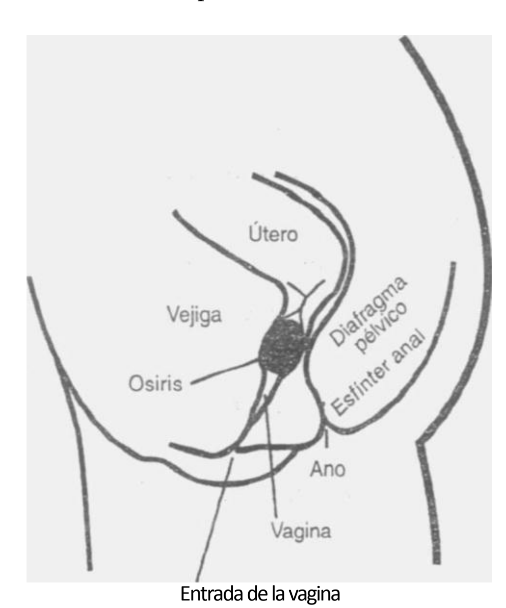
De igual forma, antes de utilizar a Osiris, debes tener un registro de cómo te encuentras en los siguientes aspectos:

- Contar con un estudio médico que te indique en qué estado se encuentran tus ovarios, útero, cuello de útero, labios vaginales.
- Conocer el estado y las características de tus ciclos menstruales en relación con tu edad.
- Valorar el estado físico de tu corazón, si ha existido anteriormente algún daño cardiaco o no. (Existen limitaciones para el uso del Huevo de Obsidiana en personas que sufren de hipertensión.)

- Identificar tu estado emocional: la pareja y tus vínculos en general, te pueden mostrar tu estado anímico en relación con ellos y a ti misma.
- Conocer tu estado mental tomando en cuenta si existe una psicosis, neurosis, depresión o simplemente te encuentras confundida con tu esquema mental. (En dichas afectaciones el Huevo de Obsidiana está contraindicado.)

Colocación del Huevo de Obsidiana

Al principio, mientras te acostumbras al uso y aplicación de Osiris, te recomiendo introducirlo en la vagina en posición sentada (a manera de óvulo), a 3 o 4 cm de profundidad, donde lo percibas sostenido y no lastime. Posteriormente, te lo puedes colocar también acostada con las piernas en alto.



Colocación del Huevo de Obsidiana

También es recomendable que si utilizas el Huevo de Obsidiana como herramienta terapéutica, lo coloques tú misma, ya que es un camino de autoconocimiento y de realización personal, en tanto terapia física o emocional.

El objetivo del tratamiento con Osiris es retomar nuestro poder, de tal manera que es la mujer quien debe manipular dicho procedimiento y no dejar que alguien más lo haga, ya que ello pone de nuevo en el otro, nuestra responsabilidad, y seguimos otorgando así el poder.

Debes atender y registrar diariamente la manera cómo entró el Huevo de Obsidiana, ya que ello te indica la forma en que te permites «penetran» por la vida, o sea tomar las *oportunidades* que la vida te presenta, como vivir otras cosas que te permitirán *aprender*.

Cómo retirar el Huevo de Obsidiana

Para retirar a Osiris, te sugiero practicar la expulsión a través de pujar en el intento de defecar. El esfuerzo debe ser anal.

Ahora bien, la forma como sale Osiris indica la manera cómo la mujer «deja ir» todo aquello que ya no le sirve para caminar. Habla del «desapego» que tiene ante las cosas de la vida: si sale de una manera rápida, indica que la mujer pasa por la vida «rápido», sin desear percatarse de lo que la vida le ofrece, sin *interesarse por lo que la vida tiene para enseñarle.* En tanto, si se dificulta su salida, indica que la mujer está reteniendo su energía y vive las cosas con apego, no suelta, no fluyen sus emociones más inconscientes.

Si Osiris no puede ser extraído de la forma indicada *no lo debes retirar con manipulaciones, debes dejarlo el tiempo que sea necesario para que su salida sea de manera fluida y natural.* Relajarse es lo mejor en ese momento y saber que *Osiris* ha emprendido un trabajo más profundo. En este caso, debes plantearte las preguntas: *«¿Qué es lo que no quiero soltar?, ¿cuál es mi apego?»*. En cuanto existe esta conciencia desde el interior, Osiris sale, y es la manera en que puedes saber que se ha completado *la lección*, a pesar de que en ese momento preciso puedas no tener clara la respuesta. Son aspectos que emergen, poco a poco, a la conciencia femenina.

Es importante recordar que la obsidiana es antivírica y antibacterial y puede permanecer dentro de nosotras por largo tiempo sin riesgo alguno. Por ello, insisto en que no se debe buscar ayuda física para extraerlo, ya que eso mismo no sólo «corta» el proceso, también me indica cuán separada estoy de mí misma, tanto, que me quiero «arrancan» una parte. Cuando el Huevo no sale, sí debo pedir ayuda a otras mujeres que tengan experiencia con el Huevo; debo detenerme a pensar, cuál es la parte de mí, que no acepto y rechazo. Entonces debo confiar que en el momento en que haga consciente ese contenido reprimido, que retiene al Huevo, éste saldrá sin ninguna dificultad.

Osiris representa una energía de sabiduría superior. Ponerme en sus manos es unirme a mi energía más elevada que me permite tocar mi confianza, mi seguridad, mi lealtad a mis principios más profundos e íntimos.

Tratamiento

Osiris, el Huevo de Obsidiana se usa vía intravaginal y se deben respetar los tiempos que a continuación se indican:

- El primer día se coloca únicamente por 2 horas.
- El segundo día, por 4 horas.
- A partir del tercer día se usa por toda la noche durante el resto del tratamiento.
- Se aplica durante seis días y se descansa el séptimo de cada semana.
- Se repite su aplicación durante tres semanas. Y obligatoriamente se debe descansar la cuarta semana para evitar un desgaste de los chakras.
- Se continúa con este procedimiento durante tres meses. De esta forma se completa un tratamiento. Al concluir un tratamiento, se debe descansar obligatoriamente un mes completo.
- Los tratamientos se pueden repetir cuantas veces se desee, haya enfermedad o no, siempre y cuando se respeten los tiempos indicados.

Pronóstico

- Limpia todo el sistema energético (vía canal central) que incluye los chakras, nadis y meridianos, lo que convierte al Huevo de Obsidiana en un valioso instrumento de medicina preventiva.
- Ayuda en la sanación de miomas, quistes y todas las enfermedades de los órganos reproductores, cuando la mujer se abre al proceso, ya que éstas no son enfermedades, sino energías densas adheridas cristalizadas en el cuerpo físico.
- Es una geometría que sana a través de la energía sexual femenina, desde afectaciones físicas pero también emocionales, lo que lo hace muy recomendado en el climaterio.
- Incrementa los campos electromagnéticos, lo que potencializa la conexión de la mujer con su propia fortaleza física y energética.
- Apoya en la recuperación del poder personal de la mujer, incrementando su autoestima.

- Se limpian energías de relaciones antenores que obstruyen el flujo de energía de la relación actual.

- Trabaja en el sistema de creencias, por lo que se espera que la mujer logre una claridad mayor en cuanto a su identidad, sus sentimientos y su elección.
- [9] Trabaja con el «poder creativo» de la mujer, y viene a desbloquear toda la energía densa del sistema energético humano que va desde el sacro hasta la cabeza.
- Ayuda en el trabajo personal interior y potencializa toda práctica energética como la meditación, el Qi Gong y el Tai Chí, entre otros.

Contraindicaciones

- Las mujeres que sufren de hipertensión o problemas del corazón, deberán utilizarlo cada tercer día, o tres veces por semana, *no diariamente.*
- No debe aplicarse en *mujeres embarazadas.*
- No deben utilizarlo las mujeres menores de 18 años, a menos que se sea necesario, debido a la presencia de un desequilibrio (o enfermedad) que lo requiera y siempre que sean mujeres en edad de menstruar.
- No debe utilizarse si hay constante o *abundante sangrado.*
- Se puede aplicar cuando el sangrado ha *disminuido*, en casos de desequilibrio o enfermedad.
- No debe utilizarse en el periodo de *menstruación*, ese dempo será el que la mujer tome como semana de descanso.
- Nunca se deben exceder los *tiempos* indicados.
- En ningún caso se debe *retirar por la fuerza* con el fin de evitar heridas y lastimaduras innecesarias. El peso de Osiris permite su salida con facilidad, si la mujer se relaja.
- No debe utilizarse si la mujer acaba de ser intervenida quirúrgicamente (de cualquier índole). La mujer debe dejar pasar por lo menos tres meses después de la cirugía para

realizar un tratamiento con Osiris, debido a que su aplicación afecta *todos los campos energéticos.*

Trabajo terapéutico en el cuerpo físico con Osiris

Los síntomas físicos que a continuación señalo, son comunes en el tratamiento con Osiris. La mujer que inicia el tratamiento no debe extrañarse ni alarmarse si observa en sí misma la presencia de algunos de ellos.

En los tres primeros meses de tratamiento

- Adelanto de la regla (polimenorrea).
- Inflamación del útero durante los primeros 10 o 15 días del proceso.
- Descamaciones o epitelio (como pellejo color café oscuro con tonos rojos) que ha quedado como residuo durante el primer y segundo mes de tratamiento.
- Olor desagradable que desaparece a las 2 semanas, conforme se va dando el proceso de curación.
- Molestias a nivel de ovarios o útero, sobre todo, los primeros días de aplicación.
- Flemas a nivel de garganta, en ocasiones tos, catarro o gripe.
- Frío durante las primeras semanas del proceso.
- Cansancio, no exagerado, durante las dos o tres primeras semanas.
- En varios casos se ha observado la sanación de quistes ováricos, miomas (de menos de 6 cm) endometriosis,

vaginitis, células cancerígenas y otras afectaciones físicas a partir de este primer tratamiento, y hasta los 9 meses, sin que esto constituya una garantía para todos los casos.

tn el periodo de tres a seis meses de tratamiento

- Una tendencia a la regulación de la menstruación.
- Es posible que permanezca la inflamación uterina pero en menor grado.
- Es posible que la descamación continúe pero en menor gado también.
- Desaparece por completo el olor desagradable.
- Desaparecen las molestias en ovarios y útero.
- Desaparecen las flemas, la tos y el catarro o gripe.
- Desaparece el frío que se experimentó al principio del tratamiento.
- Desaparece el cansancio y en cambio se experimenta una mayor energía corporal.

En el periodo de seis a nueve meses de tratamiento

- La regulación completa del ciclo menstrual.
- Completa desaparición de la inflamación uterina.
- Desaparición total de la descamación epitelial.
- Se experimenta un incremento condnuo de la energía física que se manifiesta en el rendimiento personal.

Después de los nueve meses de trabajo con Osiris

Posterior a los nueve meses de trabajo, el cuerpo físico ha quedado liberado de energías estancadas que le permiten al cuerpo ser un resonador que nos señala cuándo se encuentra inarmónico. En consecuencia, la mujer no necesita llegar a la enfermedad para saber que algo se encuentra en desequilibrio físico.

Es recomendable mantener el uso de Osiris después de esos nueve meses de trabajo, ya que el Huevo de Obsidiana actúa como un valioso instrumento de medicina «preventiva» a nivel corporal.

Trabajo terapéutico en el cuerpo emocional con Osiris

Debido al incremento de la libido con Osiris, se eleva el nivel de sensibilidad de la mujer, apareciendo más claramente emociones como tristeza, soledad y vacío o nostalgia, con otros sentimientos de alegría y actividad, de tal manera que se presentan emociones que oscilan, que no se «sentían» con anterioridad.

A tres meses de tratamiento

- Algunas mujeres han sentido que no se enfadan tan a menudo; en cambio, otras observan que se sienten muy enojadas, cuando antes apenas se enfadaban.
- La gran mayoría comentan que sienten que su voluntad se ha reforzado, y eso se manifiesta poniendo límites, diciendo lo que nunca habían tenido el valor de decir.
- Muchas manifiestan su seguridad y disposición para enfrentar la presencia de la «enfermedad» (cuando existe).
- Surgen sentimientos de confusión y de vulnerabilidad.
- Este tiempo se caracteriza por una gran cantidad de emociones que se presentan, al punto que puede resultar muy agobiante empezar a sentirlas en esa medida, ya que han permanecido durante mucho tiempo reprimidas.

De tres a seis meses de tratamiento

- La mujer experimenta un rompimiento total, en cuanto a su sistema de creencias, que se vive a través de las emociones y generalmente a través del llanto.
- Las emociones olvidadas, reprimidas, han salido a la luz para mostrarnos, en esta experiencia, el aprendizaje que debemos tener de cada una de ellas y que nos conducen a ver todo lo que inevitablemente tenemos que cambiar, que es lo que nos ha llevado hasta allá.
- La mujer deja de creer en todo lo que anteriormente creía y alude a un inicio en su toma de conciencia, que la lleva a sentir y a vivir la vida desde otra mirada.
- Se liberan muchos «candados» o creencias que corresponden al sistema patriarcal desde donde el trabajo de la energía se ve y se manifiesta en la mujer, pero también en las personas de su alrededor (mujeres y hombres).
- Aparece el rompimiento y surge un sentimiento de seguridad y confianza que se hace cada vez más presente.

De seis a nueve meses de tratamiento

- **La mujer ha terminado con ese rompimiento que experimentó en la etapa anterior.**
- Tiene clarificadas sus emociones o, por lo menos, acepta que la vida se trata de «oscilar» y deja de creer que las cosas permanecen como uno imagina o busca que así sea.
- Ha podido experimentar uno o dos arquedpos y saber que éstos sólo son la manera en que podemos entender qué es lo que aprendemos de nuestra inumidad, donde la lección mayor de Osiris es: «tomar nuestro poder, no seguirlo otorgando al de enfrente, dejar de responsabilizar a los otros por nuestros actos certeros o fallidos».

[0] Los sentimientos de confianza y seguridad se instalan más contundentemente.

* La mujer identifica, perfectamente bien, a su pareja, con quien trabaja su sombra de manera clara y fluida, sin represión, aunque ello no significa que no pueda identificar lo que siente, lo que le gusta o lo que le duele, etcétera.

Después de los nueve meses de tratamiento

Una vez concluidos los nueve meses con Osiris es recomendable seguir udlizando el Huevo con el fin de mantenernos limpiando y liberando las memorias que surgen de otro espectro más profundo de nosotras mismas.

El uso de Osiris durante más de nueve meses, y todo el dempo después, nos va a permidr mantenernos abiertas, sensibles, ahondando el conocimiento de nosotras mismas, liberando más memorias que no son más que los recuerdos que surgen de la profundidad para conocernos, para cumplir con nuestro objedvo, que es el trabajo de la sombra y alcanzar nuestra sabiduría femenina.

Trabajo terapéutico en el cuerpo mental con Osiris

Desde el inicio y hasta los nueve meses

En este cuerpo mental no existe un parámetro de orden de incidencias, ya que se refiere a la experiencia personal, pero también arquetípica donde se observa que los contenidos del inconsciente pueden emergen en cualquier momento del tratamiento. Lo que sí se puede apreciar, es que todos son alusivos a la liberación del significado de la energía femenina (del senumiento, de la emoción, de la madre y todas sus representaciones) que es la que en realidad estamos «rescatando » desde el presente trabajo energédeo.

- En todos los casos se incrementan los sueños.
- Aparecen símbolos, como el acto sexual, en formas desinhibidas.
- El arquetipo de la madre, representado por símbolos como: el agua, la playa, el mar, la cascada, la alberca, etcétera.
- Actos de despedida, retiradas y muertes contundentes.
- Vehículos como el automóvil, el camión, el barco, la lancha.
- Casas que no reconocen o nunca habían visto, o sitios como la cueva, el hoyo, el túnel, el útero.
- **Los símbolos citados en el capítulo anterior.**

Significado psíquico de la manifestación energética de Osiris

Durante el uso del Huevo se pueden presentar algunas manifestaciones físicas que se entienden de la siguiente manera:

Pérdida del Huevo

Cuando el huevo «se pierde», ya sea que se vaya por el inodoro o porque no se encontró, significa que en algún momento, esa mujer fue presa de un «daño psíquico», que con el uso del Huevo se puede ir liberando con el tiempo y según sea el daño. La manera de saber que el daño ya no está más, es cuando el Huevo permanece largo tiempo (ya no se pierde) y se comporta de manera normal: entra y sale sin problemas. Recordemos que por «daño psíquico» entendemos los malos pensamientos e intenciones negativas de otras personas, donde existen niveles de gravedad.

Formación de «ojos»

A veces, con el uso, aparecen formas como de «ojos» que pueden ser uno o varios, de diversos tonos y se aprecian sobre la superficie del Huevo. Este símbolo nos muestra que se tiene la sensación de «estar siendo observada». Y esto es posible. Se recomienda enterrar ese Huevo, ya que puede consistir en alguna

energía que «abre» el inconsciente, que no le permite a la mujer ejercer su libre albedrío.

Cambia de color negro a plateado

Cuando un Huevo con el tiempo se torna plateado, significa que esa mujer se encuentra «baja» en su nivel de protección. Se le recomienda fortalecer o levantar sus defensas de protección energética. Puede seguir utilizando ese mismo Huevo.

Cambio de color negro a dorado

Cuando el huevo se torna dorado, significa que la persona necesita conectarse más a la energía de la Tierra, pero también a la del cielo, ya que puede representar un bloqueo que no le permite concretar cosas ni fluir sus emociones. Si no se permite fluir, puede cristalizar, posteriormente, en una bajada de energía o depresión. Estos mismos Huevos deben seguir utilizándose.

Aparece achatado

Existen casos de Huevos que con el tiempo se ven «achatados». Esto se manifiesta en mujeres que viven entornos muy violentos, agresivos, donde no existe la comunicación, y mucho menos la comprensión o compasión. Son entornos destructivos generados por el sistema de creencias patriarcal y que aunque no se «vea», son vivencias que nos llevan a la destrucción emocional pero también física. Estos Huevos se deben enterrar y no usarse más. La mujer deberá reemplazarlo por otro nuevo y observar la forma del Huevo durante su tratamiento.

Aparecen puntos blancos

Hay Huevos a los que, con el uso, les aparecen unos puntos blancos que no tenían cuando los compraron. Estos puntos representan vivencias dolorosas que la mujer ha liberado y que puede ser energía de enfermedad grave que ha desaparecido en el cuerpo físico. Los puntos blancos se refieren a energías densas negativas (contenidos reprimidos) que han salido a la luz. En este caso se recomienda continuar con el trabajo, no abandonarlo. Ese mismo Huevo debe seguirse trabajando.

Fractura, resquebrajamiento o rotura

Todo huevo que se rompe, se fractura o se resquebraja (por mínima que sea) debe enterrarse y no utilizar más. Este huevo ha atraído alguna plasmación negativa que generalmente se refiere a «heridas» que hemos sufrido en el camino de nuestra historia y que quedan plasmadas, energéticamente, en nuestros úteros y vaginas, por lo que se deberá sustituir por otro nuevo.

Se recomienda que al enterrar los Huevos se les agradezca desde el corazón su trabajo de protección, liberación y oportunidad de aprendizaje, porque el Huevo no es más que «mi energía puesta afuera» y gracias a él, he logrado un nivel de conciencia mayor.

Es importante hacer del conocimiento de las mujeres que trabajan con Osiris, que algunas vivencias que se presentan, y que aparentemente no tienen explicación, puedan obedecer a emociones que corresponden a vivencias traumáticas o emociones muy fuertes que quedaron confinadas al inconsciente más profundo. Con la terapia de Osiris se pueden volver a sentir y al abrir estos recuerdos que han quedado atrapados, vuelven para ser «liberados». Para ilustrar este comentario cito dos casos:

Caso 1

Es el caso de una mujer que en su primer parto tuvo pocos dolores de contracciones. El doctor se alarmó y decidió acelerar

el parto que finalmente culminó en cesárea. En la experiencia de su segundo parto, la mujer no tuvo absolutamente ningún dolor de contracción. Pasaron muchos años y hoy, en su terapia con el Huevo de Obsidiana, ella «siente» como si fuera a dar a luz, aquellas contracciones que durante sus partos no sintió, aunque ya no tiene ni útero ni ovarios.

Caso 2

Otro caso es el de una mujer que en su climaterio, ya no presentaba menstruación. Durante la primera semana del uso de Osiris, tuvo una gran hemorragia que la desconcertó. Mirando hacia atrás, recordó que cuando su hijo iba a nacer, vivía en un contexto de violencia y agresión, lo que le trajo una amenaza de aborto que la obligó a tomar precauciones y más cuidados hacia ella y su bebé. Se percató que en este momento de su vida, donde revive un esquema de violencia, debe volver a cuidarse como la vida le enseñó, pero esta vez, con todo su conocimiento y conciencia despierta.

'T

Conclusión

En el transcurso de la presente obra, he querido replantear el tema de la salud de la mujer, de nuestros órganos, pero también de nuestras emociones y pensamientos. En la nueva medicina, donde se ubica el presente trabajo, se incluyen todos los temas que nos afectan en la vida femenina. Desde este ángulo se incorporan la energía de la mujer y sus emociones, factores que la medicina alópata, hoy comercial y planetana, aún no toma en cuenta.

Las emociones, como hemos visto a lo largo de esta lectura, son las que en última instancia nos permiten gozar de salud. Pero, como hemos comprobado, nos referimos a las emociones que se encuentran «atrapadas» en el inconsciente, en nuestra sombra, en ese lugar que no conocemos y al que difícilmente podemos acceder.

A estas alturas, y tomando como base el presente trabajo, debemos reconocer que si la mujer logra volver a sentir sus emociones a través de develar su sombra, para lo cual se propone el trabajo con Osiris, podrá acceder entonces a la sabiduría, en la que también se incluye su sexualidad. Aquí, la sexualidad trata la parte más escabrosa -aunque no debiera ser así- porque el rescate de la memona femenina, aún no está concretado, de tal suerte que trabajar este tema, se vuelve todavía más difícil.

Podría decir que el trinomio: *emociones*, *Huevo* y *sexualidad* funge como toda una propuesta que nos devela quiénes somos

en realidad. El pensar que nos conoceremos solas, por **nosotras** mismas, es caer de nuevo en ignorancia, desde la lectura de lo que el Huevo, como símbolo, nos enseña.

En la cultura femenina, la *Cultura del Huevo de Obsidiana*, sabemos que la importancia del acompañamiento del hombre en la existencia de una mujer, no es desde la dependencia, o desde el abuso de poder, o desde la competencia sino desde un trabajo que aquí se ha planteado como el trabajo de la sombra femenina. Trabajo que no se puede concretar con la sola imaginación sino que requiere de conocimiento, de práctica, de intercambio de experiencias, lo que nos lleva a conocernos de otra manera y desde otro ángulo.

La pareja, en la lectura del Huevo, nos permite vivenciar todas esas memorias, porque son abiertas por los hombres que junto a nosotras fungen como inevitables espejos y nos muestran esa parte oculta. Este es, desde mi punto de vista, el centro del trabajo de la sombra con Osiris, el Huevo de Obsidiana, y la propuesta de trabajar con los arquetipos, un camino que facilita su desarrollo y su concreción. La oportunidad de abrirnos al trabajo de los arquetipos es sabernos esclavas, es vivirnos prostitutas, es «tocar» a nuestras niñas maltratadas o reconocer a nuestra madre siniestra intenor, lo que nos puede llevar a la liberación de las cárceles en las que en silencio, morimos.

La práctica terapéutica del Huevo nos permite comunicarnos entre las mujeres, alrededor de esas experiencias similares, donde nos encontramos, siempre e inevitablemente, con una terapeuta, una amiga, una hermana, una conocida con quien entablamos *otro tipo de lenguaje*, un lenguaje del conocimiento que, al profundizarlo, lo hablamos también desde nuestra experiencia arquetípica que es una sabiduría «ancestral». Freud decía: «La palabra sana», y desde lo que la energía del habla representa, nos permite conectarnos con ese *fuego*, que es la palabra; ese fuego representado desde la remota antigüedad, legado del dios Agni.

Al permitirme hablar con quien me apoya en la *Terapia del Huevo*, o con quien me recomendó la terapia (que también pueden ser hombres), o con la mujer que ya está en la terapia, o con los grupos terapéuticos, me lleva a saberme acompañada, a no estar sola, a vivir las experiencias de cada una de nosotras en comunicación y de manera compartida. Ese hecho nos *une* para hablar no del «afuera» sino de nosotras mismas, de nuestro más profundo interior, de nuestro sentir, de nuestra intimidad, y así reunimos desde el exterior para reunimos en nuestro interior, misión que nos toca a todos los seres humanos de la Tierra.

Volvernos a unir desde nuestra energía femenina, no desde conceptos mentales o «impuestos», sino desde todo aquello que nos identifica y nos hemos callado por milenios, es el camino de la mujer, ya que solamente unidas desde el corazón y desde nuestra compasión, podremos de nuevo ser dueñas de «nuestro poder» verdadero.

Pero no debemos pensar que el objetivo del Huevo es encontrar una solución a los problemas, porque ese pensamiento es patriarcal, es un pensamiento racional, masculino y que hereda toda la envergadura unilateral.

El objetivo de Osiris, el Huevo de Obsidiana, es poder aprender en el trayecto, porque no es «una solución» la que enriquece mi alma, sino el aprendizaje que logro en ese andar, a partir de vivir, de estar, de compartir. Resulta una verdad que en el camino de ese trayecto, nunca se llega a un fin o, dicho de otra forma, al llegar a ese fin, nos damos cuenta de que no hemos concluido, sino que estamos frente a un nuevo comienzo.

El sendero es, pues, descubrir que liberando los bloqueos energéticos (vivencias y memorias negativas de dolor y sufrimiento) somos capaces de crear un entorno, crear nuestra realidad, pero únicamente, a partir de la *conciencia* de crearnos a nosotras mismas, tarea en la que el Huevo de Obsidiana, Osiris, nos ayuda de manera trascendente.

Bibliografía

Ackroyd, Eric, *A dictionary of dream symbols*, Caledonian **International Book Manufacturing Ltd., 1993, Glasgow, Reino Unido.**

Cauville, S., *Le zodiaque d'Osiris, cet opuscule condense,* en les illustrant pour un public plus large, cretins elements d'un ouvrage en cinq volumes publié en 1997 par l'Insdtut franjáis d'archéologie oreintale du Caire: S. Cauville, Dendara. Les Chapelles osiriennes (5 volumes), 1977, Uitgeverij Peeters, Bondgenotenlaan 153, B'3000 Leuven.

Chía mantak & Chía Maneewan, *Amor curativo a través del Tao. Técnicas taoístas para aumentar la energía sexual femenina*, Ed. Árbol, 1993, Madrid, España.

Davies, Nigel, *Los antiguos reinos de México,* 1982, Nigel Davies, Penguin Books Ltd., Londres, 1988, Fondo de Cultura Económica, SA de C.V, México.

De Sahagún, F. Bernardino, *Historia general de las cosas de Nueva España*, Ed. Porrúa, 1999, México.

- *Dioses del México Antiguo*, Ed. Océano, 2003, Conalcuta, Universidad Nacional Autónoma de México, Gob. del Distrito Federal, México.

Eliade, Mircea, *Mito y realidad*, Ed. Labor S.A., Barcelona, España.

FRANCO Fidel, *Efecto de los campos de energía sobre el ser humano*, Ed. índigo, 1998, Barcelona, España.
GERBER, Richard, *Curación cncrgética* (tit. orig. *Vibrational Healing)* 1993, Ed. Robinbook, S.L. Barcelona, España.
GERZ, David, *Los Evangelios gnósticos*, Enseñanzas Secretas de Jesús, Ed. Sirio, 2004, Málaga, España.
GRECCO, Eduardo, artículo: «Los arquetipos femeninos de los templarios», 1998.
- *Los afectos están para ser sentidos*, Col. Terapias y Medicinas Alternativas, Ed. Continente, S.RL. 1997, Buenos Aires, Argentina.
- *Sexualidad, erotismo y vínculos de amor*, 2006, Ed. Indigo, Barcelona, España.
- *Terapias florales y psicopatología*, Col. Terapias y Medicinas Alternativas, Ed. Continente S.R.L. Buenos Aires, Argentina.
- *Volver a Jung*, Col. Terapias y Medicinas Alternativas, Ediciones Continente S.RL., 1995, Buenos Aires, Argentina.
HUNT, Valerie V, *Infinite mind,* Science of the Human Vibrations of Conciousness, Malibu Publishing Co., 1996 by Valerie Hunt, Malibu, California, Estados Unidos.
HUSAIN, Shahrukh, *La Diosa. Culturas de la sabiduría,* 2001, Taschent GmbH.
HOHENZOLLERNRING 53 D-**50672** Kóln, traducción al español, Duncan Baird Pubhshers Ltd **2001.**
JONES, H. W, Jones, G., S., *Tratado de ginecología de Nova*trad. doctor Jorge Orizaba Samperio, Nueva Editorial Interamericana, S. A. de C. V, México, D. F., 1984 por Nueva Editorial Interamericana, S. A. de C. V, México D. F., México, 1981 by The Williams and Wilkins Company.
JUNG, C. G., *Símbolos de transformación,* Ed. Paidós, 1963, Barcelona, España.
- *Arquetipos e inconsciente colectivo,* Ed. Paidós, 1970, Barcelona, España.
- *El hombre y sus símbolos*, Ed. Caralt, Cari G. Jung, 1964, España.
KNASTER, Mirka, artículo; «Cuando Dios era mujer» de Marija Gimbutas, Revista Uno Mismo, Books, S.A. de C.V, México.
LUNA, Lola y **VILLAREAL MÉNDEZ**, Norma, artículo: «Para una historia política con actores reales», publicado en hojas de Warmi n° 7, 1996.
LYNN, Picknett y **CLIVE**, Prince, *La revelación de los templarios. Guardianes secretos de la verdadera identidad de Cristo,* (tit. orig. *The Templar Revelation. Secret Guardians of the Trae Identity of Crist*, publicado por Bantam Press, Londres, 1997, Ed. Martínez Roca, 1997, México.
PLUTARCO, Isis y Osiris, *Los misterios de la iniciación,* Ed. Obelisco, 1977, Barcelona, España.
QUEZADA, Noemí (a), *Amor y magia amorosa entre los aztecas*, Supervivencia en el México Colonial, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Etnología, Serie Antropológica 17, Universidad Autónoma de México, 1996, México.
- (b), *Sexualidad, amor y erotismo,* México Prehispánico y México Colonial, 1996, Universidad Nacional Autónoma de México, Noemí Quezada, Plaza y Valde's, S.A. de C.V, México, editado en México por Plaza y Valdés editores, México.
- *Revista Arqueología Mexicana,* Vol. XIII, núm. 77.2006, publicada por Editorial Raíces/Instituto Nacional de Antropología e Historia, Editorial Raíces, S. A. de C. V Instituto Nacional de Antropología e Historia.
RODRIGÁIÑEZ, Casilda, *El asalto al Hades,* La Rebelión de Edipo I[a]. parte, 2004, Alicante, España.
RODRÍGUEZ S., María J., *La mujer azteca,* 2000, derechos reservados, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, Edo. México.
SAHAGÚN, Bernardino De, *Historia general de las cosas de la Nueva España,* 1979, México.

SHAPIRO, Debbie, *Cuerpo mente. La conexión curativa,* tic. orig: *The Bodymind Wor{boo/{*, Ed. RobinBook, 1993, Barcelona, España.
SLÍELDRAKE Rupert, Foz Matbew, *Ciencia y espiritualidad, la nueva visión,* 1999, Buenos Aires, Argentina.
SousTELLE, Jacques, *La pensée cosmologique des anciens mexicains,* Hernán et Cié., 1940, París, Francia.
WALLIS BUDGE, E. A, *Osiris and the egyptian resurrection*, in Two Volumes, Volume II, Dover Publications, Inc., New York, 1973, originally published in 1911 by The Medici Society Ltd., manufactured in the U.S.A., Dover Publicaüons, Inc., New York.
ZwEIG C., Abrams J., *Encuentro con la sombra,* Ed. Kairós, 1992, Barcelona, España.

Indice

Si tiene alguna duda o precisa más información,
puede mandar un email a:

Ana Silvia Serrano

www.obsidianamx.com

Impreso en Romanyá Valls, S.A.
Verdaguer, 1
08786 Capellades

1. FALTA DE APETITO SEXUAL (ANOREXU SEXUAL)

Creencia. La mujer cree que se encuentra completa, que no

necesita nada, que ya tuvo el sexo que le hacía falta, que ya no

quiere más, pues tiene todo lo que la colma.

Origen. La existencia de una fuerte sensación de amor y pla-

cer erótico insatisfecho hace sendr, a la mujer, un vacío interior

que pide satisfacción. Puede tener su origen en una experiencia

infantil traumática de inseguridad emocional, o bien, en un te-

mor a enfrentar las tareas del vivir; pero siempre implica una

huida a la experiencia del amor.

Mujer divorciada, madre de 3 hijos.

Edad: 45 años.
Diagnóstico: Miomas en útero.

- Antecedentes. La paciente llega a la consulta buscando una al-

ternativa para evitar la sugerencia de su médico de

practicar
histerectomía debido a los

síntomas que presentaba: presencia

de miomas, algunos con dimensiones de 3 cm y otros

más pe-
queños a manera de racimos;

sangrado permanente (diario); nivel de hemoglobina muy

bajo; útero deforme y endometrio

engrosado.
Mujer soltera.

Edad: 21 años.
Diagnóstico: Carcinoma en cervix.

- Antecedentes. La paciente acudió al consultorio muy estre-

sada porque su médico, tras haber practicado un estudio de

rutina, encontró carcinoma en el cervix (cuello del útero):

presencia de células ulceradas (carcinoma) en el cervix; san-

grado vaginal. Estado anímico exageradamente estresado por

la noticia de la existencia de células cancerígenas en cuello

del útero (cervix).

- Resultados. Tras cuatro semanas del tratamiento con Osiris,

las células ulceradas habían desaparecido en su totalidad. El

sangrado se eliminó por completo. Se le practicó un

estudio
minucioso del estado de los

tejidos vaginales, uterinos y en especial del cuello: todos los

tejidos se encontraron en perfecto estado de salud. A pesar de

que al mes, sus órganos aparecían sanos, la paciente condnuó

su tratamiento con Osiris, en los siguientes dos meses.

Mujer soltera.
Edad: 33 años.

Diagnóstico: Miomas en útero y endometriosis.

- Antecedentes. Esta paciente acudió por un motivo ajeno a los

miomas que presentaba. Sin
embargo durante el tratamiento,

M
u

j
e

r

c
a

s
a

d
a

E
d

a
d

:

a

ñ
o

s

.

Diagnóstico: Ninfomanía.

- Antecedentes. La paciente llega a consulta debido a problemas

con su esposo. No hay empatia sexual ni afecto que los una.

Vive, por un lado, un alejamiento sexual total con su

marido y,
por el otro, una intensa

acdvidad sexual con varias parejas.

- Resultados. A tres meses de usar a Osiris, la pareja llega a

un
acuerdo de divorcio debido a la

falta de interés de ambos por continuar. Ella comienza a salir

con muchas parejas intentando encontrarse a sí misma.

Tuvo muchas aventuras amorosas

que al principio le causaban culpa, pero dentro del proceso

terapéutico las pudo entender y superar.

1. «Alegoría» —anota Jung— es una paráfrasis de un contenido consciente. «Símbolo», en **cambio, es la mejor expresión posible para**

un **contenido inconsciente, sólo pre-** sentido pero aún desconocido.